

Conflicto Social

Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social
Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales - UBA



15

Dossier:

**“Luchas ideológicas,
batallas culturales
y conflicto social.”**

Año 9 – Número 15 – Enero a Junio de 2016 – ISSN 1852-2262
<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS>



Propósitos

La revista Conflicto Social es una publicación electrónica de periodicidad semestral del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Tiene como objetivo constituirse en un ámbito de producción, reflexión y debate en el vasto campo de la problemática del conflicto y el cambio social, que incluyen tanto las relaciones de explotación y dominación como las resistencias y luchas sociales y políticas que aquellas generan, ya sea en procesos nacionales como internacionales. Con el propósito de aportar a una perspectiva crítica y analítica amplia, está abierta a la recepción de artículos basados en diversas corrientes o enfoques teóricos, epistemológicos y metodológicos. La revista está dirigida al conjunto de la comunidad académica, investigadores, docentes y estudiantes de grado y de postgrado.

Conflicto Social

ISSN 1852-2262

Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Presidente J. E. Uriburu 950, 6to. Piso, of.18

(C1114AAD) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54) (11) 4508-3815 int 211

Fax: (54) (11) 4508-3822

E-Mail: programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar



Se permite y alienta la copia y utilización de todos los contenidos de esta revista bajo los términos de una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-NC-SA 3.0)



Cuerpo Editorial

Dirección

Inés Izaguirre

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Coordinación General

Matías Artese

CONICET - Universidad de Buenos Aires,
Argentina

Marta Danieletto

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Comité Editorial

Jorge Cresto

CONICET - Universidad de Buenos Aires,
Argentina

Georgina Perrone

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Santiago Poy.

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Gabriela Roffinelli

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Guadalupe Seia

Universidad Nacional de General Sarmiento,
Argentina.

Comité Académico Asesor *

Irma Antognazzi

Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Alcira Argumedo

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Perla Aronson

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Pablo Bonavena

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Nicolás Iñigo Carrera

Universidad de Buenos Aires. Universidad
del Centro de la Provincia de Buenos Aires,
Argentina.

Emilio Dellasoppa

Universidad del Estado de Río de Janeiro.
Brasil.

Nélida Diburzi

Universidad Nacional del Litoral, Argentina.

José Mauricio Domíngues

Instituto Universitario de Pesquisa do Rio de
Janeiro, Brasil

* Alberto Fernández, Juan Carlos Marín y Demetrio Taranda formaron parte de nuestro Comité Académico Asesor hasta su fallecimiento.

Marcelo Gómez	Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.
Felipe Gómez Isa	Universidad De Deusto. Bilbao. España.
Gustavo Guevara	Universidad Nacional de Rosario y Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Carlos Figueroa Ibarra	Universidad Autónoma de Puebla. México
Miguel Angel Forte	Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Ronald Munck	International Institute of Social History. Holanda
Susana Murillo	Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Flabián Nievas	Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Enrique Pastor Seller	Universidad de Murcia. España.
Adriana Pons	Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
Martín Retamozo	Universidad Nacional de la Plata, Argentina.
Adriana Rodríguez	Universidad Nacional del Sur, Argentina.
Robinson Salazar	Universidad Autónoma de Sinaloa. México.
Alejandro Schneider	Universidad de Buenos Aires, Argentina. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
Adrián Scribano	Universidad Nacional de Villa María, Argentina.
María Cristina Tortti	Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
Elsa Usandizaga	Oreste Ventrone. Universidad de Nápoles. Italia.
Oreste Ventrone	Universidad de Nápoles, Italia.
Aníbal Viguera	Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Diseño

Daniel Sbampato

Conflicto Social

ISSN 1852-2262

Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Presidente J. E. Uriburu 950, 6to. Piso, of.18

(C1114AAD) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54) (11) 4508-3815 int 211

Fax: (54) (11) 4508-3822

E-Mail: programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar



Sumario

Editorial	6 – 11
 Dossier: Luchas ideológicas, batallas culturales y conflicto social.	
La representación violenta de reivindicaciones territoriales y acciones colectivas: claves para el análisis de los discursos del pueblo mapuche y de la prensa nacional (1995-2015). <i>Violent representations of territorial claims and collective actions. Keys to analyzing the speech of the mapuche people and national media (1995-2015)</i>	
Carla Sabrina Aguirre	12 – 40
Narrativas de extinción y resistencia en los habitantes del desierto. <i>Narratives of extinction and resistance in the desert dwellers.</i>	
Gerardo Larreta	41 – 73
La bandera roja. Represión y lucha ideológica en torno al 1° de mayo: Gualeguaychú, 1921. <i>The red flag. Repression and ideological struggle around the 1st of May: Gualeguaychú, 1921.</i>	
Alejo Mayor	74 – 104
Del claustro monacal a la bayoneta empuñada: Iglesia Católica y Violencia Política en Colombia (1950-1975). <i>Catholic Church and Political Violence in Colombia (1950-1975).</i>	
Pía Paganelli	105 – 129
"Es hora de jugar la Universidad". Una reconstrucción de las luchas reformistas en las calles platenses durante la "Laica o Libre" (septiembre - octubre de 1958). <i>"It's time to risk the University". A reconstruction of reformist struggles in La Plata during the "Laica or Libre" (September-October 1958).</i>	
Nayla Pis Diez	130 – 157
El uso del concepto de Sectores Populares en las ciencias sociales. <i>The use of the notion of Popular Sectors in social sciences.</i>	
Verónica Andrea Vitola	158 – 187

Espacio Abierto

Lucha en las calles de obreros y estudiantes. Salta, Noviembre de 1970. <i>Street fighting workers and students. Salta, November 1970.</i> Carlos Fernando Abrahan y Alejandra Soler	188 – 212
Genocidio en Ruanda. El rol de Occidente y los medios de comunicación en la producción local de los acontecimientos y las prácticas de ocultamiento en la representación global. <i>Rwandan genocide. The role of the West and the media in the local production of events and practices of concealment in global representation.</i> Daniela Celeste Ambrosi	213 – 232

Normas Editoriales

Política Editorial e Instrucciones a los autores.....	233 – 239
Convocatoria para el próximo número	240
Enlaces institucionales	241



Revista Conflicto Social - Año 9 N° 15 - Enero a Junio de 2016

Editorial

Luchas ideológicas, batallas culturales y conflicto social.

Este es nuestro segundo número dedicado al tema. Fueron muchos y muy buenos los artículos recibidos para los números 14 y 15, y esa respuesta a la convocatoria nos indicó, como si se tratara de un aviso colectivo, que los científicos sociales de esta región del país y del planeta percibían movimientos ideológicos y culturales vinculados a lo que es el eje problemático de nuestra Revista: el conflicto social.

Estamos cumpliendo casi una década de existencia de la Revista, en la que siempre hemos tratado de reflexionar sobre los cambios políticos de Argentina, pero sabemos por experiencia que cuando comienzan a difundirse conceptos nuevos es porque se están produciendo nuevos fenómenos sociales. Tal ocurre por ejemplo con el concepto *globalización* que sustituye, en parte, a los conceptos precedentes de imperio, imperialismo y colonialismo, que tienen justificada mala prensa pero indican la existencia de fenómenos político-económicos innegables, como el agrupamiento de grandes espacios territoriales que abarcan varios estados nacionales bajo una misma versión del régimen capitalista, aunque bajo la égida de un país dominante. En tal sentido, el concepto *globalización* aparece como más “neutro”: está despojado de aquel contenido ideológico que refiere al conflicto entre dos fuerzas en oposición, que ya descubriera Lenin hace un siglo y que está implícito en la noción de *imperialismo*.

Con el presente número 15 cubrimos un ciclo político de 9 años en la vida de nuestro país que se inicia en el año 2008, que es el *año de inicio de una gran crisis mundial* y que, creo que no casualmente, es el año del conflicto del gobierno K con “el campo”, que el propio gobierno demoró en reconocer como derrota política frente a las grandes empresas y capitales agropecuarios. Es sorprendente la cantidad de congresos, foros, seminarios y reuniones académicas de todo tipo que se realizaban en Argentina –y en América Latina– en las principales ciudades y las principales universidades, amén de los paros y movilizaciones obreras en aquellos años de fin de la década pasada. Recuerdo como si fuera hoy la visita del sociólogo, politólogo y economista brasileño Theotonio dos Santos que en una conferencia realizada en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, mientras en todas las reuniones académicas se discutía sobre el final de la crisis y cuánto duraría –nadie se atrevía a predecir más de 4 ó 5 años–, Theotonio anticipó con mucha seguridad: “*Esto recién empieza. Se trata de una crisis de larga duración. Calculo que finalizará en el año 2020, en que la economía mundial estará mucho peor*”, ante el estupor de todos nosotros, que hoy seguimos viviendo en medio de ella. Es que se trataba del cambio de manos del gran capital, desde los grandes centros y actividades productivas a los bancos y las instituciones financieras. Su calidad de analista político-económico anticipó también el giro a la derecha de los diversos espacios territoriales del mundo capitalista.

Otro de los indicadores de la profundidad de los cambios que se dan en este período de vida de nuestro país y de nuestra Revista es la emergencia de nuevas publicaciones en el ámbito de investigación del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Desde 2002, año de edición de *Argumentos*, la revista institucional del Germani, hasta la edición de





nuestra Revista en 2008 no hubo nuevas publicaciones en el Instituto. Pero entre 2008 y 2015 se crearon 10 nuevas revistas sobre las áreas temáticas más diversas.¹

El listado de los aportes temáticos de nuestros autores cubre lo que han sido los temas de los números 0 a 14, en el tiempo y en el espacio.

Desde los conceptos clásicos del marxismo y de la izquierda implicados en los análisis de los *movimientos sociales* y la *lucha de clases*, pasando por las luchas obreras, la construcción del espacio latinoamericano en los 70, las luchas de género, el movimiento estudiantil, las políticas de la memoria y la toma de conciencia, el conflicto social y la militancia durante el kirchnerismo, el miedo que instaló el genocidio argentino, la inseguridad, los movimientos revolucionarios en América Latina, la vuelta a la democracia en Argentina, la generalización del uso de drogas, la represión y la violencia institucional, la violencia social y, cuando llegamos a los números 14 y 15, el conflicto social en la base de la emergencia de la lucha ideológica como dimensión clásica de la lucha de clases ó de la lucha entre culturas diferentes.

De los 8 artículos recibidos para el número 15, dos refieren a la conflictividad en otros países: uno es Ruanda, país del África Central, que fue colonizado por Alemania a fines del siglo XIX, y que pasó a serlo por Bélgica a mediados del siglo XX, cuya autora es Celeste Ambrosi. En 1994, se produjo al interior un genocidio –en 100 días fueron asesinadas alrededor de 800.000 personas-. El país está habitado por un solo pueblo, los *banyaruanda*, dividido en 3 grupos

1 Las más antiguas, predecesoras de Argumentos, son Delito y Sociedad, dirigida por Juan Pegoraro, que sigue editándose desde 1992 y Lavboratorio, cuyo primer número es de 1999.

étnicos –*tutsis* (14%); *hutus* (85%) y *twa* (1%)- que durante siglos convivieron pacíficamente, incluso cruzándose mediante matrimonios. Desde occidente se estimularon las diferencias políticas al interior para obtener con más facilidad sus productos primarios, como el petróleo, y publicitando hacia afuera que se trataba de competencias tribales entre “salvajes” africanos.

De los 8 artículos recibidos para el número 15, sólo uno refiere a la conflictividad en otro país, Colombia. Su autora es Pía Paganelli y relata las vicisitudes de los colombianos desde lo que los colombianos llaman “la época de la violencia”, que incluye los hechos de violencia que se sucedieron en Bogotá desde el 9 de abril de 1948, día en que es asesinado el líder popular Jorge Eliecer Gaitán, y que se han denominado *Bogotazo*. Desde entonces a nuestros días, la confrontación política violenta ha sido permanente, y la Iglesia católica –una de las iglesias más retardatarias de América Latina– ha intervenido en todas ellas, al punto de producir una fracción radicalizada en su seno, liderada por el “cura guerrillero” Camilo Torres, y que fue apoyada por el movimiento eclesial del Concilio Vaticano II (1962-65) denominado Teología de la Liberación. El Ejército, y los grupos guerrilleros armados (FARC, ELN, EPL y M19) que ocuparon la tercera parte del territorio nacional fueron los demás protagonistas. Camilo Torres optó por la lucha armada, y desapareció en el monte en enero de 1966, luego que los principales diarios publicaran su última proclama al pueblo de Colombia.

El número incluye tres artículos que describen fuertes confrontaciones sociales en tres ciudades argentinas alejadas entre sí: (1) *Gualedguaychú*, en 1921, en la provincia de Entre Ríos, donde se produce una confrontación ideológica en torno al significado de la





bandera y del 1º de mayo entre dos fracciones de trabajadores, precedida por otras luchas similares en Villaguay, en la misma provincia, en el mes de febrero. El trabajo está escrito por Alejo Mayor, licenciado en dos Universidades de la provincia. (2) *La Plata*, en que se reconstruyen las intensas luchas entre estudiantes universitarios y secundarios reformistas y cristianos, durante la controversia que se inicia en agosto de 1958, cuando el presidente Arturo Frondizi anuncia la reglamentación del artículo 28 del Decreto-ley 6043, que había sido suspendido en 1956, por los conflictos que se anunciaban sobre la creación de las Universidades privadas ó “libres” y la Universidad pública ó “laica”. La autora es Nayla Pis Diez, de la UNLP y del Conicet. (3) Y la tercera ciudad es *Salta*, donde se describe la lucha de obreros y estudiantes producida en noviembre de 1970, lucha paralela a los llamados *azos y puebladas* que en el mismo período se producen en diversas ciudades del país, frente al repliegue de la dictadura militar de Onganía-Levingston-Lanusse. Se trata de una investigación original, realizada por Carlos Fernando Abraham y Alejandra Soler, ambos de la Universidad de Salta, que analizaron los datos de fuentes periodísticas, pues se trata de hechos omitidos por otras luchas del período, como las que se desarrollaban en Tucumán, y para los cuales no encontraron fuentes institucionales.

Recibimos también un artículo de síntesis teórica, escrito por Verónica Vítola –polítoóloga de la Universidad de Rosario- sobre el uso del concepto “*sectores populares*” en las ciencias sociales. La autora analiza tres fuentes teóricas que pueden ser rastreadas: los historiadores marxistas internacionales, que se basan en la categoría de *clases subalternas*, de A. Gramsci; la corriente llamada de Estudios culturales, formada por autores británicos, que formaron un centro en la ciudad de Birmingham; y la tercera formada por autores hindúes y

latinoamericanos que también parten de Gramsci y que usan la noción de *subalternidad*.

Tenemos también dos artículos que refieren a conflictos por reclamos territoriales de pueblos originarios, de muy antigua residencia en distintas regiones de nuestro territorio, previa a la del hombre blanco, y maltratados por éste y sus medios de prensa: los *mapuches* de Neuquén, artículo perteneciente a Carla Sabrina Aguirre, de la Universidad del Comahue y del Conicet. Y los *huarpes* de la comunidad Salvador Talquenca de El Encón, en la provincia de de San Juan, cuyo reclamo refiere a la quita del agua que les impide la subsistencia, y que están resistiendo la situación apelando judicialmente a su ascendencia originaria como medio de amparo. El autor es Gerardo Larreta, de la Universidad de San Juan y del Conicet.

El tema del dossier de nuestro próximo número será *Movimientos globales de población, migraciones y conflicto social*. Los invitamos a participar.

Inés Izaguirre
Junio de 2016





Revista Conflicto Social - Año 9 N° 15 - Enero a Junio de 2016

La representación violenta de reivindicaciones territoriales y acciones colectivas: claves para el análisis de los discursos del pueblo mapuche y de la prensa nacional (1995-2015).

Violent representations of territorial claims and collective actions.

Keys to analyzing the speech of the mapuche people and national media (1995-2015).

Carla Sabrina Aguirre *

Recibido: 30 de abril de 2016

Aceptado: 20 de junio de 2016

Resumen: Este trabajo se propone analizar posibles orígenes de un discurso, dentro de la sociedad hegemónica en el plano nacional, y del campo mapuche en el plano provincial, que vincula las reivindicaciones territoriales mapuche a una representación violenta de las acciones colectivas. Esto permite interrogarnos acerca de los términos en los cuales se dan las “batallas culturales” ligadas a las reivindicaciones territoriales. Así, mientras los discursos en disputa dentro del campo mapuche se trenzan en una batalla por la legitimidad de métodos y las estrategias de acciones colectivas, el discurso elaborado por el diario nacional seleccionado (La Nación) se puede a su vez dividir en tipologías específicas que se solapan en el tiempo.

Palabras clave: Pueblo mapuche, acciones colectivas, Neuquén, discursos, medios de comunicación.

Abstract: This paper intends to analyze possible origins of a speech that links territorial mapuche claims to violent collective actions, in hegemonic society in a national level (national newspaper), and the mapuche political field, in a provincial level. This allows us to ask ourselves about the terms in which “cultural battles”, related to territorial claims, are given. While unmatching speeches inside the mapuche political field battle for the legitimation of methods and strategies for collective actions, the speech of the chosen national newspaper (La Nación) can, itself, be divided into three specific types of speech, that coexist in time.

Keywords: Mapuche people, collective actions, Neuquen, speech, media.

* Centro de Estudios Históricos Regionales (CEHIR) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

Correo electrónico: aguirrecarlasabrina@gmail.com

Introducción

En el marco de la creciente movilización social surgida tras la década de 1960, válida para toda América Latina,² en la provincia de Neuquén se producía el surgimiento de las primeras organizaciones políticas del pueblo mapuche. Tras un recorrido previo en el que organismos de la sociedad civil, como la Iglesia del padre Jaime de Nevares, apuntalaran la creación de dichas organizaciones, a principios de los años setenta, se fundaba la Confederación Indígena Neuquina (CIN). Una experiencia de cerca de una década, atravesada por el involucramiento de un grupo de jóvenes mapuche en el seno de la organización, culminó su derrotero con la sanción de un nuevo estatuto, que clausuraba en la letra la época de una CIN tutelada por los poderes eclesiásticos y políticos de la provincia. De este modo, se fundaba oficialmente a principios de los ochenta la *Confederación Mapuche de Neuquén*. La nueva etapa de la organización etnopolítica no sólo se valió de un cambio de nomenclatura, sino que con el correr del tiempo, aquel grupo de jóvenes formados políticamente al calor de la década de los ochenta se fue consolidando y propiciando un recambio generacional en materia de referentes comunitarios.

A nivel latinoamericano, numerosos casos de modificación de marcos legales, como el reconocimiento a la preexistencia al Estado de los pueblos originarios en el texto de la Constitución Argentina, se alinearon con nuevas propuestas por parte de organismos internacionales de gran influencia, caso de la Organización Internacional del Trabajo (y su Convenio 169, al cual los diferentes Estados debieron ir adhiriendo con el correr de las siguientes dos décadas).³

2 Toledo Llancaqueo, V. (2005); Políticas indígenas y derechos territoriales en América Latina: 1990-2004. ¿Las fronteras indígenas de la globalización? En Dávalos, P. (Comp.). Pueblos indígenas, Estado y democracia. Buenos Aires: CLACSO, pp. 67-102.

3 García Serrano, F. (2001). "Política, Estado y diversidad cultural. La cuestión indígena en la región andina". Nueva Sociedad (173), pp. 94-103.





Quedaba reconocido, en la letra de la ley, un conjunto de derechos para los pueblos indígenas, y se abría de este modo un periodo de expectativa y reglamentación de los mismos. Este segundo proceso, por su parte, probaría ser limitado. Una vez más, se puede tomar el ejemplo argentino: los cambios constitucionales con mayor potencial de ampliación de derechos para los pueblos indígenas se incluyeron entre las “Atribuciones del Congreso”, con lo cual su reglamentación quedó pendiente. La falta real de reconocimiento de una serie de derechos que parecían haberse consensuado incluso a nivel internacional se unió en nuestros lares a problemáticas ligadas al reparto de tierras.

La historia oral transmitida de generación en generación por el pueblo mapuche fija un punto de inflexión en las vejaciones producidas en el marco de la “Conquista” del “desierto”.⁴ El desplazamiento decimonónico de poblaciones indígenas hacia zonas que en ese momento se consideraban marginales, para la producción dentro del modelo agroexportador, provocó un desarraigo y desarticulación cultural de estos pueblos. Sin embargo, dentro de una nueva matriz productiva nacional,⁵ en la cual la provincia del Neuquén tiene un peso importante –por encontrarse aquí acumulación de recursos hidrocarburíferos— se desata una nueva lucha entre agentes estatales y económicos, por un lado, y las organizaciones del pueblo mapuche, por la ocupación de tierras otrora marginales, hoy indispensables desde la óptica del Estado y sus agentes.

El partido político provincial hegemónico desde la década de 1960, el Movimiento Popular Neuquino (MPN), ha descripto líneas de acción en torno a las “problemáticas” indígenas que ilustran y complejizan lo planteado hasta aquí. Aunque no es el objetivo de este trabajo ahondar en dicho accionar, sí resulta necesario tener en cuenta algunas de las medidas que el MPN ha tomado, estableciendo vínculos de diversos tipos con las diferentes partes del campo político mapuche. La década de 1960 fue testigo de un conjunto de políticas favorables a una “integración” a la sociedad hegemónica, y de asistencialismo, como la creación de “Reservas Indígenas” en zonas de tierras

4 Entrevista a Luisa Huencho, octubre de 2014, Neuquén capital.

5 Perren, J. (2007); Érase una vez en la Patagonia - Luces y sombras de la economía neuquina (1958-1991). Observatorio de la Economía de la Patagonia, [on line] <http://www.eumed.net/oe-pat/>; Svampa, M. (2008); Cambio de época. Movimientos sociales y poder político, Buenos Aires: Siglo XXI.

fiscales, acorde al Decreto 0737/64, el cual otorga el beneficio a dieciocho de las “agrupaciones” (término utilizado para referirse a las comunidades) mapuche de la provincia.

Este beneficio se encuentra acompañado de una serie de obligaciones y de garantías, como es la construcción de viviendas para los mapuche en un término de cuatro años, o del acceso a la educación de los hijos de las familias beneficiadas. Sin embargo, no se trata del otorgamiento de la propiedad de las tierras, sino solo de su posesión. A través de los años, el Movimiento Popular Neuquino ha tratado de reducir la problemática indígena al acceso y tenencia de la tierra, como en el caso de la ley 1759 de 1988, que insta al Estado a mejorar el proceso de transferencia de tierras fiscales a las comunidades indígenas que “se ajusten a las normas legales vigentes”.

En el 2002, a lo anterior sumó el intento de reglamentar la Ley Nacional 23.302 mediante el Decreto 1184/02, creando un registro de comunidades indígenas paralelo al establecido por consecuencia de la nombrada ley nacional, que funcionaba como requisito para el reconocimiento legal de las comunidades. A través de la inscripción en aquel Registro Nacional, las comunidades se transformaban en interlocutoras válidas ante el Estado para realizar reclamos territoriales y ser beneficiarias de la transferencia de tierras; caso contrario, al no reconocerse su personería jurídica, no se daría curso a las reivindicaciones.

La sanción del artículo 53 ⁶ en la reformada Constitución Provincial del 2006, tampoco puede considerarse acriticamente como un hito del avance de los derechos de los pueblos indígenas de la provincia, puesto que “*sostuvo en sus dos últimos periodos una dura política hacia los reclamos sobre la tierra, negándolos sistemáticamente, y no ha mostrado una política siquiera cercana a la interculturalidad*”. ⁷

⁶ “La Provincia reconoce la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas neuquinos como parte inescindible de la identidad e idiosincrasia provincial. Garantiza el respeto a su identidad y el derecho a una educación bilingüe e intercultural. La Provincia reconocerá la personería jurídica de sus comunidades, y la posesión y propiedad comunitaria de las tierras que tradicionalmente ocupan”. Constitución Provincial de Neuquén (2006), Art. 53.

⁷ Camino Vela, F. (2008); Los derechos del pueblo mapuche y la reforma de la Constitución de la Provincia del Neuquén: un paso hacia la interculturalidad. En García Vázquez, C. (Comp.). Hegemonía e interculturalidad. Poblaciones originarias y migrantes. Buenos Aires: Prometeo. p. 237.





Los procesos de politización del pueblo mapuche⁸ los han colocado como un actor social de peso propio en el campo político neuquino, en numerosas ocasiones enfrentándose a esta política asistencialista y tendiente a una integración sin real interculturalidad. La disputa por la ocupación de territorios ha sido, en los últimos años, una razón de visibilización y controversias.⁹ Pretendemos analizar la producción de discursos en torno a las disputas territoriales del pueblo mapuche con agentes estatales y económicos, preguntándonos si es posible observar en qué contextos y con qué finalidades se produce un discurso que vincula las acciones colectivas mapuches con un componente de violencia. Es llamativa la extensión de representaciones sociales que caracterizan al actor social mapuche como “violento”, dadas no sólo dentro del discurso de la sociedad hegemónica (que aquí trataremos de analizar a través de un periódico nacional), sino apoyadas o reproducidas también en el seno de un movimiento mapuche atravesado por disputas internas.

Por un lado, se ha tornado visible la existencia de una pluralidad de posiciones políticas dentro del campo político mapuche, exteriorizándose un debate entre posturas, una de las cuales elabora un discurso que liga las acciones colectivas de su contraparte a la “violencia”, entre otros componentes. En la década de 1990 encontramos la primer acción colectiva en la que la división dentro del campo político mapuche se ahondó al punto de finalizar con la división de casi la totalidad de las comunidades involucradas, en básicamente dos “polos”, como optamos por llamarlos aquí: la recuperación de territorios durante el conflicto con la Corporación Interestadual Pulmarí (1995-1996). Nos proponemos analizar los discursos producidos en el seno del debate en torno a este proceso de recuperación, sugiriendo que se puede, a través de dicho análisis, comprender algunas claves del origen y difusión de la representación discursiva del mapuche como “violento” (dentro del propio campo mapuche).

8 Valverde, S. (2005). “La historia de las organizaciones etnopolíticas del pueblo mapuche”. Revista de Historia (10), pp. 167-184. Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.

9 Aylwin, J. (2004); Políticas públicas y pueblos indígenas: el caso de las tierras mapuche en Neuquén (Argentina) y la Araucanía (Chile). Ponencia presentada a taller de la Red Indígena de CLASPO “Pueblos indígenas ante el estado neoliberal en América Latina”. La Paz, julio de 2004.

Resulta interesante observar la prensa nacional por lo menos desde la misma época de los episodios mencionados, a fines de preguntarnos si en el ámbito hegemónico de la prensa nacional se encuentran ya presentes representaciones de aquel estilo. La sociedad hegemónica produce y reproduce representaciones sociales valiéndose de los principales medios de comunicación. De modo que en segundo lugar analizaremos un periódico significativo por su circulación a nivel nacional: *La Nación*, entre los años de 1996 y 2015, es decir, desde la finalización del Conflicto Pulmarí. Este periódico conforma un caso particular e intrincado a nivel de la elaboración discursiva.

El análisis paralelo de estos dos planos —el discurso de la sociedad hegemónica en el plano nacional, y el discurso del campo mapuche en el plano provincial— permite identificar los términos en los cuales se dan las “batallas culturales”, en especial en lo ligado a la difusión de un estereotipo en particular: el del mapuche violento. Observaremos que los discursos en disputa dentro del campo mapuche se trenzan en una batalla por la legitimidad de métodos y estrategias de acciones colectivas.

En el marco de la lucha del pueblo mapuche por sus reivindicaciones históricas, en los últimos veinte años se ha planteado una división interna del mismo, que aquí vinculamos tanto a una renovación generacional como a las distintas posiciones en las redes de poder provincial y nacional que alcanzan los referentes de cada uno de los “polos” de comunidades, como los llamaremos aquí. Sin embargo, al analizar el discurso elaborado por la prensa nacional, vemos que poco se vincula al pulso de los acontecimientos como se han vivido en el territorio, tendiendo a una visión homogeneizante del campo político mapuche, aunque se realice cobertura de la mayoría de las acciones colectivas y momentos álgidos de lucha realizados en la provincia.





Los discursos en el campo político mapuche

La disputa de sentidos en torno a las acciones colectivas del pueblo mapuche no se agota en el debate entre éste y la sociedad hegemónica. En el marco de las acciones colectivas vinculadas a la Corporación Interestadual Pulmarí (CIP) en 1995-1996, se manifestaba una primera disputa de sentidos, marcada por una diferencia en posiciones políticas y visiones estratégicas. En este marco, surgen discursos de dichas posturas, siendo posible observar entre ellos, la representación que uno de los “polos” difunde acerca del otro: la del mapuche “violento”.

Por un lado, encontramos a mediados de la década de 1990 a nuevos referentes dentro de la Confederación Mapuche, que planteaban abiertamente acciones colectivas disruptivas con la finalidad de recuperar los territorios considerados mapuche por el uso ancestral que de ellos se realizaba. Por el otro, una serie de comunidades que optan por dejar de formar parte de dicha organización. Este segundo “polo” de comunidades produce un discurso que busca legitimar su posición mediante la diferenciación respecto de la Confederación, por ejemplo a través de su caracterización como “actor externo”, o “violento”. Por su parte el “polo” de comunidades nucleadas dentro de la misma, mantiene una línea discursiva no centrada en resaltar las diferencias, sino en atenuarlas.

Aproximación al caso revisado

La Corporación Interestadual Pulmarí (CIP) se formó legalmente en 1987,¹⁰ a partir de tierras pertenecientes tanto al Estado Provincial (fiscales) como al Nacional (Estancia Haras Pulmarí), totalizando cerca de 113 mil hectáreas de superficie total. Su creación fue el desencadenante de procesos sociales de cierta complejidad entre los diversos tipos de actores que poblaron y pueblan el espacio, y en vinculación a ellos, el tipo de políticas de manejo y concesión de las tierras que el Directorio de la Corporación ha llevado a cabo. Éstas han sido blanco de críticas del pueblo mapuche, principalmente a causa de la

¹⁰ Decreto Nacional 1410/87. Ley Nacional 23612/88.

adjudicación en concesión a privados de tierras que el pueblo mapuche reclama por formar parte de los terrenos ancestralmente utilizados para pastoreo y tránsito durante la trashumancia. A ello siguió en 1995 un proceso de movilización encabezado por la Confederación Mapuche y la recientemente creada Coordinadora de Organizaciones Mapuche, cuyos referentes se encontraban vinculados. Sin embargo, los *logko* (en mapuzugun, “cabeza”) de las únicas cuatro comunidades reconocidas como interlocutoras por la Corporación decidieron no plegarse a las acciones colectivas. En cambio, efectuaron una defensa de su posición de “ciudadanos del Estado argentino”, “respetuosos de la ley”,¹¹ que los alejó en perspectiva estratégica y discurso de la Confederación.

El debate interno en torno a Pulmarí¹²

En 1995-1996, las comunidades mapuche de la zona de Aluminé se vieron atravesadas por un debate interno que en varios casos se cerró momentáneamente con la división de algunas de ellas, y la aparición de dos “polos”, como los llamamos aquí, que las nuclearían hasta el presente: algunas, alineadas con la Confederación, y otras, alejadas de la misma. En aquellos momentos, como hemos visto en las publicaciones de los medios de prensa escrita, cuatro *logkos* decidieron no brindar el apoyo a las acciones colectivas de recuperación territorial.

La lectura que estos sectores realizaban de la actuación de la Confederación estaba basada en una desconfianza política, vinculada a que el lugar de asentamiento de los referentes de la misma se halla en el espacio urbano de la capital neuquina, y por ende se crea una visión de que son actores “externos”.¹³ Durante la década del noventa, dos agrupaciones mapuche tendrán un peso excepcional en la organización de las acciones

11 Papazian, A. (2013); op.cit.

12 Esta sección se basa en entrevistas realizadas en Aluminé durante el mes de enero de 2015, siendo el primer informante uno de los actores políticos centrales durante 1995. A pedido del entrevistado, nos referiremos a él utilizando un alias (“Matías”). El segundo informante es un adulto joven que pertenece a la comunidad Currumil, de la zona del paraje Quillén (Sandro).

13 Entrevista a “Matías”, enero de 2015, Aluminé.





colectivas ligadas a la recuperación territorial que aquí abordamos: la ya mencionada Confederación Mapuche de Neuquén (CMN) y la Coordinadora de Organizaciones Mapuche (COM). La nueva generación de líderes en consolidación hacia la nombrada década contaba con numerosas vinculaciones a la COM (Coordinadora de Organizaciones Mapuche).

Esta vinculación es uno de los argumentos centrales utilizados para enunciar discursos que califican a los actores de la Confederación como externos a la realidad rural propia de Aluminé. En palabras de un productor rural local:

Jóvenes de las comunidades, pero que vivían en Neuquén, terminan formando la Coordinadora de Organizaciones Mapuche, que es una organización completamente ajena a las comunidades. Ellos se insertan desde esa organización que la forman en Neuquén, desde ahí se insertan en las comunidades y toman contacto. Generan muchos problemas.¹⁴

De esta manera, un factor de división entre los dos “polos” será la desconfianza política, hija de esa pertenencia de los referentes de la Confederación al ámbito urbano, especialmente el capitalino neuquino. Frente a ella, los jefes de comunidades que deciden escindirse de la Confederación han sido actores con trayectoria dentro del ámbito rural. Esto los ha llevado, al mismo tiempo, a insertarse en redes de sociabilidad y de trabajo con sujetos no mapuche de la zona. Se sostiene, entonces, que otra limitación en el proyecto de la Confederación consistía en excluir de los planes a otros actores con quienes en la zona los mapuche venían articulando reivindicaciones frente a la Corporación: el resto de los productores rurales. De este modo, la interpretación es que la Confederación con su accionar divide a los Pobladores de Ley (habitantes rurales asentados en el territorio de la Corporación Interestadual Pulmarí antes de su creación formal en la década de los ochenta) de los pobladores mapuche.

¹⁴ Entrevista a Fernando Müller, poblador y productor rural de Aluminé, enero de 2015, Aluminé.

En una línea similar, se puede corroborar entre otros miembros de comunidades de la zona una representación acerca de la Confederación y sus acciones colectivas:

...hubo dos o tres personajes que activaron todo esto, lo dejaron activo y hoy no aparecen, pero bueno, también fue bueno que hayan aparecido esos personajes, más allá de que hayan hecho su negocio, lo que sea. Que no está bien lucrar con una causa que es de un pueblo que ha sufrido genocidio. ¹⁵

Los participantes de las acciones colectivas las reconstruyen a partir de la noción de derecho, fuertemente basado en un componente ancestral:

...cuando empieza la lucha de Pulmarí me di cuenta que era el momento y (...) me fui dando cuenta que la gente agarró otro ánimo, me di cuenta que teníamos un arma fundamental que era el derecho, creo que los que fuimos a luchar seguimos luchando considerando que el derecho es el arma fundamental ¹⁶ ...Nosotros no usurpamos la tierra, nosotros hicimos uso del derecho histórico. ¹⁷

Este derecho por uso ancestral de las tierras se acompaña por un sentido de derecho al uso y la explotación en el presente, que va a atravesar intensamente las acciones colectivas desde la década de 1990 en adelante:

No decimos que estemos en contra del desarrollo, en contra del turismo, de la actividad ganadera, de las artesanías, de la forestación, de la actividad petrolífera y gasífera. De lo que estamos en contra es de la explotación irracional de ellos. Simplemente queremos que nuestros derechos realmente sean respetados, ya que si en Convenios Internacionales y en la Constitución Nacional se reconoce nuestra preexistencia [...] es justo decir que nosotros debemos ser quienes llevemos adelante este desarrollo. ¹⁸

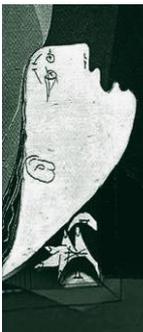
15 Entrevista a Sandro Currumil, enero de 2015, Aluminé.

16 Inal Logko Daniel Salazar, citado en Nawel, X.; Huencho, L., et. al. (2004). Pulmarí: recuperación de espacios territoriales y marco jurídico: desafíos mapuches a la política indigenista del Estado (Informe de caso Proyecto, Desarrollo Comunitario en Perspectiva Comparada, Centro de Política Social para América Latina - CLASPO). Estados Unidos: Universidad de Texas. P. 23.

17 Eduardo Aigo, citado en Nawel, X.; Huencho, L., et.al. (2004); Op. cit., p. 23

18 Nawel, X.; Huencho, L., et. al. (2004); Op. cit p.13





A nivel de representaciones sobre la lucha, la Confederación prefiere exhibir un perfil unificado hacia el público, negando en primera instancia las divisiones entre comunidades. Sin embargo, hay momentos en que se expresan acerca de las mismas, sosteniendo dos tipos de argumentos. Por un lado, que quienes no se pliegan a las acciones colectivas son individuos con falta de conciencia acerca de la historia del pueblo mapuche, y por el otro, que se trataría de “*mapuces awigkados*”.¹⁹ En mapuzugun, el vocablo *wigkao* “huinca” refiere en términos generales al sujeto blanco, sin embargo, en un uso coloquial, los miembros del pueblo mapuche lo identifican con los sectores blancos que se posicionan como enemigos del pueblo.²⁰ De este modo, la división existente en el campo político mapuche se explica, desde este punto de vista, por la influencia que la sociedad hegemónica y sus intereses han tenido sobre algunos sectores del propio pueblo, al punto de tornarlos defensores de intereses considerados como ajenos.

Sugerimos que esta primera división notoria del campo político mapuche pasó por la diferencia entre procesos de conformación de subjetividades políticas entre generaciones. Entendiendo que las subjetividades políticas se forman a través de la significación de experiencias de subordinación, de insubordinación, y de autonomía,²¹ el modo en que se internalizan las relaciones sociales de dominación sugerimos tiene un peso determinante respecto del posicionamiento que cada actor político va a sostener. Un sistema cultural sumamente opresivo, basado en el intento de homogeneización cultural, que obturaba la visibilización de la diversidad, supo influenciar los procesos de subjetivación a través de una significación negativa de los caracteres culturales asociados al mapuche. Esta era la situación de quienes se formaran con anterioridad a la década de la democratización de la sociedad argentina.

19 Nawel, X.; Huencho, L., et. al. (2004); Op. cit., p. 24

20 Entrevista con Lefxaru Nawel, octubre de 2014. Lefxaru señala que los mapuche denominan como peñi al blanco que no se considera huinca.

21 Modonesi, M. (2010); Subalternidad, antagonismo, autonomía: marxismos y subjetivación política. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO - Prometeo Libros.

La generación posterior, con instancias de formación política diferentes a las anteriores (aunque también impulsadas por la Iglesia Salesiana) a fines de la década de 1980, daría a luz nuevas organizaciones, como la comunidad urbana *Nehuén Mapu*. Además, sus referentes contaban en su haber con experiencias formativas ligadas a ámbitos varios de militancia, como el activismo político de importantes líderes dentro de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica).²² Esta subjetividad en formación que en los noventa se encuentra atravesada por el contexto internacional antes mencionado, se define a nuestro entender por una forma de internalización incompleta de las relaciones sociales de dominación, de modo que se pueden pensar acciones colectivas por fuera de los marcos formales del sistema en el que actúan: he allí el origen de prácticas tan innovadoras como disruptivas, como es el caso de la recuperación directa de tierras.

Esto genera una diferencia estratégica con el “polo” de comunidades conformado por referentes de la anterior generación. Consecuencia de esta diferencia, el polo de referentes más antiguos elabora un discurso que busca diferenciarse de la Confederación Mapuche, situándose como “ciudadanos argentinos” respetuosos del Estado y de la ley, mientras que por el contrario se reserva para el “polo” opuesto el carácter de extremistas, y sus acciones colectivas son descriptas como cargadas de una violencia injustificada.²³

El proceso de politización mapuche en los noventa: el origen de la diversidad discursiva

Entre los años 2003 y 2008, los reclamos territoriales más visibles a nivel regional fueron los ligados a la comunidad Vera, situada en las cercanías del Cerro Chapelco, importante punto turístico de la Provincia, en San Martín de los Andes.²⁴ Aunque las comunidades involucradas habían hecho uso de acciones colectivas como manifestaciones y ocupaciones transitorias, dicho

22 Aiziczon, F. (2014); Características del activismo mapuce en Neuquén. Revista de Historia, (15), p. 6.

23 Declaraciones al Diario Río Negro, citado en Papazian, A. (2013), op.cit., p. 316.

24 Valverde, S.; Maragliano, G.; Impemba, M. (2015); “Expansionismo turístico, poblaciones indígenas Mapuche y territorios en conflicto en Neuquén, Argentina”. Paso: revista de turismo y patrimonio cultural 13 (2). [on line] <http://www.pasosonline.org/articulos/775-expansionismo-turistico-poblaciones-indigenas-mapuche-y-territorios-en-conflicto-en-neuquen-argentina>





conflicto merma a partir de un acuerdo con el Estado neuquino que les habilita el co-manejo de algunas zonas turísticas. A partir de 2008-2009, comienza a difundirse en los medios de comunicación nacionales otro proceso, que de hecho venía en curso desde hacía más de una década: las recuperaciones territoriales en la zona de Aluminé. El conflicto en esta zona combinaba estrategias propiamente formales (por ejemplo, la utilización de herramientas legales), con acciones disruptivas y de ejercicio directo de los derechos, como la recuperación territorial mediante la ocupación efectiva y prolongada de terrenos de privados. Es en el contexto de las acciones colectivas de estos años que empieza a aparecer un discurso con rasgos específicos en el medio seleccionado.

Sin embargo, como señaláramos, las acciones colectivas en Aluminé en el 2008-2009 y sus especificidades tenían su origen histórico en 1995-1996. De forma que para comprender el origen de las representaciones difundidas por los medios de comunicación hegemónicos, es necesario analizar los procesos políticos que atraviesa el campo mapuche durante la década de 1990. Son momentos en que, como ya hemos reseñado, empieza a hacerse cada vez más visible y legítimo –dentro de algunos grupos movilizados indígenas— un conjunto de estrategias de acción vinculadas a las acciones colectivas disruptivas, en una escala no vista anteriormente.²⁵ Sostenemos que el contexto histórico al que ya nos hemos referido opera como una estructura de oportunidad política al mismo tiempo que se registran cambios en las identificaciones y subjetividades de los actores en cuestión.²⁶

Según el análisis de testimonios recabados entre miembros del pueblo mapuche, tanto pertenecientes a la Confederación como integrantes de comunidades que no la componen, la formación de subjetividades de quienes fueron jóvenes mapuche en los ochenta –dentro de un contexto de creciente

25 Papazian, A. (2013) "El territorio también se mueve": relaciones sociales, historias y memorias en Pulmarí (1880-2006) (tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). Recuperado de http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/1658/uba_ffyl_t_2013_892196.pdf?sequence=1&isAllowed=y

26 Es decir que los factores contextuales actúan junto con factores subjetivos igualmente importantes para analizar la renovación de estrategias que se da en la década de 1990 dentro del campo político mapuche, la cual hace las veces de gesta de una división entre comunidades.

visibilización de los conflictos étnicos dentro de las sociedades blancas, de los nuevos movimientos sociales, y en Argentina, de la democratización de la sociedad— distó mucho de aquella que atravesara la primera generación de líderes mapuche. Ésta se formó en un contexto que naturalizaba la exclusión del mapuche de todos los ámbitos de la vida en sociedad, por lo cual fue común el sentimiento de vergüenza y el ocultamiento de la identidad étnica.²⁷

En cuanto a los procesos de formación política, éstos fueron propiciados desde la década de 1970 por sectores de la Iglesia del cura Jaime de Nevares, quienes organizaran los primeros “cursillos para líderes indígenas” en torno a dicha fecha.²⁸ Si bien este primer impulso fue tomado por líderes de una primera generación de mapuche organizados, en el presente, la nueva generación de referentes entiende que los alcances de la organización formada en aquel momento fueron limitados por una tutela,²⁹ tanto de la Iglesia como del Movimiento Popular Neuquino (el partido político hegemónico en la provincia, en el poder desde la década de 1960).³⁰ La década de 1980 fue testigo del involucramiento de una cohorte de jóvenes mapuche, quienes para la década de 1990 habían logrado instalarse como los nuevos referentes de un gran número de comunidades, encarnando lo que aquí llamaremos la “segunda generación” de líderes.

Las acciones colectivas encaradas por la Confederación Mapuche en la zona de la Corporación Interestadual Pulmarí, con la finalidad de recuperar territorios que el Directorio de la Corporación había adjudicado a privados para emprendimientos principalmente turísticos, siendo que eran ancestralmente

27 Entrevista con Luisa Huencho, werken (vocera) de la Confederación Mapuche. Octubre de 2014. Luisa señalaba que cuando ella era todavía una niña, las mujeres mayores de su barrio que portaban rasgos físicos mapuche, solían aplicarse tratamientos en los cabellos para que parecieran rizados, en un intento de ocultar esta pertenencia. Ella, por su parte, agrega que jamás lo hizo, y que vive su identidad mapuche con un orgullo que no caracterizaba a otras generaciones anteriores.

28 Falaschi, C.;Parrat, T. (1996); Programa de capacitación de líderes comunitarios mapuche. Memoria de la Tierra, en serie La tierra indígena americana (7). Neuquén: IREPS-APDH.

29 Fernando Sánchez ha indicado que a partir de la década de 1990, las organizaciones mapuche muestran disconformidad con políticas asistencialistas que el gobierno provincial venía desarrollando desde la década de 1960, permitiendo observar el nuevo componente étnico en los reclamos de esta que aquí hemos de llamar “segunda generación”, cuando señala que van a reclamar al Estado “su reconocimiento político como Pueblo Originario, y no su tratamiento como una clase social o población rural pobre”. Ver Sánchez, F. (2004). Procesos de alterización y hegemonía en la política indigenista neuquina. Ponencia presentada en el Cuarto Congreso Virtual de Antropología y Arqueología. Octubre de 2004.

30 Entrevista con Luisa Huencho, Neuquén, octubre de 2014. Luisa señala que las cuestiones políticas comenzaron a renovarse con la sanción de un nuevo estatuto para la Confederación, que daba origen al cambio de nomenclatura, y que daba margen a una acción libre de la influencia salesiana y del Movimiento Popular Neuquino (MPN).





utilizados por las comunidades de la zona para sus actividades de pastoreo y trashumancia, fueron, entonces, un punto de inflexión. La posición de realizar acciones disruptivas, no sólo movilizaciones, sino recuperación activa de los territorios por medio de su ocupación, triunfó entre un grupo de comunidades que integraban la Confederación, mientras que un segundo grupo se manifestó en desacuerdo, provocándose así la escisión de varias comunidades, y la conformación de un grupo de ellas que, por fuera de la Confederación, manifestaban posiciones adversas a las acciones colectivas por ella encabezadas.³¹

Es justamente en la década de 1990 que empezamos a notar la difusión creciente de artículos periodísticos en los medios de comunicación hegemónicos, acerca de estas acciones colectivas, que al mismo tiempo empezaron a abordar la “división” surgida dentro del campo político mapuche. Desde la década del noventa en adelante también se acrecienta la división interna dentro del campo político mapuche, dando lugar a la mayor proliferación de discursos que caracterizan a la Confederación Mapuche como un actor “violento”. En años recientes, representantes de las comunidades en disidencia respecto de la Confederación, como un sector del *lof* Gelay Ko, se han expedido de forma sumamente crítica al reseñar las acciones colectivas de la misma, llegando a señalar que la Confederación es un factor de quiebre de las organizaciones mapuches y su orden, y que actúan “*mediante la violencia y la inconsulta*”, afectando así la *autonomía* de las comunidades.³²

Los medios de comunicación locales se harán especial eco de estos tipos de discurso, dándoles difusión y cobertura en la prensa. A nivel nacional, no se constata tanto involucramiento en los debates internos, aunque sí se abordan los conflictos desde Buenos Aires, elaborando discursos en torno al sujeto mapuche que presentan varios matices, entre los cuales la representación del mapuche como “violento” no estará ausente. Para respondernos la pregunta acerca del origen de dicha asociación entre las acciones colectivas mapuche y

31 Reabren interna dentro de la Confederación Mapuche (9 de noviembre de 2011).La mañana de Neuquén.

32 Se instruye una causa por usurpación a dirigentes mapuches (25 de septiembre de 2010). Río Negro.

la violencia, en la prensa escrita nacional, pasaremos, a continuación, a un análisis vinculado a la misma y la elaboración de discursos acerca del pueblo mapuche desde la década de 1990.

El pueblo mapuche en la prensa nacional: 1996-2015 ³³

En las últimas dos décadas, el pueblo mapuche ha estado presente de formas diversas en la prensa nacional. Los conflictos del pueblo mapuche han sido abordados por el diario *La Nación* a través del uso de tres tipos de discurso. El análisis de los artículos se basó en el tipo de representación que se difunde acerca del sujeto mapuche, el tipo de actor cuya voz se privilegia en el *racconto* informativo que realiza el diario, y el tipo de explicación que se realiza de los conflictos abordados. De este modo, se llegó al establecimiento de una triple tipología en el discurso del periódico.

Por un lado, una serie de artículos desde 1996 al 2015 realizan un abordaje del mapuche como un sujeto pasivo o folklorizado en su cultura. La finalidad de este tipo de artículos es la difusión de la zona patagónica como punto turístico, por lo cual la representación primordial es la de un indígena reivindicado en sus caracteres culturales “tradicionales”, sobre todo en su labor artesana y en su lengua, casi enmarcado por las descripciones pintorescas acerca de los paisajes patagónicos. Esta tipología es la que prima, dentro del conjunto de veinte años analizados. En segundo lugar, a partir del año 2004, aunque con presencia más fuerte desde el 2008, aparece un discurso sumamente nacionalista y etnocéntrico vinculado a una representación negativa del mapuche. Es en el seno de esta tipología que se tiende a la conformación de un imaginario extranjerizante (caracterizando al mapuche como poblador de origen chileno, deslegitimando sus reivindicaciones territoriales en Argentina), plagado de violencia, criminalizado, acerca del mapuche movilizad.

33 En este apartado se sintetiza el análisis documental de 132 artículos periodísticos publicados por el Diario La Nación, entre 1996 y 2015. Dichos artículos representan la totalidad de publicaciones referidas al pueblo mapuche del diario para el periodo mencionado.





El tercer tipo de discurso identificado aparece de forma recurrente desde el año 1997 al 2000, para reaparecer más fuertemente entre 2003-2004, y 2009-2015. Se trata de una cobertura de conflictos o acciones colectivas protagonizadas por el pueblo mapuche, aunque no asociadas a la visión negativa de la tipología anterior. Por el contrario, tienden a una explicación de los conflictos con los “pueblos originarios”, como los empieza a llamar el diario en este tipo de artículos, vinculada a una mala gestión de diversos asuntos por parte de los gobiernos kirchneristas (2003-2015). De esta forma, se privilegia una visión homogeneizante del pueblo mapuche, y una cobertura guiada por lo que podemos suponer es una agenda propia del medio de comunicación, lo cual afecta la posibilidad de difundir el pulso propio que los conflictos tienen en el territorio provincial en el que se desarrollan.

El discurso folklorizante-pasivo

Del total analizado, las piezas periodísticas con este enfoque representan el cincuenta por ciento: 66 de 132. La mayoría se encuentran en secciones como “Campo”, o “Turismo”, aunque también “Información General”. Hay años en los que este enfoque es exclusivo, tal el caso de 1996, 2005, 2006 y 2007. Los caracterizamos como pasivo, debido a que hay una valoración de la cultura del indígena, orientada a difundir la Patagonia como destino turístico. Es decir, no hay en realidad una valoración positiva del indígena como sujeto, sino una folklorización de su cultura, una pretensión utilitaria respecto al patrimonio cultural de los pueblos indígenas. Tampoco se evidencia un discurso crítico respecto de los sujetos abordados: se habla indistintamente de mapuche, indígena y aborígen, sin realizar una problematización de los conceptos, como sí veremos en la segunda tipología.

Se valora de modo excepcional el arte y la artesanía mapuche. Por el otro lado, se realza la supervivencia de la lengua del pueblo, junto con otros caracteres culturales. Ocasionalmente, en este marco, se los describe como actores depositarios de dádivas provenientes de diferentes actores: en 1996 se

señala que “Menem devolvió tierras a los mapuches”,³⁴ aunque el protagonista del artículo es el ex presidente y no el pueblo aludido. El carácter pasivo se conjuga con la dádiva externa también en 2001, con el artículo “Los mapuches quedaron fascinados con el mar”, de la sección Información General, que relata cómo un conjunto de organizaciones se articularon para llevar a jóvenes mapuche a Mar del Plata, con la finalidad de coordinar más tarde actividades solidarias con sectores vulnerables de dicho pueblo.³⁵ En 2008, un artículo cita a los fundadores de una organización que realiza trabajos sociales con algunos sectores indígenas, calificándolas de “quijotescas”.³⁶

El discurso nacionalista

La representación de las reivindicaciones territoriales como hechos carentes de legitimidad empieza a visibilizarse sólo de forma tenue en los años 2000, 2001 y 2002. En estas ocasiones, el discurso oscila entre mostrar un pueblo con problemáticas reales y cierta suspicacia solapada, vinculada a los modos de vida, el origen y una acción colectiva particular del pueblo mapuche, respectivamente. En estos casos el periódico no se posiciona abiertamente en favor de dichas suspicacias, sino que toma voces ajenas –como es el caso del fragmento citado a continuación, de la sección “Diálogo con los lectores”, que aunque puede no reflejar el pensamiento del periódico, sí permite mostrar el uso de voces externas al mismo para difundir una postura— o matiza comentarios sin volverlos el eje central de la nota en cuestión.

[En la sección Información General] Según Haag, a los mapuches no les va tan mal. "Vaya y véalo usted mismo. Andan en 4x4, usan celulares y no aceptan el trabajo que les ofrece la empresa. También se están haciendo construir casas..." (...) Gabriel Cherqui, hijo del cacique mapuche de los Kaxipayn, ha salido al patio de su casa. Lleva jeans americanos, borcegués y una camiseta *Topper*, y del cinturón le cuelga un teléfono celular...Esta postal surrealista de mapuches de celular y

34 Castro Ruiz, O. Menem devolvió tierras a los mapuches (26 de octubre de 1996). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/>

35 Palavecino, D. Los mapuches quedaron fascinados con el mar (19 de mayo de 2001). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/>

36 Corradini, L. Para muchos nuestra acción es quijosteca (10 de febrero de 2008). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/>





4x4, viviendo en un territorio altamente contaminado del que no quieren irse, es hoy la que mejor sintetiza lo que es Loma de la Lata.³⁷

[En la sección Economía] La petrolera española detectó una pérdida en el ducto que recoge el gas de todas las baterías del área y lo coloca en la puerta del Mega. Pero la reparación de este caño de 16 pulgadas no se puede realizar porque los integrantes de la comunidad mapuche bloquearon la zona.³⁸

El año 2004 implicó un nuevo impulso para la argumentación extranjerizante, puesto que se publican dos notas vinculadas a la figura de Julio Argentino Roca, que caracterizan a la “Conquista” del “Desierto” como un factor de desarrollo del Estado y la Nación argentinos, al tiempo que califican de “mito” a las versiones que la señalan como un “genocidio”. Este argumento se comienza a sustentar con mayor fuerza sobre la representación del mapuche como un poblador de origen chileno, sin derechos sobre las tierras argentinas.³⁹ No sería sino hasta 2008 que este tipo de argumentaciones reaparecerían en el periódico, aunque con una periodicidad y extensión mayores. A las representaciones anteriores, se suma en esta instancia la caracterización del mapuche como un sujeto violento, peligroso y oportunista.

El matiz crudo y violento que el proceso de reclamo y lucha del pueblo mapuche ha adquirido en el vecino país de Chile –más teniendo en cuenta que a dicho país se le adjudica enteramente el “origen” del mapuche, dentro de este discurso— sin duda actúa como aliciente para la difusión de posturas que sin miramientos vinculan la esencia mapuche a un carácter violento, y bañan las acciones colectivas en un cariz de ilegitimidad. Si bien el caso chileno también cuenta con avances legislativos, en los que no ahondaremos aquí, ellos resultan insuficientes en relación a las demandas indígenas, y en comparación con los avances en materia de derechos en organismos internacionales.⁴⁰ Los niveles de violencia alcanzados allende la Cordillera en enfrentamientos de las fuerzas del orden con militantes mapuche son

37 Camarasa, J. Mapuches que usan celular y 4x4 en Loma de la Lata (13 de noviembre de 2000). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/>

38 Conflicto con los mapuches (14 de marzo de 2002). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/380736-que-pasa>

39 Polémica por la estatua de Julio A. Roca” (21 de mayo de 2004). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/603052-polemica-por-la-estatua-de-julio-a-roca>

; Cresto, J.J. Roca y el mito del genocidio (23 de noviembre de 2004). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/>

40 Aylwin (2004). Op.cit., p. 16.

alarmantes y realmente mayores que en nuestro país, con acciones colectivas e individuales con una carga de violencia defensiva frente a un Estado que utiliza la represión como política fundamental. Al respecto, José Aylwin, en un estudio comparativo entre los dos países, afirma que

Si bien en Argentina el estado y sus dispositivos han reprimido también las acciones mapuche de defensa de sus tierras amenazadas, dicha represión no ha alcanzado las características que ella ha tenido en Chile, en especial en la Araucanía donde se ha transformado en una política de estado. Se trata de una política que involucra a los distintos poderes del estado, y que ha resultado – como se señalara - en la persecución judicial de un número significativo de líderes mapuche, en la aplicación de legislación especial para combatir delitos terroristas, y en la detención y condena de muchos de ellos.⁴¹

De este modo, se realzan los rasgos violentos de las acciones colectivas, se sugiere fuertemente una vinculación del movimiento mapuche argentino y chileno con el llamado “terrorismo” (ETA, FARC),⁴² y se profundiza la deslegitimación de las reivindicaciones territoriales, anclada en una idea de “mapuche invasor de las pampas”.

[De la sección Información General] [Hay una] tensión en la zona y ahora todos se acusan de estar armados. El empresario de Zapala, Carlos Sapag, hermano del gobernador, Jorge Sapag (Movimiento Popular Neuquino), abrió el debate: "Sabemos que en la IX Región [de Chile] hay gente escondida que pertenece a las FARC y a ETA, que se relaciona con dirigentes mapuches para instalar la anarquía total en Neuquén"⁴³

[En sección Opinión] [La] comunidad mapuche Cayún ha ocupado tierras en la zona de San Martín de los Andes. Se trata de predios pertenecientes a Parques Nacionales. El conflicto social, cultural y patrimonial con los mapuches se ha ido desarrollando de tal modo que muy pronto va a ser un problema nacional (...). No hay ángeles. No hay víctimas. No hay "mapuches". No hay "genocidio". No hay habitantes originarios, o mejor dicho sí los hay: originarios de Chile.⁴⁴

41 Aylwin, J. (2004); Op.cit., p. 33.

42 Tamblay, M. E. El lobby mapuche en Europa (10 de febrero de 2008). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/>

43 Bilardo, G. Debate por el conflicto de tierras con los mapuches (6 de septiembre 2009). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/>

44 Hanglin, R. La cuestión Mapuche (22 de septiembre de 2009). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/>





Hay, en suma, una representación de las acciones colectivas que las asocia al campo de lo delictivo: invasión, violentas, campo de batalla, inválidas (carentes de fundamento), por ejemplo aludiendo a una “trasnochada intención de restablecer la araucanía o patria mapuche”, y esgrimiendo que “Un estudio de la Sociedad Rural de Neuquén indica que hay no menos de 57 campos usurpados por los mapuches”.⁴⁵ Otra característica de este tipo de discurso es buscar equiparar la situación de ambos lados de la cordillera –como igualmente peligrosa o explosiva—,⁴⁶ resultando en una representación homogeneizadora del pueblo mapuche, siendo que los procesos atravesados por las partes del pueblo de uno y otro lado de la Cordillera tienen especificidades ligadas a la historia de los dos países, desde que fueron creados los Estados nacionales.

La razón por la cual hemos llamado a este tipo de discurso “nacionalista” es que encontramos que se ancla fuertemente en una polarización ‘nosotros/ellos’, tendiente a deslegitimar la lucha del pueblo mapuche en términos extranjerizantes. El intento de esparcir esta noción es poco sutil en algunos lugares:

[En sección Opinión] ¿Qué hacer con los gringos, es decir los pobladores de origen europeo (o asiático) que se han adueñado de estas comarcas, multiplicándose de modo alucinante? ¿Qué hacer con un Alfredo De Angeli, un LittoNebbia, un Alejandro Lerner, una Cecilia Roth, un Ricardo Alfonsín, un Chango Spasiuk, un Bruno Gelber, un Cristiano Rattazzi, un Fabián Giannola, un Tomás Abraham, un Ernesto Sábato, un Gabriel Batistuta, y otros 30 millones de argentinos blancos? Muy simple: pueden volver a sus países de origen o conchabarse como esquiladores, peones o puesteros en los campos de los señores Nahuel. De este modo queda resuelto el tema, de manera razonable y justa. ¡Finalmente!⁴⁷

45 Ocupaciones y reclamos en la Patagonia (18 de octubre de 2009). La Nación. Recuperado de <https://s3.amazonaws.com/archivo.lanacion.com.ar/imprensa/pdf/2009/10/18/181009DZ0040129211.pdf>

46 Vergara, C. En Chile, un grupo mapuche le declara la ‘guerra’ al Estado (22 de octubre de 2009). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/>

47 Hanglin, R. Ahora sí, la solución Mapuche (5 de noviembre de 2009). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/>

El discurso antikirchnerista

En este tercer tipo de discurso se difunden representaciones del pueblo mapuche que carecen en la mayoría de los casos de la carga negativa propia de la tipología anterior. Si bien en artículos puntuales se comparte una caracterización del mapuche como violento,⁴⁸ en general se puede aventurar la hipótesis de que se decide difundir situaciones vinculadas al pueblo mapuche en la medida en que se pueda elaborar una argumentación que responsabiliza a las gestiones peronistas por los conflictos. De esta manera se instalan diversas críticas a sus medidas, en especial la Ley de Emergencia en materia de posesión y propiedad de las tierras (26.160) –que ordena un relevamiento territorial, que en los hechos se demoraría más de la pautado— y la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (26.522), aunque de manera solapada, puesto que la temática principal de los artículos es, formalmente, el proceso de reivindicaciones mapuche.

En el 2009, una nota titulada “Indígenas piden 15 millones de hectáreas” se asienta en una representación de los conflictos y de las medidas tomadas por los mapuche como drásticas, injustificadas y extremas, pero se las describe como una consecuencia de la inacción del Estado nacional. De hecho, se da lugar a testimonios cuando éstos critican a aquel.⁴⁹ En otro lugar, se señala que

[En sección Cultura] [Durante] el tratamiento legislativo de la controvertida ley de servicios de comunicación audiovisual, los pueblos originarios fueron una de las banderas levantadas por los impulsores (...). Ahora, lejos aún de darles voz a los pueblos aborígenes, la aplicación de esa ley causó una dura puja entre las organizaciones que los representan.⁵⁰

48 Varise, F. Crecen los conflictos con aborígenes por el reclamo por tierras (16 de agosto 2009). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/> En este artículo, de la sección Información General, se ataca la toma de campos, aunque se utiliza la toma como pretexto para criticar la inacción del estado nacional en tiempos kirchneristas con respecto al relevamiento territorial ordenado por ley 26.160. La crítica al ex gobierno ocupa más espacio en líneas que la descripción de la situación a la que hace referencia el título de la nota, utilizando como cita la palabra de integrantes del ARI.

49 Indígenas piden 15 millones de hectáreas (16 de agosto de 2009). La Nación. Recuperado de <https://s3.amazonaws.com/archivo.lanacion.com.ar/impres/pdfs/2009/08/16/160809DT0190101211.pdf>

50 Crettaz, J. Puja entre aborígenes por la ley de medios (14 de diciembre de 2010). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/>





En 2013 se agudiza y multiplica este tipo de estrategia, lo cual se vincularía al hecho de que justamente este año sea el que exhiba mayor cantidad de notas publicadas en relación a la problemática mapuche. Si la media de artículos por año para estas dos décadas analizadas ronda los seis artículos (6,6 para ser exactos), en 2013 se registran dieciocho –es decir, casi el triple de la media. A nivel provincial, este año estuvo marcado en el campo de lo social por la masiva manifestación realizada en las afueras de la Legislatura Provincial, en rechazo al acuerdo entre las empresas YPF y Chevron para la explotación de los recursos hidrocarburíferos provinciales, en especial de la formación geológica denominada Vaca Muerta. Este acuerdo en general, y los episodios de represión de la manifestación van a ser –junto con las manifestaciones realizadas por representantes de diferentes pueblos indígenas en las inmediaciones de la Casa Rosada para conseguir una entrevista con Cristina Fernández— temas que atraviesen una serie de artículos en los que la crítica al peronismo en ese momento gobernante se vuelve explícita.

Tanto en “Miembros de Pueblos Originarios realizan una vigilia para que los reciba la presidenta”⁵¹ (sección Derechos Humanos) como en “Los pueblos originarios mantienen sus reclamos”⁵² (misma sección), el periódico se distancia del vocabulario que se utiliza en publicaciones de la anterior tipología. En vez del tan usado “indios”, aquí se decanta por términos como “pueblos originarios”, o “aborígenes”. De hecho, la caracterización de las acciones colectivas va a virar en el mismo sentido, dentro de esta tipología, alejándose de la descripción de las mismas como violentas e injustificadas:

[En sección YPF Estatal] Con el objetivo de atraer inversiones, la presidenta Cristina Kirchner hizo ayer reformas en el marco regulatorio del sector petrolero favorables a empresas. Hoy, integrantes de la comunidad mapuche protestaban desde temprano en dos torres de perforación en Vaca Muerta, Neuquén; a horas de que YPF firme un acuerdo con la petrolera Chevron. (...) La protesta es una "ocupación pacífica".⁵³

51Miembros de Pueblos Originarios realizan una vigilia para que los reciba la presidenta (07 de junio de 2013). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1589306-miembros-de-pueblos-orignarios-realizan-vigilia-para-que-los-reciba-la-presidenta>

52Los pueblos originarios mantienen sus reclamos (09 de junio de 2013). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1590084-los-pueblos-originarios-mantienen-sus-reclamos>

53Protesta mapuche en Vaca Muerta, a horas del acuerdo entre YPF y Chevron (16 de julio de 2013). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1601523-protesta-mapuche-en-vaca-muerta-a-horas-del-acuerdo-entre-ypf-y-chevron>

Incluso la gran movilización del mes de agosto es descripta de un modo casi como epopeya, y no se detectan alusiones a una violencia de la multitud, más allá de la expresión “lluvia de pedradas”, que no se adjudica a ningún actor en particular.

El ruido de los bombos, petardos y cánticos contra Chevron se fusionaban con los tambores mapuches escondidos tras las multicolores banderas de las variadas organizaciones de izquierda. (...) alrededor de 10.000 personas marcharon ayer en forma pacífica a la Casa de Gobierno provincial para reclamar contra el accionar de la infantería, que dejó 19 manifestantes y 9 policías heridos. (...) "Quedó demostrado que el gobierno nacional y el provincial pueden dar incluso la vida de un compañero para aprobar el acuerdo entre YPF y Chevron".⁵⁴

Sostenemos que los tres tipos de discurso no responden a etapas temporales diferentes, sino que se solapan durante el arco temporal analizado. De hecho, sólo semanas después de referirse a los mapuche como “pueblos originarios” en el marco de su participación en una manifestación frente a Casa Rosada, se publica una nota que demuestra la vigencia aún del segundo tipo de discurso:

se ha naturalizado el uso del término "mapuche". Por suerte no hablan de "pueblos originarios" sino de "antiguos pobladores", que es mucho más exacto. Invitamos a los lectores a repasar todos los textos de historia y crónicas de Indias, desde 1500 hasta aquí. En ninguna parte se menciona el término "mapuche". Se habla de pampas (genéricamente) y luego tehuelches, puelches, huiliches, pehuenches, serranos, vorogas, ranqueles o ranculches, araucanos o chilenos. Los mapuches no están en la historia.⁵⁵

Este tipo de discurso no se encuentra agotado para 2013, y de hecho, durante el 2014, diez de los quince artículos referidos al pueblo mapuche caen dentro del segundo grupo de discursos. De forma que se podría concluir que el empleo de un discurso no-negativo acerca del pueblo mapuche se realiza en momentos coyunturales, cuando la caracterización negativa y la culpabilidad por una situación se adjudica a otro actor, de mayor alcance, en estos casos tratándose al gobierno nacional kirchnerista.

54 Jueguen, F. Cruce de acusaciones por la represión en la marcha de Neuquén (30 de agosto de 2013). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/>

55 La nueva Patagonia (17 de septiembre de 2013). La Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/>



A modo de cierre



Frente al notorio avance de un conjunto de representaciones sociales que vinculan al pueblo mapuche organizado con un ejercicio de violencia y de radicalización de demandas, resulta necesario el planteo de la pregunta por los contextos o situaciones específicas en las que emerge este tipo de discurso. Asimismo, es vital comprobar si estas representaciones son excluyentes, o si por el contrario, son parte de un campo discursivo más amplio en el cual se encuentren con otros discursos. Los medios de comunicación han sido un lugar privilegiado para la difusión de representaciones, sin embargo, es posible encontrar un discurso que caracteriza al mapuche de “violento” dentro del propio campo indígena, en el marco de la fragmentación de sus comunidades y de disputas internas.

El análisis realizado en torno a diferentes líneas discursivas ligadas a las acciones colectivas del pueblo mapuche revela que existen representaciones sociales en pugna, vinculadas a los pueblos originarios y sus reivindicaciones. Hemos comprobado que el discursivo no es un campo homogéneo sino atravesado por múltiples factores que determinan variaciones y posiciones encontradas. Por un lado, dentro del campo político mapuche encontramos diversidad de voces que buscan legitimar y deslegitimar estrategias políticas ligadas a las acciones directas, apelando a la caracterización del “polo” conformado por la Confederación Mapuche como “violento” y “ajeno a la realidad rural”, en búsqueda de deslegitimar sus acciones colectivas. Sugerimos que este desencuentro se relaciona con hechos ubicados en la década de 1990, momento a partir del cual se empezó a hacer visible una división entre comunidades mapuche alineadas en torno a la Confederación Mapuche, y otras que se reivindicaban independientes y se abstenían de participar en las acciones colectivas encabezadas por la nombrada organización.

Este debate entre sectores del campo político mapuche es un objeto de investigación actualmente, en tanto ha sido un factor de peso entre las variables que han dibujado un derrotero particular de los procesos de politización de este pueblo dentro de la provincia del Neuquén. Tuvimos la intención de rastrear en la prensa nacional el surgimiento de aquella caracterización del mapuche como “violento”, que encontramos prolifera en el presente. De este modo, fue nuestra intención observar qué discursos se articulaban en torno a las acciones colectivas de las comunidades, y cuáles eran sus orígenes o motivaciones, llegando a percibir que el medio nacional seleccionado no ha realizado una cobertura completa u homogénea de los diferentes conflictos en nuestra región. Sin embargo, sí se ha expedido en variedad de oportunidades respecto al tema, ofreciendo caracterizaciones del mapuche que sumaban a la difusión de representaciones específicas, vinculándolo a unpreciado patrimonio cultural, en unos casos, aunque describiéndolo como un actor violento, e ilegítimo por extranjero, en otros.

El periódico analizado sigue su propia agenda a través de la cobertura de las problemáticas mapuche. En este marco, sin embargo, logra sostener de forma poco articulada tres tipos de discurso: uno folclorista-turístico, otro nacionalista, y desde 2003, otro de oposición al gobierno kirchnerista para el periodo que se extiende hasta el 2015. En el primer caso, la figura del mapuche que va a asociada es la de un actor pasivo. En el segundo, uno violento, criminal e ilegítimo por su “origen chileno”. Sin embargo, en el tercer caso en la mayoría de las ocasiones no se realiza una valoración negativa del mapuche, y cuando se lo hace, se lo describe casi como un peligro en potencia, explicando que el responsable de este peligro es el kirchnerismo, ya sea por su acción o por su inacción.





Bibliografía

Aiziczon, F. (2014). "Características del activismo mapuce en Neuquén". *Revista de Historia*, (15), Neuquén: Universidad Nacional del Comahue. Disponible en <http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/historia/article/view/869/901>

Aylwin, J. (2004). Políticas públicas y pueblos indígenas: el caso de las tierras mapuche en Neuquén (Argentina) y la Araucanía (Chile). Ponencia presentada a taller de la Red Indígena de CLASPO "Pueblos indígenas ante el estado neoliberal en América Latina". La Paz, julio de 2004.

Camino Vela, F. (2008). Los derechos del pueblo mapuche y la reforma de la Constitución de la Provincia del Neuquén: un paso hacia la interculturalidad. En García Vázquez, C. (Comp.). *Hegemonía e interculturalidad. Poblaciones originarias y migrantes*. Buenos Aires: Prometeo.

Falaschi, C.; Parrat, T. (1996). Programa de capacitación de líderes comunitarios mapuche. *Memoria de la Tierra*, en serie La tierra indígena americana (7). Neuquén: IREPS-APDH.

García Serrano, F. (2001). "Política, Estado y diversidad cultural. La cuestión indígena en la región andina". *Nueva Sociedad* (173), pp. 94-103.

Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía: marxismos y subjetivación política*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO - Prometeo Libros.

Nawel, X.; Huencho, L., et.al. (2004). "Pulmarí: recuperación de espacios territoriales y marco jurídico: desafíos mapuches a la política indigenista del Estado" (Informe de caso Proyecto, Desarrollo Comunitario en Perspectiva Comparada, Centro de Política Social para América Latina - CLASPO). Estados Unidos: Universidad de Texas

Papazian, A. (2008). El Espíritu de la Ley en la conformación de la Corporación Interestadual Pulmarí. Ponencia presentada a las terceras Jornadas de Historia de la Patagonia. San Carlos de Bariloche, 2004.

_____ (2013). "El territorio también se mueve": relaciones sociales, historias y memorias en Pulmarí (1880-2006) (tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). Recuperado de http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/1658/uba_ffyl_t_2013_892196.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Perren, J. (2007). "Érase una vez en la Patagonia - Luces y sombras de la economía neuquina (1958-1991)". Observatorio de la Economía de la Patagonia, [on line] <http://www.eumed.net/oe-pat/>

Sánchez, F. (2004). Procesos de alterización y hegemonía en la política indigenista neuquina. Ponencia presentada en el Cuarto Congreso Virtual de Antropología y Arqueología. Octubre de 2004.

Svampa, M. (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, Buenos Aires: Siglo XXI.-THWAITES REY, M. (2010), "Después de la globalización neoliberal, ¿qué Estado en América Latina?", en revista del OSAL, n°30.

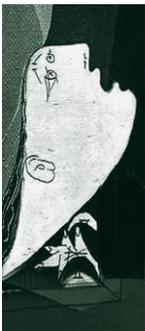
Toledo Llancaqueo, V. (2005). Políticas indígenas y derechos territoriales en América Latina: 1990-2004. ¿Las fronteras indígenas de la globalización? En Dávalos, P. (Comp.). *Pueblos indígenas, Estado y democracia*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 67-102.

Valverde, S. (2005). "La historia de las organizaciones etnopolíticas del pueblo mapuche". *Revista de Historia* (10), pp. 167-184. Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.

Valverde, S.; Stecher, G. (2009). "Ruralidad, paradojas y tensiones asociadas a la movilización del pueblo Mapuche en Pulmarí (Neuquén, Argentina)". *Polis* (Santiago) 12 (34). Santiago de Chile.

Valverde, S.; Maragliano, G.; Impemba, M. (2015). "Expansionismo turístico, poblaciones indígenas Mapuche y territorios en conflicto en Neuquén, Argentina". *Paso: revista de turismo y patrimonio cultural* 13 (2). [on line] <http://www.pasosonline.org/articulos/775-expansionismo-turistico-poblaciones-indigenas-mapuche-y-territorios-en-conflicto-en-neuquen-argentina>





Fuentes

Entrevistas orales:

Luisa Huencho, werken de la Confederación Mapuche de Neuquén. Octubre de 2014.

Fernando Müller, poblador rural del área Pulmarí. Enero de 2015.

“Matías”, integrante de lof mapuche. Enero de 2015.

Sandro Currumil, integrante de la comunidad Currumil. Enero de 2015.

Fernando Müller, productor rural de Aluminé. Enero de 2015.

Lefxaru Nawel, kona de Nehuen Mapu. 06 de marzo de 2015 y 11 de marzo de 2015.

Periódicos:

Diario *Río Negro*, 1996.

Diario *La mañana de Neuquén*. 2011. Recuperado de www.lmneuquen.com/

Diario *La Nación*. 1996-2015. Recuperado de www.lanacion.com.ar/.



Revista Conflicto Social - Año 8 N° 14 - Julio a Diciembre de 2015

Narrativas de extinción y resistencia en los habitantes del desierto.

Narratives of extinction and resistance in the desert dwellers.

Gerardo Larreta *

*Recibido: 10 de abril de 2016
Aceptado: 30 de junio de 2016*

Resumen: Este artículo trata sobre las relaciones entre el territorio y la resistencia histórica del pueblo huarpe. El fenómeno de análisis surge a partir de un conflicto territorial donde un grupo de puesteros se organizó apelando a su ascendencia originaria como medio de amparo. En ese contexto se visibilizó la identidad huarpe como certeza de los procesos de resistencia desde capas subalternas. La investigación centra su atención en la comunidad huarpe Salvador Talquenca de El Encón provincia de San Juan. Se realizó a partir de un abordaje etnográfico con apoyo en datos cuantitativos.

Palabras clave:

Territorio, identidad, conflicto social, resistencia, pueblos originarios.

Abstract:

This article deals with the relationship between the territory and the historical resistance of huarpe people. The phenomenon of analysis arises from a territorial conflict where a peasant group was organized by appealing to their native ancestry as resource of protection. In this context the identity huarpe as evidence of the processes of resistance from the subaltern layers are made visible. The research focuses on the huarpe El Salvador Talquenca community Encón province of San Juan. It was made from an ethnographic approach to support quantitative data.

Keywords:

Territory, identity, social conflict, resistance, native people.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de San Juan, Argentina.
Correo electrónico: gerardolarreta@gmail.com



Introducción

Esta investigación fue desarrollada en el marco del proyecto “El proceso de emergencia social de pueblos originarios en San Juan”.² Tiene como objetivo indagar los procesos identificación, como (re)producción de identidad, y su relación con el territorio. Particularmente desde la experiencia de la comunidad Huarpe Salvador Talquenca de El Encón provincia de San Juan.

La historia de los pueblos originarios de El Encón estuvo definida entre la expulsión de sus territorios por parte del “hombre blanco” y la búsqueda por el acceso al agua. “[...] la idea civilizadora enhebrada al interior de la semiósfera instrumental modernista constituyó el fundamento de la dicotomización asimétrica del espacio provincial en los polos Oasis y Secano”.³ Las poblaciones originarias fueron asentándose en las zonas marginales al oasis de Tulúm en relación al cauce del río San Juan y las Lagunas de Guanacache dentro de territorios desérticos. En la actualidad se encuentran diversificados principalmente entre las zonas rurales que comprende el desierto de El Encón y Lavalle. El conflicto territorial que transitó la comunidad marcó un punto en la historia de la comunidad. Evidenció un conjunto de relaciones históricas acumuladas y visibilizó la cultura originaria resistente en los habitantes del desierto.

Las líneas de indagación circundaron en describir ¿Qué procesos intervienen en la (re)construcción de identidad de la comunidad Salvador Talquenca como pueblo originario?; y ¿cuál fue la relación que se estableció entre los procesos de etnogénesis y los conflictos por la apropiación del territorio? El supuesto de trabajo fue que los procesos de identificación y de emergencia étnica se posibilitaron como respuesta a un conflicto territorial en un contexto donde la coyuntura política validó narrativas de resistencia.

² Instituto de investigaciones Socioeconómicas (IISE) de la Facultad de Ciencias Sociales (FaCSO) Universidad Nacional de San Juan (UNSJ).

³ Katzer, L. (2013b); Procesos identitarios, "campos familiares" y nomadismo: la vida indígena en las fronteras de la modernidad/gubernamentalidad. POLIS, Revista de la Universidad Bolivariana, 12(34). (p. 6)

Se utilizó la etnografía como principal estrategia de investigación y la observación y entrevista en profundidad como técnicas de recolección de información. El universo de investigación estuvo compuesto por las familias de la comunidad Huarpe Salvador Talquenca, ubicada en la localidad de El Encón, Departamento 25 de Mayo, San Juan. Se establecieron como niveles de anclaje: 1º Comunidad Huarpe (ST), 2º Familias de la comunidad y 3º Miembros de la comunidad.

La estructura del documento se distribuyó en secciones a fin de dotar de un orden argumental al texto. En un primer segmento se enfocó en generar una descripción territorial que pueda contextualizar el momento de investigación. Seguido a esto se realizó un desarrollo teórico que intentó dialogar con otras investigaciones, tanto en un nivel epistemológico, en la construcción del objeto, como con los antecedentes concretos de otras investigaciones en el territorio. Por último se desarrolló una síntesis de los resultados y conclusiones del trabajo de investigación.

Parte I: El habitante del desierto:

Según bases de datos del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) de las aproximadamente 1700 comunidades de pueblos originarios registrados sólo tres pertenecen a la provincia de San Juan.⁴ A saber “Comunidad Sawa corazón huarpe”, Comunidad huarpe Salvador Talquenca” y “Comunidad huarpe del territorio del Cuyúm”. La particularidad es que exceptuando la última-que reside en un medio urbano- las restantes se ubican geográficamente sobre la misma cuenca hídrica; situada al sur del valle de Tulúm, en los departamentos de 25 de mayo y Sarmiento, siguiendo las líneas hidrográficas de las Lagunas de Guanacache, sus vertientes y el cauce del río San Juan. Este dato nos perfila ante la posibilidad de un punto en común en la historia de los pueblos huarpes. De tales hechos se pueden derivar líneas de indagación en relación a la comunidad Salvador Talquenca y su distribución territorial.

⁴ Cabe hacer la salvedad de que al momento de realizar la investigación por medio del contacto con diversos referentes se tiene conocimiento que muchas comunidades están realizando sus registros ante el INAI por lo cual la información presentada puede ser modificada en el corto plazo.





Sobre esto Escolar ⁵ describe que desde el siglo XIX el principal referente de una "huardidad" fueron las Lagunas de Guanacache y sus pobladores, los "laguneros". Guanacache era un complejo pantanoso formado por lagunas ubicado en la planicie desértica donde se unen San Juan y Mendoza. Esta constituyó un área de resistencia indígenas, expulsados de Mendoza y San Juan o retornados de Chile, y ocasionalmente mestizos y españoles fugados de la justicia.

Guanacache como territorio indígena tendió a desaparecer principalmente a partir de un proceso de desecamiento culminado a fines de la década de 1930 con la desertificación del área; esencialmente a causa de la sobreexplotación aguas arriba. "Además se intensificó un frente histórico de extracción de madera para leña y carbón que sumados al desecamiento de las lagunas condujeron a la pauperización e incorporación de las poblaciones huarpes en un mercado de trabajo estacional ligado al ciclo vitivinícola y un drástico fenómeno migratorio de la mayor parte de la población lagunera hacia zonas urbanas y periurbanas". ⁶

Según lo narrado por ancianos de la comunidad Salvador Talquena posterior al desecamiento de las Lagunas de Guanacache los ancestros de la comunidad, como algunos de los pobladores de las lagunas, fueron trasladándose hacia este por el cauce del río San Juan. En la primera mitad del siglo XX la mayor parte de la población se asentaba en las localidades de San Miguel y Las Lagunitas de Lavalle provincia de Mendoza donde se dedicaban principalmente a una economía de subsistencia agropecuaria. Posterior a la construcción del camino Ruta Nacional N° 20 El Encón se articuló económicamente a través de la explotación de la leña y hornos de carbón, lo cual produjo una demanda relativamente constante de mano de obra que incentivó la migración de muchas familias que estaban dispersas en la zona de puestos. Con el tiempo fueron asentándose en los territorios circundantes al pueblo manteniendo principalmente la actividad pecuaria caprina.

5 Escolar, D. (2006); ¿Mestizaje sin mestizos?: Etnogénesis huarpe, campo intelectual y "regímenes de visibilidad" en cuyo, 1920-1940. Anuario IEHS. Tandil: Instituto de Estudios histórico sociales. N°21.

6 Escolar, D. (2006); op. cit.

El Encón se ubica en el extremo sureste de San Juan limitando con las provincias de San Luis y Mendoza. Demarcar el desierto como nicho ecológico replantea sus límites geográficos y los sustituye por límites naturales. Podemos concebir tanto el desierto de El Encón como el de Lavalle en una sola unidad por donde transitan y desarrollan su vida puesteros y pueblos originarios. Como fronteras naturales se pueden destacar la zona de lagunas (Guanacache, Desaguadero, etc.) al oeste y las Sierras de las Quijadas al este. La región desde el punto de vista geomorfológico se trata de una zona de depresión profunda. El paisaje es horizontal con elevaciones medanosas; los suelos son arenosos y profundos con fuertes concentraciones arcillosas en los bajos. ⁷ El clima predominantemente es de desierto cálido; el rango de precipitaciones medias anuales oscila entre los 80-100 mm. valores que no solo resultan escasos sino también irregulares. “Las limitaciones hídricas en forma de precipitaciones se suman a que los caudales superficiales que abrevan al área por los cursos de agua son escasos y discontinuos, dado que los cursos aprovechables están sólo dados por los excesos de agua a los que dan paso los oasis, ubicados aguas arriba”. ⁸ Las aguas subterráneas comienzan a manifestarse a poca profundidad, hecho que facilita su aprovechamiento mediante el sistema de aguadas y pozo balde, en la mayoría de los casos presenta altos niveles de salinidad y arsénico.

En la actualidad la comunidad Salvador Talquenca está compuesta por catorce familias dispuesta en la zona de puestos al este de El Encón. La principal actividad productiva es la cría de ganado caprino con rebaños que promedian los 200 animales. La agricultura resulta casi inexistente y es superada por la recolección. La distribución en el territorio se da a partir de caseríos compuestos por familias ampliadas donde la actividad productiva y reproductiva se realiza de manera cooperativa.

7 Torres, M. (2008); Hilos de agua, lazos de sangre: enfrentando la escasez en el desierto de Lavalle. España: Ecosistemas, N°17 Vol. 1.

8 Torres, M. (2008); óp. cit. p. 52.





Producción y reproducción

Desde una perspectiva materialista utilizamos la categoría actividades productivas para referirnos a todas las prácticas que el miembro de la comunidad realizara en pos de su supervivencia. Contemplando que cada actividad que el sujeto realice estará referida a otro humano y al medio que habita y, en la medida que estas estrategias sean efectivas, tenderán a mantenerse en el tiempo conformando así estructuras de mediación entre los agentes y de estos con el medio ambiente. Tal análisis tiene por objetivo la descripción de las estructuras organizativas construidas por los miembros de la comunidad. Se tenderá a analizar todas las prácticas productivas que realicen los miembros de la comunidad a fin de generar una base que describa las condiciones y formas donde estos se desarrollan.

Reconocer las actividades productivas realizadas por los miembros de la comunidad como grupo rural de pueblos originarios implica realizar una diferenciación. Por un lado definimos a) actividades productivas como aquellas destinadas a obtener un rédito en dinero y por otro lado, lo que se denominarán b) actividades de subsistencia que son aquellas actividades destinadas al autoabastecimiento de los grupos familiares.

P1: ⁹ -Nosotros estamos acá y vivimos de lo que se da. Y aparte yo tengo mi trabajo y mi viejo tiene su laburo. ¹⁰

P3: -Y hacían lo mismo que hacemos nosotros laboraban el campo se dedicaban a los animales. Acá se vive de los animales y el junco, siempre, no había otra cosa.

Existe una coexistencia, una complementariedad entre ambas formas productivas. Desde las actividades productivas se generan relaciones de intercambio con otras estructuras económicas. En las actividades de subsistencia se establecen relaciones hacia dentro con la comunidad y el territorio. El grado de dinamismo de cada actividad y en especial su efectividad sobre las condiciones planteadas por el territorio, puede modificar las

⁹ Px Responde a las distintas entrevistas realizadas.
¹⁰ Lunfardo de trabajo, derivación de lavoro (italiano).

estructuras mediante las cuales se insertan y accionan los agentes de la comunidad.

En la mayoría de los casos se desarrolla la cría de cabras criollas en pequeña escala como principal actividad productiva. La cabra criolla es uno de los pocos animales de cría que soporta relativamente las condiciones planteadas por el desierto de El Encón. La escasez de pasturas naturales, tanto en calidad como en cantidad, hace del desierto de El Encón una zona productiva de reducidas alternativas. Por otro lado, la insuficiencia de agua limita aún más las alternativas productivas tanto en lo pecuario (consumo animal) como para el desarrollo de la agricultura. La sobreutilización del agua del río San Juan aguas arriba, especialmente desde algunos diferimientos agrícolas, produce que su cauce disminuya considerablemente, secándose totalmente por etapas. Sumado a esto la contaminación natural (arsénico) de las napas subterráneas deja como únicas fuentes de agua dulce las escasas precipitaciones anuales.

P1: -Sí, cabras y de uno que otro caballo... pero cabras, todo cabras... siempre desde hace ya muchos años, ve de acá era de mi abuelo, falleció el y siguió mi viejo.

P3: -Se ha mantenido casi igual, con respecto a la leña, leña tenés para sacar pero lamentablemente no se puede porque te falta la guía.¹¹

Dadas las condiciones del desierto y las posibilidades de inversión hace que las unidades productivas familiares promedien entre los cien y doscientos animales, extrayendo de los mismos como principales productos la carne, el cuero y el guano. En segunda instancia, las actividades de recolección de la flora autóctona de la zona también se plantearían como fuente de ingresos. En menor proporción la extracción de leña de algarrobo y de junquillo se realiza como actividad productiva en ciertas épocas del año. Por último, el trabajo en relación de dependencia o sistema previsional también se esbozaría como

¹¹ Permiso municipal de venta.





forma de subsistencia aunque de menor recurrencia entre los integrantes de la comunidad.

Las unidades productivas se establecen a partir de núcleos familiares pudiendo también conformarse en grupos de familias o familias ampliadas. “[...] sostienen la noción de territorio familiar sobre la base de los lazos de parentesco y recuperan del marco jurídico el fundamento de la “ocupación inmemorial de los antepasados”.¹² Así según los dichos de las personas entrevistadas la actividad pecuaria como principal actividad productiva se transmite generacionalmente. Resulta lógico suponer que a partir de las posibilidades impuestas por el desierto la cría de ganado caprino, como única alternativa sustentable, fuera perfeccionándose y transmitiéndose generacionalmente. Así la producción en ocasiones es compartida, como estrategia productiva, por distintos hogares de la misma familia cuando las capacidades de abastecimiento del territorio no son superadas por el tamaño de las majadas.¹³

P3: -Si más que nada porque nosotros vivimos siempre y no sabemos hacer otra cosa, si me voy a la ciudad tengo que tener un estudio para tener un laburo y lamentablemente no lo tengo.

P5: -No es un interés propio, se quiere en comunidad. Mi hermano comparte en agua de pozo, él hizo el pozo, le costó a él, pero igual lo comparte.

P6 -Ser parte de la comunidad es muy importante para mí, o sea, así nosotros vamos aprendiendo muchas cosas que... porque hay gente dentro de la comunidad que son mayores, nos cuentan cosas que han vivido ellos.

La agricultura no se realiza debido a la escasez y contaminación del agua. Su práctica se reduce a pequeños casos aislados donde, debido a su cercanía con la planta potabilizadora de El Encón, pueden tener acceso a la red de agua potable. En consecuencia esta no puede ser considerada como actividad productiva ni como de subsistencia debido al escaso aporte que realiza.

¹² Katzer, L. (2013b); Op. cit. p. 3.

¹³ Rebaño de Cabras.

Dentro de las actividades de subsistencia podemos diferenciar las que tienden a producir para el consumo como así también aquellas complementarias para la actividad productiva. Para el autoconsumo podemos considerar la cría de animales como: aves de corral (gallinas, pavos, patos) y la extracción de leche, tanto de caprina como vacuna, para el consumo y la producción de derivados. En menor medida la recolección y caza también se plantean como alternativas para el consumo. Por otro lado las actividades complementarias contemplan principalmente la realización de herramientas para la producción a partir principalmente de insumos derivados de la misma. Entre ellas podemos destacar como principales las artesanías en cuero y lana en la producción de herramientas de trabajo como monturas, lazos, bozales, etc.

Las actividades, tanto productivas como de subsistencia, realizadas por los integrantes de la comunidad de pueblos originarios están altamente determinadas por los condicionantes que plantea el desierto. Existe un proceso adaptación a las condiciones particulares planteadas por el medio material. Los sujetos como seres históricos a partir de su práctica modifican el espacio en el que habitan transformando relativamente. Por lo tanto las actividades realizadas por los miembros de la comunidad Salvador Talquenca deben analizarse como el resultado del choque entre las condiciones particulares del territorio con las estrategias de subsistencia incorporadas en la cultura e identidad de los agentes.

Tierra y Territorio.

El territorio debe ser considerado en un doble sentido: a) como la propiedad y b) desde la relación que los agentes establecen con el mismo. Se intenta establecer una lectura que permita diferenciar la relación que se establece con el territorio tanto de hecho como de derecho.





Como plantea Barabas [...] “la distinción entre tierras y territorio, entendidas las primeras como medios de producción y el segundo como el ámbito espacial histórica y culturalmente apropiado por un pueblo. El Estado nacional habla de manera exclusiva de tierras de las comunidades agrarias y no se refiere a territorios de los pueblos indígenas porque no reconoce cabalmente a estos sujetos sociales y, además, territorio le sugiere un espacio con soberanía que no está dispuesto a otorgar por el momento”.¹⁴

La propiedad define la relación que los sujetos instituyen con el espacio que habitan según los criterios de la ley. La relación dominal,¹⁵ si bien se plantea como un criterio exógeno a las comunidades de puesteros y pueblos originarios, es la que para el caso particular de la comunidad Salvador Talquenca da inicio al conflicto por la posesión real de los territorios donde se asienta la comunidad. “[...] el territorio no tiene valor político independiente de su valor económico; el territorio moderno es aquel espacio constituido como objeto de dominio; instrumentalizado política y económicamente”.¹⁶ Por otro lado, es necesario rescatar como rasgo cultural la relación que los pueblos originarios establecen con el territorio, como las formas específicas desde las cuales los miembros de la comunidad se relacionan con el territorio a partir de sus cosmovisiones particulares. Sobre esto Katzer define como territorio étnico no sólo al espacio geográfico, sino también al “lugar de memoria”, un espacio tangible e intangible donde se producen y se recrean sentidos.¹⁷

La relación entre la persona y el grupo étnico estaría mediada por el territorio y su representación podría remitir no sólo a una recuperación de la memoria más primaria, sino también a la imagen más expresiva de lo autóctono.¹⁸

14 Barabas, A. (2004); “La territorialidad simbólica y los derechos territoriales indígenas: reflexiones para el Estado pluriétnico”. *Avá* (17). p. 106.

15 Dominio: es un concepto técnicamente jurídico. Tiene sentido subjetivo, pues implica la potestad que corresponde al titular sobre la cosa.

16 Katzer, L. (2013b); *Op. Cit.* p. 6.

17 Katzer, L. (2013b); *Op. Cit.* p. 4.

18 Pacheco de Oliveira, J. (2010); “¿Una etnología de los indios misturados? Identidades étnicas y territorialización en el Nordeste de Brasil”. *Desacatos* (33). p. 26.

La lógica que los integrantes de la comunidad Salvador Talquenca utilizaron para regular el espacio y definir sus transformaciones a lo largo de la historia fue la posesión de hecho, limitado bajo criterios ecológicos según acuerdos informales de palabra. Es así que los miembros de la comunidad se asientan en los terrenos comprendidos entre el Encón y veinte kilómetros hacia este con límite al sur en el río San Juan. La relación dominal que establecieron con el territorio fue prioritariamente a partir de la ocupación como posesión de hecho.

P3: -No, papeles no. Nosotros siempre vivimos acá y creo no nos hacen falta papeles ni nada.

P7: -Y las tierras comunitarias, la idea no era hacer papeles, hacer escrituras, sino que todo quede como estaba. ¿Viste? Que cada uno tenga su terreno. Como siempre fue. Por ejemplo, yo tengo acá mi puesto, el otro lo tiene acá y bueno, sus cabras vienen a comer acá, las otras vienen a comer acá y no hay problema. [...] cada uno se respetara su lugar, su puesto.

La mayoría de los casos se declaran habitantes nativos de la zona con una ascendencia de varias generaciones en el territorio y en algunos casos refieren a procesos migratorios. Tal suceso responde a las lógicas geopolíticas y no así al hábitat real que implica el ecosistema donde habitan. La zona de El Encón se ubica en el extremo sureste de la provincia de San Juan limitando con las provincias de San Luis y Mendoza. Los límites se establecen a partir de criterios geopolíticos y que no existe ninguna barrera natural que impida la circulación por el territorio. Pensar el fenómeno migratorio desde otras provincias dentro de la historia de los integrantes de la comunidad Salvador Talquenca tiene sus limitaciones ya que en las condiciones materiales el hábitat se presenta como único.

[...] la “atribución a una sociedad de base territorial fija se constituye en un punto clave para la aprehensión de los cambios que pasan por ella, lo cual afecta profundamente el funcionamiento de sus instituciones y la significación de sus manifestaciones culturales”.¹⁹

19 (Pacheco de Oliveira, 2010, p. 19).





La distribución de asentamientos en el territorio se establece principalmente en relación a las capacidades de abastecimiento de la parcela de acuerdo a la actividad productiva. En razón de criterios ecológicos es que las familias se distribuyen en el espacio; procurando garantizar zonas de pastoreo y el acceso al agua. La distribución en el espacio también responde criterios que aseguren su accesibilidad; por esto nos referimos a la cercanía a pasos o caminos, contemplando la posibilidad de una inundación por lluvia o desborde del río.

P5: -Cuando hablamos de territorio no hablamos de un pedazo de cosa material, no es un pedazo de tierra, sino que luchamos por un lugar, por lo que significa que tiene tu historia.” Sobre esto, Katzer ²⁰ describe: el espacio no es objetivado ni traducido como objeto de dominio; el terreno del seco no se está parcelado en propiedades ni presenta alambrados divisorios. La ocupación de campos responde a las fronteras entre familias. De manera tal que aguadas y pasturas, componentes vitales para la reproducción de la existencia local, basada principalmente en la ganadería caprina nómada, son compartidos por la totalidad de las familias.

El territorio constituye la base del modo de vida, una fuente de identidad como sustento material, espiritual y cultural. El arraigo de la comunidad va más allá de la concepción material, se basa en una cosmovisión referente a la relación del hombre con la tierra, dos componentes inherentes de su cultura material y simbólica. La historia de los pueblos originarios de El Encón se define principalmente por el acceso al agua. Así las poblaciones originarias, como las que no lo son, fueron asentándose y trasladándose en relación al cauce del río San Juan y las Lagunas de Guanacache en un contexto de zonas desérticas. Es importante tener en cuenta que los terrenos donde fueron asentándose a través de la historia estaban deshabitados y la que relación que establecieron fue la ocupación. La noción de territorio para los miembros de la comunidad se definió históricamente a partir de su posesión de hecho con

20 Katzer, L. (2013b); op. cit. p. 9.

límites establecidos bajo criterios ecológicos-económicos, tanto con la naturaleza como fuente de recursos, como en la distribución con los demás miembros de la comunidad.

Cuando en el espacio se inscriben a través del tiempo usos tradicionales, costumbres, memoria, rituales y formas diversas de organización social, se va constituyendo como territorio para ese grupo, esto es; un espacio histórico propio conformado por diversos paisajes significativos y bordeado de fronteras que los separan de los grupos vecinos. Territorio alude a un espacio nombrado (toponimia) y tejido con representaciones, concepciones y creencias de profundo contenido mnemónico y emocional. [...] les llamé etnoterritorios, entendiéndolos como el territorio histórico, cultural e identitario que cada grupo reconoce como propio, ya que en él no sólo encuentra habitación, sustento y reproducción como grupo sino también oportunidad de reproducir cultura y prácticas sociales a través del tiempo. [...] Se ha llamado a veces esencialista a la posición que enfatiza el fuerte peso de la profundidad histórica en el hábitat y de las nociones de territorio originario y herencia de los ancestros para la construcción de las identidades en los pueblos originarios. Sin embargo éstos son los elementos que priman en la percepción que los propios indígenas que viven en las comunidades tienen de sus territorios.²¹

Por otro lado también es preciso reconocer que esta noción de territorio es transversalizada por las instituciones estatales y obliga a los integrantes de la comunidad adaptarse a los lenguajes de la propiedad como figura de derecho.

El patrón de legitimidad etnogubernamental es el marco social que delimita lo autorizado por la ley, lo que esta puede o no puede nombrar, y por ende lo que puede instalarse públicamente respecto a actores y estilos y semánticas narrativas. Puesto que el léxico conceptual en el que se inscriben los marcos normativos sólo reconoce la figura de «comunidad»/«asociación civil», esencial y ontológicamente delimitada a través de los atributos de sedentarismo salubridad- productividad, continúa habiendo pluralidad, diferencia subterránea, impolítica, subsumida al interior del así creado territorio de lo público.²²

21 Barabas, A. (2010); "El pensamiento sobre el territorio en las culturas indígenas de México". Avá (17).

22 Katzer, L. (2013); Léxicos poéticos en tensión. Movilización étnica indígena e impolítica en Argentina, p. 278.





Ascendencia y emergencia huarpe

Para analizar el proceso de visibilización de identidades originarias es menester en primera instancia poder reconocer la emergencia como un fenómeno histórico social. Resulta necesario conceptualizar el proceso de emergencia como un estado relacional en el cual los pueblos originarios son reconocidos por otros actores sociales, mediante procesos de visibilización.

La identidad originaria como rasgo particular de una comunidad se presenta en la vida del individuo como cotidiana. Para describir las bases de la identidad originaria los miembros de la comunidad Salvador Talquenca hacen referencia principalmente a dos situaciones. En primera instancia, la ascendencia originaria se plantea como el denominador común. Así la mayoría refieren a una ascendencia huarpe proveniente de las Lagunas del Rosario, San Miguel, Las Lagunitas y las zonas lindantes al río San Juan. En la mayoría de los casos lo hacen desde conocimientos fragmentados. Lo cual resulta lógico considerando que educación identitaria sólo se llevaba a cabo a través de la transmisión oral dentro de los ámbitos privados familiares.

Por otro lado las bases de la emergencia de la identidad originaria también tienen sus fuentes a partir del conflicto por la posesión de tierras que dio origen a la constitución formal de la agrupación Salvador Talquenca. En algunos casos manifiestan una relación directa entre la conformación de la comunidad con la emergencia de la identidad originaria.

P2: -Claro, porque ella conversaba, porque ella decía que los abuelos de ella, mis bisabuelos, compartían con los indígenas.

P 3: -La comunidad se formó más que nada por los problemas que hay en el campo, [...], por los supuestos dueños, que vienen, te atropellan, te quieren sacar del lugar. Y bueno, creo era un arma para defendernos, era organizarnos como pueblos originarios.

P 4: -En cuanto a la descendencia huarpe [...]. Mis abuelos y bisabuelos sí eran huarpes. Nosotros nos organizamos porque tenemos problemas con la tierra y por el tema del agua.

P 5: -Mi abuelo es Salvador Talquenca, es por él que le pusieron ese nombre a la Comunidad [...] Nuestra identidad está, y está en las costumbres.

El conflicto comienza en el año 2006 cuando un sujeto que afirma ser el propietario comienza un proceso de reclamo por la propiedad de los terrenos donde habitan los miembros de la comunidad Salvador Talquenca. Frente a esto una de las estrategias de intervención fue la posesión indígena como recurso para detener el desalojo judicial que estaba a punto de suceder. El reconocimiento de la comunidad Salvador Talquenca por INAI como el recurso de la posesión indígena, marca un punto de inflexión en las relaciones que se establecieron entre las comunidades originarias de El Encón con el Estado nacional. Pero por otro lado tanto la existencia de descendientes del pueblo huarpe como su relación sobre los territorios habitados son autónomas y anteriores al reconocimiento del Estado.

Consecuentemente podemos hablar de dos procesos identitarios distintos pero no contrapuestos. Por un lado está el proceso de la emergencia de la identidad a partir del conflicto por la ocupación del territorio. Y por otro la identidad originaria como un elemento cultural heredado generacionalmente y modificado en el proceso histórico. Al analizar procesos similares Katzer plantea:

El agrupamiento de adscriptos étnicos huarpes en «comunidades indígenas» ha constituido el acontecimiento de su individualización colectiva. El espacio de poder en el que se enmarca es el esquema de distribución de autoridad legitimado por el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) y la estructura política gubernamental. [...] El subjetivismo cultural como configuración histórica se trama en los lindes de la etnogubernamentalidad, la cual vertebra los sistemas de clasificación social, de gobernabilidad y de legalidad en la lógica biopolítica. [...] Se trata de un complejo proceso de adscripción étnica en una «persona», la «persona indígena», a través del nucleamiento jurídico. Es una forma de etnicidad que, lejos de ser universal, se universaliza bajo la configuración fantasmática de la trascendencia soberana de la figura personal. El proceso de etnocomunalización jurídica termina siendo así la expresión molecular de figuras modernas/coloniales, del espacio estriado de la ciudadanía-nacionalidad común/indiferenciada.²³

23 Katzer, L. (2015); "Márgenes de la etnicidad: de fantasmas, espectros y nomado-lógica indígena. Aportes desde una etnografía filolítica". *Tabula Rasa* (22) .págs. 41-42.





Parte II: Narrativas de extinción y resistencia

La organización económica, social y cultural constituye una unidad, no sin contradicciones, que se organiza a partir de prácticas sociales, que están en relación de condicionamiento materiales. Por ende a un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas materiales-productivas de los grupos se corresponden determinadas relaciones que establecen los sujetos entre sí y con la naturaleza. Las formas de apropiarse del espacio natural que se habita, y que por lo tanto sufre la transformación humana, es homólogo con formas de organización sociales y su concepción de ser en el mundo.

En la actualidad se produce la emergencia de grupos soterrados, que plantean el reconocimiento de sus identidades construidas, reconstruidas o autoconstruidas desde la subalteridad. La situación de emergencia de los pueblos originarios considerados extinguidos es un proceso de visibilidad social, de un cambio de condición social, el tránsito de la estigmatización al reconocimiento social en tanto constitución como sujeto histórico.²⁴ La historiografía oficial declaró extintos a muchos pueblos originarios que habitaron los territorios comprendidos hoy como la república Argentina. Contra las concepciones hegemónicas, a partir de la década del '90, en diversos lugares del territorio nacional comenzaron a desarrollarse manifestaciones diversas y crecientes en un contexto de revisionismo histórico del quinto centenario de la conquista de América. Las nuevas condiciones resultaron propicias para el desarrollo de procesos de visibilización, en el cual se organizan y plantean la recuperación de la identidad en la lucha por reivindicaciones específicas.

La consolidación del Estado argentino disciplinó la población bajo una única identidad en base a un dispositivo de inclusión-exclusión. "La presencia de los indígenas no sólo era despreciada sino también considerada un

²⁴ Casas, J. (2010); El proceso de emergencia social de pueblos originarios en San Juan. San Juan: IISE-UNSJ.

arcaísmo relictual y prescindible”.²⁵ Bajo esta corriente ideológica los poderes locales iniciaron procesos de demarcación con las culturas originarias. En ese contexto se definió a San Juan como una de las provincias "libre" de población indígena. Sin embargo, como plantea Escolar,²⁶ un somero repaso por la historia sanjuanina permite observar la persistencia de prácticas sociales y discursivas que plantean la continuidad huarpe. Elites locales se empeñaron en sustentar la inexistencia de "indios" en San Juan, invisibilizando en la población las características étnicas indígenas en pos de la construcción de un modelo de ciudadano nacional sobre la distinción de un "otro" no deseado. Como señalan Escoboar y Katzer,

Esta profusión de discursos sobre los huarpes o lo huarpe, incluyó un abanico de valoraciones y significados: desde posiciones proclives a reconocer o imaginar la presencia huarpe contemporánea hasta aquellas que articularon la historiografía y etnología sobre los huarpes ratificando científicamente su defunción étnica.²⁷ En la textualización de este proceso, el mestizaje ha operado como un dispositivo biopolítico, al instrumentalizarse como mecanismo de civilización/ciudadanización/ de los indígenas y de regulación racial de la imaginada "sociedad civil" mendocina. En este orden discursivo, las figuras de mestizo, paisano, puestero, poblador del desierto se operacionalizaron como efigies de desnominación india y Huarpe y, contiguamente, de normalización social provincial.²⁸

La tipificación racial de lo indígena recayó en una narrativa que dio coherencia a la creación de un fenotipo de orden natural y estereotipo de orden cultural que posibilitó imaginar la extinción de lo indígena. El mestizaje, según Escolar,²⁹ operó en Cuyo como teoría étnica y racial pero sin generar una categoría de adscripción social. Al igual que la tipificación racial asignó sentido al proceso de invisibilización social del pueblo huarpe, evocando a la descomposición de una "esencia huarpe" dentro del conjunto social, creando

25 Bartolomé, M. A. (2003); "Los pobladores del "Desierto" genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina". Cuadernos de antropología social. Buenos Aires: UBA. N17. p. 168

26 Escolar, D. (2006); op. cit.

27 Escolar, D. (2006); op. cit. p. 160

28 Katzer, L. (2009). El mestizaje como dispositivo biopolítico. En Tamagno. La Plata: Biblios.

29 Escolar, D. (2006); op. cit.





una alteridad difusa y marginal. “Y este peculiar paradigma de “mestizaje sin mestizos”, puede ser recuperado en distintas épocas por algunos sectores para redefinirse como indios o huarpes”.³⁰ Esto evidencia el fenómeno, desarrollado por diversos investigadores, de los procesos de emergencia étnicos en diversos contextos “representados” como zonas “libres de indígenas”. Refiere a la intervención de los sectores hegemónicos mediante los Estados Nacionales; homogenizando identidades diferenciadas y a la vez constituyendo un sujeto colectivo negador de tal adscripción.³¹

Por cuanto el interés fundamental de esta forma de poder que se inaugura con la modernidad radica en la productividad de la población, el criterio medular de su clasificación es la actividad de los sujetos, su ocupación, su producción. La relevancia que adquiere la tipologización étnica/racial no se da tanto por la filiación cultural sino más bien porque en esta racionalidad a cada raza corresponde un determinado grado y capacidad productiva. [...] Siguiendo la gramática de esta racionalidad, mestizo, unidad pura producto de la refundición de elementos heterogéneos, no será reificado como forma supraracial, sino más bien como forma subracial residual; resto accidental tendiente, por el natural proceso de normalización racial y social, a la degeneración y a la disolución en la supraraza blanca/caucásica, en una forma más pura, sana y fuerte.³²

En la región de Cuyo, como espacio de “frontera”, se reafirmó la pertenencia territorial del Estado argentino donde la postura anti-chilena asociada con lo indígena fue una constante. Se creó una antinomia clara entre el europeo representado como “trabajador” y el chileno o indígena, entre la “civilización y barbarie”. El ocultamiento de la etnicidad por parte del indígena puede ser analizado como consecuencia de la internalización de los estereotipos estigmatizantes.

30 Escolar, D. (2006); op. cit. p. 179

31 García, A., & Valverde, S. (2007); “Políticas estatales y procesos de etnogénesis en el caso de poblaciones mapuche de Villa La Angostura, provincia de Neuquén, Argentina”. Cuadernos de Antropología Social. Buenos Aires: UBA. N° 25.

32 Katzer, L. (2009). Op.cit.

La historia oficial declaró que los huarpes desaparecieron hacia fines del siglo XVII a raíz de desplazamientos, aculturación o mestizaje. Las narrativas de extinción huarpe asentadas en el axioma de raza habilitaron el discurso de mestizaje y procesos de reetnización como un proceso de degradación natural tanto en lo biológico como en lo cultural. Por otro lado, también se proyectaron marcas indígenas sobre las montoneras tardías y los colectivos sociales subalternos como un argumento para justificar su represión y eventual exclusión del status de ciudadanía y la lucha política legítima. Posteriormente durante el incipiente "Estado de bienestar" podemos observar discursos que "indianizan" esos grupos rurales a través de argumentos sobre su inadaptabilidad al trabajo y la ciudadanía. Se visibiliza el rasgo indígena como un residuo étnico no deseado; proceso que paradójicamente invisibilizadas las identidades indígenas dentro de la división del trabajo como obrero, peonaje o campesinos.

Según Escolar,³³ esto se tradujo en la contradictoria coexistencia e imbricación de dos narrativas: la de extinción huarpe y la de la relativa pervivencia de identidades huarpes hasta avanzado el siglo XX. Numerosos indicios dan cuenta de la supervivencia de contingentes indígenas por la fuga hacia territorios marginales o bajo control de poblaciones indígenas libres, o por la auto-identificación con la figura del mestizo para evitar ser incluidos en la categoría de "indios". Las contradicciones en las narrativas de extinción física dieron lugar a argumentos que insistieron en explicar la desaparición a raíz de su mestizaje biológico y aculturación, como la transformación de la población indígena en "criollos". Argumentado desde una matriz evolucionista que interpretaba una asimilación y prevalencia de la "sangre" y cultura española. Aun así estas narrativas no pudieron demostrar en sus términos la desaparición de los huarpes ante la evidente dificultad para precisar umbrales de cambio racial y cultural.

33 Escolar, D. (2006); op. cit.





Con la crisis del Estado en la década de 1990 emergieron demandas, discursos e identificaciones huarpes activas. Estas desmentían las políticas históricas del "blanqueamiento", el deterioro de los derechos y la expropiación de tierras y otros recursos de pequeños pastores y campesinos. El análisis de procesos de etnogenésis en contextos de oficial negación de presencia indígena debe necesariamente abordar distintos tipos de discursos, actores y prácticas que confluyeron eventualmente en articular representaciones étnicas, necesariamente contradictorias, negociadas o contestadas.³⁴

La etnogenésis ha sido tradicionalmente utilizada para dar cuenta del proceso histórico de la configuración de colectividades étnicas. Por otro lado también se utiliza para designar el surgimiento de nuevas comunidades que se autoidentifican socialmente. Esto refiere a los actuales dinámicas etnopolíticas que proponen la construcción o reconstrucción de sujetos colectivos definidos en términos étnicos³⁵. El caso de la población huarpe que ocupó la región del Cuyo es significativo. Este pueblo se consideró extinguido en el siglo XVII, después de una rebelión que protagonizaran en 1684. Sin embargo, en los últimos años cientos de personas reclaman para sí una ascendencia étnica que remontan a los huarpes. Se ha manifestado la presencia de los llamados "neo-huarpes",³⁶ a pesar de que los sectores dominantes negaban toda presencia indígena regional desde hacía al menos 150 años, enfatizando la homogeneidad estatal.³⁷ "Estas formas de producción de conocimiento, cuyos criterios de clasificación y descripción responden a un modo racista de producción histórica, bifurcaron racialmente a lo que se concebía como Nación en una formación supraracial".³⁸

34 Escolar, D. (2006); op. cit.

35 Bartolomé, M (2003); op. cit.

36 Melossi, (1992), Citado por Escolar, D. (1997); "Integración transnacional y la emergencia de los neohuarpes: Pasados elididos y pasados solicitados en la (des) articulación nacional de la provincia de San Juan". NA y A. N° 2. Vol. 14.

37 Escolar en Bartolomé, M. (2003); op. cit.

38Katzner, L. (2009); op. cit.

La etnogénesis sorprende a aquellos que ven a obreros, artesanos, profesionales o empleados públicos manifestándose a sí mismos en términos étnicos y recurriendo, en oportunidades, a indicadores visibles de la filiación, tales como plumas o ropajes, que inducen a considerarlos en términos performativos de acuerdo a la terminología de moda³⁹. Surgen otros grupos en capas populares que al remarcarse como huarpes, pretenden reflotar una identidad aborígen supuestamente desaparecida hace más de ciento cincuenta años, planteando diferenciaciones hacia el interior de una comunidad nacional que localmente tiende a pensar que los indios son cosa del pasado.⁴⁰

Ahora bien, hoy después de más de un siglo de una política estatal asimilacionista, podemos afirmar que estamos ante una coyuntura en que el modelo de ciudadano común, de ciudadano indiferenciado en la figura de trabajador –entendido como forma universal de clasificación social y único marco legítimo de integración nacional/provincial- se desestabiliza y es reemplazado progresivamente por un modelo etnogubernamental en el que la filiación étnica y cultural comienza a tener un lugar dentro de los sistemas de clasificación social y de la legalidad. La actual normativa vigente reconoce la existencia de etnias indígenas en el territorio nacional y al referirse a la importancia de la incorporación de sus culturas y tradiciones a los proyectos de desarrollo de la nación, aparece una reclasificación y revalorización del patrimonio cultural indígena.⁴¹

Los pueblos originarios como grupos étnicos se caracterizan por tener un origen y continuidad en el tiempo, una historia junto con una memoria colectiva. En los últimos años se han convertido en importantes actores sociales y lograron producir cambios formales en los sistemas políticos y jurídicos nacionales e internacionales. La historia de los pueblos originarios se establece desde el territorio. Este interviene las estrategias de producción y reproducción que regulan su relación con el mismo como elemento de identidad. Las estructuras de grupo desde y hacia el territorio adquieren particular sentido como estrategias reproductivas ante las particularidades que

39Bartolomé, M (2003); op. cit

40Escolar, D. (1997); Op. cit.

41Katzner, L. (2009); op. cit





el desierto impone. Al adquirir una trascendencia generacional son incorporadas como objetos de identificación en un proceso de constante interacción.

Testimonio & memoria: Subalteridad, identificación y producción de subjetividades

Reconocer el testimonio como punto de partida para la construcción de conocimiento amplía las posibilidades de interpretación de posiciones específicas. Los sujetos se constituyen, como sujetos históricos, desde la experiencia pero esta no es el origen de la explicación sino aquello se interpreta como condiciones de producción. Sujetos no como un grupo unificado sino como sujetos políticos que se expresa en toma de posiciones. La memoria es la operación colectiva de los acontecimientos y de las interpretaciones del pasado que se quiere salvaguardar. “Cada grupo étnico representa la mistura y se afirma como una colectividad precisamente cuando se apropia de ella según los intereses y creencias que prioriza”.⁴² “La referencia al pasado sirve para mantener la cohesión de los grupos y las instituciones que componen una sociedad para definir su lugar respectivo, su complementariedad, pero también las oposiciones irreductibles”.⁴³

La memoria se constituye a partir de experiencias subjetivadas en acontecimientos vividos personalmente o indirectamente, fuera de la experiencia corporal. Esta adquiere características narrativas, un argumento, el orden cronológico, espacialidad, personas y personajes. Encuentran un anclaje en la negociación de subjetivaciones que pueden tener cercanía o no, con acontecimientos fundados en hechos concretos, o puede apoyarse en la proyección de fantasías. La memoria es selectiva, no todo queda registrado, se construye. Es heredada y no se ancla sólo en la experiencia sensible. En cualquiera de las situaciones no se puede establecer veracidad ni tampoco negarla.

42 Pacheco de Oliveira, J.(2010) op. cit. p. 23.

43 Pollak, M. (2006). Memoria, Olvido y Silencio. La Plata: Al Margen.

La memoria conserva la experiencia, mantiene su coherencia y demarca rasgos de identificación. Conserva un núcleo resistente, un *leitmotiv*, que ordena una reconstrucción a posteriori de acontecimientos. Esto resulta de valor para aquellas memorias caracterizadas por múltiples rupturas, contradicciones y tensiones. La identidad se define en la medida y dimensión en la que esta es atacada. De esta manera es posible reconocer la memoria como una forma de resistencia, una estrategia de supervivencia, expresión y emergencia de vida. Constituye un objeto en disputa; lo que cada sujeto registra en su memoria es el resultado de un trabajo de organización en un sentido individual pero referenciado a un alter a partir de una experiencia en común. La memoria y la identidad son intrínsecas como productos de valores disputados socialmente. Si analizamos los procesos de identificación social como la filiación a una imagen demarcadora se evidencia que no es posible construir una autoimagen exenta de negociación en función de “otro”.

La fantasía articula la identidad con la memoria; extrae coherencia de la confusión, reduce la multiplicidad a singularidad. La repetición reemplaza la historia porque la narrativa ya está contenida en el escenario; repetición no en el sentido ilusorio sino como un recordatorio de la inexactitud que condensa la fantasía, es el proceso por el cual se minimizan las diferencias. “La identificación opera como un eco de fantasía, proceso que forma a los individuos como actores sociales y políticos”⁴⁴. Una narración da orden a secuencias de acontecimientos que de lo contrario serían caóticos y contingentes. La conformidad y la constancia de las prácticas a través del tiempo que produce el *habitus* indican su proximidad fenomenológica con la noción de identidad, cuyos signos distintivos son la coherencia y la continuidad física y psíquica de individuo. “[...] Al mismo tiempo, y en la medida en que los *habitus* son la incorporación de la misma historia compartida por un grupo, ‘las prácticas que éstos engendran son mutuamente comprensibles’”.⁴⁵

44 Scott, J. W. (2001). “Experiencia”. La ventana. N°13. p. 135.

45 Pollak, M. (2006); op. cit. p. 53.





La identidad no preexiste a sus demandas políticas. Pero aun cuando se ha aceptado que las identidades colectivas son construidas políticamente es necesario prestar atención a su proceso de construcción. Es sin duda el indicador más sobresaliente del doble límite de la memoria: “en el límite de lo posible, y por lo tanto, en el límite de los decible”.⁴⁶ Lejos de depender de la voluntad o de la capacidad testimoniante de los sujetos para (re)reconstruir su experiencia, se ancla en las condiciones sociales que le permiten emerger y la vuelven comunicable. Las posibilidades narrativas de una experiencia a partir del testimonio están conformadas tanto por la decisión de hablar como por la posibilidad de ser escuchado.

Por otro lado el testimonio no deriva necesariamente ni está determinado por la vivencia de un acontecimiento sino requiere que el sujeto realice una práctica testimonial en relación con la experiencia. Se reconoce la práctica testimonial como una praxis política, en tanto implica intercambios entre sujetos posicionados; la capacidad de escucha como en las posibilidades de habla se establece a partir de la toma de posiciones. No todos los testimonios alcanzan visibilidad, y aún dentro de una relativa visibilidad es pertinente cotejar el grado de homología que alcanza este respecto de la experiencia; no en el sentido de evidencia positiva sino en la reflexión de las concesiones que el relato sufre ante una escucha que censura. Esto nos perfila ante líneas de indagación sobre las posibilidades de visibilización que puede alcanzar la práctica testimonial a partir de posiciones subalternas. “Para el ‘verdadero’ sujeto subalterno, cuya identidad es la diferencia, no hay, en rigor, sujeto subalterno irrepresentable que pueda conocer y hablar por sí mismo”.⁴⁷

Las condiciones de visibilización plantean el quid de la cuestión en las condiciones en la que tiene lugar la praxis testimonial. Entender a esta como la reinterpretación de una experiencia que un sujeto [político] desde la vivencia de un acontecimiento. Desde allí reconocer el sujeto histórico implica no sólo objetivar su existencia sino la interpretación [subjetivación] que el mismo reconstruye y pone en juego en sus resistencias.

46 Pollak, M. (2006); op. cit. p. 55.

47 Spivak, G. (1998); “¿Puede hablar el sujeto subalterno?” Memoria Académica. Nº 3. Vol6. p. 18

La propiedad y el territorio. La visibilización en instancias de conflicto

Precisar la reproducción humana a partir de las condiciones planteadas por el desierto nos insta a reflexionar sobre las relaciones intervinientes entre las prácticas posibles y la cultura original. No es difícil reconocer que las posibilidades productivas en dichos territorios resultan reducidas. El territorio, para la comunidad Salvador Talquenca, es definido desde una noción similar a la propiedad colectiva. En lo tácito se especifica el “campo abierto” como el espacio donde la comunidad se reproduce. Se opone al concepto de tierra como propiedad privada en el sentido que los límites se definen a partir de las necesidades productivas de cada familia. El significado se basa en un principio de autonomía, no a partir del dominio sobre el espacio, sino de la relación con este que implica y requiere la posibilidad de la toma de decisiones sobre lo que les pertenece como comunidad. El territorio se presenta como un elemento constituyente en la producción de cultura y a la vez socialmente construido. La comunidad se establece en asentamientos de personas ante la necesidad de espacios propicios que permitan la reproducción de la vida. Las relaciones observadas en la comunidad, a partir de sus testimonios, establecen una primacía del territorio que desde la imposición de condiciones materiales de existencia moldea de manera interviniente en estrategias de producción y reproducción que regulan su relación con el territorio en su devenir como elemento de identificación.

El territorio como categoría debe ser interpretado en momentos diferenciados pero constitutivos. En un primer momento como las condiciones materiales de existencia donde se asientan las prácticas y en una segunda etapa que contempla la particular relación, de mutua modificación, que establece con sus habitantes. Las estructuras de grupo desde y hacia el territorio, adquieren particular sentido como estrategias reproductivas ante las particularidades que el desierto impone. Asimismo al adquirir una trascendencia generacional dichas estrategias son incorporadas como objetos culturales propios de la identidad originaria.





La lógica que los integrantes de la comunidad Salvador Talquena utilizaron para regular el espacio y definir sus transformaciones a lo largo de la historia fue la posesión de hecho (en el desierto) limitado bajo criterios ecológicos. Al no existir una noción de propiedad sobre el espacio las estrategias de distribución sobre el territorio se establecen principalmente en relación a las capacidades de abastecimiento de la parcela en razón a la actividad productiva. Es el desierto a partir de su capacidad de abastecimiento, tanto en lo referido al pastoreo como en el acceso al agua, lo que regula la distribución de los puestos (o unidad productiva) sobre el espacio. El desierto como nicho ecológico compone la base a partir de la cual los miembros de la comunidad producen y articulan sus existencias.

En razón a las relaciones productivas que establecen con el desierto, la mayoría de los integrantes de la comunidad Salvador Talquena puede ser representada como puesteros, entendiendo por ello a pequeños productores agropecuarios y peones. Como desarrollamos con anterioridad en la mayoría de los casos se desarrolla la cría de cabras criollas en pequeña escala como principal actividad productiva. Las unidades productivas se establecen a partir de núcleos familiares donde la actividad pecuaria se transmite generacionalmente, como única alternativa sustentable. Existe un proceso adaptación a las condiciones particulares planteadas por el medio material. Al analizar las actividades realizadas por los miembros de la comunidad Salvador Talquena debemos repensarlas como el resultado de la relación entre las condiciones particulares del territorio con las estrategias de subsistencia. Para analizar los procesos de (re)construcción de identidad, visibilización y emergencia es necesario por un lado objetivar las relaciones que estos establecen con el territorio dentro de una perspectiva histórica y por otro la relación que establecen con otros grupos humanos.

Conflicto territorial: Emerger desde el desierto

El conflicto territorial en el que se vio involucrada la comunidad Salvador Talquenca marco un punto en su historia. Tal situación obliga a la comunidad a establecerse de manera formal e integrarse en instancias de mediación con la estructura jurídica estatal, como estrategia para enfrentar la posibilidad de desalojo. El conflicto por la posesión del territorio además de implicar la posibilidad de desalojo y situaciones de violencia puso en evidencia un conjunto de relaciones acumuladas históricamente.

En primera instancia evidenció la relación dominal ⁴⁸ que predominaba hasta ese momento entre los habitantes del desierto de El Encón: La posesión de hecho⁴⁹ se establecía como forma predominante. En el sentido práctico la relación de propiedad nunca fue pretendida ya que al establecer las posiciones espaciales en un sentido ecológico, a partir de recursos escasos, las migraciones internas se plantean como una estrategia habitual. Demarcar límites en el territorio concebido como “campo abierto” implicaría la necesidad de inversiones que exceden las posibilidades de la mayoría de los puesteros. La figura legal de posesión si bien es la que mejor describe la situación encarna grandes falencias ya que en sus requerimientos de intención de propiedad implica entre otras cosas el pago de impuestos sobre un espacio no mensurado y sin servicios básicos, lo cual no es posible.

La posibilidad de desalojo implicó la necesidad de organizarse tanto al interior de la comunidad de puesteros como hacia el exterior bajo la figura de comunidad de pueblos originarios. Esto bajo ningún criterio afirma o niega el carácter identitario de los miembros de la comunidad como descendientes de pueblos originarios, sino que los encuadra dentro del marco de la ley a fin de

48 Concepto utilizado legalmente para referirse al tipo de relación que una persona puede establecer con un terreno determinado.

49 Entendemos por posesión a la tenencia del terreno habitado con la intención (o comportamiento) de ser su dueño. La posesión requiere dos elementos para configurarse: el corpus, que es la cosa en sí y la intención de tener la cosa como propia, de comportarse como su dueño, es decir la posesión requiere la intención y la conducta de un dueño. Se diferencia de la tenencia en la cual el tenedor reconoce en otro la propiedad.





poder ingresar en instancias de mediación.⁵⁰ Es allí donde el INAI⁵¹ como la institución legitimada por el Estado ingresa en el conflicto en favor de la comunidad Salvador Talquenca.

El conflicto territorial intervino en el proceso de emergencia sólo en la medida que evidenció –visibilizó– una situación existente. La memoria originaria prevaleciente en los habitantes del desierto del El Encón es autónoma a las instancias de mediación donde se hizo manifiesta, y la misma refiere predominantemente a un proceso de transmisión y transformación desde una cultura ancestral.

La construcción de la identidad sociativa aparece anclada territorialmente: el lugar donde emergieron sus antepasados, el lugar donde sus antepasados han nacido y se han criado. El hecho de nacer y criarse en el lugar aparece señalado en los relatos como una marca de singularidad, una marca identificatoria como así también como capital simbólico colectivo. La memoria colectiva, genealógica y familiar es la que crea, fundamenta y legitima la organización comunal de los campos. Es mediante la intervención de la memoria que adquiere valor y que se garantiza su aplicación es decir, es la memoria colectiva, genealógica y familiar, la que interviene para que la ocupación del campo sea legítima.⁵²

Los procesos de emergencia sólo pueden ser considerados dentro de un proceso histórico donde se propician las condiciones necesarias para la visibilización de grupos de individuos con culturas específicas, que en otros momentos históricos fueron invisibilizadas. Por otro lado, repensar los pueblos originarios desde una perspectiva histórica, nos obliga a contemplar los procesos de construcción y reconstrucción de su cultura e identidad en el devenir de la historia, tanto en los niveles locales como así también integrada a los macro procesos estatales.

50 Momento de negociación (desigual) y dialogo con las estructuras estatales.

51 Si bien el INAI sería la institución que legitima la comunidad como descendientes de pueblos originarios ante la figura estatal, su intervención implica ciertos criterios que no se conciben en su totalidad con el conjunto de relaciones históricamente depositadas. La delimitación del espacio declarado como propiedad indígena posee límites definidos y arraiga la comunidad a una porción específica de territorio.

52 Katzer, L. (2013) op. cit. p. 10

El análisis de los fenómenos de emergencia y visibilización de los pueblos originarios desde la sociología sólo se hace posible a través de la integración de procesos locales y globales en la continuidad histórica de los mismos, contemplando las estructuras propias del grupo como así también las externas intervinientes en procesos históricos. Distinguimos principalmente dos niveles de análisis: por un lado los procesos históricos globales referentes a la actividad estatal, como nivel de organización que posee el grado más alto de autonomía, particularmente a partir de su intervención mediante políticas de Estado. Y por otro lado, desde una perspectiva materialista, los individuos producen su historia en un territorio a partir de la constante interacción en la acción productiva. Sólo a partir de la mediación entre ambas instancias hace posible el abordaje de los pueblos originarios tanto en el estudio de transformaciones históricas como en el de las configuraciones actuales.

No se puede concebir el fenómeno de emergencia y visibilización de los pueblos originarios como un proceso unificado. Si bien se reconocen dentro un mismo contexto histórico las particularidades de sus situaciones hacen de estos en muchos casos fenómenos incomparables. El caso particular de los pueblos originarios del desierto de El Encón se visibilizan mixturados con la “figura” del puestero.

Podemos establecer al territorio desierto desde su faceta material como la principal interviniente en los procesos referentes a la construcción de las actividades productivas como rasgos identitarios. Pero cometeríamos un error si objetivamos tal relación unilateralmente ya que son los rasgos culturales particulares de la cultura originaria los que articulan y dan sentido a dicha relación de mutua modificación. Se constituye como una fuente de vida, de sustento material y cultural; el territorio se presenta como un elemento constitutivo tanto de la cultura como también de la identidad.





Resultados de investigación – conclusiones-

Los resultados derivados del análisis sólo pueden ser considerados desde una totalidad relacional y no como etapas independientes de la investigación. Las preguntas de investigación comprendieron la indagación sobre la existencia y tipo de relaciones que intervienen entre los procesos de etnogénesis y la relación que estos establecieron con el territorio. Analizados desde el caso particular de los pueblos originarios residentes en El Encón.

Los procesos de identificación –adscripción étnica- están atravesados en relación a procesos materiales homologados en la conciencia. Los pueblos originarios como grupos étnicos representan una constancia conservada en la memoria. Por otro lado las narrativas de extinción con que la sociedad opero determinaron rupturas y discontinuidades en las formas culturales y procesos de identificación. La emergencia étnica adquiere sentido en la integración de fenómenos locales a procesos históricos. Como sostiene Katzer “[...] no hay nada que indique una discontinuidad en las identificaciones y praxis indias, o que señale que la conciencia étnica remite sólo a coyunturas específicas. Lo que si podemos entender como coyuntural son las formas de corporalización pública”.⁵³

En el caso particular de la comunidad Salvador Talquenca esto se evidenció. Reconocemos en un primer momento una trayectoria en corrientes colonizadoras que marginaron, social y territorialmente, las identidades no hegemónicas. Esto conlleva a una doble proceso invisibilizador tanto en la corriente colonizadora demarcando otro no deseado como en las comunidades indígenas ocultando rasgos étnicos como estrategia de supervivencia.

El territorio, como espacio material y cultural, se enmarcó como una interviniente en los procesos de reconstrucción identitarios en los pueblos originarios de El Encón. La producciones culturales se encuentran resignificadas en relación con la geomorfología, natural y modificada, del

⁵³ Katzer, L. (2009). óp. cit.

espacio. La relación territorio identidad debe entenderse a partir de la mutua modificación; objetivado en producciones como el espacio modificado material, cultural y socialmente, que contiene en sí la relación a lo largo de la historia.

La identidad originaria de los miembros de la comunidad Salvador Talquenca se visibilizó en instancias de mediación. Allí la ascendencia originaria se planteó como recurso ante el conflicto por la posesión de tierras y dio origen a la constitución formal de la comunidad. Pero por otro lado el desierto se impone y homogeniza; los pueblos originarios de El Encón dadas sus condiciones particulares resignificaron sus rasgos étnicos y su identidad en la actualidad se ve mixturada con la figura del puestero.



Bibliografía

Barabas, A. (2004). "La territorialidad simbólica y los derechos territoriales indígenas: reflexiones para el Estado pluriétnico". *ALTERIDADES*, 105-119. [on line] Obtenido de www.redalyc.org/articulo.oa?id=74702706

Barabas, A. (2010). "El pensamiento sobre el territorio en las culturas indígenas de México". *Avá*(17). [on line] Obtenido de www.redalyc.org/articulo.oa?id=169020996001

Bartolomé, M. A. (2003). "Los pobladores del "Desierto" genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina". *Cuadernos de antropología social*(17), 162-189. [on line] Obtenido de www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-275X2003000100009

Casas, J. (2010). *El proceso de emergencia social de pueblos originarios en San Juan*. San Juan: IISE-UNSJ.

Casas, et. al. (2014). *Tierra y Territorio: el retorno de la voz y la palabra. Los pueblos originarios de San Juan*. San Juan: Arix.



Escolar, D. (Junio de 1997). "Integración transnacional y la emergencia de los neohuarpes: Pasados elididos y pasados solicitados en la (des)articulación nacional de la provincia de San Juan". *NAyA*, 2(14). [on line] Obtenido de www.equiponaya.com.ar/articulos/identi07.htm

Escolar, D. (2006). "¿Mestizaje sin mestizos?: Etnogénesis huarpe, campo intelectual y "regímenes de visibilidad" en cuyo, 1920-1940". *Anuario IEHS*(21), 151-180. [on line]

www.unicen.edu.ar/iehs/files/%C2%BFMestizaje%20sin%20mestizos%20Etnog%C3%A9nesis%20huarpe,%20campo%20intelectual%20y%20%E2%80%9Creg%C3%ADmenes%20de%20visibilidad%E2%80%9D%20en%20Cuyo,%201920-1940.pdf

García, A., & Valverde, S. (Julio de 2007). "Políticas estatales y procesos de etnogénesis en el caso de poblaciones mapuche de Villa La Angostura, provincia de Neuquén, Argentina". *Cuadernos de Antropología Social*(25), 111-132. [on line] www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-275X2007000100006

Katzer, L. (2015). "Márgenes de la etnicidad: de fantasmas, espectros y nomado-lógica indígena. Aportes desde una etnografía filolítica". *Tabula Rasa*(22), 31-51. [on line] Obtenido de www.redalyc.org/articulo.oa?id=39640443002

_____ (2013). "Léxicos poéticos en tensión. Movilización étnica indigna e impolítica en Argentina". *Tabula Rasa*(19), 267-279. [on line] Obtenido de www.redalyc.org/articulo.oa?id=39630036012

_____ (2013b). "Procesos identitarios, "campos familiares" y nomadismo: la vida indígena en las fronteras de la modernidad/gubernamentalidad". *POLIS, Revista de la Universidad Bolivariana*, 12(34). [on line] Obtenido de www.redalyc.org/articulo.oa?id=30528135009

_____ (2009). "El mestizaje como dispositivo biopolítico". *En Tamagno*. La Plata: Biblios. [on line] Obtenido de www.academia.edu/14497252/El_mestizaje_como_dispositivo_biopolitico

Le Breton, D. (2012). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Pacheco de Oliveira, J. (2010). “¿Una etnología de los indios misturados? Identidades étnicas y territorialización en el Nordeste de Brasil”. *Desacatos*(33), 13-32. [on line] Obtenido de www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n33/n33a2.pdf

Pollak, M. (2006). *Memoria, Olvido y Silencio*. La Plata: Al Margen.

Scott, J. W. (2001). “Experiencia”. *La ventana* (13), 42-73. Recuperado el 20 de enero de 2016, [on line] Obtenido de <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5202178.pdf>

Scott, J. W. (2009). “El eco de fantansía: La historia y la construcción de la identidad”. (M. Dorado, & G. Castellanos, Edits.) *La manzana de la discordia*, 4(1), 129-143. [on line] Obtenido de www.bdigital.unal.edu.co/48341/1/elecodefantas%C3%ADa.traduccion%C3%B3n.pdf

Spivak, G. C. (1998). “¿Puede hablar el sujeto sulalterno?” *Memoria Académica*, 3(6), 175-235. [on line] Obtenido de www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/p

Torres, M. (enero de 2008). “Hilos de agua, lazos de sangre: enfrentando la escasez en el desierto de Lavalle”. *Ecosistemas*, 17(1). [on line] Obtenido de www.revistaecosistemas.net/index.php/ecosistemas/article/view/110

Fuentes citadas:

C.R.A.S. (2012) Capilla Cristo Peregrino. Instituto Nacional Del Agua. Informe no publicado.

Entrevistas integrantes de comunidad Salvador Talquenca. (2013-14)

P.R.O.S.A.P. (2014) Censo Puesteros. Estudio tendido eléctrico El Encón 25 de mayo. Ministerio de producción Gobierno de San Juan. Informe no publicado.





Revista Conflicto Social - Año 9 N° 15 - Enero a Junio de 2016

La bandera roja. Represión y lucha ideológica en torno al 1° de mayo: Gualeguaychú, 1921.

The red flag. Repression and ideological struggle around the 1st of May: Gualeguaychú, 1921.

Alejo Mayor *

Recibido: 30 de abril de 2016

Aceptado: 22 de junio de 2016

Resumen: El año 1921 estuvo signado por fuertes represiones al movimiento obrero argentino. Los trabajadores de Entre Ríos no serían ajenos a este hecho. En ese contexto, se produciría en Gualeguaychú la represión al acto del 1° de mayo organizado por los trabajadores de la Federación Obrera Departamental (FOD). En este artículo, luego de hacer una breve mención a la génesis del movimiento obrero en Entre Ríos en general y en Gualeguaychú en particular, abordaremos brevemente los hechos de Villaguay en febrero, rastreando posibles elementos de continuidad entre ambos hechos; para luego sí, adentrarnos en la descripción y posterior análisis de lo sucedido el 1° de mayo en Gualeguaychú, poniendo especial énfasis en las formas de organización que se dieron las fuerzas enfrentadas y en la lucha ideológica expresada en la disputa simbólica por la bandera y el sentido del 1° de mayo.

Palabras clave:

Movimiento obrero, Entre Ríos, lucha ideológica, Represión.

Abstract: The year of 1921 was signed by strong repressions over the argentinian workers movement. The workers from Entre Ríos were not oblivious to this fact. In that context, happened in Gualeguaychú the repression of the act of the first of may, organized by the workers of the Federación Obrera Departamental (FOD). In this work, after a brief mention to the genesis of the workers movement in Entre Ríos in general and in Gualeguaychú in particular, we will consider briefly the facts happened in Villaguay in february, tracking possibles elements of continuity between both of them; and then yes, getting inside the description and subsequent analyse of the 1st of May in Gualeguaychú, focusing in the forms of organization of the opposing forces and in the ideological struggle expressed in the simbolic dispute for the flag and the sense of the first of May.

Keywords: workers movement, Entre Ríos, Ideological struggle, repression.

* Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales; Universidad Autónoma de Entre Ríos. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales; Universidad de Concepción del Uruguay.

Correo electrónico: lic.alejomayor@gmail.com

Introducción

El 1° de Mayo, Día Internacional de los Trabajadores, es el festejo de la clase obrera mundial, desde que la vanguardia del movimiento obrero consciente, reunida en el Congreso Obrero Socialista de París en 1889, así lo dispuso. La fecha escogida se debió a la conmemoración del inicio de la huelga de los obreros estadounidenses por la jornada laboral de ocho horas que, lucha encarnizada mediante y luego del proceso que condujo a la horca a los obreros anarquistas eternizados por la historia como “los mártires de Chicago”, culminó en una victoria de la clase obrera, en mayo de 1886.²

En Argentina, el primer “Día del Trabajador” se celebró en 1890, organizado por un grupo de trabajadores donde predominaban los socialistas alemanes del grupo Verein Vörrwarts, influidos por las ideas marxistas. Como en otros países del mundo, el movimiento obrero organizado utilizó el día de los trabajadores, además de jornada de lucha por la prosecución de las ocho horas, tanto para intentar acercar posiciones entre las diferentes corrientes político-ideológicas que pretendían representar los intereses de la clase obrera (anarquistas y socialistas inicialmente y sindicalistas revolucionarios a partir de principios del siglo XX) como para marcar sus diferencias y desplegar la lucha por la conducción del incipiente movimiento obrero. Es así que ya al año siguiente en Buenos Aires se realizaron dos acciones diferentes: una movilización a Plaza de Mayo impulsada por los anarquistas y otros sectores obreros, mientras que los socialistas realizaron un pequeño acto en su local.³ En ese sentido, simultáneamente a la disputa que implicaba la lucha teórica entre las corrientes por la hegemonía de los trabajadores, en esa fecha “empapada de espíritu de frente único proletario”, al decir de Mariátegui⁴, se

2 Rosa Luxemburg sostiene que la idea de instaurar un día de fiesta proletaria para lograr la jornada de ocho horas, había nacido en Australia en 1856. Aquel año, los trabajadores australianos organizaron un día completo de huelga con distintas actividades en reclamo de la jornada de ocho horas. El día elegido fue el 21 de abril y originalmente los obreros pensaban en una única celebración, pero debido a la manera en que prendió la idea en las masas, se decidió repetirla todos los años. Ver Luxemburg, R. (1894). El origen del Primero de Mayo, en www.marxists.org.

3 Para profundizar sobre las disputas entre las corrientes en las primeras manifestaciones del 1° de mayo en Buenos Aires. Ver Poy, L. (2011). “Socialismo y anarquismo en los orígenes del Primero de Mayo en Argentina (1890-1895)” en Revista Trabajadores Año I n° 2.

4 “El 1° de mayo no pertenece a una Internacional: es la fecha de todas las Internacionales. Socialistas, comunistas y libertarios de todos los matices se confunden y se mezclan hoy en un ejército que marcha hacia la lucha final” en Mariátegui, J.C. (2001). “El 1° de Mayo y el Frente Único” en *La imaginación subversiva*. Buenos Aires: Quipo.





fundaron nuevos sindicatos, publicaciones obreras e incluso los primeros intentos de unificar el movimiento gremial en una única central obrera.

Este carácter activo, organizativo y consciente de los primeros “Día del trabajador” de nuestro país no pasó desapercibido para las clases dominantes que, desde sus primeras manifestaciones en nuestro país, los reprimieron fuertemente. Ya desde el acto en Plaza de Mayo en 1891, los manifestantes fueron reprimidos por la policía que buscaba desalojar la plaza.

El año 1921 no fue uno más en materia de represiones salvajes a los trabajadores en Argentina. Dos años después de los acontecimientos que pasaron a la historia como la Semana Trágica, uno después de la represión a los trabajadores de Las Palmas en Chaco y simultáneamente a la escalada represiva desatada sobre los trabajadores de la empresa inglesa La Forestal en el chaco santafecino, el primer ciclo del movimiento obrero argentino se cerraba a sangre y fuego con fuertes represiones y una intensificación de la violencia empresaria. Sin dudas, la represión que adquirió mayor repercusión fue en el sur del país, a la huelga de los trabajadores rurales patagónicos enrolados en la Federación Obrera de Río Gallegos. Los trabajadores de la provincia de Entre Ríos, por su parte, no serían ajenos a esta política que con cierta sistematicidad venía llevando a cabo la burguesía mediante las fuerzas represivas del Estado y también de organizaciones políticas para-militares como la Liga Patriótica. En febrero de ese año, la Liga Patriótica protagonizaría una sangrienta represión a los trabajadores de Villaguay.

En ese contexto, los trabajadores nucleados en la Federación Obrera Departamental (F.O.D.) de Gualeguaychú, afiliada a la FORA IX, quienes venían luchando desde hacía varios meses por la jornada de ocho horas y mejores salarios contra los patrones de las diferentes casas acopiadoras de cereales en el marco de un importante movimiento huelguístico de los estibadores entrerrianos, se prepararon para organizar el acto del primero de mayo de 1921.

Una hipótesis posible es que estos hechos armados no constituyeron hechos aislados entre sí, sino que formaron parte de una política patronal relativamente sistemática hacia el movimiento obrero organizado (focalizado en el ataque a los trabajadores organizados en las sendas Federaciones Obreras nacionales). En ese sentido, luego de hacer una breve mención a la génesis y los primeros pasos del movimiento obrero organizado en Entre Ríos en general y en Gualeguaychú en particular, abordaremos brevemente los hechos acaecidos en Villaguay, en tanto antecedente directo en la provincia a los sucesos de Gualeguaychú, rastreando posibles elementos de continuidad entre ambos hechos; para luego sí, adentrarnos en la descripción y posterior análisis de lo sucedido el 1° de mayo de 1921 en Gualeguaychú, poniendo especial énfasis en las formas de organización que se dieron las fuerzas enfrentadas y en la lucha ideológica expresada en la disputa simbólica por la bandera y el sentido del 1° de mayo.

Los orígenes del movimiento obrero organizado en Gualeguaychú

Gualeguaychú es una ciudad del sureste entrerriano, ubicada a la vera de los ríos Uruguay, corriente fluvial que abraza el territorio provincial por el oriente, y del Gualeguaychú (en el sur). Enfrente a la ciudad, cruzando el río Uruguay, se encuentra la localidad de Fray Bentos en la República Oriental del Uruguay y por el sur limita con la provincia de Buenos Aires, a 230 km. De la ciudad de Buenos Aires, centro político y productivo del país.

Debido a cuestiones materiales, provenientes tanto de aspectos territoriales-geográficos (el carácter mesopotámico de la provincia) como de la particular estructura económica derivada de ello y de su plena integración al modelo agro-exportador en tanto zona privilegiada del modelo de acumulación de capital desarrollado a partir de la inserción de Argentina en el mercado mundial como economía dependiente, el movimiento obrero gualeguaychuense, al igual que el de gran parte de la provincia,⁵ se organizó originariamente en torno a la actividad portuaria.

5 De los catorce departamentos de la provincia, solo cuatro carecían de costa. Gilbert, J. y Balsechi E. (2008). *Voces del sindicalismo entrerriano, Memorias de la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay*. Buenos Aires. Ediciones del Zorrito, p.18.





La presencia del puerto también impactó en la composición demográfica de la provincia, favoreciendo la llegada inmigrantes de diversos orígenes nacionales, que fueron poblando el territorio en un proceso estimulado desde el Estado y en el cuál intervinieron, además de aquellos que obraron por iniciativa individual, ⁶ distintas organizaciones desde empresas hasta asociaciones internacionales cómo la Jewish Colonization Association (JCA).

A su vez, el puerto favoreció la urbanización, por lo que Gualeguaychú se encontraba con uno de los mayores índices de urbanización de la provincia junto a Paraná, Concordia y Concepción del Uruguay (todas ellas con acceso a vías fluviales y puertos). El desarrollo urbano impactó en la génesis y la composición de la clase obrera entrerriana al permitir el desenvolvimiento de ciertas ramas de la industria manufacturera tendientes a abastecer la demanda interna (entre éstas, en 1915 casi el 45% de los trabajadores se encontraban empleados en la rama de la alimentación). ⁷

Desde el punto de vista de las ideas el puerto representa, al igual que para las mercancías, un lugar de circulación e intercambio. En este caso, de recepción. En ese sentido, el puerto se constituyó en un espacio clave en torno al cual germinarían diversas experiencias sindicales y arribarían a la provincia ideologías revolucionarias provenientes de Europa y difundidas desde los importantes enclaves portuarios del país (Buenos Aires y Rosario principalmente). De acuerdo a lo antedicho, lo sostenido por Arnaiz acerca de una supuesta “estructura insular” o de “islote social” (sic) de Entre Ríos que, si bien en un inicio fue beneficiosa, pronto se convertiría en un factor de aislamiento parece sumamente discutible: en todo caso, la supuesta “insularidad” de la provincia, amen de ser errada, parece haber beneficiado antes que perjudicado al desarrollo del movimiento obrero local. ⁸

6 Si bien todo parece indicar que aquellos que se embarcaron en la aventura colonizadora en la provincia de Entre Ríos sin la mediación de ningún tipo de organización social (pública o privada) constituyen una minoría, un interesante ejemplo de éstos se encuentra descrito en el trabajo de Max Weber sobre las colonias entrerrianas. Ver Weber, M. (2010). “Empresas rurales de colonos argentinos” en Trabajo y Sociedad N° 14, Santiago del Estero, mayo 2010.

7 El porcentaje está elaborado a partir de los datos de “Estadística Comercial e Industrial de la provincia de Entre Ríos”, Ministerio de Agricultura, Boletín n° 26, 1917.

8 Arnaiz, M. C. (1991); “Aires Libertarios: la Federación Obrera Comarcal Entrerriana (1920-1940)” en Anuario IEHS n° 6, Tandil. pp. 283-284.

Desde un punto de vista técnico, los trabajadores que se organizaban en torno a la actividad portuaria contaban con una posición estratégica en el entramado productivo que conectaba la ciudad con el resto de la provincia, el país e incluso el Uruguay. En ese sentido, una medida de fuerza de estos trabajadores, como un paro o un boicot, perturbaría seriamente la economía regional al impedir la realización de la plusvalía de las mercancías que arribaban. Este hecho le otorgaba una fuerza objetiva a las medidas de los marítimos que le permitían obtener mejores resultados en sus negociaciones.⁹

La clase obrera entrerriana experimentó, aproximadamente entre fines de la década del '10 y principios de la del '20, un período de importantes conflictos. Los estibadores, aquellos trabajadores cuya tarea implicaba cargar y descargar bolsas, principalmente de las embarcaciones que arribaban a los puertos, protagonizaron muchos de estos conflictos: en 1919, a pesar de la fuerte represión a la huelga general de enero, realizaron huelgas en varias localidades de la provincia (Urdinarráin, Ibicuy, Gualeguaychú, Paraná, Gualeguay) por aumento salarial.¹⁰ En Gualeguaychú fueron a huelga junto a los carreros (conductores de carros a tracción animal, que transportaban las bolsas que los estibadores “hombreaban”, claves para la conexión mercantil entre los puertos y el interior provincial), un mes después del triunfo de los carreros gualeguaychuenses en el boicot en demanda de mejora de los caminos. Dicho triunfo estimuló a su vez la organización de los troperos (trabajadores que transportaban ganado a caballo), con el apoyo solidario de la FOM. En agosto, la Sociedad Obrera de Estibadores y Anexos obtuvo el aumento salarial por el que venían luchando y tres meses después obtendrían otro triunfo frente a la casa cerealera Rossi y Luciani y Caravelli, nuevamente con la solidaridad de la Federación Obrera Marítima (FOM).¹¹

9 Para un desarrollo del concepto de “posición estratégica” ver Womack Jr., J. (2007). *Posición estratégica y fuerza obrera*. México: FCE.

10 Para una enumeración de los conflictos entrerrianos del período, focalizado en el proletariado rural, ver Ansaldi, W. y Sartelli, E. (1993); “Una conflictividad débil. Los conflictos obreros rurales entrerrianos, 1918-1921” en Ansaldi, W. (Comp.); *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*. Buenos Aires: CEAL.

11 Ansaldi W. y Sartelli, E. Op. Cit.





En materia organizativa, esto se reflejó en un proceso de sindicalización acelerada.¹² De acuerdo a Leyes, esto fue producto del impulso sindicalizador de la FORA IX en la región: desde 1917 existían distribuidores de “La Organización Obrera” (órgano de prensa de los sindicalistas) en el oriente entrerriano y se hicieron frecuentes las giras de delegados de la FORA IX a la provincia a contribuir a la organización y afiliar a los elementos más conscientes. Sin embargo, esta interpretación corre el riesgo de confundir consecuencia con causa. Antes que depender en el voluntarismo y la decisión militante (que sin dudas las hubo, amén de contar con una estrategia) en Entre Ríos, y en particular en la costa del río Uruguay, la Fora IX contaba con una base objetiva donde afianzarse: la estructura económica de la provincia (y consecuentemente, el desarrollo de la clase obrera) se había estructurado en torno a la actividad productiva de los puertos y ferrocarriles, precisamente los trabajadores que se organizaban mayoritariamente en los dos bastiones de la Fora IX (FOM y la FOF). En todo caso, más allá de los esfuerzos subjetivos, éstos tuvieron posibilidad de éxito allí donde encontraron condiciones objetivas más favorables. Entre Ríos, en ese sentido, era un terreno propicio para el desarrollo y organización obrera en torno a la federación de orientación sindicalista.

En el caso de Gualeguaychú, el impulso organizador también provino desde la FOM. En Entre Ríos, a partir de los esfuerzos organizativos y la solidaridad en varios conflictos del gremio de los marítimos, se organizaron más de 70 sindicatos, localizados tanto en núcleos urbanos como en pequeñas localidades rurales¹³.

En 1920 arribó a Gualeguaychú el primer delegado de la FORA IX, Ramón Suarez quién se encontraba de campaña por la provincia con el objetivo de contribuir a formar nuevos sindicatos. Bajo su impulso, se organizaron en la ciudad albañiles, gráficos, pintores, picapedreros, panaderos,

12 Ver Leyes, R. (2009); La estrategia de sindicalización de la FORA del °IX en el oriente entrerriano (1917-1921) en Revista Conflicto Social n° 2

13 Gilbert J. y Balsechi E. (2003); Op. Cit. p.41

etc. Como corolario de dicho proceso de expansión organizativa, se constituyó la Federación Obrera Departamental (FOD) el 9 de marzo, basadas en las distintas sociedades obreras existentes en la ciudad. Se trataba fundamentalmente, de sindicatos de oficios en los que se destacaban el de los estibadores, conductores de carros (“carreros”) y los panaderos.

El siguiente delegado de la FORA IX, Bartolomé Senra Pacheco, al llegar a la ciudad destacó el nivel de organización de los trabajadores: desde el punto de vista numérico, los sindicatos agrupaban al 70% de los trabajadores de la ciudad (incluidos las villas y los pueblos que la componen).¹⁴ A instancias de Senra Pacheco la Federación Obrera Departamental (FOD) se afiliaría a la FORA IX ese mismo año. La FOD, no solo lideraría los conflictos de la ciudad sino también en otras localidades donde no existía un desarrollo organizativo para llevar a cabo la lucha y garantizar las medidas de fuerza. Su principal ámbito de influencia se extendió por la costa del río Uruguay, favorecido por el desarrollo de la línea troncal del ferrocarril provincial que marchaba en paralelo a la costa.

Dicho crecimiento en materia de organización sindical, llevó a que, desde Paraná, se promoviese una Federación Obrera Provincial, siguiendo el ejemplo de los trabajadores santafecinos que habían creado su FOP, afiliada a la FORA IX. Si bien desde Gualeguaychú, en un principio se consideraba que el movimiento aún no era lo suficientemente fuerte como para constituirlo (aún acordando en el planteo),¹⁵ finalmente la FOP se constituiría a principios del año 1921, convocando a un Congreso en el mes de noviembre del mismo año. Al concretarse éste, luego de los feroces hechos represivos del año que a continuación abordaremos, el movimiento obrero entrerriano se encontraba muy golpeado y en franco retroceso, por lo cual sus dirigentes terminaron renunciando al Consejo Federal de la FORA, dando por concluida la efímera experiencia.

¹⁴ *La Organización Obrera*, 3/3/20.

¹⁵ Libro de Actas UOD, Gualeguaychú, agosto de 1920 pp.85-86





Pero volviendo a 1920, hacia fines de octubre se discutió en Gualeguaychú la aplicación del boicot a las casas de comercio que no aceptasen las condiciones de los obreros, aunque la dirección decidió desistir por considerar que la medida de fuerza suspendería la venta al fiado a los obreros federados. Durante ese mes y el siguiente, se registraron importantes conflictos del gremio de los panaderos en distintos puntos de la provincia (desde Gualeguay se llegó a plantear la posibilidad de una huelga provincial) A raíz de dicho conflicto, el intendente de Gualeguaychú solicitó entrevistarse con un delegado de la FORA, a efectos de consultarle si los carros conducidos por los trabajadores federados podrían trasladar harina oficial hasta las panaderías en conflicto, pedido que fue aceptado, al considerar que un menor costo de la harina redundaría en la disminución del precio del pan, lo que favorecería a los trabajadores.¹⁶

El año 1920 fue el de mayor crecimiento en relación a la cantidad de gremios en la provincia. Este proceso expansivo estuvo motorizado principalmente por la acción gremial desplegada desde la FOD de Gualeguaychú. El apoyo militante y el soporte organizativo de la FOM y la FORA del IX° congreso fueron fundamentales para favorecerlo. A su vez, y como corolario de dicho proceso, se había llegado a una instancia de articulación organizativa provincial (la FOP) a principios de 1921.

En este contexto se producirán las acciones conflictivas del año 1921, la represión y la persecución sobre los trabajadores que habrían de poner fin a este vertiginoso crecimiento del movimiento obrero entrerriano que se encontraba en proceso de organización federativa a nivel provincial.

El antecedente directo: la represión del 11 de febrero en Villaguay

El conflicto cuyo desenlace sangriento se vivió en la ciudad de Villaguay, se inició con el reclamo del Sindicato de Oficios Varios de la vecina localidad

de Villa Domínguez en reclamo de un aumento salarial, en el contexto general de los conflictos de los estibadores, quienes venían realizando huelgas y boicots en distintas localidades de la provincia desde 1918.

El secretario del sindicato era José Aksentzoff, militante socialista de origen ucraniano, empleado del Fondo Comunal y organizador del primer sindicato de estibadores de Domínguez, que luego extendería su representación a los obreros de las trilladoras. Aksentzoff, a su vez, era perseguido permanentemente por las autoridades de la JCA (Jewish Colonization Association), asociación internacional (con sede en París) que tenía por función relocalizar emigrados judíos (principalmente de Europa y Asia) en colonias agrícolas por todo el mundo.¹⁷

En el marco del conflicto salarial, el 1° de febrero, los estibadores se negaron a descargar las bolsas de cereal de los colonos Levitsksy y Krementchutsky (propietarios de las trilladoras) cuyos peones no estaban federados. A raíz de éste incidente se produjeron enfrentamientos a golpes y hubo detenciones: Aksentzoff y el resto de los integrantes del sindicato fueron brutalmente golpeados (el dirigente realizaría una denuncia en la comisaría de Domínguez), detenidos y conducidos posteriormente a la Jefatura de Policía de Villaguay, por intermedio del jefe de policía de dicha localidad, Galaor Cintor. Mientras los agresores, hijos de los colonos, quedaron rápidamente en libertad, al sindicalista se lo mantuvo detenido, acusado de “agitador profesional”.¹⁸

Ante éstos hechos, los trabajadores, reunidos en asamblea en Domínguez el día 10 de febrero (un día después de otro episodio violento del conflicto de los estibadores: un tiroteo entre obreros y policías en Galarza, departamento de Gualeguay) convocada por el sindicato local, organizaron un mitin de protesta en reclamo de su inmediata liberación, a realizarse el día siguiente en Villaguay. De acuerdo a lo relatado por Miranda, vecino de Villaguay, el mitin fue organizado por el Partido Socialista encabezado por Marcos Wortman y Miguel Kipen.¹⁹ Dicho mitin, al cual asistirían trabajadores

17 Para un análisis del papel de la JCA en los conflictos clasistas en las colonias judías entrerrianas ver Roda, C. (2000). “Entre la clase y la etnia. Las colonias judías en Entre Ríos”. En *Razón y Revolución* n° 6.

18 *La Vanguardia*, 27/2/21 “La Barbarie policial en Entre Ríos”

19 Miguel Kipen fue un militante del Partido Socialista nacido en Rusia (donde comenzó su militancia en el Partido Socialdemócrata Ruso, en el ala menchevique influido por las ideas de Plejanov, en filosofía, y de Martov, en el plano





de localidades vecinas como Villa Clara, Domínguez, Capilla, Jubileo, San Salvador y Concordia, sería reprimido a tiros por la Liga Patriótica de Villaguay, al mando de los hijos del terrateniente y senador liguista Alberto Montiel, quién había irrumpido mientras hacía uso de la palabra un obrero de la Federación Obrera Comarcal local. La policía local, por su parte, también intervendría en la represión contra los obreros. El saldo: 30 heridos, 5 muertos (entre ellos el hijo de 17 años de Alberto Montiel, Héctor) y a raíz de la caza de brujas posterior, 76 manifestantes detenidos (todos obreros).

Finalmente, el 22 de marzo (un mes y once días después de los sucesos) el juez Izaguirre decretó la liberación de todos los detenidos²⁰. Desde la FORA se observaría a la FOD de Gualeguaychú por su falta de respuesta ante los ataques de la Liga.²¹

Gualeguaychú, 1921: los acontecimientos

Los sucesos de la jornada comenzaron temprano, por la mañana, cuando se realizó por las calles de la ciudad un desfile “patriótico” organizado por la Liga Patriótica. Al frente de la delegación liguista de Villaguay iba Alberto Montiel (protagonista de los sangrientos hechos de febrero). También había representantes liguistas de Larroque, Gualeguaychú, Talitas, Gilbert y las Perdices.²² En el desfile también participaron la banda musical del Regimiento 10° del Ejército, los alumnos del Colegio Nacional y los boy scouts, que terminaban de darle el tono “festivo” y “patrio” al desfile: todo un acontecimiento para los vecinos de la localidad.

organizativo). Pionero del cooperativismo en Entre Ríos, fue un destacado dirigente que sostuvo debates públicos con el reconocido dirigente socialista Enrique Dickmann y mantuvo correspondencia con destacados políticos y referentes del socialismo como Karl Kautsky. Marcos Wortman, también militante socialista, fue discípulo de Kipen y también impulsor del cooperativismo en la provincia, desde donde editó el periódico “El Campo”. El socialismo representó el ala izquierda del cooperativismo en las colonias judías entrerrianas, teniendo en Kipen y Wortman sus dos más destacados dirigentes. El otro ala, por su parte, se encontraba inspirado por el ideario utópico-campesino de Tolstoi y tenía como principal referente al ingeniero ruso Miguel Sajaroff. Ver Miranda, J. J.. (1978). *Villaguay: mi pueblo*. Ed Comarca, p. 110.

²⁰ *El Diario* 23/3/21

²¹ Libro de Actas UOD, Gualeguaychú, febrero 1921 p.132

²² Jordán, A. (2005): *100 años de lucha obrera 1880-1986* (inédito) pp. 70-71.

El objetivo explícito de dicho desfile: conmemorar el 70° aniversario del pronunciamiento de Justo José de Urquiza contra Juan Manuel de Rosas (también un 1° de mayo, de 1851). El objetivo implícito: montar una provocación contra el movimiento obrero entrerriano. Como prueba de la importancia que revestía dicho acontecimiento para la Liga, el mismo Manuel Carlés, líder de la organización (nombrado “presidente vitalicio” de la misma desde su formalización en aquél mismo año) y ex diputado radical, había venido a Entre Ríos y sería el principal orador del acto que se desarrolló, asado con cuero y litros de vino y ginebra mediante, en el Hipódromo de Gualeguaychú.

Durante el acto liguista, desde la tribuna se incitó a los enfervorizados (y ya algo ebrios) elementos nacionalistas a desarrollar alguna acción contra los obreros, quienes realizarían su actividad del día de los trabajadores por la tarde, por disposición policial, a efectos de evitar el cruce y posibles enfrentamientos entre los manifestantes. Allí, además de gritar consignas a favor del “trabajo libre”, aparecieron consignas en contra de aquellos que pretendían reemplazar la bandera argentina por aquel “sucio trapo rojo”. Entre los oradores del acto, además de Carlés y Sixto Vela, presidente de la Liga local, se encontraba Alberto Montiel. “Después de hábilmente preparada la farsa patriótica de la mañana enmascarada con el nombre de Urquiza y ocultando bajo el poncho la coima del capital, llegó la hora del mitin obrero...”²³ sostendría el periódico *La Organización Obrera* (órgano de la corriente sindicalista, mayoritaria en la FORA IX)

Los trabajadores, por su parte, reunidos desde temprano en el local de la Federación se dirigieron hacia la Plaza Independencia (hoy Plaza San Martín) a las 15 hs. (de acuerdo a lo autorizado por el gobernador radical Celestino Marcó), en el centro de la ciudad, en una columna de varias cuerdas encabezada por una bandera roja con la inscripción “F.O.D.” dentro de un círculo y se ubicaron en el escenario dispuesto frente a la comisaría local.

²³ *La Organización Obrera*, 7/5/21.





Desde una hora antes, ya había liguistas de la localidad de Gilbert comandadas por el terrateniente Morrogh Bernard (los “lanceros de Gilbert”) tratando de impedir la realización del acto. Los mismos fueron dispersados por la policía. Sin embargo, pronto algunos brigadistas a caballo lograrían superar el cerco policial.

Mientras hacía uso de la palabra el delegado de la FORA Félix Godoy (quien había venido de Buenos Aires especialmente para el acto), apareció por una de las calles laterales una brigada a caballo de la Liga Patriótica que empezó a cabalgar a toda velocidad alrededor de la plaza, haciendo alarde de las armas que portaban (algunos, como los brigadistas de Gilbert, inclusive portaban lanzas) y agrediendo a los trabajadores con consignas nacionalistas. El principal objetivo, amén de amedrentar a los obreros, era la bandera de la Federación: los liguistas exigían que se arríe aquel “sucio trapo rojo” (tal y como se referían a la bandera de los trabajadores) verdadera obsesión de los “nenes bien” provenientes de la clase dominante criolla. Los trabajadores, por su parte, defendieron la posesión de la bandera roja.

Ante la virulencia y el enardecimiento de la brigada liguista, el mismo Jefe de Policía Isaías Lahitte ²⁴ tuvo que interceder pidiéndoles que depusieran su beligerante actitud y se retirasen. No tuvo éxito. En el momento en que intentaba que los manifestantes llevaran la bandera a la jefatura, una vez que concluyeron sus discursos los oradores, comenzaron los disparos contra los trabajadores (producto de esos enfrentamientos moriría el sargento Fernando “Urristi”)

No está determinado desde donde partieron los primeros disparos pero algunos testimonios, como el de Ateo Jordán (hijo de Ángel Jordán, panadero anarquista de la FOD), sostienen que partieron de la mismísima Catedral, desde lo alto de sus campanarios, cedida a los liguistas por el cura local, de

²⁴ En aquel momento el cargo era político. Lahitte era, al igual que el gobernador, miembro del partido radical.

apellido Blasón²⁵. Desde allí, diestros tiradores con armas largas le asestaron en la cabeza al obrero Ángel Silva mientras que Celedonio Iglesias recibió dos balazos en el estómago, lo que da cuenta de que los tiradores no eran unos improvisados y que estaban ubicados en lugares estratégicos. Ambos eran obreros federados de la FOD y morirían más tarde.

Ante los primeros disparos, la masa obrera se dispersó: los trabajadores buscaron escapar corriendo en todas las direcciones solo para descubrir cómo los liguistas a caballo les cerraban el paso en cada esquina, al tiempo que se disparaba a los manifestantes desde las casas adyacentes a la plaza. Un verdadero cerco. Los hechos dan cuenta de que fue mucho más que una simple provocación la organizada por la Liga Patriótica: el despliegue de los jinetes y la presencia de estos disparos (recordemos que el acto liguista había sido en el Hipódromo y por la mañana) configurando el teatro de operaciones alrededor de la plaza Independencia, revelando el carácter organizado y planificado de la acción antiobrera y de la complicidad de elementos civiles locales.

El recio tiroteo se concentró en torno a la posesión de la bandera: de acuerdo al relato de Ateo Jordán los primeros obreros caídos en la plaza producto de las balas liguistas eran precisamente los que cargaban la bandera roja, prontamente recogida por sus compañeros quienes escaparían buscando refugio por cualquier lado. El Jefe de Policía, Lahitte, a su vez político del radicalismo (al año siguiente se presentaría como candidato a senador provincial por el partido de gobierno) les ofrecería refugio en la comisaría local.

Según Carrazza, el saldo de muertos fue de cinco personas (cuatro obreros -Lorenzo Timón, Ángel Silva, Pedro Villarreal y Celedonio Iglesias- y un policía – Fernando Rodríguez, apodado “Urristi”).²⁶ Un periódico local, señala seis muertos (cuatro obreros, un policía y un liguista).²⁷ Gilbert, por su parte,

25 De hecho, cuenta Ateo Jordán que su padre le puso ese nombre precisamente en repudio al recuerdo horroroso de aquellos disparos provenientes de la Iglesia contra los trabajadores hombres, mujeres y niños que pacíficamente se manifestaban.

26 Carrazza, D. (2011); *Gualeguaychú 1921-Plaza de muerte*. Gualeguaychú: Ferrograf.

27 *El Argentino*, 31/5/21





señala siete víctimas. Según el recuento del historiador Ateo Jordán, sin embargo, la cifra final de víctimas ascendió a 15 muertos. A su vez hubo más de treinta heridos de bala (la mayoría federados) y varios detenidos (todos dirigentes obreros y ningún liguista). Lahitte destacó en su informe al gobernador Marcó que “la totalidad de los obreros no tenían armas”. Sin embargo, ante la presión de la liga, aceptó rectificar su informe señalando que ni los obreros requisados antes del acto, ni los detenidos, ni los heridos ni los muertos tenían armas.²⁸

Ante el conocimiento de estos hechos, cundió la indignación y el odio de clase en el movimiento obrero. En Buenos Aires se organizó una campaña de protesta en solidaridad con sus compañeros entrerrianos, el caso fue denunciado en el Congreso Nacional por los diputados del Partido Socialista Antonio Di Tomaso y Federico Pinedo (quienes previamente habían visitado Gualeguaychú y se habían solidarizado con las víctimas) y se lanzó un manifiesto, publicado en *La Organización Obrera* que contenía un llamamiento a presentar combate armado a la Liga:

“¡A las Armas, hermanos! Sea nuestro grito y nuestro propósito
¡Que cada obrero sea un soldado! Nadie puede carecer de un arma
de fuego a la cintura en ninguna demostración obrera, ni debe
faltarle un fusil en su hogar con cientos de tiros. La guerra civil que
nos plantea la liga ante la impotencia de las autoridades nos impone
adoptar estas medidas salvadoras, si no queremos ser inmolados
como corderos”.²⁹

Sin embargo, sería demasiado tarde para el movimiento obrero entrerriano y, a pesar del tono beligerante del manifiesto, no se registrarían importantes enfrentamientos armados entre sectores de los trabajadores y liguistas, patronos o policías que evidencien algún esbozo de contraofensiva obrera. En cambio, terminado el enfrentamiento, comenzó la persecución: no se podía hablar del hecho, quien lo hacía corría el riesgo de ser despedido.

28 Carrazza, D. (2011); Op. Cit. p.68-69
29 *La Organización Obrera*, 3/5/21

Como consecuencia, las asambleas se vaciarían y la FOD languidecería hasta desaparecer al año siguiente.

De acuerdo a un periódico de Gualeguay, la acción de la Liga estaba prevista, ya que las provocaciones a obreros y vecinos se habían iniciado en los días anteriores mediante amenazas, pegatinas en lugares prohibidos o tapando afiches de los trabajadores y amenazando a quien quisiera sacarlos.³⁰



Las clases, sus luchas, sus organizaciones

El conflicto, así como es intrínseco a la génesis y desarrollo del capitalismo, también es constitutivo de las clases sociales que de este particular modo de producción se engendran.

Desde la perspectiva teórica asumida, las clases sociales se constituyen en la lucha contra otra clase antagónica, en relación a los intereses que derivan de las distintas posiciones con respecto a los medios de producción. Vale decir entre aquellos que poseen la propiedad de dichos medios de producción y aquellos que han sido expropiados de los mismos, en un proceso histórico no exento de violencia.³¹ Como bien señalan Marx y Engels en el texto que sienta las bases de la concepción materialista de la historia: “Los diferentes individuos sólo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase”.³² Las clases, en este sentido, no existen independientemente de su organización consciente y su lucha:

“En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, por sus intereses y por su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil, aquéllas forman una clase. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios [NdR: Se refiere a los campesinos franceses de mediados del s. XIX, pequeños propietarios] una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase”.³³

30 *La Justicia*, Gualeguay 4/5/21

31 Ver Marx, K. (2001). *El Capital*, cap. XXIV. México: FCE.

32 Marx, K. y Engels, F. (1968); *La ideología alemana*. Montevideo: Pueblos Unidos, p.60

33 Marx, K. (2003); *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Pluma y Papel, pp.133-134



De esta manera, la pertenencia a una clase social no se trata de un propiedad ontológica ni estática, sino de una determinada relación social que se constituye en un proceso histórico de *luchas*, en tanto un conjunto de *enfrentamientos* entendidos como situaciones en las que se ponen en acto contradicciones y/o antagonismos sociales.³⁴

De allí la importancia de observar las formas de organización que se dan los actores sociales históricamente y las luchas que éstos, ya constituidos en fuerzas antagónicas, emprenden entre sí.³⁵

Las organizaciones en torno a las cuales se nuclearon las fuerzas obreras y las patronales en el enfrentamiento del 1° de mayo en Gualeguaychú fueron los sindicatos pertenecientes a la Federación Obrera Departamental (F.O.D.) y la Liga Patriótica Argentina, respectivamente.

En cuanto a los trabajadores, la forma organizativa que se dieron durante esta etapa para llevar a cabo sus acciones fue, fundamentalmente, la sindical. En el caso específico de Gualeguaychú se trataba de sindicatos organizados por oficios. Sin embargo, para ganar fuerza numérica, los sindicatos solían organizar a trabajadores de más de un oficio, generalmente vinculados en el mismo proceso productivo (motivo por el cual la mayoría de los sindicatos eran nombrados por el oficio principal que agrupaban -por ejemplo, los estibadores-seguidamente de “y Anexos”, “y Afines” e “y Oficios Varios”, entre otras denominaciones). Esos sindicatos por localidad (en las localidades más pequeñas había un solo sindicato, de “Oficios Varios”) se integraban en la Federación departamental. En el momento de los acontecimientos de Gualeguaychú aún no se había realizado el primer congreso de la Federación Obrera Provincial (que tendría una existencia efímera), que se realizaría, de acuerdo a lo pactado, en noviembre con el movimiento obrero entrerriano fuertemente resentido por los embates represivos.

34 Marín, J.C. (1981); “La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder”. Cuadernos de CICSO: 8. Bs. As.

35 “Las clases sociales no existen primero como tales, para entrar después en la lucha de clases, lo que haría suponer que existen clases sin lucha de clases. Las clases sociales cubren prácticas de clase, es decir la lucha de clases, y no se dan sino en su oposición” Poulantzas, N. (1987); *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México: Siglo XXI. P. 13.

En cuanto a los partidos políticos, el Partido Socialista se solidarizó con las víctimas, difundió los acontecimientos mediante su órgano partidario y muchos de los trabajadores que se manifestaron eran militantes de dicho partido. El tipo de acción que desplegó el PS, en consonancia con su estrategia gradualista de obtención de reformas por la vía parlamentaria, estuvo canalizada por medio de las instituciones del régimen y se centró en la denuncia del accionar de la liga (en el Congreso, mediante telegramas dirigidos al gobierno, asumiendo la defensa legal de los obreros): en ningún momento esbozó la conformación de grupos armados para hacerle frente directamente en el plano militar (como si haría a comienzos de la década siguiente, con el cambio de situación política posterior al golpe militar del '30, organizando una Guardia Roja). La presencia de anarquistas, anarcosindicalistas y sindicalistas (todas variantes obreras contrarias a la organización de los trabajadores en partidos políticos) en el incipiente movimiento obrero entrerriano, contribuían a que el ámbito de organización y acción sea el sindicato y la referencia nacional la FORA IX.

Sin embargo, de acuerdo a Arnaiz habría que relativizar la influencia del socialismo. De acuerdo a esta autora:

“Las corrientes ideológicas de mayor gravitación en el movimiento obrero entrerriano en su período inicial fueron el sindicalismo revolucionario y el anarquismo (...) con respecto al comunismo y al socialismo, podemos afirmar que tuvieron escasa influencia en los primeros intentos de organización sindical, registrándose solo un pequeño número de asociados en el seno de los sindicatos más organizados”.³⁶

Si atendemos la participación de socialistas (obreros, cooperativistas, abogados, políticos profesionales) tanto en los sucesos de Villaguay como de Gualeguaychú aquí analizados, de la influencia decisiva de algunos de sus militantes en los primeros intentos de organización sindical (Aksentzoff en las colonias judías y Serebrinsky en Concordia, por ejemplo) de su importante

³⁶ Arnaiz, M.C. (1991), op.cit. pp. 284-285





presencia en las ciudades de Concordia y Paraná (los principales centros urbanos), además de los enviados a la provincia luego de los hechos, dicha afirmación de Arnaiz parece, cuando menos, discutible. Si bien la orientación que primaba era la orientación económico-práctica de la FORA IX, no hay demasiados elementos (por lo menos esta autora no los brinda) para sostener que el anarquismo tenía mayor “gravitación en el movimiento obrero”, al menos en esta primera etapa,³⁷ que el socialismo.

De todos modos, en los hechos concretos los trabajadores no tuvieron una orientación político-militar ni ninguna táctica de autodefensa para contrarrestar (o aligerar las consecuencias de) los ataques de la Liga.

La Liga Patriótica Argentina, por su parte, era una organización político-militar fundada oficialmente en febrero de 1919, luego de los sucesos derivados de la huelga general de enero (“la semana trágica”), en la cuál intervinieron activa aunque inorgánicamente. El carácter militar de la Liga no se resume a la utilización de armas en algunos enfrentamientos concretos (hecho frecuente durante el período analizado), sino a la particular estructura de la misma, el tipo de organización que asumió en sus inicios, al estilo castrense. Tanto en Buenos Aires como en el interior del país, la Liga se estructuró en torno a Brigadas armadas, cada una de las cuales estaba munida de una tarea específica. Las “Brigadas de trabajo libre” eran aquellas con el objetivo de impedir el libre accionar de los obreros organizados, montando provocaciones, recurriendo a rompeshuelgas (“crumiros”) e infiltrando matones. Estas brigadas tenían como blanco predilecto de la represión la acción de aquellos sindicatos que exigieran a los patrones la contratación de obreros federados, como forma de favorecer la intensificación de la explotación (y la obtención de ganancias) por parte de los patrones, por un lado, y frenar el avance de la organización obrera, por el otro.

³⁷ La situación se modificaría en la década siguiente, fundamentalmente a partir de la influencia de Federación Obrera Comarcal de Diamante, de orientación anarquista y cuyo principal dirigente fue el libertario Ángel Borda, que junto con la UOD de Concepción del Uruguay serían los dos bastiones de la Unión Obrera Provincial de Entre Ríos entre 1932 y 1935. Ver Arnaiz, M.C. (1991), Op.cit.

De acuerdo a su área de accionar, urbana o rural, recibían las denominaciones de “Comisión de defensa vecinal” (para las que operaban en ciudades) y “Comisiones de defensa del trabajo rural” (en el campo).³⁸

A su vez, la Liga también organizaba en brigadas a los jóvenes. En marzo del '21, a poco más de un mes de los sucesos en Villaguay, se había constituido la brigada de la Juventud de la Liga Patriótica Argentina de Gualeguaychú, presidida por Eduardo Delfino.³⁹

La importancia de la actividad en el plano de la lucha ideológica impide reducir a la Liga Patriótica a una mera banda armada paramilitar. Como parte fundamental de dicha actividad, en septiembre de 1920 se publicó el libro “Definición de la Liga Patriótica, guía del Buen Sentido Social” (re-editado al año siguiente con traducciones al inglés, francés y portugués) que presentaba los lineamientos de la agrupación en la batalla en el plano ideológico: la disputa por el sentido de “lo nacional”. En ella se saludaba al “Gran Pueblo Argentino” al que se lo definía en términos esencialistas como “uno e indivisible con su bandera azul y blanca y su Himno Nacional”. Quedaban sentadas entonces las directrices de la lucha ideológica que la Liga desplegaría en contra del movimiento obrero, compuesto mayoritariamente de extranjeros o hijos de extranjeros e identificados con la bandera roja. Por debajo del discurso xenófobo de la Liga, prontamente se desnudaba el carácter anti obrero y anti sindical de la misma, en un país donde los inmigrantes fueron fundamentales a la hora de organizar los primeros gremios y asociaciones obreras.

Conjuntamente a este discurso anclado en la “cuestión nacional”, en el plano ideológico la lucha anti obrera de la Liga otorgaba importancia al “trabajo libre”, mediante el cual buscaban ganarse al sector de la clase obrera que no estaba organizada, los “obreros buenos”, siendo considerado como obrero bueno aquel obrero que era portador del “buen sentido”, el sentido de la liga (el “patriótico”) que no era otro que el de la burguesía. De los “obreros buenos” se

38 Para un análisis de la Liga Patriótica Argentina, ver McGee Deutsch, S. (2003): *Contrarrevolución en Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

39 *El Diario*, 23/3/21.





reclutarían los rompehuelgas (“crumiros”) de los que se valdría la Liga para reemplazar a los “malos”: los huelguistas que se organizaban en sindicatos y se valían de “ideologías foráneas”. De allí la importancia del trabajo libre, y lo estratégico desde el punto de vista ideológico del ataque al acto del 1° de mayo. La bandera (la disputa por su color, el contenido de dicho símbolo) encubría intereses más llanos: dar un golpe de muerte a la organización de los obreros entrerrianos y sentar las bases para aumentar la explotación y relanzar el modelo de acumulación, tras la crisis que había producido en éste las consecuencias de la primera guerra mundial.

1° de Mayo y lucha ideológica: “cuestión nacional” y “Trabajo Libre”

Una de las dimensiones en que se manifiesta la lucha de clases es la lucha ideológica: “En sus esbozos de lucha política, y en los límites mismos de esta lucha, el movimiento obrero choca con realidades ideológicas, dominadas por la ideología de la clase burguesa. Ésta es la razón del tercer aspecto de la lucha del movimiento obrero: la lucha ideológica”.⁴⁰ La lucha ideológica, entonces, es aquella que se produce por la conciencia, por el consenso, que apunta a la construcción de hegemonía, en el sentido gramsciano de “coerción revestida de consenso”, para subordinar a los sectores subalternos a los intereses y la lógica de producción y reproducción social de la clase dominante. El espacio social donde cada clase dominante produce y reproduce su existencia, de acuerdo al desarrollo de las formas jurídico-políticas en el capitalismo, es el Estado-nación.

Pero, ¿que entendemos por “nación”? La nación, siguiendo el planteo de Benedict Anderson, es una “comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”.⁴¹ La noción de comunidad remite a una identidad inclusiva, que incluye e identifica a los miembros de todas las clases sociales: “independientemente de la desigualdad y explotación que

40 Althusser, L. (2005); “Práctica política y lucha ideológica” en *La filosofía como arma de la revolución*. México: Siglo XXI. p.65.

41 Anderson, B. (1993); *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE. p. 23

efectivamente puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe como un compañerismo profundo, horizontal”.⁴² Esta idea de horizontalidad resultaba clave, en el discurso nacionalista de la Liga, para llegar a todos los sectores de la sociedad, incluyendo a algunos trabajadores, quienes también formaban parte de la Liga o simpatizaban con sus ideas. Esta simpatía, no se anclaba en el carácter “pro patronal” de la liga, sino precisamente en su discurso “patriótico”. El discurso de la Liga interpelaba a la identidad nacional (horizontal: *todos somos argentinos*) antes que a la clasista (vertical, que da cuenta de la desigualdad de la sociedad) Sin embargo, observando la composición de las brigadas liguistas, podemos dar cuenta de que la participación de trabajadores en la Liga siempre aparecía subordinada a los intereses de sus patronos, fundamentalmente de la burguesía terrateniente en el caso de Entre Ríos. Es así que para Anderson, la nacionalidad, a pesar de hacer una interpelación de tipo horizontal, es un artefacto cultural de una clase particular.⁴³ En sintonía con este planteo, para Sartelli: “Nación y ciudadanía son las principales armas de la burguesía en esta lucha simbólica”.⁴⁴

En este sentido, los días festivos (conmemorativos, fiestas patrias, religiosas, etc.) representaron escenarios propicios para difundir determinados valores simbólicos. Como sostienen Aita Camps y Asquini, la función de tipo simbólica y ritual de las fiestas patrias

“condujo a muchos historiadores y políticos a referirse a las fiestas patrias y todo lo que las rodea como liturgia patriótica. Término cuyo significado está asociado a las ceremonias religiosas de la antigüedad en las cuales los rituales, los cantos y demás formas que éstas tomaran, eran considerados parte de la vida colectiva de la población. En la modernidad, la *adoración supersticiosa del pasado* [NdR: tal como la define Marx en El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte] es una fuente de legitimidad a la que apela la burguesía para gobernar. La justificación de su reinado no puede salir de sí misma y tiene que recurrir por ello a la mistificación de la comunidad nacional.”⁴⁵

42 Op. Cit. p. 25.

43 Op. Cit. p.21.

44 Sartelli, E. (1996); “Celeste, blanco y rojo. Democracia, nacionalismo y clase obrera en la crisis hegemónica (1912-22)” en Razón y Revolución n° 2. p.5.

45 Aita Camps, M. y Asquini, S. (2011); “¿Nacionalismo o internacionalismo? El dilema del Partido Socialista ante las fiestas patrióticas” en Revista Trabajadores, Año I n° 1, Primer semestre 2011 pp.119-138.





El día 1° de mayo en Entre Ríos remite a dos hitos históricos distintos. Resulta interesante notar que el hecho celebrado por la Liga, reivindica la figura de Justo José de Urquiza y está situado en una fecha previa a la inmigración extranjera masiva en el país, remontándose a los orígenes mismos del Estado argentino, en el proceso que desembocaría en la Constitución de 1853. La elección de Urquiza dista de ser azarosa: el caudillo entrerriano fue la figura política que mejor representó los intereses de los grandes terratenientes y las clases dominantes entrerrianas (los mismos apellidos ilustres que conformaban la Liga). A su vez, representó el primer intento serio de organizar el país con la constitución de 1853 (el único capaz de articular un proyecto nacional alternativo al de Buenos Aires), por lo que era percibido por las élites como quien acabó con la anarquía del gobierno de Rosas, curiosamente (o no) identificado con el mismo color que parecía obsesionar a la liga: el rojo (en aquellas épocas en la divisa punzó de uso obligatorio). Su reivindicación implicaba situar a las clases dominantes entrerrianas en un lugar fundacional de nuestro país. Los extranjeros, por su parte, vinieron a un país que no les pertenecía ni debería pertenecerles. Despojados de los medios de producción, quedaban también despojados de la nación. Nación y clase se entremezclaban así de un modo más que evidente: los dueños del capital, claramente, eran los dueños de la nación. De este modo, la nacionalidad operaba en tanto *artefacto cultural* de las clases dominantes, entendiendo a la cultura, siguiendo a Grüner, como un proceso que implica la “producción, circulación y apropiación del patrimonio simbólico” de la sociedad.⁴⁶

Podemos observar, entonces, cómo en la lucha ideológica en torno al 1° de mayo en tanto día festivo (o conmemorativo) se produjo una disputa por el sentido del mismo en la que se imbricaron conflictivamente la cuestión nacional con la social, en la cual el objetivo de la burguesía, cuyos intereses en este caso expresaba la Liga Patriótica, pasaba por subordinar la identidad de clase a la identidad nacional.⁴⁷

46 Grüner, E. (1990); “De la cultura como pesadilla” en *Utopías del Sur*, n° 4.

47 En ese sentido, Sartelli habla de la nacionalidad (y la ciudadanía) como “procesos de subordinación simbólica”. Sartelli, E. p.5.

Otro de los planos en los que se manifestó la lucha ideológica en torno al primero de mayo fue la denominación misma de dicho aniversario. Desde los trabajadores, muchos de ellos extranjeros o hijos de extranjeros, se sostenía la denominación “Día Internacional de los Trabajadores”, entendiéndola como un episodio más dentro de una gran huelga mundial. Se trataba de una jornada de lucha que tenía una demanda concreta desde su origen: la jornada de ocho horas.

Los liguistas, por su parte, buscaban imponer la denominación alternativa de “Día de Trabajo Libre”, separándola de la efeméride obrera y tratando de construir una continuidad con respecto al pronunciamiento urquicista. El discurso de Carlés es claro al respecto:

“Señores trabajadores: el 1° de mayo de 1921 es la continuación del 1° de mayo de 1851. Con el mismo entusiasmo que nuestros abuelos proclamaron en esta tierra de bravos la libertad cívica, la Liga Patriótica Argentina proclamó la libertad del trabajo en el día de los trabajadores honestos de la República Argentina. Nuestra Liga Patriótica es el ejército de los bien intencionados que se proponen coordinar todos los esfuerzos para conseguir el fin común de defender la Civilización Nacional contra los males que la rodean.”⁴⁸

Como sostuvimos en el apartado anterior, en el lenguaje de la Liga “libre” significaba “no organizado”. El objetivo político de la Liga era quebrar la organización obrera. Esto en función de la intensificación de la explotación con el consecuente aumento de las ganancias. La “libertad” que pregonaba la Liga era la del capitalista de contratar libremente cualquier trabajador (aunque no esté calificado ni federado, sea niño, mujer o anciano) y pagar de esta manera más barata la fuerza de trabajo. La lucha ideológica en torno al sentido y la denominación del día primero de mayo era un reflejo de estos intereses materiales antagónicos e irreconciliables.⁴⁹

48 Carrazza D. (2011); op.cit. p.13

49 Benjamin Coriat señala, en el caso de los EE.UU., cómo el ingreso de obreros no sindicalizados a la producción (“Open shop campaign”) a comienzos del siglo XX, fue una política sistemática y organizada de las primeras coaliciones de patronos (originadas en la unanimidad antiobrera y antisindical de los patronos norteamericanos). De ésta forma, le propinaron un golpe, tanto al “obrero de oficio” (permitiendo el ingreso del “unskilled”, el trabajador no





Para llevar a cabo este objetivo, la Liga Patriótica Argentina presentaba batalla a la clase obrera en todos los campos y de allí (además del ataque directo, militar) la importancia otorgada a la batalla en el plano ideológico y cultural, en el campo de los significados.

Es notable, al observar los periódicos de la época, que los mismos organizadores de las brigadas liguistas en cada localidad, además de ser los principales propietarios, eran aquellos personajes “ilustres” que solían tomar la palabra y pronunciar discursos en cada actividad social que se organizaba en los distintos poblados (días “patrios”, aniversarios importantes de cada localidad, inauguraciones de clubes o diversas instituciones).

Otra cuestión a destacar es el contraste en cómo encararon el acto las dos fuerzas en pugna: mientras desde los obreros puede observarse el carácter pacífico de la manifestación (si bien se encontraba enmarcado en un proceso de lucha), desde la Liga se destacó el carácter violento, planificado y armado de sus acciones. El todavía joven movimiento obrero entrerriano no estaba preparado para hacerle frente a un ataque de éstas características. Fundamental en la forma de asumir el conflicto, a todas vistas previsible (recordemos que la Liga venía montando provocaciones en la ciudad desde tiempo antes), fue el economicismo predominante en la FORA IX, hegemonizada por una línea “apolítica” en la cual se expresaba el interés de los trabajadores en tanto asalariados más que expropiados de sus medios de existencia. Si bien en un inicio, la tradición del sindicalismo revolucionario preconizaba la huelga general como medio de consecución de la revolución social, a partir de la estrategia de Yrigoyen de negociar con los trabajadores e inclinar la balanza en su favor en algunos conflictos puntuales (mientras que otros eran directamente reprimidos) había ido ganando terreno una estrategia de penetración institucional en el sindicalismo, totalmente hegemónica hacia 1921.

calificado cuya fuerza de trabajo es más barata y no controla el proceso de producción completo) cómo a los sindicatos que se oponían a ésta política (fundamentalmente la AFL, organización que nucleaba a la aristocracia obrera estadounidense, de carácter fuertemente corporativista), ya que los debilitaba al fragmentar la clase y generar una masa de trabajadores asalariados no organizados en sindicatos. Ésta ofensiva patronal, también iba acompañada de la violencia física ejecutada por “milicias antiobreras y sindicales” que las mismas organizaciones patronales fomentaban. Coriat, B. (2011); *El Taller y el Cronómetro*. México: Siglo XXI pp.31-32.

El papel de la policía y del radicalismo

El análisis de los hechos represivos dan cuenta que, al igual que en otros hechos similares ocurridos durante el período, existió connivencia del gobierno radical. Luego de los violentos ataques que la Liga venía realizando contra el movimiento obrero entrerriano, era totalmente esperable un enfrentamiento en esas circunstancias. En ese sentido, la represión del 1° de mayo de 1921 no cayó como un relámpago sobre cielo sereno: los nubarrones que se venían acumulando desde febrero preanunciaban una tormenta. Por otro lado, difícilmente la policía local hubiese contado con la disposición de fuerzas para intervenir en ese caso, amén de que los trabajadores también habían protagonizado enfrentamientos con las fuerzas policiales ese mismo año. Las internas del partido gobernante, a su vez, azuzaban esos conflictos y eso explica, en parte, la ambigua posición del comisario Lahitte (recordemos que los comisarios eran responsables del Departamento Provincial del Trabajo, lo que da cuenta de una relación entre esos actos e intentos de representación política de los trabajadores por parte de una fracción de los burguesía). A su vez, en el comportamiento de Lahitte pudo mediar algún tipo de interés electoral, ya que se presentaría como candidato radical en las elecciones legislativas del año siguiente.

La acción de la policía, en ese sentido, estuvo más destinada a contener los desmanes que a evitarlos. En todo caso, la actuación de la Policía sobre los trabajadores fue para garantizar el cumplimiento de la exigencia de la Liga: que se retire la bandera roja.

Difícilmente podría esperarse una actitud diferente de parte de los representantes de las fuerzas armadas de la ciudad, cuya inacción redundaba en complicidad con los liguistas: el estrechamiento de manos entre Carlés y el representante del Ejército local, durante el desfile liguista por las calles de la ciudad es todo un símbolo.





Por otro lado, es curioso observar la hegemonía radical en la representación de los sectores dominantes entrerrianos: todos los personajes del régimen involucrados pertenecían al partido radical, desde el gobierno nacional hasta el comisario, pasando por el gobernador y algunos de los principales líderes liguistas, tanto nacionales (como el mismo Carlés) como provinciales (como Alberto Montiel). Incluso es probable que haya habido radicales entre los obreros.

Una de las particularidades concretas de Entre Ríos, es que venía siendo gobernada desde 1914 por una fracción del radicalismo (liderada por Miguel Laurencena), que pronto se decantaría en oposición al oficialismo radical personificado en Yrigoyen. Es así que, durante la década del '20, se haría hegemónica en la provincia la línea antipersonalista que, junto a la Liga, irán intensificando su oposición al gobierno de Yrigoyen, en el proceso que desembocará en el golpe del '30, del que ambas fuerzas participaron, pasando a constituir el nuevo bloque en el poder. Esto implicó que en Entre Ríos, a diferencia del resto del país, no hubo interrupción constitucional y siguieron gobernando los radicales antipersonalistas regularmente y mediante comicios, hasta el golpe de 1943. Este hecho da cuenta de que tanto los radicales entrerrianos como la liga, tenían vínculos e intereses que los unían estrechamente (amén de que muchos liguistas eran a su vez radicales) lo que dificulta sostener la hipótesis de que el radicalismo, en las figuras de su gobernador y el comisario, mediaron entre la Liga y los obreros, buscando defender a estos últimos.⁵⁰ La pasividad y complicidad ante los preparativos represivos (que, como pudimos observar se remontan incluso a febrero) es un hecho que no puede soslayarse y da por tierra toda pretensión de “neutralidad” del Estado y sus gerentes radicales en los hechos represivos.

⁵⁰ Ésta hipótesis es sostenida por Carrazza, quién inclusive sostiene que las críticas al radicalismo de parte de los socialistas en las páginas de La Vanguardia eran parciales y respondían a intereses electorales.

Conclusiones

Si bien las luchas del movimiento obrero entrerriano en el período se manifestaron fundamentalmente en el plano económico-corporativo (en consonancia con la dirección de la FORA IX, central a la que pertenecían los más importantes gremios de la provincia), en el conflicto se puso en evidencia la lucha ideológica entre las clases (materializada en la lucha por la bandera). En ese enfrentamiento la iniciativa la tuvo la burguesía en su fracción más reaccionaria (desde ya que esto no implica que la dimensión política haya estado ausente)

Los días festivos no laborables resultaron un escenario privilegiado para las clases dominantes para presentar esta lucha ideológica, mediante la imposición de ritos, símbolos y costumbres asociadas a valores de clase, que eran presentados como compartidos por toda la comunidad (“la nación”). De esta manera, la burguesía utilizó estas jornadas para buscar imponer “su” sentido en tanto “buen sentido” y subordinar simbólicamente a la clase obrera mediante un discurso que interpelaba a la identidad nacional por oposición a la clasista.

Más allá de la difusión de valores y tradiciones que se remontan a los orígenes de la construcción del Estado-nación argentino, el objetivo político de la Liga Patriótica y su accionar en la provincia era el de destruir la organización independiente de los trabajadores precisamente en el momento en que éste se estaba gestando y ese objetivo fue cumplido. El hecho de que estas formas organizativas estuviesen germinando en la provincia precisamente en el momento en que el movimiento obrero organizado se encontraba en franco retroceso a nivel nacional, en importante medida por los efectos de la represión que se venía desatando sobre el mismo desde la “Semana Trágica”, es fundamental a la hora de explicar la derrota. El año 1921 concluyó con una gran derrota del movimiento obrero entrerriano que recién se reorganizaría en la década siguiente.





Más allá de la lucha ideológica que se produce en torno al 1° de mayo, desde la perspectiva de las clases dominantes, cuya voluntad corporizó la Liga Patriótica, este fue un escenario que se presentaba como ideal para dar un golpe de muerte a las organizaciones obreras de la provincia. Como pudimos dar cuenta en el desarrollo del presente trabajo, se evidencia una clara continuidad y sistematicidad en el accionar represivo de la Liga desde principios de año en la provincia (y simultáneamente al que se producía en otras provincias y regiones, como en el norte santafecino o la Patagonia, por citar los casos más conocidos e investigados). Dicha continuidad se evidencia inclusive en la participación de actores (individuales y colectivos) comunes y en la complicidad del radicalismo, que luego de los trágicos hechos de Villaguay y la caza de brujas posterior, no realizó ninguna acción concreta para desbaratar a la Liga en la provincia, que continuó actuando con total libertad.

En la violencia que adquirieron los sucesos del año 1921 y el triunfo de la contrarrevolución en la provincia, se evidencian, siguiendo el análisis de las relaciones de fuerzas políticas propuesto por Gramsci⁵¹, distintos momentos entre las fuerzas enfrentadas: en tanto las fracciones más concentradas de la burguesía agraria y urbana tomaron la ofensiva mediante una fuerza político militar, los trabajadores, cuya conciencia se expresaba fundamentalmente en el plano económico-corporativo, no fueron capaces de esgrimir una defensa. Las todavía débiles estructuras organizativas de la clase obrera entrerriana no estaban preparadas para resistir el embate, menos para ensayar una contraofensiva. En ese sentido, siguiendo a Clausewitz, el movimiento obrero entrerriano fue “aniquilado”: fue destruida su capacidad de lucha.⁵² El año 1921 es claramente un punto de inflexión en la historia del movimiento obrero entrerriano y el cierre violento de un ciclo de importantes luchas y avances en materia de organización.

51 Gramsci, A. (2003); *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión pp. 56-57

52 Clausewitz, K. (2005). *De la guerra*. Buenos Aires: Terramar.

Después de los sangrientos hechos de 1921, menguarían los conflictos, la participación y se producirían múltiples renunciaciones de dirigentes importantes, lo que contribuiría a la des-organización y reflujo del movimiento obrero entrerriano. De esta manera el principal efecto fue la desmovilización del movimiento obrero entrerriano: la FOD dejaría de existir al año siguiente (reemplazada por la UOD, que nunca tendría la relevancia que había alcanzado su predecesora en sus intensos dos años de existencia). La represión fue un fuerte golpe a las débiles e incipientes organizaciones obreras entrerrianas, que habrían de reorganizarse lentamente para recién poder consolidarse en la década siguiente.



Bibliografía

Aita Camps, M. y Asquini, S. (2011). “¿Nacionalismo o internacionalismo? El dilema del Partido Socialista ante las fiestas patrióticas” en *Revista Trabajadores*, Año I n° 1, Primer semestre 2011 pp.119-138

Althusser, L. (2005). “Práctica política y lucha ideológica” en *La filosofía como arma de la revolución*. México: Siglo XXI.

Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.

Ansaldi, W. y Sartelli, E. (1993). “Una conflictividad débil. Los conflictos obreros rurales entrerrianos, 1918-1921” en Ansaldi, W. (Comp.) *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*. Buenos Aires: CEAL.

Arnaiz, M.C. (1991). “Aires Libertarios: la Federación Obrera Comarcal Entrerriana (1920-1940)” en *Anuario IEHS* n° 6, Tandil.

Carrazza, D. (2011). *Gualeguaychú 1921-Plaza de muerte*. Gualeguaychú: Ferrograf.

Clausewitz, K. (2005). *De la guerra*. Buenos Aires: Terramar.

Coriat, B. (2011). *El Taller y el Cronómetro*. México: Siglo XXI



Gilbert, J. y Balsechi, E. (2008). *Voces del Sindicalismo Entrerriano. Memorias de la Unión Obrera Departamental de Concepción del Uruguay 1918-1943*. Buenos Aires: Ediciones del Zorrito.

Gramsci, A. (2003). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires. Nueva Visión

Gruner, E. (1990). “De la cultura como pesadilla” en *Utopías del Sur*, n° 4.

Jordán, A. (2005). *100 años de lucha obrera 1880-1986* (inédito)

Leyes, R. (2009). “La estrategia de sindicalización de la FORA del °IX en el oriente entrerriano (1917-1921)” en *Revista Conflicto Social* n° 2

Luxemburg, R. (1894) “El origen del Primero de Mayo” en *www.marxists.org*. Visto: 30/04/16

Mariátegui, J.C. “El 1° de mayo y el Frente Único” en *La Imaginación Subversiva*. Buenos Aires: Quipo.

Marín, J.C. (1981). “La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder”. Cuadernos de CICSO: 8. Bs.As.

Marx, K. (2003). *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: Pluma y Papel.

_____ (2001). *El Capital*. México: FCE.

Marx, K. y Engels, F. (1968). *La ideología alemana*. Montevideo: Pueblos Unidos.

Miranda, J. J. (1978). *Villaguay: mi pueblo*. Ed Comarca.

Poulantzas, N. (1987). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México: Siglo XXI.

Poy, L. (2011). “Socialismo y anarquismo en los orígenes del Primero de Mayo en Argentina (1890-1895)” en *Revista Trabajadores Año I* n° 2.

Roda, C. (2000). “Entre la clase y la etnia. Las colonias judías en Entre Ríos”. En *Razón y Revolución* n° 6.

Sartelli, E. (1996): “Celeste, blanco y rojo. Democracia, nacionalismo y clase obrera en la crisis hegemónica (1912-22)” en *Razón y Revolución* n° 2.

Womack Jr., J. (2007). *Posición estratégica y fuerza obrera*. México: FCE.



Revista Conflicto Social - Año 9 N° 15 - Enero a Junio de 2016

Del claustro monacal a la bayoneta empuñada: Iglesia Católica y Violencia Política en Colombia (1950-1975).

From monastic cloister towielded bayonets:
Catholic Church and Political Violence in Colombia (1950-1975).

Pía Paganelli ¹

Recibido: 18 de abril de 2016

Aceptado: 3 de junio de 2016

Resumen: El período histórico conocido como la “Violencia en Colombia” se enmarca entre los sucesos anteriores al 9 de abril de 1948 y el asesinato de líder popular Jorge Eliécer Gaitán, hasta las operaciones cívico-militares contra las llamadas “Repúblicas Independientes” en 1965 y la formación de los principales grupos guerrilleros que persisten en la actualidad. El presente artículo pretende demostrar la importante función que asumió la Iglesia Católica dentro de dicho conflicto en un comienzo como actor aliado al partido Conservador, para posteriormente, evaluar los alcances de la transformación y radicalización de una fracción de la Iglesia a partir de los años 1960. Este contexto mundial y regional se caracterizó no sólo por el triunfo de la Revolución Cubana sino también por un movimiento de reformas al interior de la institución eclesiástica que se instaló a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965) y que dio lugar a la denominada Teología de la liberación, que tuvo en el sacerdote colombiano Camilo Torres, a su representante inicial.

Palabras clave: Iglesia Católica en Colombia, Violencia Política, Teología de la Liberación, Camilo Torres, Golconda.

Abstract: The historic period known as “Violence in Colombia” is framed between the events before april 9 of 1948 with the murder of the popular lieder EliécerGaitán, and after 1965 with the military and civic operations against the “Independent Republics”, and the arouse of the most important guerilla movements that persist now a days.The present article tends to demonstrate in the first place the important role the Catholic Church played in the beginning of the conflict as an ally to the Conservative Party, and later, evaluate the outcomes of itsradicalization and new style of participation since 1960.

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina. Correo electrónico: piapaganelli@yahoo.com.ar



This period was not only characterized by the Cuban Revolution triumph, but also by a series of reforms that occurred inside the Catholic Church thanks to the Concilio Vaticano II (1962-1965) and the consequences that had in Latin America with the foundation of a new theology called Liberation Theology, which had the Colombian priest, Camilo Torres, as the main representative.

Keywords: Catholic Church in Colombia, Political violence-Liberation Theology, Camilo Torres, Golconda.

Colombia es una arteria rota de América
Orlando Fals Borda, *La violencia en Colombia* (1962).

*Quando yo llegué a ver a mi hijo, estaba tumbado en mitad de la calle.
Me mojé las manos de sangre y me las lamí con la lengua.
Porque era mía. Tú no sabes lo que es eso.
En una custodia de cristal y topacios pondría yo la tierra empapada por ella.*
Federico García Lorca, *Bodas de sangre* (1933).

Introducción

La cita de Orlando Fals Borda, fundador en 1959 de la Facultad de sociología en Colombia junto con el sacerdote guerrillero Camilo Torres, pone en evidencia el desborde de un proceso que no tuvo parangón en toda América Latina y cuyas causas complejas, que se remontan a las guerras de independencia, aun no cesan de estudiarse por las repercusiones que siguen teniendo en el escenario político actual del país.

Lo que se ha dado en llamar genéricamente como “violencia” en Colombia, puede interpretarse como la manifestación de un tipo de conflicto, como un síntoma de una revolución social y política (...) Cuando el conflicto emplea la técnica de la violencia con miras a llegar a una meta racional (...) está en la etapa telética. Esta ocurrió en Colombia, con interludios excepcionales, entre 1930 y 1932 y entre 1948 y 1950, cuando los partidos en el poder reclamaban para sí el derecho a imponer sus ideas para conformar a Colombia mejor, en su opinión (...) Empero en el caso colombiano las formas de coerción física se aplicaron en exceso, perdiéndose la filosofía superior de la acción y la ideología del conflicto (...) Esto es lo que puede denominarse conflicto pleno o de aniquilamiento, que tuvo su clímax en Colombia entre 1950 y 1953 y entre 1956 y 1958. Este tipo de conflicto es lo que se ha denominado genéricamente

“violencia” en Colombia (...) *La verdadera revolución social se frustró en Colombia por haber pasado el conflicto incontrolado a la etapa plena, agitando las pasiones primarias sin inflamar el intelecto y la razón*.²

El primer estudio sistemático y multi-causal de la Violencia en Colombia es el de Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña Luna y Germán Guzmán Campos de 1962. Estos autores proponen una cronología que enmarca el denominado período de la Violencia (1945-1965) en un proceso comprendido entre los años 1930 hasta 1965. El primer momento al cual denominan de *violencia teléctica* se abre con el asesinato del líder populista Eliécer Gaitán y el Bogotazo de 1948, y se extiende hasta el golpe de Estado del General Rojas Pinilla en 1953. Se trató de una fase de violencia principalmente político-partidaria favorecida por la ausencia del estado en grandes zonas del país. Este desborde de violencia social y crisis institucional, se deben según Fals Borda, al acelerado cambio social que comienza en 1920-30 y que implica nuevos valores e instituciones que se proponían sacar al país del “subdesarrollo”: “trizada la norma moral, se desencadenan los instintos primarios que ya sin freno echan a andar con incertidumbre y desorden creciente hasta parar en carrera de locura, anarquía y exterminio”.³

El segundo momento que Fals Borda denomina de *violencia plena* fue más sanguinario que el anterior pero reducido a menos zonas, especialmente a la región andina (Tolima, Huila, Caldas, Valle, etc.), y se cierra según los autores con la conformación del Frente Nacional, un pacto de sucesión del poder entre el Partido Liberal y el Conservador, que duraría dieciséis años con alternancia de mandatos.⁴ Por ello, entrada la década de 1960, la violencia asume carácter de reivindicación dirigida, y aumenta el adoctrinamiento comunista de los grupos en armas que se inclinan por la “tendencia a la revolución social, una mayor intensidad en la lesión de tipo psicopático, un cambio de motivación de la lucha ocasionada por el paso de lo exclusivamente político hacia lo social”.⁵

² Fals Borda, O et. al. (2009). *La violencia en Colombia*. Bogotá: Taurus. Vol. 1, pp. 440-443. Para Lenin la violencia sin estrategia ni dirección política implica una rebeldía primitiva. Esto lo retomará Gramsci en su defensa de canalizar la espontaneidad de las masas en una dirección consciente, intelectual y partidaria.

³ Fals Borda, O. et. al. (2009); Op. Cit., p. 443.

⁴ Entre 1946 y 1966 se pueden considerar entonces tres etapas de violencia: la violencia oficial de origen conservador entre 1946 y 1953; la violencia militar de tendencia conservadora entre 1953 y 1958; y la violencia fretenacionalista de alternancia de los dos partidos tradicionales, desde 1958.

⁵ Fals Borda, O. et. al. (2009); Op. Cit., p. 396.





Los autores no llegarán a indagar en las características que asumirá la violencia a partir de mediados de la década de 1970 gracias a las nuevas formaciones guerrilleras (FARC, ⁶ ELN, ⁷ EPL, ⁸ M-19 ⁹) y sus transformaciones a partir de 1980 gracias al impacto del narcotráfico. Empero, a los fines del presente trabajo interesa pautar el proceso histórico hasta la década del setenta en el cual el cambio en el contexto mundial (principalmente gracias al triunfo de la Revolución cubana en América Latina), incidió en un cambio del proceso interno y en la función de la Iglesia en dicho contexto.

Dentro de este marco temporal, el presente trabajo pretende contribuir a saldar los déficits que presentan los numerosos estudios dedicados al período de la violencia ¹⁰ y que señala Gonzalo Sánchez: “sobre parejas no menos importantes como la de la Iglesia-Violencia, Ejército-Violencia, aún no tenemos trabajos realmente satisfactorios”. ¹¹ En esta línea, el trabajo propone abordar la importante función que asumió la iglesia Católica dentro de dicho conflicto en un comienzo como actor aliado al partido Conservador, para evaluar principalmente y de forma crítica los alcances de la radicalización de un sector del clero a partir de los años 1960. Este contexto mundial y regional se caracterizó no sólo por el triunfo de la Revolución Cubana sino también por un movimiento de reformas al interior de la institución eclesiástica que se instaló a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965) y que dio lugar a la denominada Teología de la liberación, la cual tuvo en el sacerdote colombiano, Camilo Torres, a su representante inicial.

⁶ Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) se organizaron en 1964 con fuerte influencia del partido pro-soviético tradicional y tomando como base las colonizaciones campesinas desplazadas por la represión del Frente Nacional contra las Repúblicas independientes.

⁷ El Ejército de Liberación Nacional (ELN) se formó en 1965 tomando como modelo a la revolución cubana. Su base son universitarios de clase media con fuerte presencia de sacerdotes vinculados a la Teología de la Liberación. Camilo Torres luchó en sus filas, y fue dirigido por el sacerdote Manuel Pérez.

⁸ El Ejército Popular de Liberación (EPL) de línea maoísta, se formó como brazo armado del Partido Comunista (marxista-leninista). En los ochenta rompió con el maoísmo.

⁹ El Movimiento 19 de Abril (M-19), de origen populista, surgió en 1973 como protesta al supuesto fraude electoral que le desconoció la victoria al General Rojas Pinilla.

¹⁰ En *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*, Gonzalo Sánchez propone una cronología en las corrientes historiográficas sobre el tema. Hasta mediados de los años setenta conviven una literatura apologética producida por las elites y las instituciones; otra literatura de corte testimonial; y una nueva literatura que propuso una descripción global del fenómeno (Guzmán, Umaña, Fals Borda y Camilo Torres). A partir de los ochenta y los noventa se produjeron por un lado estudios anclados en una perspectiva más amplia, que se proponía encontrar continuidades y rupturas; y, por otro lado, estudios anclados en enfoques regionales antes que globales.

¹¹ Sánchez, G. (2007); *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Medellín: La carreta editores, p. 28.

Se buscará demostrar que la Violencia como sistema simbólico y económico sobre el que se cimentó el estado colombiano, operó atrayendo al mismo tiempo que anulando la continuidad de toda acción radical del clero en la lucha revolucionaria. Dado que, a causa de la situación de violencia endémica que atravesó el país, sus promotores sufrieron fuertes y constantes persecuciones en los ámbitos político, eclesiástico y militar, principalmente defendidas por la cúpula eclesiástica.



La Iglesia como actor dentro del conflicto

Para Gonzalo Sánchez, la historia colombiana se caracteriza por una “guerra endémica y permanente”. Desde las guerras civiles del siglo XIX, pasando por las guerras del período de la “Violencia” de mediados del siglo XX, se prolongan en la década del sesenta gracias a una cada vez mayor participación de las masas no sólo en el plano militar sino también en el plano ideológico.

Existe una unanimidad en enmarcar el origen del proceso de violencia política colombiano del siglo XX, a partir de la década del treinta que señaló la llegada del Partido Liberal al poder y el consecuente inicio de una disputa con el Partido Conservador y la Iglesia Católica. Por otro lado, la famosa masacre perpetrada contra la huelga de trabajadores del sector bananero de la United Fruit cerca de Santa Marta en 1928, plasmada en la reconocida novela de Gabriel García Márquez *Cien años de soledad*, sirvió para catapultar a una figura emblemática dentro del escenario político de mediados del siglo XX: Jorge Eliécer Gaitán.¹² La denuncia que realizó Gaitán contra este hecho le permitió cosechar apoyo popular, el cual se profundizó gracias a su función como alcalde de Bogotá en los años treinta y como Ministro de trabajo, higiene y previsión social en los cuarenta. El crecimiento de la figura de Gaitán incidió en la escisión dentro del Partido Liberal, pues condujo a la formación de un vasto movimiento popular de tendencias izquierdistas que logró aglutinar a los sectores populares excluidos (obreros, grupos urbanos y campesinos) y quebrar la base oligárquica del partido liberal:

¹² La fracción izquierdista del Partido Liberal liderada por Gaitán decide escindirse y conformar en 1933 el UNIR (Unión Nacional de la Izquierda Revolucionaria) de orientación socialista. Gaitán se reincorpora al Partido Liberal al ser convocado por López Pumarejo para hacerse cargo de la alcaldía de Bogotá.



El rígido sistema social vigente impidió que el movimiento gaitanista quedara institucionalizado de derecho en reconocimiento de los hechos (...). Algunas clases dirigentes y las “oligarquías” de ambos partidos tradicionales, coaligadas por la seria amenaza a sus intereses, tomaron entonces las riendas del Estado para efectuar la contrarrevolución.¹³

En este estado de cosas, el asesinato de esta figura emblemática y el Bogotazo, el 9 de abril de 1948, como irrupción espontánea de las masas en el ámbito urbano, marcaron la clausura de un proyecto de democratización y el inicio de una escalada de violencia contra los sectores populares que tendría en el ámbito rural su principal escenario:

Las fuerzas en pugna se polarizan: de un lado la policía férrea, amenazante, incontenible, anarquizada ya, despiadada e intervenida por los testaferros del sectarismo; de otro, un núcleo denso de resistencia civil, ordenada por los jefes del Partido Liberal, que se organizan en algunos pueblos o veredas bajo la capitanía de prófugos y desertores que la capitalizan y convierten en abierta lucha armada. Al fondo una masa campesina perseguida que se defiende como puede.¹⁴

La Iglesia Católica colombiana, como uno de los actores fundamentales dentro de la disputa, ha demostrado ser de las más conservadoras de toda América Latina. Mientras en países como Nicaragua, Brasil y Chile, el episcopado se acopló en los años 1960-1970 a los reclamos de los sectores populares, en Colombia se mantuvo aliada al statu quo.

Formalmente, la Iglesia Católica ha sido en todo tiempo uno de los elementos unificadores de la nacionalidad (pues Colombia es uno de los países más católicos del mundo) (...) la falla estructural religiosa provino precisamente de las tradicionales conexiones que con los partidos políticos han tenido algunos ministros y personeros de la Iglesia colombiana (...) la falla se agrandó por el formalismo religioso que deja a las gentes frente a lo superficial en la religión,¹⁵ y por el anticlericalismo, factor que también ha dividido a los colombianos desde los días de la independencia.¹⁶

¹³ Fals Borda, O. et. al. (2009); Op. Cit., p. 450.

¹⁴ Fals Borda, O. et. al. (2009); Op. Cit, p. 280.

¹⁵ Al respecto reflexionaba Camilo Torres: “La evangelización española logró que los latinoamericanos adquiriéramos una serie de formas exteriores del cristianismo y algunos valores cristianos, pero no se llegó a implantar el cristianismo dentro de nuestra cultura espiritual. De allí que nuestro apostolado le haya puesto énfasis al culto externo, descuidando la adhesión por convicción al Evangelio y descuidando el amor al prójimo” (Camilo Torres, “Laicos a la hora del Concilio”, Bogotá, julio de 1965).

¹⁶ Fals Borda, O. et. al. (2009); Op. Cit., p. 454.

Los primeros estudios sobre religión y conflicto armado en Colombia se originaron en la década de 1970, especialmente con Carlos Horacio Urán (1971) y Fernán González (1977) quienes se centraron en el análisis de la participación política de la Iglesia Católica en la construcción del Estado nacional colombiano durante los siglos XIX y XX. Estos primeros estudios focalizaron en la perspectiva de la iglesia colombiana como institución jurídica, con un criterio de autoridad verticalista e inmodificable y una actitud paternalista hacia las clases populares. Urán propuso una institución eclesiástica profundamente interdependiente del poder, y por tanto, ligada íntimamente a la lucha bipartidista, con todas sus consecuencias, en tanto se vio involucrada en las contiendas electorales y militares de los dos partidos políticos hegemónicos. González, por su parte, complejizó el análisis, exponiendo a la institución eclesiástica colombiana como una entidad compuesta por diversos actores y visiones frente al rol político de lo religioso. Lo que explica que una facción de clérigos dentro de la institución se radicalizara a partir de los años 1960.

En consecuencia, este interés por conservar su status jurídico, condujo a la iglesia a legitimar sistemáticamente todos los regímenes políticos, apoyándose en el control monopólico sobre la cultura y la educación. Desde la década del treinta la iglesia participó activamente en la campaña electoral a favor del Partido Conservador, lo que le valió un gran descrédito y por lo que debió apartarse un tiempo de la participación activa en política. Su posición aliada principalmente al conservadurismo tuvo como justificación el ataque del Partido Liberal a la religión católica. El origen del conflicto entre Iglesia y Liberalismo se remonta, entonces, a la Reforma constitucional del gobierno de López Pumarejo de los años 1930, donde se declaró la laicidad del Estado y otra serie de reformas tendientes a la secularización de la sociedad colombiana.

El gobierno de López Pumarejo representó, como no lo había hecho ningún otro dirigente, los ideales de una sociedad que buscaba dejar definitivamente atrás los vestigios coloniales para ingresar de lleno en la





anhelada "modernidad". Uno de los puntos centrales de esa búsqueda fue la llamada reforma religiosa, empresa que tenía como objetivo el establecimiento de las bases de un Estado laico a través de la separación de los poderes políticos y espirituales. Por ello, promulgó una reforma educativa para eliminar el monopolio religioso sobre la educación, convencido de que era un factor importante del atraso económico del país. Empero, los alcances de las medidas adoptadas por el gobierno de López en materia "religiosa" sugieren que el poco éxito alcanzado se debe no solamente a la reacción de la oposición, sino a las profundas ambigüedades que desde un comienzo caracterizaron al supuesto proyecto laico presentado por el gobierno:

El conflicto eclesiástico se intensificó a causa de la reforma de la educación, que fue acogida como un ataque directo contra la influencia que la Iglesia ejercía en ella. A nivel local, los curas párrocos y los conservadores se unieron para condenar el nombramiento de ateos y socialistas como maestros e inspectores de escuelas, la educación mixta y el ofrecimiento de oportunidades de recibir educación a las mujeres así como la publicación de materiales supuestamente pornográficos por parte del Ministerio de Educación. Tanto el clero secular como las órdenes religiosas revisaron sus sistemas de escuelas primarias y secundarias, y se inauguraron universidades confesionales en Bogotá y Medellín como respuesta de la Iglesia a las iniciativas seculares.¹⁷

Esta crisis alcanzó su apogeo en 1935 cuando – con motivo del congreso eucarístico llevado a cabo en Medellín, se produjo una manifestación de católicos influenciados por el lenguaje insurreccional utilizado por el obispo auxiliar de Bogotá, Juan Manuel González Arbeláez: “Los choques intermitentes entre un clericalismo dogmático y un laicismo doctrinario amenazaban con dar paso a un conflicto civil más generalizado y dañino que la rebelión de los cristeros en México”.¹⁸

Otra forma de intervención política que asumió la Iglesia durante el periodo de la violencia fue a través de la conformación de un sindicalismo de base católico. A mediados de los años cuarenta, la Iglesia apoyó la “cruzada anticomunista” impulsada por los sectores de la clase alta y aprovechó la fragmentación de la CTC (Central de Trabajadores Colombianos) para

¹⁷ Bethell, L. (2000); *Historia de América Latina*. Buenos Aires: Crítica, p. 185.

¹⁸ Bethell, L. (2000); *Op.Cit.*, p. 187

conformar sindicatos católicos. Estos, anclados en las fábricas textiles de Medellín, condujeron a la formación de una confederación sindical –La Unión de Trabajadores Colombianos (UTC)- fundada por los jesuitas en 1946, con un claro objetivo disciplinar: “El gobierno conservador a través de la iglesia católica y los jesuitas con el fin de extender su doctrina confesionista, controlar política e ideológicamente a un sector importante del sindicalismo colombiano, fomentar el esquirolato y ahondar la división del movimiento sindical fundan una nueva central de trabajadores”.¹⁹

Durante la década del cincuenta, el gobierno conservador de Laureano Gómez (1950-1953), de inspiración franquista, reivindicó el lugar privilegiado de la iglesia al proponerla como parte integrante de una asamblea constituyente que reemplazó al Congreso, al mismo tiempo que puso restricciones a las organizaciones religiosas no católicas. Posteriormente, durante el gobierno del general Rojas Pinilla (1953-1957), la iglesia apoyó en un primer momento a dicho régimen pero se fue distanciando a medida que su mandato iba adquiriendo tintes populistas y se convertía en un peligro para el orden bipartidista: “La iglesia se convirtió en el punto donde se reunía la oposición, incluidos los anticlericales”.²⁰

Por este motivo, la Iglesia apoyó abiertamente el plebiscito del Frente Nacional en 1958 con la intención de derogar las reformas laicizantes de 1936. Esta coyuntura marcó el final de la escisión entre los partidos tradicionales y el retroceso de las relaciones Iglesia-Estado a las fórmulas de 1886. Así, hacia finales de los años 1950 bajo la política del Frente Nacional y en consonancia con el impulso reformista que comenzaba a avizorarse desde el Vaticano, la Iglesia se propuso recuperar la hegemonía perdida a causa de su posición parcial frente al panorama de violencia: “La parcialidad local en la violencia la había privado de gran parte de su influencia; y el nuevo primado mostró más interés por unir de nuevo a la Iglesia, modernizar la estructura parroquial y mantener los niveles de ordenación que por apuntalar al gobierno que se tambaleaba”.²¹

¹⁹ Moreno Gordillo, E. (2008); *El conflicto interno armado en Colombia*. Bogotá: Ediciones SEM, p. 95.

²⁰ Bethell, L. (2000); Op.Cit., p. 206.

²¹ Bethell, L. (2000); Op. Cit., p. 204.





En *Iglesia, Pueblo y Política*, Ana María Bidegain (1985) sostiene cómo el "miedo al comunismo" llevó a que la institución eclesiástica aceptara los llamados del papado a introducirse más en la cuestión social, a desarrollar un trabajo de promoción de la organización laboral, particularmente de sectores obreros, al tiempo que promovía la doctrina social de la Iglesia, sustentada en encíclicas como la *Rerum Novarum* (1891) y *Quadragesimo Anno* (1931). La autora investigó luego, la génesis y desarrollo de la Juventud Obrera Católica (JOC), proyecto de la Acción Católica que dio lugar a un sindicalismo que tuvo una considerable influencia en los años 40, generando muchas expectativas y pocas realizaciones, entre otras razones, por el temor de la institución eclesiástica a que el movimiento se saliera de su control. Asimismo, la iglesia impulsó junto con la UNESCO proyectos educativos a través de una radio cuyo transmisor se encontraba situado en Boyacá y, por otro lado, generalizó proyectos de alfabetización en gran parte de las parroquias rurales.

La Iglesia que en 1958 vio reafirmado su privilegiado estatuto constitucional, tendía a la neutralidad política (excepto en casos especiales como el divorcio y la anticoncepción) y a la promoción de la labor asistencial, en conjunción con organizaciones de caridad católicas e internacionales y organismos de beneficencia como por ejemplo, CARITAS. Sin embargo, los obispos eran atacados por apoyar el estado de cosas por una minoría ruidosa de clérigos jóvenes que, bajo la influencia de la democracia cristiana, el Concilio Vaticano II y la revolución cubana, instaban a adoptar actitudes vigorosas ante los problemas sociales y económicos (...) A pesar del desafío de estos clérigos, los obispos conservadores siguieron constituyendo una mayoría imbatible, retuvieron en su poder el control del Secretariado Permanente de la Conferencia Episcopal Colombiana, que publicaba cartas pastorales con destino al consumo nacional y buscaron nuevas formas de gestión para estar más al alcance de los laicos.²²

En líneas generales, entonces, gran parte de la literatura centrada en la Iglesia colombiana de los siglos XIX y primera mitad del XX (Urán, 1971; González, 1977; De Roux, 1983; Cortés, 1998; Plata Quezada, 2005), destaca cómo el catolicismo colombiano, dada su confrontación con ideas y proyectos del mundo moderno, generó en sus miembros actitudes violentas e intransigentes. También destacan su activo accionar político en defensa

²² Bethell, L. (2000); Op. Cit, p. 224.

del *statu quo*, de los privilegios de las clases dominantes y del orden conservador. Por lo que la institución eclesiástica católica fue propuesta como actor responsable de la situación de violencia que el país atravesó a lo largo de su historia y, por consiguiente, un obstáculo para la democracia.

Camilo y el quiebre de un paradigma

Ahora bien, si hasta fines de los años 1960, y en el contexto de la primera etapa de violencia en Colombia, la participación del clero en la arena política estuvo asociada a la lucha partidaria, identificada con los grupos más tradicionales del partido conservador, las reformas acaecida en 1960 a partir de los documentos del Concilio Vaticano II (1962-1965) modificaron la relación de fuerzas. Sin embargo, en Colombia la emergencia y los alcances logrados por la Teología de la Liberación no pueden pensarse por fuera del conflicto político del país.

Los estudios sobre el accionar progresista de la Iglesia Católica colombiana son relativamente recientes (años 1990), y pocas se preguntaron por qué un mismo sistema religioso, a la vez que generó actitudes tan conservadoras y reaccionarias, produjo al mismo tiempo sujetos que se declararon antisistema e, incluso, revolucionarios. En la última década, algunos autores dieron sus respuestas para el caso colombiano. La investigación de Echeverry (2007) es la única obra que estudió de forma diacrónica el origen y desarrollo de la corriente de la Teología de la liberación en el país:

Una de las tesis del autor es que la Teología de Liberación no es un movimiento coyuntural de finales del siglo XX, sino una "tradicción" de la Iglesia, que ha tenido varios capítulos a lo largo de la historia y que se genera cada vez que un creyente lee su realidad desde la perspectiva evangélica. El autor va en contra de interpretaciones que han considerado a la Iglesia católica colombiana como esencialmente conservadora, cercana a los grupos de poder, alejada de los pobres y desfavorecidos, y sobre todo, insensible frente a la teología de la liberación, lo que haría de la Iglesia Católica colombiana una entidad atípica frente al resto del continente (...) considera, por el contrario, que a lo largo de la historia colombiana han existido personas que han luchado por cambios estructurales en varios niveles en lo social y lo religioso a favor de los pobres y





humildes y en contra del establecimiento. La historia de la Teología de Liberación en Colombia es particularmente difícil, debido a que, dada la situación de violencia endémica que azota el país, sus promotores sufrieron fuertes y constantes persecuciones en los ámbitos político, eclesiástico y militar.²³

El período que comprende el surgimiento y la consolidación de la Teología de la liberación puede estudiarse en tres momentos. El primer momento comprende los anuncios del Concilio Vaticano II²⁴ hasta la Conferencia del Episcopado latinoamericano llevada a cabo en Medellín (1959-1968). Luego, un segundo momento (1968-1972) coincide con las apreciaciones de la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano llevada a cabo en Medellín en 1968, en donde se produce una ruptura epistemológica: el pasaje de una perspectiva socio-económica desarrollista a una teoría de la liberación, que se nutre de la proliferación de los movimientos de base sacerdotales (Los sacerdotes del Tercer Mundo en Argentina, ONIS en Perú, etc.). Este momento de formulación de la Teología de la Liberación culmina con el *Encuentro de El Escorial* de julio de 1972.²⁵ En un tercer momento (1972-1979) la teología de la liberación se expande y se fortalece como respuesta a la persecución política de la cual es víctima (las reuniones de Bogotá de 1973 y la de Toledo de 1974, se dirigen contra la TL, se dispone el cierre de institutos pastorales y litúrgicos, varios religiosos comienzan a ser asesinados en el contexto de las dictaduras que se inician en la región – Brasil en 1964, Uruguay en 1971, Bolivia en 1972, Chile en 1973, Argentina en 1976-) y a partir del contacto con otras teologías mundiales (feminista, negra, chicana) en el Encuentro *Teología en las Américas* llevado a cabo en Detroit.

²³ Delgado, A. (2007); "Reseña: Echeverry Pérez, Antonio José. Teología de la liberación en Colombia: un problema de continuidades en la tradición evangélica de opción por los pobres". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* (17-1), Bucaramanga, 2011, p. 273.

²⁴ Convocado por el Papa Juan XXIII en 1962, el Concilio Vaticano II se presenta como la primera expresión en bruto de las ideas que darán forma a la teología de la liberación, en tanto se trató del primer concilio que contó con una fuerte presencia de obispos del Tercer Mundo e instaló en la agenda de la Iglesia Católica los problemas de la pobreza, la opresión, la igualdad y la libertad especialmente en los países subdesarrollados. Por primera vez la iglesia se reconoció como una institución terrenal y resignificó el problema de la pobreza que dejó de ser considerada como un estado deseable para los cristianos y comenzó a ser percibida como un estado indigno del ser humano. En *GAUDIUM ET SPES (Sobre la Iglesia en el mundo actual)*, el capítulo más trascendente del Concilio Vaticano II, se exponen las ideas proferidas por los países del Primer Mundo para los cuales la pobreza no es más que un concepto abstracto que debe ser erradicado gracias a la caridad de los países desarrollados. Sin embargo, el tono liberalizante del documento sumado a las modificaciones realizadas en torno al uso de la lengua vernácula en la misa, posibilitaron una toma de conciencia en los teólogos de América Latina respecto de la necesidad de desarrollar una teología propia. En este documento se conserva el dualismo entre la vida religiosa y secular, como dos planos de acción, que permiten sostener la autonomía de la vida secular como aquella dimensión histórica en la cual Dios se manifiesta. A pesar de esto, hay un énfasis en la función social del principio de propiedad que justifica la expropiación en caso de extrema necesidad de bien común (en Medellín la expropiación ya no estará planteada en términos burgueses como contraprestación de una compensación), lo cual tuvo mucho impacto en el clero progresista de aquellos países centroamericanos con fuerte base rural en los cuales no se había efectuado una reforma agraria.

²⁵ Recogido en el volumen Instituto Fe y Secularidad: *Fe cristiana y cambio social en América Latina: Encuentro de El Escorial 1972*. Salamanca, Sígueme, 1973.

La Teología de la Liberación se inicia como un intento por formular teóricamente y de sistematizar en una práctica real, una preocupación precisa que palpitaba en diversas formas en el *ethos* del pueblo de América Latina. En términos teóricos incorpora elementos de la ciencia social y del marxismo, una reinterpretación de la historia latinoamericana, y un contacto con la filosofía contemporánea, ya que propone a la realidad y la práctica concreta que en ella se inscribe como lugares de conocimiento que permiten relacionar presente y pasado.²⁶ Por lo tanto, el punto de partida al que continuamente regresa es la práctica concreta del diálogo en curso con los pobres que encuentra sus inicios tanto en la actividad pastoral desarrollada en las comunidades de base (pequeños grupos de cristianos encabezados por laicos), que surgen del trabajo realizado en Brasil bajo la égida del modelo de concientización de Paulo Freire aplicado a las clases populares del nordeste; como en los elementos que recoge de la Teología de la Liberación Negra del teólogo James H. Cone, quien impulsó la lucha por los derechos civiles de los negros en Estados Unidos encabezada por Martin Luther King.

En Colombia, el caso de Camilo Torres resulta paradigmático en la medida en que es uno de los pocos sacerdotes que se plegó a la lucha revolucionaria concreta (murió en combate como integrante del Ejército de liberación nacional (ELN) en 1966), además de formular una reflexión teológica en torno a la misma. El pensamiento de Torres debe enmarcarse en el período preparatorio del Concilio Vaticano II y por ello resulta un antecedente histórico de la Teología de la Liberación ya que, gracias a su formación como sociólogo en la Universidad de Lovaina (Fundó junto a Orlando Fals Borda la escuela de sociología de la Universidad Nacional de Colombia), pudo aplicar el análisis de las ciencias humanas a la reflexión teológica adelantándose a la Teoría de la Dependencia (corriente del marxismo latinoamericano que se propuso superador de las teorías desarrollistas).

²⁶ Para Samuel Silva Gotay (1981), la conformación de la TdL fue posible fundamentalmente gracias al abandono de los paradigmas platónicos y aristotélicos de interpretación de la religión que llevaron a cabo los teólogos europeos socialcristianos en el siglo XX. Según Silva Gotay la crisis ideológica y teórica que da nacimiento a la TL es producto de la oposición entre dos cosmovisiones: una *idealista* característica de la teología tradicional y de las teologías post conciliares reformistas que postulan la salvación fuera de la historia; y una *materialista*. En esta hendidura entre la iglesia y la sociedad, entre la *idea bíblica de salvación* y el *proceso histórico concreto de liberación*, la TdL erige su núcleo teórico original.





La base de su compromiso social era la Doctrina Social de la Iglesia, cimentada en una fuerte crítica a las injusticias y la construcción del bien común con la colaboración de todos los grupos sociales a partir del llamamiento a la generosidad de todos: “Camilo descubrió poco a poco, especialmente en la práctica, la debilidad de la doctrina social de la Iglesia que construye su ética social sobre un análisis implícito de estratos sociales y no de clases sociales. De ahí la importancia de la perspectiva marxista como crítica de la sociedad capitalista”.²⁷

En esta conjugación de cristianismo y sociología, y si bien su obrar ha sido el de los más radicales teniendo repercusiones en toda América Latina²⁸, su teología se presenta conservadora: “No irá tan lejos, como otros cristianos radicales han llegado a teologizar sobre la revolución desde un punto de vista secular humanista aun como motivación”.²⁹ Este conservadurismo se pone en evidencia en su vehemente defensa de la independencia ideológica y en su prédica de la objetividad de las ciencias, lo que le permitió mantener una relación ambigua con el marxismo en tanto ciencia sobre la sociedad y no en tanto filosofía.

Antes de su participación activa en la revolución, Camilo Torres fue delineando su teología, la cual se radicalizó a partir del mayor contacto con las comunidades de base que visitó y a su mirada sociológica sobre la realidad colombiana. De sacerdote a sociólogo, y a revolucionario, su derrotero intelectual supone tres instancias de un mismo proyecto: la reinterpretación revolucionaria de los textos sagrados frente a una Iglesia que no consigue dar respuestas al hombre moderno. De esta manera, la teología Camilista fue la primera en establecer una distinción entre el mensaje del Evangelio y la Iglesia como institución, la cual siempre había sido funcional a la oligarquía y al poder político: “el cristianismo exige para la consecución de la vida eterna, la realización plena del hombre en la vida presente, ya que la esencia del cristianismo es el amor al prójimo, y el amor al prójimo está en la realización del hombre individual y social”.³⁰

²⁷ Houtart, F. (2006). “Presentación. El sueño de Camilo”. En: *El sueño de Camilo. Selección de textos*. Buenos Aires: Luxemburg, 2010. P.9

²⁸ En 1967 se formó entre grupos católicos de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fé el “Comando Camilo Torres” el cual se transformaría en “Montoneros” en 1968.

²⁹ Silva Gotay, S. (1981). *Historia de teología en América Latina*. San Pablo: Ediciones Paulinas, p. 17

³⁰ Gally, H. (Ed.) (1986); *Camilo Torres, sacerdote y guerrillero. Revolución popular. Imperativo de cristianos y marxistas*. Buenos Aires: Ed. Unidad, p. 33.

Camilo Torres partió de la premisa cristiana de “Amor al prójimo” y se valió de ella para justificar, gracias a su mirada sociológica, el accionar revolucionario como consecuencia necesaria y eficaz ante el estado de cosas imperante en Colombia:

Nosotros los cristianos tenemos que rebelarnos, demostrarle al pueblo que lo esencial del cristianismo no es usar escapularios ni asistir a procesiones; que lo esencial del cristianismo está en el amor al prójimo y que este amor al prójimo para ser eficaz necesita un cambio del poder político (...) solamente se logrará el amor al prójimo mediante la revolución en Colombia.³¹

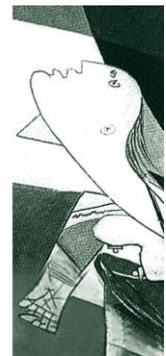
La revolución, entonces, era un paso necesario y obligatorio en los países pobres para que las premisas del Evangelio pudieran realizarse de manera eficaz, para que el gobierno de las minorías diera lugar al gobierno de la mayoría. En consecuencia, para Camilo Torres resultaba imprescindible la concientización y la organización de las mayorías para erradicar los dos polos antitéticos de su discurso: la oligarquía y el imperialismo estadounidense. En este punto es que su cristianismo se acercó al marxismo: “considero que el partido comunista tiene elementos auténticamente revolucionarios y, por lo tanto, no puedo ser anticomunista ni como colombiano, ni como sociólogo, ni como cristiano, ni como sacerdote”.³² Así, no defendió necesariamente la revolución violenta lo cual sería definido por las clases minoritarias (“los que deciden sobre la violencia son quienes pueden costearla”), pero sí defendió la abstención electoral en las elecciones de 1965 para no ser funcional al régimen: “no vamos a las urnas porque no nos plegamos al juego del enemigo, porque no colaboramos en la división del pueblo, en liberales y en conservadores”.³³

Sus ideas se encuentran de manera más acabada en los documentos “Mensaje a los Cristianos” de agosto de 1965 y en la “Plataforma del *Frente Unido*” del mes de marzo, en la cual convocó a todas las fuerzas nacionalistas y de izquierda a conformar un frente común y que le valdría la renuncia a su sacerdocio, forzado por el arzobispo de Bogotá: “sacrifico uno de los derechos que amo más profundamente: poder celebrar el culto externo a la Iglesia como

³¹ Gally, H (Ed.) (1986); Op.Cit., p. 143.

³² Gally, H (Ed.) (1986); Op. Cit., p. 122.

³³ Gally, H (Ed.) (1986); Op. Cit., p. 141.





sacerdote para crear las condiciones que hacen más auténtico ese culto”.³⁴ En 1965 Camilo Torres desarrolló su Plataforma con los siguientes puntos: reforma agraria sin indemnización, reforma urbana que daría propiedad a todos los habitantes, planificación de inversión pública y privada, impuestos progresivos sobre la renta, nacionalización de varios servicios y de los recursos naturales, relaciones internacionales independientes, seguridad social y salud pública garantizada, igualdad política para la mujer.

La sucesión de actos represivos desatados luego de la gran aceptación de la Plataforma fueron acercando a Camilo Torres a la reivindicación del ELN, que había declarado el inicio de su lucha armada en el Manifiesto de Simacota el 7 de enero de 1965: “Me he incorporado al Ejército de Liberación Nacional porque en él encontré los mismos ideales del Frente Unido. Encontré el deseo y la realización de una unidad por la base, de base campesina, sin diferencias religiosas ni de partidos tradicionales”.³⁵ Es aún hoy una incógnita los motivos que llevaron a Camilo Torres a unirse a la lucha armada en pleno auge del Frente Unido. Dicha decisión debe entenderse en el marco de la discusión de las izquierdas en Colombia respecto al aprovechamiento del margen espurio de legalidad electoral instaurado por el Frente Nacional o la opción por la lucha armada.

En el mes de octubre desapareció en el monte donde primero desarrolló tareas de adoctrinamiento lejos del frente de combate. Luego, en el mes de enero de 1966 se publicó en los principales diarios su última proclama:

Todo revolucionario sincero tiene que reconocer la vía armada como la única que queda (...) Yo quiero decirle al pueblo colombiano que éste es el momento. Que no le he traicionado. Que he recorrido las plazas de los pueblos y ciudades caminando por la unidad y la organización de la clase popular para la toma del poder.³⁶

Al hablar de Camilo Torres y de iglesia católica y violencia política en Colombia, merece un capítulo necesario la constitución de la guerrilla del ELN. Dicha agrupación, si bien surgió en 1965 como una guerrilla revolucionaria de carácter político-militar encuadrada en los postulados de la “nueva izquierda”,

³⁴ Gally, H (Ed.) (1986); Op. Cit., p. 109.

³⁵ Gally, H. (Ed.) (1986); Op.Cit., p. 159

³⁶ Gally, H. (Ed.). (1986). Op. Cit., p. 159

apeló a la amplia bandera de la liberación nacional. De esta manera, resultó muy atractiva para diversos sectores sociales. Razón que explica el acercamiento de Camilo Torres al ELN. Ahora bien, la participación y la muerte en combate de Camilo marcaron la confluencia de varios cristianos (laicos y clérigos) dentro de la agrupación, lo cual le imprimió un matiz religioso a la lucha armada. Esto no significa que el ELN haya seguido la línea de la Teología de la Liberación, sino que continuó auto-adscribiéndose como atea y partidaria de la línea marxista-leninista:

Este es justamente el núcleo de la presente reflexión: la forma en la cual lo religioso permea la organización más allá de los aspectos formales o de las declaraciones ideológicas. Se trata, entonces, de una religiosidad profunda que es necesario desentrañar y que se relaciona con las actitudes, los valores y cierta moralidad que orienta la manera de ser y de actuar de esos militantes.³⁷

La muerte en combate de Camilo Torres se convirtió en el gran mito del mártir revolucionario que aglutinó a los integrantes del ELN. Camilo encarna, en este sentido, la fundación de un nuevo mito religioso en Colombia caracterizado por el mito cristiano del sacrificio de Jesús, es decir, la realización máxima del “amor al prójimo”. Su madre, Isabel Restrepo, declaró: “Camilo nació cuando lo mataron”. Esta frase no hace sino evidenciar la inmensa repercusión a nivel nacional y continental que tuvieron su prédica y su accionar. Por primera vez se sintió de manera concreta que el movimiento cristiano podía acercarse a la lucha revolucionaria armada y esto fue lo que se puso en evidencia en la proliferación de manifiestos, incidentes, denuncias contra la violencia institucionalizada y a favor de la violencia revolucionaria que llegarán a la reunión del Episcopado Latinoamericano de Medellín en 1968.

GOLCONDA y la relectura camilista

El asesinato de Camilo Torres abrió un nuevo capítulo en la relación que estableció un sector de la Iglesia católica con el conflicto político en Colombia.

³⁷ Pérez, A. L. (2012); “O exército dos mortos: sentido do sacrifício e da transcendentalidade na militância revolucionária, caso do exército de Libertação Nacional (ELN) da Colômbia”. *Mana. Estudos de Antropologia social*, 18 (2), Rio de Janeiro, p. 351.





Su ejemplo sentó las bases del breve (1968-1972) movimiento sacerdotal *Curas de Golconda* y la participación de algunos religiosos en el ELN. Tales son los casos de los sacerdotes españoles Manuel Pérez, Domingo Ladín, y José Antonio Jiménez, quienes expulsados del país por el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, regresaron clandestinamente a Colombia para ingresar en el ELN. Manuel Pérez llegó a ser comandante máximo de la agrupación en 1983, mientras que Ladín fue asesinado en combate. Esta participación de cristianos en el ELN sentó los pilares de la mística militante de la agrupación: “el sentido del sacrificio como premisa de la lucha revolucionaria, la consagración de Camilo como redentor del pueblo que, de alguna manera, se extiende a ellos como continuadores de la lucha, y el carácter de trascendencia que se conquista luego del sacrificio”.³⁸

Golconda adoptó el lenguaje progresista de la Encíclica *Populorum Progressio* del Papa Pablo VI (1967), de la CELAM llevada a cabo en Medellín en 1968, y la actitud revolucionaria y de compromiso de Camilo Torres. El grupo nació a partir de la reunión llevada a cabo por una serie de sacerdotes en una finca de la Acción Católica denominada Golconda en el Municipio de Viotá (Cundinamarca), con la finalidad de ahondar más en el trabajo hacia lo social y en el estudio de varios documentos recientes, especialmente la *Populorum Progressio* del Papa Pablo VI, quien había visitado Colombia unos meses antes.

Cinco meses después, el 13 de diciembre de 1968, se formalizó el primer documento del grupo firmado por Monseñor Valencia (obispo de Buenaventura), 34 sacerdotes que permitieron la publicación de sus nombres y 15 más que mantuvieron su anonimato. El documento sigue la misma estructura que los documentos eclesiásticos de la época, en especial los de Medellín: descripción de la realidad social del país, examen de esa realidad a la luz del Evangelio y orientaciones para la acción. Los teólogos de la liberación Hugo Assman, Gustavo Gutiérrez, Leonardo y Clodovis Boff y Pablo Richard, reconocieron que la Teología latinoamericana de la liberación partió de un análisis de la praxis para la cual debió utilizar el instrumental científico de las

³⁸ Pérez, A.L. (2012); Op.Cit., p. 354.

ciencias sociales. Este aporte metodológico característico de la Teología de la liberación se inició, según Hugo Assman, en el documento *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II:

Lo que en Europa todavía no es usual en los documentos eclesiásticos y en la reflexión teológica, llega a expresarse como una constante en América Latina: la reflexión teológica sólo se instaura a partir de un análisis de la realidad; los documentos asumen la forma tripartita: análisis de la realidad, reflexión teológica, consideraciones pastorales.³⁹

La plataforma religiosa y política del grupo Golconda realiza un análisis de la situación colombiana en el cual se insiste en la dependencia política, económica, social y cultural de los centros de poder capitalista mundial como causa del subdesarrollo. Luego, propone una reflexión a la luz del Evangelio, y finaliza con orientaciones para la acción: conocer objetivamente la realidad nacional, usar un método científico para la investigación y la acción, comprometerse con la acción revolucionaria en contra del imperialismo y la burguesía neocolonial, mantener una perspectiva de conjunto nacional e internacional, actualizar internamente a la Iglesia y liquidar su maridaje con el Estado, reprobando el capitalismo neocolonial e instaurar una sociedad socialista que elimine la explotación del hombre por el hombre, solidarizarse con los que luchan por el cambio urgente y profundo de estructuras socio-económicas y políticas, rechazar la maniobra divisionista del pueblo orientada por los partidos tradicionales, rechazar el presupuesto de guerra que no defendía la soberanía nacional pero sí reprimía las luchas populares para defender los intereses de la minoría dominante, crear un frente revolucionario a través de una unidad de acción de los luchadores populares y respaldar la denuncia con hechos constructivos. Ahora bien, ni explícita ni implícitamente Golconda invita a la Violencia (tema fundamental en la Conferencia de Medellín); si no que reitera las condiciones sociales, políticas y económicas de la sociedad colombiana.

Por oposición, la jerarquía católica colombiana quiso desentenderse de los profundos cambios que se estaban produciendo en la sociedad colombiana y se opuso a las reorientaciones impulsadas durante el Concilio Vaticano II y la

³⁹ Assman, H. (1990); Lenguaje de la liberación y lenguaje socio-analítico de la dependencia. En J.J. Tamayo Acosta (ed.) *Teología de la liberación*. Madrid: Editorial de Cultura Hispánica, p. 110.





II Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín. El episcopado colombiano fortaleció su discurso intransigente e integral y luchó por preservar una serie de valores y privilegios. Desde un comienzo, la llegada de las ideas de la Teología de la liberación fue motivo de tensiones y enfrentamientos. Así, por ejemplo, a comienzos del mes de septiembre de 1966, el cardenal Luis Concha Córdoba, arzobispo de Bogotá, el mismo que había enfrentado a Camilo Torres, exigió la renuncia de los directores y la clausura de *El Catolicismo* (publicación oficial del episcopado encargada de difundir los puntos centrales del Concilio y que reclamaba reforma de estructuras).

Por otro lado, durante el desarrollo de la Conferencia de la CELAM en Medellín, se presentó un contradocumento titulado “Documento Mayoritario del Episcopado Colombiano” (1967), en el que un sector del episcopado mostraba una postura divergente en tono a la recepción del Concilio Vaticano II. Este “contradocumento”, comienza apoyando los puntos de vista de sus colegas; pero luego expone que privilegiar demasiado una visión pesimista, centrada esencialmente en las cuestiones sociales, no resultaba conveniente para describir la realidad latinoamericana. Por otra parte, los jerarcas colombianos consideraban que la “caridad” constituía un factor esencial en la tarea social y para la búsqueda de la armonía entre clases. En la parte final, lejos de reconocer alguna responsabilidad de la Iglesia en el proceso histórico, exaltaba los innumerables aportes de la Iglesia a los diferentes pueblos de la región.

Posteriormente, en 1969, el episcopado dio a conocer otro documento aún más significativo, en el que se observa una actitud crítica frente a la realidad del país y frente al papel de la propia Iglesia. El diagnóstico sobre los diferentes problemas que aquejaban a la sociedad y a la institución eclesial se hizo desde una perspectiva que tuvo muy en cuenta a las ciencias sociales. Asimismo, el episcopado comenzó a hablar de “violencia institucionalizada”, retomando el término utilizado por los partidarios de la Teología de la liberación. Sin embargo, más allá de los textos puntuales de 1967 y 1969, no hubo un verdadero compromiso de la jerarquía eclesial con ese tipo de declaraciones. Principalmente porque las perspectivas del Concilio Vaticano II y de Medellín chocaban con el modelo de cristiandad republicana que se había

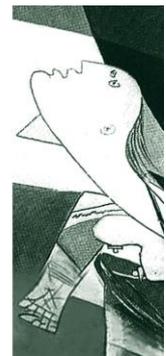
querido implantar en Colombia con la Constitución de 1886 y el concordato de 1887, que daban a la iglesia el control total sobre la institución familiar y educativa.

Golconda, por su parte, planteó la movilización del partido de la clase popular (cuya base debían ser obreros y campesinos) tomando el modelo del “Frente Unido” de Camilo Torres, que había logrado movilizar entre 1965 y 1966 casi tres millones de personas en torno a una base programática que excluía la alternativa electoral. Por ello, el movimiento se orientó a la formación de líderes populares y a la organización de base desde las parroquias, trabajando desde dos tácticas: una línea de masas con las Asociaciones de Usuarios Campesinos y la otra con el ascenso del ELN del que las parroquias rurales en Santander se convirtieron en apoyo logístico. De esta manera, Golconda comenzó a hablar de “clase popular” como clase social, ampliando la concepción marxista desarrollada en Europa y recuperando el aporte de Camilo Torres en la integración de los sectores mayoritarios de base, con la franja no alineada y los estudiantes.

En conclusión, las fuertes tensiones entre el clero y la jerarquía eclesiástica fueron uno de los motivos que agotaron al movimiento de Golconda. Pero también lo fueron las divisiones internas entre aquellos que optaron por el proyecto de Camilo Torres de la reivindicación de la lucha armada (Pérez y Ladín), y aquellos que optaron por el trabajo de base y de educación popular. Esta última fue la línea seguida por Noel Olaya y Germán Zabala, autores intelectuales del grupo Golconda, quienes crearon el Modelo Educativo Integral (MEI) en contacto con el modelo de educación popular de Paulo Freire:

Aplicaron el nuevo sistema bajo la convicción de que para el cambio de una sociedad son de mayor eficacia las acciones educativas que las armas. *“Los basamos sobre tres ideas: la unidad de la ciencia, la democratización de la cultura, y la integración del trabajo. Se trataba de aplicar a Piaget de forma integral. Ese modelo integral lo llamamos las Tres TES: la teoría, le tecnología y la técnica”.*⁴⁰

⁴⁰Restrepo, J.D. (1995); *La revolución de las sotantas. Golconda 25 años después*. Bogotá: Planeta, p. 121.





Esta última perspectiva es la que permitió el acercamiento de algunos integrantes del colectivo Golconda a la ANAPO (Alianza Nacional Popular), liderada por el General Rojas Pinilla que se presentó como alternativa nacional y popular frente al bipartidismo institucionalizado por el Frente Nacional. La convicción de que la “unión por la base” era menester para derrocar a las oligarquías que concentraban en sus manos el poder y eran sumisas ante los mandatos de las potencias extranjeras, llevó a Camilo Torresa entrar en diálogo con el MRL (Movimiento Revolucionario Liberal) de Alfonso López Michelsen, y la ANAPO (Alianza Nacional Popular), de Gustavo Rojas Pinilla, que se afianzaban como los principales movimientos de oposición al Frente Nacional. Pero sus estructuras de tipo caudillista y su afán de participar en el proceso electoral, que él rechazaba, lo hicieron desistir. El mismo camino transitó Golconda, que se unió a la ANAPO en 1969 para colaborar con el proyecto unitario de las masas.

Sin embargo, el fraude electoral de 1970 que bloqueó el triunfo de la ANAPO, condujo a un repliegue del movimiento y a la división de la ANAPO entre una radicalizada (ANAPO socialista y M-19) que desembocó en el movimiento armado; y otra que continuó con el proyecto político hasta las elecciones de Mitaca de 1972. Así, Golconda tuvo que ensayar nuevas maneras de acción y participación revolucionaria y comenzó a desarrollar un fuerte trabajo de base y de investigaciones sobre la cultura popular que tuvieron gran resonancia en varios países de América Latina, aunque “los hallazgos de Golconda sobre la influencia de la cultura popular en la productividad y en cuanto a la renovación de la educación a través de los MEI, han tenido aplicación en Venezuela, en México y en Canadá con mayor entusiasmo que en Colombia”.⁴¹

La última vez que se reunió el grupo Golconda fue el 24 de abril de 1970 en Sasaima (Cundinamarca). Veintiún sacerdotes y dos obispos asistieron, entre ellos monseñor Valencia. La reunión tuvo como ejes de reflexión la opción pacífica según el Evangelio, es decir, ejercer el ministerio sacerdotal. Para ese momento se declaró que la finalidad del grupo era esencialmente

⁴¹ Restrepo, J. D. (1995). Op. Cit., p. 129.

apostólica y no política, sin que esto significara la renuncia a un socialismo cristiano como opción para los pobres y oprimidos, al mismo tiempo que la búsqueda de una alternativa distinta al modelo económico predominante. En otras palabras, el proyecto de una teología marxista de la liberación se había truncado en Colombia: “la desaparición de Golconda como grupo (no su espíritu) se debe al complejo entrelazamiento de cuatro razones: la represión episcopal, la represión estatal, la falta de claridad teológica y política y la falta de experiencia organizativa”.⁴²

Conclusiones

La trayectoria de la Iglesia Católica en Colombia no puede desvincularse de su participación como actor dentro del conflicto político más violento y prolongado de América Latina. Si bien en los años 1960, y tomando a Camilo Torres como ejemplo, algunos integrantes del clero intentaron modernizar las prácticas eclesiales; a diferencia de otros países de América Latina como Brasil, o Nicaragua y El Salvador – por nombrar algunos casos emblemáticos-, no llegaron a conformar ni un movimiento revolucionario ni a transmitirlo a su pensamiento teológico. En especial, porque el episcopado colombiano bloqueó en gran medida la difusión de las ideas conciliares en el país en clara alianza con el partido conservador y luego con la coalición frentenacionalista.

Posteriormente, la dinámica que asumieron los diferentes movimientos guerrilleros a partir de los años 1970 y los rasgos del conflicto endémico en Colombia contribuyeron otro tanto en la dinámica de la participación de los curas más radicalizados. Basta pensar que la guerrilla colombiana es la más antigua del continente, pero que a pesar de dicho conflicto el país no ha padecido golpes de Estado y dictaduras militares prolongadas, al mismo tiempo que mantuvo un desarrollo económico sostenido durante tres décadas:

⁴² Echeverry, A. (2007). *Teología de la liberación en Colombia. Un problema de continuidades en la tradición evangélica de opción por los pobres*. Cali: Universidad del Valle, pp. 114-115.





La debilidad del Estado, la falta de reformas económicas y políticas que eran inaplazables y la crisis de los partidos tradicionales, permitieron el sostenimiento y el desarrollo de los movimientos guerrilleros en los años en que se estaban extinguiendo en casi todas partes. Y permitieron algo más, que vino a agravar todo lo anterior (...) el auge del narcotráfico.⁴³

En este sentido, la Violencia como sistema simbólico y económico sobre el que se cimentó el estado colombiano, operó atrayendo al mismo tiempo que anulando toda acción radical del clero en la lucha revolucionaria de los años 1960; mientras que el auge del narcotráfico como forma de financiamiento de los diversos movimientos a fines de los años 1970, cooperó en su transformación y en la ambigua posición que el grupo Golconda sostuvo en relación al mantenimiento de la paz y la no violencia.

A los rasgos del conflicto interno colombiano, se deben añadir los cambios en la coyuntura externa. Esta se caracterizó por el nombramiento del colombiano Alfonso López Trujillo como Secretario General de la CELAM en 1972, identificado con los postulados más reaccionarios de la Iglesia. Su presencia en la CELAM, junto con el firme apoyo del Papa Juan Pablo II desde el Vaticano, permitieron la anulación de las voces más representativas de la Teología de la Liberación en América Latina. Pero, si bien en Colombia tales sectores nunca alcanzaron las dimensiones que tuvieron en otros países de la región, dicho país gracias a la figura de Camilo Torres, dejó una impronta fundante en la participación de la Iglesia Católica Latinoamericana en los procesos de emancipación política de la segunda mitad del siglo XX.

Bibliografía

Assman, H. (1990). Lenguaje de la liberación y lenguaje socio-analítico de la dependencia. En J.J. Tamayo Acosta (Ed.) *Teología de la liberación*. Madrid: Editorial de Cultura Hispánica.

Bidegain, A. M. (1985). *Iglesia, pueblo y política. Una historia de conflictos de intereses. Colombia. 1930-1955*. Bogotá: Universidad Javeriana.

Bethell, L. (Ed.) (2000). *Historia de América Latina*. Buenos Aires: Crítica.

⁴³ Valencia, A. G. (ed.) (1998); *Colombia: Violencia, democracia y derechos humanos*. Cali: Fundación Estanislao Zuleta, p. 212.

Cortés, J.D. (1998). *Curas y políticos. Mentalidad religiosa e intransigencia en la diócesis de Tunja*. Bogotá: Ministerio de Cultura.

Delgado, A. (2007). "Reseña: Echeverry Pérez, Antonio José. Teología de la liberación en Colombia: un problema de continuidades en la tradición evangélica de opción por los pobres". *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 17-1, Bucaramanga, 2011. pp. 273-274.

De Roux, R. (1983). *Una Iglesia en estado de alerta. Funciones sociales y funcionamiento del catolicismo colombiano: 1930-1980*. Bogotá: Servicio Colombiano de comunicación.

Echeverry, A. (2007). *Teología de la liberación en Colombia. Un problema de continuidades en la tradición evangélica de opción por los pobres*. Cali: Universidad del Valle.

Fals Borda, O; Guzmán Campos, G; y Umaña Luna, E. (2009). *La violencia en Colombia*. Bogotá: Taurus. Vol. 1.

González, F.(1977). *Partidos políticos y poder eclesiástico*. Bogotá: CINEP.

González, F. (1997). *Poderes enfrentados, iglesia y estado en Colombia*, Bogotá: CINEP.

Gally, H. (Ed.) (1986). *Camilo Torres, sacerdote y guerrillero. Revolución popular. Imperativo de cristianos y marxistas*. Buenos Aires: Ed. Unidad.

Houtart, F. (2006). Presentación. El sueño de camilo. En *El sueño de Camilo. Selección de textos*. Buenos Aires: Luxemburg, 2010.

Moreno Gordillo, E. (2008). *El conflicto interno armado en Colombia*. Bogotá: Ediciones SEM.

Pérez, A. L. (2012). O exército dos mortos: Sentido do sacrifício e da transcendentalidade na militância revolucionária, caso do Exército de Libertação Nacional (ELN) da Colômbia. *Mana. Estudos de Antropologia social*, Nro 18 (2), Rio de Janeiro. Pp. 349-377.

Plata Quezada, W.E. (2005) "Del catolicismo Ilustrado al catolicismo intransigente". En A. M. Bidegain (Ed.), *Historia del cristianismo en Colombia. Corrientes y diversidad*. Bogotá: Taurus.

Restrepo, J. D. (1995). *La revolución de las sotantas. Golconda 25 años después*. Bogotá: Planeta.

Sánchez, G. (2007). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Medellín: La Carreta editores.

Silva Gotay, S. (1981). *Historia de teología na América Latina*. San Pablo: Ediciones Paulinas.

Urán Rojas, C. (1971). *Participación de la Iglesia en la historia política de Colombia*. Lima: MIEC-JECI.

Valencia, A. G. (Ed.) (1998). *Colombia: Violencia, democracia y derechos humanos*. Cali: Fundación Estanislao Zuleta.





Revista Conflicto Social - Año 9 N° 15 - Enero a Junio de 2016

“Es hora de jugar la Universidad”. Una reconstrucción de las luchas reformistas en las calles platenses durante la “Laica o Libre” (septiembre - octubre de 1958) ¹

"It's time to risk the University". A reconstruction of reformist struggles in La Plata during the “Laica or Libre” (September-October 1958).

Nayla Pis Diez ²

*Recibido: 12 de abril de 2016
Aceptado: 15 de junio de 2016*

Resumen: Este artículo reconstruye el conflicto entre “laicos” y “libres” en la ciudad de La Plata entre septiembre y octubre de 1958. Mediante el trabajo con fuentes documentales escritas, proponemos un análisis que articule tres dimensiones. Primero, aunque aquí haremos énfasis en el movimiento estudiantil reformista, vamos a indagar en los actores protagonistas (estudiantes, universitarios y secundarios, reformistas y cristianos) y su relación con otros sujetos de la vida política de la ciudad, especialmente, con el movimiento obrero. Segundo, acciones, herramientas y métodos de lucha desplegados, ubicando picos, ascensos y descensos en la dinámica de la lucha. Tercero, nos detendremos en los discursos y las interpretaciones del conflicto para intentar responder qué es lo que estaba en juego para los estudiantes en dicha disputa.

Palabras clave: Movimiento estudiantil, Reformismo, Universidades privadas, Conflicto, La Plata.

Abstract: This article reconstructs the conflict between “lay” and “free” in La Plata in September and October 1958. By working with written documentary sources, we propose an analysis based on three different perspectives. The first perspective deals with the protagonists (university and secondary students, reformers and Christians) and their relationship with other subjects of social and political life of the city, especially with the labor movement.

¹ Agradezco los comentarios de Juan S. Califa a una versión preliminar de este artículo. También la lectura de María Cristina Tortti y Mauricio Chama, mi Directora y Co Director de tesis. Los errores y omisiones corren por mi cuenta.

² Centro de Investigaciones Socio Históricas / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CISH/IdIHCS). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad Nacional de La Plata - Argentina.

Correo electrónico: nayla.pdiez@gmail.com

The second one is related with actions, tools and methods of struggles, placing peaks, ascents and descents in the dynamics of such a fight. In the third perspective, finally, we will analyze speeches and interpretations of the conflict for trying to answer what was the most important item for students in the dispute.

Keywords: Student movement, Reformism, Private university, Struggles, La Plata.



Introducción

Si hoy las universidades privadas constituyen un dato casi "natural" de nuestro paisaje educativo hacia fines de la década de 1950 la sola posibilidad de su proliferación fue una controversia de grandes dimensiones. En agosto de 1958, el entonces presidente Arturo Frondizi hace pública su decisión de reglamentar el Artículo N° 28 del Decreto Ley 6.043, suspendido 1956 a raíz de los diversos conflictos que suscitó su texto. No era para menos, dicho artículo establecía la posibilidad de que las universidades privadas o "libres" (las existentes y aquellas a crear) contaran con la facultad de expedir títulos habilitantes para el ejercicio profesional; facultad que hasta entonces era monopolio del Estado. Si ya en mayo de 1956 esta cuestión había generado una ola nacional de movilizaciones y ocupaciones estudiantiles,³ el debate parlamentario de fines de septiembre de 1958 no tuvo consecuencias menores. Como vemos, la misma existencia de universidades privadas con posibilidad de emitir títulos profesionales fue una disputa política de grandes proporciones en la historia de nuestro país. Tal como afirma Silvia Sigal, la universidad argentina entera se alzó contra la medida; como también lo hicieron los estudiantes secundarios de diversas ciudades del país.⁴ Desde aquí vamos a

³ La oposición a dicho Decreto tuvo distintas aristas, de las cuales el rechazo a su artículo n°28 fue la más sobresaliente. En La Plata, para comienzos de mayo, sus estudiantes habían ocupado seis colegios secundarios; en la UNLP se tomó también el Rectorado, ocho facultades y fue establecida una Junta de Gobierno formada por dieciocho miembros de la FULP. Ver reconstrucciones pormenorizadas de los conflictos en Capital Federal, Córdoba y La Plata en: Califa, J. S. (2014) *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Buenos Aires. Eudeba; Ferrero, R. (2008). *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba. Tomo III (1955-1973)*. Córdoba: Alción; Pis Diez, N. (2016) "El movimiento estudiantil de la Universidad Nacional de La Plata ante la "Revolución Libertadora": actores, transformaciones y conflictos entre septiembre de 1955 y mayo de 1956" en Revista *Sociohistórica* n°37 [en prensa], respectivamente.

⁴ Ambos trabajos constituyen parte de la bibliografía general sobre el tema. No contamos aquí con espacio para presentar un estado de la cuestión, sí cabe señalar los siguientes trabajos: desde el campo de los estudios sobre intelectuales y universitarios, Silvia, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur;



reconstruir el desarrollo y la dinámica que tuvo dicho conflicto en la ciudad de La Plata, con énfasis en un actor en particular, protagonista indiscutible de aquella disputa: el movimiento estudiantil anclado en la tradición reformista.

Este estudio realiza una reconstrucción de aquel suceso con el objetivo más general de comprender los procesos de politización que tuvieron lugar en el seno del movimiento estudiantil reformista de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP); procesos que, entre 1955 y 1966, van a generar importantes cambios, críticas y resignificaciones del reformismo en función de los sucesos políticos nacionales e internacionales del período. En esta línea, creemos que para comenzar a esbozar la trayectoria del activismo estudiantil, la coyuntura de 1958 es insoslayable. El año 1958 fue uno de ruptura para el mundo universitario en general y para el movimiento estudiantil en particular. El 23 de febrero de 1958, el triunfo de la fórmula del radicalismo intransigente, liderada por Arturo Frondizi, fue contundente. Con el apoyo del movimiento peronista, la Democracia Cristiana, el comunismo y restantes fuerzas de izquierda, Frondizi consiguió el 45% de los votos, todas las gobernaciones de provincias y la mayoría en ambas cámaras del Congreso. La campaña nacionalista, desarrollista e integracionista de Frondizi generó importantes expectativas en intelectuales, profesionales y estudiantes cercanos al mundo de la izquierda.

Asimismo, buena parte de ese triunfo se debió al apoyo peronista, obtenido tras haber "pactado" con Perón el levantamiento de la proscripción y el restablecimiento de la legislación laboral suspendida. Rápidamente, todos estos sectores vieron sus expectativas defraudadas; la denuncia de "traición" al programa gubernamental y la conflictividad social y política marcaron el año 1958. A la protesta obrera contra un plan de ajuste acordado con organismos financieros internacionales debemos sumar los conflictos en torno a la reglamentación del Artículo N° 28, protagonizados por universitarios e

desde la historia de las universidades, Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana. Luego, cabe considerar aquellos publicados tempranamente por protagonistas (como los de Bernardo Kleiner y Horacio Sanguinetti) así como los abocados a reconstruir el conflicto en ciudades particulares. Uno insoslayable en cuanto a los universitarios y secundarios de Capital Federal y sus alrededores es Manzano, V. (2006). "Las batallas de los "laicos": movilización estudiantil en Buenos Aires, 1958" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"* 31, pp. 123-150. Buenos Aires. Una reconstrucción de las posiciones católicas debe verse en Zanca, J. (2006). *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955-1966*. Buenos Aires: FCE.

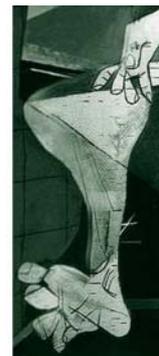
intelectuales de izquierda; y la movilización de amplios sectores contra la entrada de capitales extranjeros en la explotación de petróleo. Al mismo tiempo, el nivel de represión fue en aumento. Numerosas detenciones, intervenciones a sindicatos, la militarización de numerosos conflictos y la disposición del Estado de Sitio, marcaron el clima social.⁵

En dicho marco, este trabajo se propone el abordaje de uno de los sucesos que marcaron el conflictivo año 1958 desde una perspectiva local.⁶ Entonces, aquí se analiza el transcurso del conflicto entre "laicos" y "libres" en la ciudad de La Plata, en los sesenta días que van entre septiembre y octubre de 1958. Mediante el trabajo con fuentes documentales escritas vamos a reconstruir el conflicto atendiendo a tres aspectos del mismo.

En primer lugar, vamos a identificar los actores protagonistas: estudiantes, universitarios y secundarios, reformistas y cristianos. Esto lo haremos con privilegio sobre el movimiento universitario reformista aglutinado en la Federación Universitaria de La Plata (FULP) y los Centros de Estudiantes adheridos a ella. No obstante, y para comprender la dinámica del conflicto de forma relacional, no descuidaremos el análisis del campo de organizaciones cristianas, interlocutor central de nuestro sujeto. En este mismo sentido, nos interesa observar la relación que los estudiantes reformistas entablaron con otros actores, tanto de la comunidad universitaria como de la vida social y política platense. Particularmente, vamos a dedicar unas líneas a la articulación entre el movimiento estudiantil y el movimiento obrero durante los meses que transcurrió el conflicto. Ambos actores se encontraron en la oposición al gobierno de Arturo Frondizi, recreando la vieja consigna de "unidad obrera-estudiantil".

⁵ Entre la vasta bibliografía sobre el período, puede verse: Altamirano, C. (2001). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel; James, D. (2010) *Resistencia e integración*. Buenos Aires: Siglo XXI; Tortti, M.C. (2002) "Debates y rupturas en los Partidos Comunista y Socialista durante el frondizismo" en Revista *Prismas* 6, pp. 265-274. Buenos Aires. La idea de "traición", propia de la época, es bien trabajada, entre otros, por Terán, O. (1991). *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: Puntosur.

⁶ Esto lo afirmamos sin desconocer los debates historiográficos que subyacen a la reconstrucción histórica local/regional y que exceden los marcos de este trabajo. Particularmente hemos recuperado aquí dos señalamientos clásicos en torno a la cuestión: por un lado, no hacer del estudio local una prueba empírica de lo que ya se conoce a nivel general sino, al contrario, buscar lo específico, establecer comparaciones y no dar por sentada la versión "nacional" de los hechos (construida la más de las veces sobre una particularidad); por otro lado, no proponemos un estudio de "microhistoria" sino observar dichos procesos enmarcados también en una lectura relacional, estructural y de largo plazo anclada en la sociología histórica. Ver: Fernández, S. (comp) (2007) *Más allá del territorio: la historia regional y local como problema*. Prohistoria: Rosario; Serna, J. y Pons, A. (2003) "En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis" en Revista *Contribuciones desde Coatepec* n°004, pp. 35-56.





En segundo lugar, vamos a atender a las acciones, herramientas y métodos de lucha desplegados por los universitarios reformistas. Esto nos permite ver tanto los hechos y enfrentamientos puntuales más importantes de la "Laica o Libre" como también la dinámica y el movimiento global del combate desplegado durante dos meses enteros en las calles platenses. Si bien la vertiginosidad de los hechos lo hace dificultoso, intentaremos sistematizar comportamientos, ubicar picos, ascensos y descensos en la dinámica más general de la vida de la ciudad.

Tercero, nos interesa atender a los discursos y las interpretaciones del conflicto que los distintos actores sostuvieron. Particularmente, vamos a intentar responder qué es lo que estaba en juego para los estudiantes reformistas en dicha disputa. Esto nos permitirá delimitar qué concepción de universidad ponían en juego; cuáles fueron sus "enemigos" declarados; cuáles eran sus lecturas respecto del gobierno de Arturo Frondizi y cuáles las sostenidas respecto del peronismo y el movimiento obrero.

En síntesis, este trabajo reconstruye la lucha del movimiento estudiantil de la UNLP contra la reglamentación del Artículo N° 28 articulando un análisis en tres dimensiones: actores implicados, acciones de lucha y discursos.

La crónica de un conflicto: laicos y libres en las calles platenses.

I. El ascenso

Como se sabe, ya el día 26 de agosto de 1958 la vocería del Ejecutivo hizo pública su decisión de reglamentar el controvertido Artículo N° 28 del Decreto 6.043. Las repercusiones de esto fueron, tanto en el país como en la ciudad de La Plata, tan inmediatas como persistentes. Al día siguiente, siete rectores de universidades nacionales sugirieron a Arturo Frondizi que no reglamentase el "espinoso" artículo, pues era esta una acción que alteraría "la vida institucional y académica en vías de normalización"⁷. Podemos observar que esta situación es particularmente cierta para el caso de la UNLP, donde

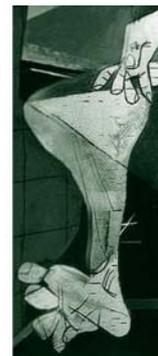
⁷ Sanguinetti, H. (1974); "Laica o libre. Los alborotos estudiantiles de 1958" en *Todo es Historia* 80, pp. 9-23. Buenos Aires.

desde julio de aquel año venía reuniéndose la Asamblea Universitaria con el objetivo de elaborar un Estatuto para la casa de estudios. Cuestión esta que se vio opacada por el novedoso conflicto pues ya la última sesión de agosto no pudo finalizar debido a los enfrentamientos estudiantiles.

El mismo primero de septiembre, dos actos opuestos ocurrieron en las calles platenses. Podemos decir que este día es inaugural por, al menos, dos cuestiones. En primer lugar, colocó en escena pública a los actores centrales de las luchas que recién comenzaban: las organizaciones del *campo cristiano* platense y las del *campo reformista*. Entonces, hizo su aparición un armado de organizaciones juveniles de filiación católica, el Frente Único Pro Libertad de Enseñanza (FULDE) encabezado por la Federación Universitaria de Estudiantes Libres (FUEL), mediante un acto relámpago que reunió alrededor de 500 personas sobre la céntrica Avenida 7.⁸ En segundo lugar, se evidencian las herramientas y acciones principales de las luchas "laicas y libres". A partir de aquí se abrió un ciclo de movilizaciones continuadas, marcadas por fuertes conflictos y enfrentamientos entre el bando cristiano y el reformista. Los actos públicos se constituyeron en una de las acciones de lucha más utilizadas tanto por las organizaciones estudiantiles como por las diversas fuerzas políticas y sociales de la ciudad. Tal es así que, entre los meses de septiembre y octubre, se realizaron por lo menos quince; la mitad de ellos finalizó en choques o bien entre los bandos en cuestión, o bien, entre el bando reformista y las fuerzas policiales.

Como decíamos, el mismo primero de septiembre tuvo lugar también el primer acto de los reformistas organizado por la FULP. Realizado en uno de los centros políticos del estudiantado platense, el Comedor Universitario, el acto fue seguido de una movilización por las calles de la ciudad hasta la Casa de Gobierno de la Provincia y luego hasta las sedes de los diarios El Día y El Argentino. Quizás por ser mínima la distancia entre las oficinas, los estudiantes movilizados arrojaron piedras y naranjas frente a ambas, provocando la rotura de vidrios y carteles; vociferando asimismo, su carácter de "vendidos", "diarios

⁸ El FULDE, conformado por organizaciones estudiantiles universitarias y secundarias de diverso tipo (los Centros de Estudiantes Libres y la FUEL, los estudiantes secundarios cristianos, la Juventud Estudiantil Católica, la Juventud de la Acción Católica Argentina) va a convertirse en un representante clave del campo cristiano.





oficialistas" y "mueran los curas".⁹ Encontramos aquí otra de las características que va a marcar las movilizaciones, fundamentalmente, reformistas: estas eran seguidas de lo que hoy denominaríamos escraches a diversos representantes del poder político y comunicacional. A lo largo de los meses en conflicto, los blancos principales de las movilizaciones reformistas fueron tres: la prensa, las sedes del poder político y las oficinas de las fuerzas represivas; en menor medida, aparecen las Iglesias y las escuelas religiosas de la ciudad.

Pasadas las reacciones iniciales, el día 4 de septiembre la FULP realizó una asamblea con representantes de todos sus Centros de Estudiantes para organizar los pasos a seguir. Una de las decisiones más importantes aquí adoptadas fue la de coordinar paros en las distintas facultades, estableciendo uno de 48 horas a partir del lunes 8 que se iniciaría con un nuevo acto. Los paros estudiantiles representaron otra de las herramientas de lucha más utilizadas durante el conflicto junto, como se dijo, a las movilizaciones, actos y escraches. En particular, esta huelga generalizada pretendía aglutinar y contener aquellas medidas que ya se habían decidido en las asambleas de las facultades. Algunas de estas resultaron ser más radicalizadas pues, por ejemplo, mientras los estudiantes de la Escuela de Periodismo llevaron el paro a cinco días; las facultades de Ingeniería y Derecho lo extendieron por una semana.

La segunda decisión clave que adoptó la FULP fue la de ampliar su marco de alianzas. Para esto solicitó el apoyo tanto de estudiantes secundarios, como de sindicatos obreros y partidos políticos de la ciudad, logrando un gran efecto de convocatoria. Por un lado, se posicionaron públicamente los restantes actores del campo educativo: estudiantes secundarios, profesores, graduados y trabajadores universitarios. Tal como había sucedido en mayo de 1956, los estudiantes secundarios aglutinados en el reformismo se colocaron en coordinación con los universitarios, logrando un protagonismo indiscutible, en buena medida, proporcional a la radicalidad en sus métodos: en las Escuelas Normales N° 1, 2 y 3, de los Industriales de Berisso y La Plata, los de la Escuela de Comercio y los del Nacional, Liceo y Bellas Artes, convocaron a un

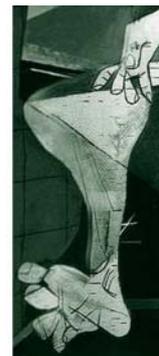
⁹ (2 de septiembre de 1958), "Organizó la FULP un acto en defensa de la universidad nacional". El Argentino, p. 4.

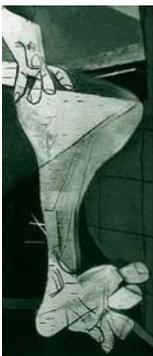
paro de 48 horas, tal como lo había resuelto la FULP. El día 6 de septiembre, el Normal N° 2 fue tomado por sus alumnos suscitando la decisión, por parte de los directivos, de suspender las clases en los nueve colegios para evitar enfrentamientos y tomas. Por su parte, los trabajadores aglutinados en la Asociación de Empleados de la UNLP resolvieron también plegarse al paro, considerando que "en la lucha por respaldar las Universidades nacionales, los trabajadores tenemos intereses comunes que defender"; en consonancia, realizaron paros de media hora por turno laboral y anticiparon su asistencia al acto organizado por la FULP.¹⁰ El mismo día 7, la reunión de la Asamblea Universitaria aprobó una moción de apoyo "moral" a la FULP que incluía tanto la oposición al Artículo N° 28 como el aval a las medidas de fuerza estudiantiles. A los pocos días, el Consejo Superior aprobó una declaración donde propiciaba la abolición del artículo declarándose no en contra de las Universidades privadas sino más bien a favor del monopolio estatal de la habilitación de los títulos habilitantes. En este marco, los consejeros estudiantiles propusieron la realización de un "paro simbólico" del Consejo Superior; medida que resultó fuertemente rechazada: al tiempo de votarla, solo contó con dos votos a favor, los estudiantiles. Es que, no obstante el temprano posicionamiento, la ausencia de medidas concretas por parte de las autoridades universitarias, provocará fuertes discusiones entre los claustros.

Finalmente, las repercusiones de los anuncios presidenciales no se sintieron sólo en el ámbito universitario. Enseguida, comenzaron las declaraciones, acciones y posicionamientos de diversos actores políticos y sociales de la ciudad, por ejemplo, el socialismo y la Unión Cívica Radical (UCR) Intransigente. Por su parte, la regional platense de la Confederación General del Trabajo (CGT) exhortó al estudiantado a dilucidar el problema en "*un marco de sana inspiración argentina*", manifestando a su vez que, dada la importancia del problema, no podía sentar una opinión definitiva.¹¹ El primer paro convocado por la FULP para los días 8 y 9 de septiembre tuvo un fuerte impacto, con un ausentismo casi total en todas las facultades; a esto debemos

¹⁰ (7 de septiembre de 1958), Universitarias, *El Argentino*, p. 4.

¹¹ (9 de septiembre de 1958), Declaración de la CGT, *El Argentino*, p.4.





sumar las adhesiones y tomas en dos colegios, el mencionado Normal 2 y el Industrial de La Plata. El primero de los días de huelga fue acompañado por un acto donde, frente a tres mil personas hablaron los dirigentes estudiantiles Alejandro Dabat, Moisés Spitz (consejero superior estudiantil) y Adolfo Sturzenegger.¹² Al finalizar los discursos se organizó una manifestación con tres blancos centrales: la Casa de Gobierno, el diario El Día y la iglesia San Ponciano.

Cabe detenernos en un breve análisis de los discursos reformistas tanto de los dirigentes estudiantiles como de los presentados en los diversos comunicados estudiantiles de estos días. En su oposición al Artículo N° 28 aparecen tres cuestiones que, articuladas, nos ayudan a comprender qué es lo que estaba en juego en estas batallas para los reformistas. En primer lugar, en todas las intervenciones se denuncia la falacia de plantear la cuestión en términos de la dicotomía "laica/libre", pues no se trataba para los reformistas de un debate respecto de la libertad de pensamiento y enseñanza sino de la creación o no de "*universidades del privilegio*". Justamente, para Moisés Spitz no se trataba del interés en la cultura y el saber libres sino de la creación de universidades "*al exclusivo servicio*" de ciertos sectores sociales. Por ello no serían libres en su enseñanza como tampoco en su acceso. El Centro de Estudiantes de Arquitectura fue un poco más radical al sostener que no sólo era falso el debate en torno a la libertad de enseñanza sino también el suscitado alrededor de los títulos habilitantes. Esta cuestión supone observar un aspecto nuevo de la disputa, ausente en la bibliografía general sobre el tema, que sobresale al observar detenidamente los discursos estudiantiles: la lucha no era por "títulos habilitantes sí o no". Para los estudiantes platenses

¹² En este punto, cabe dedicar algunas líneas a la composición política del movimiento estudiantil platense. Entre fines de 1956 y comienzos de 1958, el ascenso de agrupaciones con militancia radical intransigente aparece como dato. Y esto en un plano tanto local (platense) como nacional. El ascenso de esta corriente política significó un nuevo tipo de discurso, menos antiperonista, crítico de la Revolución Libertadora en sus aspectos represivos y su política económica y finalmente, cercana al programa de Arturo Frondizi. Tal como reconoce Julio Godio, hacia fines de 1956 y hasta comienzos de 1959 la predominancia en la política estudiantil de la UNLP pasó a estar representada por las agrupaciones del "frondizismo universitario" en coalición con la militancia comunista, socialista y grupos independientes de izquierda con fuerza en Ingeniería, Económicas, Derecho y Arquitectura. En 1958, la Mesa Directiva de FULP está compuesta por Carlos Schiavello (Ingeniería) presidente, Jorge Bauza (Arquitectura) vicepresidente; podemos agregar además a Alejandro Dabat (Derecho) como secretario general, a Adolfo Sturzenegger (Económicas, presidente del Centro) como tesorero y al mismo Julio Godio (Humanidades) como delegado a FUA. Salvo Godio, que por entonces militaba en el socialismo, los restantes eran referentes del frondizismo en la UNLP.

este no era el punto central del debate, al contrario, caer en esto sería, para ellos, una trampa pues:

Discutir alrededor de los títulos habilitantes es hacerle el juego a ellos. No podemos discutir esto porque no aceptamos las universidades privadas, porque estamos contra los pequeños grupos privilegiados; si discutimos sí o no títulos, es que las aceptamos (...) pero habremos perdido: la universidad privada estará instalada y dentro de unos años expedirá los títulos que ahora dicen que no expedirá. Debemos decirles que no a su pretensión de crear la universidad privada. Que todo el que quiera ejercer una profesión pase por esta universidad, la del pueblo.¹³

En segundo lugar, y más concretamente, los discursos ponían el énfasis en los intereses leídos como clasistas, extranjeros y reaccionarios que se ocultaban bajo el principio de la libertad. Sturzenegger fue, en su intervención frente a tres mil estudiantes, muy contundente al sostener que detrás de las universidades privadas había tres intereses conjuntos: *"primero, financiación internacional e imperialismo; segundo, intereses de la oligarquía y la burguesía industrial internacional; tercero, el alto clero"*.¹⁴ Con una perspectiva compartida ya el Centro de Estudiantes de Derecho había hecho público su repudio

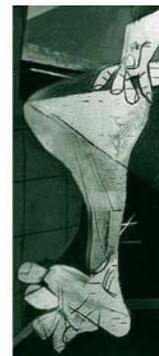
(...) A todo intento de imponer en el país el régimen de las universidades privadas, que no harán sino implantar el privilegio, favoreciendo mezquinos intereses que, como los del clero, la oligarquía y el imperialismo, pretenden dividir al pueblo.¹⁵

Este debate no era menor, al contrario, las movilizaciones laicas fueron caracterizadas por miembros del gobierno como "golpistas". Esto nos conduce a un tercer elemento, ineludible, que es la caracterización del gobierno que comenzó a esbozarse al calor del conflicto. Estos reformistas, otrora entusiastas del proyecto de Arturo Frondizi, lo calificaron como principal responsable de la encendida situación que atravesaba el país repudiando sus decisiones tanto en el ámbito educativo como en el económico, energético y

¹³ (13 de septiembre de 1958), Universitarias, *El Argentino*, p. 4.

¹⁴ (9 de septiembre de 1958), Numerosa concurrencia asistió al acto de la FULP, *El Argentino*, p.4.

¹⁵ (5 de septiembre de 1958), Universitarias, *El Argentino*, p. 2.





laboral. Observamos así que, con el correr de los días, el conflicto educativo comenzó a comprenderse en un plano más general, igual de repudiable, de "entrega" del país. La Agrupación de Estudiantes Reformistas de Medicina hablará de "*desconcierto general*" frente a una sucesión de "*decisiones graves que comprometen el futuro del país*" entre las que enumera los contratos petroleros, las restricciones en radio y televisión y la Ley de Asociaciones Profesionales.¹⁶ Particularmente, los contratos petroleros obtuvieron el repudio de buena parte de las organizaciones estudiantiles; entre ellas, por ejemplo, el Centro de Estudiantes de Ingeniería los va a considerar no solo innecesarios, también una "*intromisión del imperialismo en los países latinoamericanos*".¹⁷ En los discursos de los reformistas, entonces, universidad "libre" era más bien sinónimo de universidad "privada" y funcional a los intereses de la Iglesia, el imperialismo y la oligarquía, claros enemigos históricos del reformismo. La denuncia contra el gobierno, aparecía además como broche final: es que de un programa antioligárquico, popular y antiimperialista se pasó en menos de un año a un gobierno que aparecía pro clerical, pro imperialista y anti obrero. Cuando la FUA escribe la famosa carta al entonces parlamentario Gabriel Del Mazo no hace más que expresar tal decepción casi generalizada:

(...) Hemos leído el manuscrito original del Manifiesto del 18 que celosamente usted custodiaba. Vuélvalo a leer hoy, y esas páginas amarillas le dirán qué lejos está hoy de esos planteos; allí se hablaba de unidad de nuestros pueblos, de la lucha antiimperialista y de la creación de una cultura nacional ¿Cómo conjugar con ello (...) el caso DINIE, Petróleo, CADE y ahora la enajenación de nuestra cultura nacional?¹⁸

La batalla de los reformistas debía, por eso mismo, realizarse en todos los planos de la vida política y social. Y no se trataba para ellos de que las

¹⁶ (10 de septiembre de 1958), Universitarias, *El Argentino*, p. 2.

¹⁷ (12/09/1958), Universitarias, *El Argentino*, p. 2. Ya en julio, los Centros de Derecho y Química y Farmacia se habían manifestado en contra de la venta de las empresas pertenecientes a la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINIE), con un discurso antiimperialista similar al que va a marcar los meses siguientes. Por ejemplo, el segundo dijo al respecto: "Los obreros de las empresas DINIE, los estudiantes de todo el país, importantes sectores gremiales y políticos, que conforman la inmensa mayoría del pueblo, se habían pronunciado contra la entrega de las empresas, sosteniendo la necesidad de que sea el Estado quien las administrara, junto a los obreros que en ellas trabajan (...) El Centro de Estudiantes eleva su enérgica protesta por la entrega de las empresas y está dispuesto a bregar firmemente para que el núcleo restante de las DINIE no sea entregado a capitales privados" (18 de julio de 1958, Universitarias, *El Argentino*, p.4.)

¹⁸ Sanguinetti, H. (1974); op. cit., p.17.

instituciones privadas habiliten o no profesionales. Afinando la mirada, vemos que la batalla era entendida como política pues se trataba de impedir que fuerzas sociales reaccionarias e imperialistas tengan injerencia en la educación argentina.

Podemos observar que a partir de aquí, es decir, finalizado este primer bloque de reacciones, descontento e indignación, la dinámica del conflicto va a acelerarse y profundizarse. Entre los veinte días que restan del mes de septiembre y la primera quincena de octubre no sólo encontramos una escalada continua de acciones de lucha, sino que además estas ganarán en radicalidad y en mayores niveles de violencia. En este continuo podemos, sin embargo, ubicar "picos de conflicto" relacionados directamente con el tratamiento del proyecto en ambas cámaras del Congreso Nacional.

II. El primer pico: a la (activa) espera de los debates en el Congreso

Para los días 12 y 13 de septiembre, la FULP decide convocar una segunda tanda de huelgas y actos. A partir de aquí, podemos hablar de la semana que va entre el día 12 (primer día de aquel segundo paro) y el 19 (día este en que se organizó la movilización laica a Capital Federal) como un pico en el movimiento del conflicto; pues, en el marco de aquel continuo, presentan estos días un sinnúmero de acciones, posicionamientos, enfrentamientos y además, el surgimiento de nuevos actores y la consolidación de otros.

Las huelgas universitarias fueron acompañadas, primero y nuevamente, por paros y tomas en los colegios secundarios. Para el día 13 de septiembre, se llegó a cinco escuelas tomadas y otras tantas en huelga: a las nueve mencionadas se van a sumar los alumnos de cuatro Escuelas de Capacitación Obrera de la ciudad, todavía dependientes de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional. En este marco, la FULP organizó un acto con oradores de todos los claustros de la comunidad universitaria que cerró la intervención de su presidente, Carlos Schiavello. Lo novedoso sucedió, como antes, finalizado el acto: la manifestación que recorrió la Avenida 7 se dirigió a Casa de Gobierno donde, entre otras cosas, se quemó un muñeco de





Arturo Frondizi y se apedreó dicho establecimiento. En este contexto, la policía intentó dispersar la movilización con bombas de gases lacrimógenos y balazos, a los cual los estudiantes respondieron lanzando piedras sobre el cuerpo de seguridad. Luego de alrededor de 30 minutos de enfrentamientos, la movilización terminó con varios estudiantes detenidos y una denuncia de la FULP sobre *"este atropello a los estudiantes platenses que están luchando por una Universidad al servicio del pueblo"*.¹⁹

El desenlace de aquella acción reformista no fue un elemento aislado, al contrario, la crónica de estos días se encuentra saturada por los combates callejeros y los enfrentamientos en los establecimientos educativos. En particular, las huelgas provocaron choques y acusaciones entre quienes convocaron el paro (los reformistas) y quienes se proponían asistir a clases (los cristianos) que acusaban a los primeros de *"extremistas exaltados"*.²⁰

Las organizaciones del campo cristiano se constituyeron en un actor con una presencia, si bien menor que la reformista, insoslayable en el conflicto. Muestra de esto es la movilización para defender la "libertad de enseñanza" convocada en Capital Federal para el día 15 del mes por una organización liderada por el Arzobispo platense, Monseñor Plaza. Dicha movilización contó con la presencia de unas sesenta mil personas, muchas de ellas, denunció la prensa, habían llegado desde La Plata con su boleto de tren pago por el Arzobispo²¹. A todo lo dicho, cabe agregar su crecimiento en los colegios secundarios. Con el transcurrir del conflicto fueron surgiendo no solo núcleos cristianos en los colegios estatales sino también en aquellos privados y religiosos. De esta manera, el 14 de septiembre se anuncia la conformación de la Agrupación Secundaria de Estudiantes Libres (ASEL) con delegados de catorce colegios.

¹⁹ (13 de septiembre de 1958), Se registraron graves disturbios al final del acto de la FULP, *El Argentino*, p. 4.

²⁰ (13 de septiembre de 1958), Universitarias, *El Argentino*, p. 2. Ante la ola de incidentes, Rodolfo Gini (dirigente de FUEL) criticó a los reformistas por comenzar siempre sus actos entonando La Marsellesa y sostuvo que *"al combatir la libertad de enseñanza están tratando de formar un rebaño sin ideas que puede ser arrastrado por el liberalismo, el materialismo, el comunismo."* (14 de septiembre de 1958, Se llevó a cabo acto por la libertad de enseñanza, *El Argentino*, p. 4.)

²¹ Manzano, V. (2006); op. cit., p.135.

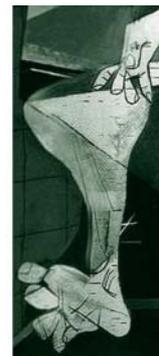
La creación de ASEL debemos comprenderla en el marco de un conflicto que no sólo estaba marcando a la ciudad toda sino que también obligó a los diversos actores sociales a posicionarse. A las declaraciones de organizaciones políticas ya consideradas, debemos agregar el cambio en el posicionamiento de la CGT platense, hasta ahora neutral. En el marco de su plenario regional, una delegación de FULP se hizo presente para solicitar el apoyo obrero a la lucha en ciernes. El argumento central de los estudiantes radicó en que esta no era sólo una batalla estudiantil sino del pueblo argentino en su totalidad: todas las clases sociales verían afectado su ingreso a las nuevas Universidades. Luego de que alrededor de seis sindicatos manifestaran su repudio a dicho Artículo²², el plenario fijó una posición común favorable a la Universidad estatal. Esto, no sin antes, recordar a los estudiantes que *"la Universidad desde 1945 a 1955 había estado al servicio nacional y popular, período en que se quitaron trabas que permitieron el ingreso obrero"*.²³

En este contexto de protesta generalizada se encuentra la masiva marcha "laica" que la FUA organizó para el día 19 de septiembre. En sintonía, la FULP había convocado a nuevos paros y a la realización de actos relámpago por los barrios de la ciudad. El mismo 19, los universitarios platenses se encontraban en huelga; así, luego de un acto donde Alejandro Dabat manifestó que *"no le tenemos miedo a tres clericales, dos militares y tres imperialistas"*, la FULP movilizó hacia Capital Federal. Según el entonces dirigente comunista Bernardo Kleiner, desde La Plata viajaron siete mil estudiantes en cinco trenes repletos.²⁴

²² El cronista de El Argentino menciona las intervenciones de los delegados de los sindicatos de Minoridad y Educación (SOEME), Construcción, Empleados de la UNLP, Farmacia, Prensa y Petroleros del Estado. Aclara asimismo que, antes de votar la moción de apoyo al estudiantado, hablaron varios delegados más en la misma sintonía. La CGT platense se encontraba alineada a las "62 organizaciones" mientras que en su seno convivían líneas peronistas de distinto tipo, independientes y comunistas. En este debate, los dos últimos sectores fueron los más favorables a la propuesta estudiantil. (Documento *Confederación General del Trabajo, CGT – Tomo I* en: CPM – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa B, Carpeta Gremial, Legajo 137, pp. 111-112.) Para caracterizar mejor el heterogéneo mundo gremial de estos años, James D. (2010); op. cit.

²³ (13 de septiembre de 1958), El problema estudiantil consideró entre otros el plenario de la CGT, *El Argentino*, p.3. Estas palabras, que rescataban la experiencia peronista, fueron dichas por el delegado de SOEME y apoyadas por el de Farmacia, ambos encuadrados en las "62".

²⁴ Kleiner, B. (1964); *20 años de Movimiento Estudiantil Reformista (1943-1963)*. Buenos Aires: Platina, p. 212.





Podemos decir que la movilización nacional del día 19 cierra un breve ciclo en La Plata. Si bien la vertiginosidad de los acontecimientos vuelve un tanto dificultosa la tarea de encontrar continuidades o delimitar ciclos, vale la pena proponer una lectura sistemática de los hechos que marcaron la dinámica del conflicto. Uno, sin dudas, sumamente movedido, radical y heterogéneo en sus actores y discursos. Entonces, cabe decir que desde el día 19 y hasta el 24 de septiembre, podemos observar una especie de "tensa calma", es decir, una sucesión de jornadas relativamente tranquilas, sin choques callejeros marcando la crónica periodística de la ciudad.

III. La derrota en el Congreso y después: radicalización de las luchas y ampliación de las alianzas

Tal como cuenta la crónica, el día 23 de septiembre comenzaron las sesiones en la Cámara de Diputados dedicadas a debatir el Artículo N° 28. De alguna manera, aquella leve baja en la conflictividad platense se comprende mejor considerando este hecho: era inminente la resolución del tema.

Sin *quorum* el día 23, los debates en Diputados se sucedieron hasta la madrugada del sábado 26, acompañados siempre de una efervescente lucha callejera y, tal como señalan los estudios concentrados en la UBA, la sucesión de ocupaciones en facultades y colegios porteños. Finalmente, se votaron las dos posiciones: por la derogación del Artículo, se pronunciaron 109 diputados, en buena medida del Partido Socialista, de la UCRP y el bloque mayoritario de la UCR Intransigente; 52 diputados acompañaron el proyecto presentado por el oficialista Horacio Domingorena que, manteniendo el espíritu del Artículo, proponía una serie de variaciones sobre la relación del Estado con las universidades privadas a crear. Por un lado, aquellas no podrían recibir recursos estatales y deberían someterse a ciertos controles administrativos; por otro lado, la habilitación de los títulos sería otorgada exclusivamente por el Estado sin especificar cuál sería el organismo encargado de realizarlo.²⁵ El día 28 la Cámara de Senadores apoyó el "proyecto Domingorena" con mínimas

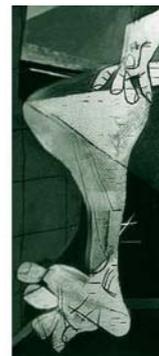
²⁵ Sanguinetti, H. (1974), op.cit.

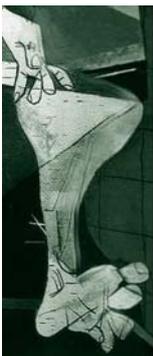
variaciones; devuelto para su tratamiento en Diputados, el mismo resultó sancionado pues no se contó con los dos tercios de la Cámara necesarios para su derogación.

La movilización estudiantil no hizo más que ampliarse y radicalizarse, tanto en La Plata como en el resto del país, particularmente en Rosario y Tucumán donde se sucedieron fuertes represiones contra los universitarios "laicos". Para el caso de nuestra ciudad, observamos que ambos procesos van a constituirse en las características de un nuevo ciclo: por un lado, las alianzas antes consideradas van a concretarse, ampliándose entonces el arco de actores implicados en la batalla; por otra parte, las batallas callejeras y las acciones de lucha irán ganando en radicalidad y violencia, repitiéndose los enfrentamientos del mes anterior. En síntesis, el contexto de inminente aprobación del Artículo N° 28 abre un nuevo ciclo de movilizaciones y acción directa en las calles platenses que se extendió entre el 24 de septiembre y el 20 de octubre, momento este último de desgaste y división interna en el movimiento universitario y secundario.

Ya entre el 23 y el 24 de septiembre la FULP resuelve no sólo volver a los paros sino también ocupar la Universidad; esta última medida, nueva en el repertorio de métodos de los platenses, será en principio elevada como propuesta a la Asamblea Universitaria para que los diversos claustros la realicen en conjunto. Se avisa, no obstante, que si no se aprueba en dicho órgano, los estudiantes realizarían la toma igual. Evidentemente, la posible sanción del Artículo no permitía vacilación alguna. Al mismo tiempo, el sindicato de obreros del frigorífico Armour de Berisso emitía un comunicado de apoyo a la lucha reformista y un llamado a la formación de un frente único obrero-estudiantil. El mismo sindicato que en julio de 1958 enfrentó un despido de 800 trabajadores, designaba a los estudiantes como compañeros e identificaba enemigos claros:

En estos momentos de lucha valiente en defensa de la cultura nacional en que nuestros compañeros, los estudiantes, han demostrado que defienden una Universidad Nacional que cumpla la función social al servicio del pueblo, los obreros del frigorífico declaramos (...) que repudiamos el intento de los sectores





reaccionarios y oligárquicos de crear universidades privadas que estarían al servicio de las clases privilegiadas y crearían una división clasista en el pueblo (...) En esta lucha formamos un frente único obrero estudiantil.²⁶

Esta declaración debe comprenderse en el marco de una articulación que irá *in crescendo* en la lucha común contra el gobierno de Arturo Frondizi. Esto, no obstante, los límites y las marcas de una alianza dada por el desencuentro histórico. Justamente, el presbítero de la parroquia San José Obrero de Berisso, Pascual Ruberto, va a achacarles a los estudiantes reformistas su aislamiento respecto del pueblo trabajador. Más conocido como el "cura gaucho", Ruberto señalará con dureza a la FULP, sobre todo a su dirigencia de izquierda, lo poco atinado de sus movilizaciones y sus críticas a la Iglesia en una localidad como la berisense, donde dicha institución estaba inmersa en la vida cotidiana y en las luchas de los barrios obreros:

Les pregunto a los dirigentes universitarios donde estaban cuando Berisso y Ensenada fueron convertidos en campos de concentración, en febrero y marzo de este año, con motivo de la huelga de Destilería. Lean las crónicas y verán que la sotana no estaba vendiendo bonos sino que, unidos fraternalmente con los compañeros de SUPE, fuimos a enfrentar las ametralladoras y la cárcel (...) Hay que tener coraje, no para gritar insultos a la Iglesia; el coraje hay que demostrarlo cuando los dirigentes y el pueblo salen a la lucha para defender sus derechos.²⁷

Si bien no debe desconocerse que el movimiento estudiantil reformista mantuvo desde fines de la década de 1940 una fuerte relación con los sindicatos obreros no peronistas, incluso con delegados comunistas, socialistas y anarquistas, lo que observamos a partir de aquí es un temprano intento de acercamiento al movimiento obrero peronista. Acercamiento que, tal como señala Valeria Manzano para el caso del estudiantado porteño y como nos

²⁶ (23 de septiembre de 1958), Diversas entidades se han expedido sobre el tema de la enseñanza, *El Argentino*, p. 2.

²⁷ (28 de septiembre de 1958), *Dio una declaración contestando a la FULP el presbítero Ruberto*, *El Argentino*, p. 2. Las críticas de Ruberto dejan ver también un fuerte anticomunismo y macartismo, sigue el mismo comunicado: "Sepa la FULP que conocemos el tinte rojo de sus dirigentes. Sepa también que los dirigentes gremiales criollos repudian el imperialismo comunista (...) Mediten seriamente los problemas que enfrenta la clase obrera: despidos, carestía, desocupación, avalancha capitalista de inmoralidades, envenenamiento del alma nacional. Todo ello, precisamente, fruto amargo de una enseñanza laica deformante del alma argentina.". Ruberto había sido designado en enero de 1957 y por más de 30 años fue el cura de esa misma parroquia, participando en numerosas movilizaciones obreras de las décadas de 1950 y 1960.

indica la declaración del cura Pascual Ruberto, se encontraba sumamente limitado por los papeles jugados en un pasado que comenzará sin embargo, también a reconsiderarse.

Como decíamos arriba, los esfuerzos estudiantiles por ampliar el marco de alianzas se orientaron también hacia los restantes actores de la comunidad universitaria. Ante la sesión del Consejo Superior que debía tratar la ocupación y suspensión de clases, la FULP fue clara y contundente en sus demandas: *"Ya la UNLP dio su palabra (...) Hace falta algo más: pasar de la simple declaración, que esclarece y convence pero que no basta para modificar el curso del acontecer histórico en el terreno contundente y definitivo de los hechos."* Concluye con una fuerte invitación al compromiso:

Esperamos que no tenga el estudiantado que afrontar una vez más, solo, la responsabilidad de la que rehuyen los que fueron o pudieron ser sus maestros. Que no quede la Universidad detrás de las grandes columnas populares que están en la lucha y que no se diga en el futuro que, por no saber ella defenderse del ataque reaccionario, debió la juventud reformista sostener junto al pueblo lo que cayó de las manos indecisas de sus profesores. 28

La reunión del órgano superior de la UNLP decide, finalmente, la suspensión de clases y actividades desde el 25 de septiembre hasta el primero de octubre; en sintonía, las universidades de Buenos Aires y del Sur ya habían tomado la misma decisión. Días más tarde, la aprobación del Artículo en Diputados obligó a mantener la suspensión de clases como medida de protesta hasta el día 4. En este escenario, los estudiantes fueron contundentes al indicar *"Es hora de jugar la Universidad"* expresando aquí tanto la exigencia hacia sus profesores de mayor compromiso y contundencia en sus acciones; como también la firme decisión estudiantil de ir a "todo a nada", en los métodos y en la búsqueda de nuevas alianzas más allá de la universidad misma. En las escuelas secundarias la situación no era distinta: para el 27 de septiembre, eran doce los establecimientos ocupados, en huelga declarada hasta el día 29 y con asambleas permanentes.

²⁸ (24 de septiembre de 1958), Tratará hoy el Consejo en cese de actividades, *El Argentino*, p. 4.





Llegados a este punto, el clima de las calles platenses era de movilizaciones y enfrentamientos casi cotidianos. En la madrugada del 27 de septiembre, "laicos" y "libres" se enfrentaron frente al Rectorado luego de que alrededor de cincuenta estudiantes de la segunda orientación intentaran quitar un cartel de las paredes frontales del edificio. Esto motivó que los casi setenta reformistas que estaban adentro manteniendo la ocupación, reaccionaran. Si bien existieron versiones encontradas de lo ocurrido, no hay dudas de que existieron pedradas, palos y una cantidad de tiros de fuego que, mientras El Argentino ubicó en tres o cuatro, la FULP los contabilizó en treinta y dos. La jornada del 29 fue particularmente violenta en la ciudad de las diagonales: en el marco de la inminente aprobación del Artículo, un acto de la FUEL fue interrumpido por reformistas desatándose, según el cronista de El Argentino, "verdaderas guerrillas callejeras" sobre la avenida 7 entre las calles 49 y 51.

Los tres oradores del acto fueron interrumpidos con naranjas, piedras y silbidos. Ante esto, la policía comenzó a lanzar gases lacrimógenos contra los reformistas que, si bien se retiraron unas cuadas, comenzaron a lanzar cascotes con grandes hondas. Se escucharon algunos tiros, hubo algunos desmayos por los golpes y una función cinematográfica fue interrumpida por estudiantes reformistas y por gases lacrimógenos lanzados contra ellos; recién se logró dispersar la batalla cuando intervino el cuerpo de bomberos y lanzó agua a presión. El saldo fue de treinta y nueve heridos (entre los cuales se cuentan doce policías) y un panorama de caos y destrucción total. Evidentemente, la violencia de las manifestaciones juveniles no fue un dato exclusivo de los años setenta. La imagen que describe El Argentino no tiene desperdicio:

Calles a oscuras y desiertas, olor a gases lacrimógenos, veredas levantadas, vidrieras y faroles rotos (...) Un estudiante al recibir un proyectil en el estómago cayó desmayado; un guardián del orden, al tratar de formar cadenas de contención sufrió una herida de proyectil en la nuca; una señora de edad no tuvo otro remedio, ante naranjazos y pedradas que guarecerse contra la pared con su paraguas (...) Cascotes, baldosas, cachiporras, laicos, libres, palos, naranjas, tiros, gases, insultos, peleas (...).²⁹

²⁹ (30 de septiembre de 1958), Registráronse anoche violentos incidentes entre estudiantes, *El Argentino*, p.4.

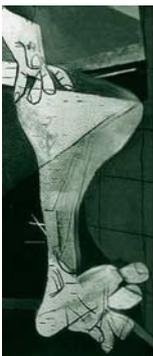
Como se subrayó, luego del 30 de septiembre, los niveles de conflictividad no mermaron sino todo lo contrario; asimismo, la represión policial contra los estudiantes reformistas se agudizó, particularmente en Tucumán, Córdoba y Rosario. El repudio a estos acontecimientos tuvo en los comunicados públicos, en las asambleas y en las medidas de lucha del movimiento universitario platense, una marcada presencia. En este marco, la FULP resuelve un paro de una semana de duración, a partir del 7 de octubre, acompañado de nuevos actos y otras acciones de lucha como fueron los "actos relámpago" y las intervenciones en los cines. En este caso, el Consejo Superior de la UNLP no apoyó la extensión de los paros a toda la comunidad, produciéndose un fuerte debate y una votación que acabó en derrota para los estudiantes. La persistente radicalidad del movimiento estudiantil lo irá alejando de las autoridades, no dispuestas a seguir alterando la "normalidad" del funcionamiento universitario en un contexto ya de derrota segura. Las exigencias intergeneracionales fueron, nuevamente, expresadas en una carta pública que recuperaba el espíritu de la dedicada a Gabriel Del Mazo: *"La historia es impaciente. No aguarda, exige. Si al ex maestro le dijimos que 40 generaciones lo escuchaban, a ustedes les recordamos que otras tantas los oirán"*.³⁰ Por su parte, los Centros de Estudiantes de Ingeniería y Derecho y el de Graduados de Derecho van a resolver expulsar de sus filas al senador nacional Francisco Cañeque y al diputado Oligario Becerra, respectivamente, socios egresados de dichas Facultades. Sus posturas de no votar a favor de la derogación del Artículo obligaron a los reformistas a *"incluirlos en la nómina de los traidores"*.³¹

Otra cuestión que marcó al movimiento en estos días fue el intento de lograr una mayor articulación obrero-estudiantil. En todos los comunicados estudiantiles (universitarios y secundarios) de los primeros días de octubre se puso de manifiesto la adhesión al paro total convocado por la CGT para el 10 de octubre. Encontramos aquí una serie de elementos que nos muestran tres

³⁰ (2 de octubre de 1958), Resolvió el consejo prolongar la suspensión de labores, *El Argentino*, p. 4.

³¹ (9 de octubre de 1958), *Universitarias*, *El Argentino*, p. 2.





procesos conjuntos: un intento de mayor acercamiento entre ambos actores propiciado por los universitarios, para la oposición común a las medidas del gobierno frondizista; la expresión de opiniones contrarias a dicho encuentro que, si bien minoritarias, no por ello inexistentes; por último, aparecen, pistas de autocrítica y reconsideración estudiantil respecto del peronismo como proceso histórico y como identidad política de los trabajadores. Una primera prueba de la centralidad que comenzó a ocupar la unidad obrero-estudiantil para los segundos cabe en el lema central de convocatoria al acto de FULP del día 3 de octubre. Este tenía un destinatario claro: "*Gran acto por la enseñanza laica y gratuita. Compañero trabajador, no falte!*". Fue en este mismo acto donde Julio Godio ubicó las características de la fase que se abría en la lucha afirmando que "hoy se inicia una nueva etapa para el movimiento estudiantil que, ahora más que nunca, debe hacer que se cumpla el viejo postulado de la solidaridad obrero-estudiantil".³² A los pocos días, la FULP expresó su adhesión al paro del día 10; en esta ocasión no ahorrará palabras para expresar la importancia estratégica de dicha alianza:

El estudiantado no puede menos que solidarizarse con quienes luchan por mantener sus conquistas y obtener un nivel de vida acorde a sus necesidades. La clase obrera encontrará siempre a su lado a la masa estudiantil que, ahora más que nunca, es consciente que solo esa unidad podrá encontrar la solución a los graves problemas que afligen al país.³³

No obstante su categórica posición, la dirigencia de la FULP se encontró con algunas posiciones disonantes. Por un lado, el Centro de Graduados de Derecho va a manifestar su enérgico repudio a una resolución de la Asamblea General de Centros de la FULP que disponía invitar a las 62 Organizaciones y a la CGT local a ocupar un lugar en los actos organizados por el reformismo. Evidentemente, para los graduados la alianza con aquellos sectores obreros distaba de ser estratégica, al contrario, afirman que solo

³² (4 de octubre de 1958), Hubo anoche acto de FULP en los jardines de la Universidad, *El Argentino*, p. 4.

³³ (9 de octubre de 1958), Universitarias, *El Argentino*, p. 4.

Una coincidencia de lucha une de forma circunstancial en la calle al idealismo reformista (...) con otros sectores que solo ven en el planteo suscitado en torno a la derogación del artículo N° 28 un medio más de su táctica para retrotraer al país a un pasado regresivo, del régimen de infamia de la dictadura (...).³⁴

Lo cierto es que estas declaraciones no tuvieron repercusiones públicas ni respuestas claras por parte de la FULP. Sin embargo, nos muestra un cambio en el posicionamiento de las dirigencias estudiantiles no compartido con otros actores universitarios. Y si el acercamiento entre ambos actores parece ser una necesidad de los estudiantes expresada con fuerza (aunque no realizada del todo), al mismo tiempo, encontramos un alejamiento claro de la FULP respecto de posiciones antiobreras y antiperonistas. Los días 17 y 18 de octubre organizaciones peronistas platenses y berissenses organizaron actos y manifestaciones varias. En este marco, puede suponerse que una de ellas fue interceptada por universitarios con armas de fuego, pues el 19 de octubre la FULP fue categórica:

Nuevamente la provocación criminal pretende obstaculizar el acercamiento paulatino que estaba uniendo en la acción a obreros y estudiantes. Trabajadores modestos que usaban las leyes para recordar como mejor creyeran las fechas o personas que para ellos revestían una particular significación, fueron baleados a mansalva por individuos no identificados que vivaban el nombre de la FULP (...) Ante este hecho la FULP no puede más que hacer público su más enérgico repudio.³⁵

En igual sintonía se expresó el Centro de Estudiantes de Ingeniería, proponiendo además, la identificación de los atacantes seguida de su expulsión del movimiento estudiantil.³⁶

A estas temáticas en debate público debemos agregar que el clima de las calles platenses no volvió a la normalidad. Particularmente, el día 8 de octubre un acto relámpago organizado por la FULP terminó, nuevamente, en una

³⁴ (6 de octubre de 1958), Universitarias, *El Argentino*, p. 2.

³⁵ (19 de octubre de 1958), Actividad estudiantil, *El Argentino*, p.2.

³⁶ Dice además el comunicado de esta agrupación: "Es significativo el hecho de que se produzcan tales acontecimientos en este momento, en que el movimiento reformista lucha porque de una vez por todas se concrete esa bandera agitada durante 40 años, que es la unión obrero-estudiantil y que de la misma saldrán las fuerzas que batirán la penetración imperialista y la reacción hoy ascendidas." (22 de octubre de 1958, Actividad estudiantil, *El Argentino*, p. 4.)





batalla campal con la policía, con gases lacrimógenos y proyectiles de todo tipo lanzados entre los bandos. En este caso, los estudiantes levantaron barricadas con vías de tranvías, alambres, maderas y coches de micros y trolebuses. En lo que parece ser el último tramo de la lucha, encontramos los métodos ya desplegados con desenlaces similares. Las huelgas decididas hasta el 14 de octubre, se extendieron hasta el jueves 16, mismo día en que la asamblea de Centros de Estudiantes decidiría qué hacer. Por su parte, los colegios secundarios iban a mantenerse en huelgas hasta el día 15. Esto, a pesar de los incidentes ocurridos en torno a las entradas a clase: el choque más fuerte ocurrió el día 13 de octubre frente al Normal N° 1 cuando un grupo de estudiantes que quería entrar a clases comenzó a recibir insultos. En este caso, hubo un detenido luego de algunas horas de corridas policiales, andanadas de piedras que rompieron varios vidrios de la escuela y lanzamiento de gases lacrimógenos; finalmente, las clases fueron suspendidas.

IV. El descenso

Durante las últimas dos semanas de octubre, las muestras del desgaste comenzaron a ser evidentes para el movimiento estudiantil. De alguna manera, los días 15 y 16 nos permiten cerrar un ciclo de movilización. El día 16 de octubre, la asamblea de Centros de la FULP tuvo un desenlace particular. A la hora de considerar los pasos a seguir fue votada la moción de comenzar un paro por tiempo indeterminado hasta tanto se logre la no reglamentación del Artículo: por primera vez, esa votación fue dividida pues tres Centros de Estudiantes de once totales votaron en favor de reanudar las clases. La posición de estos tres no era contraria al reclamo, más bien era una cuestión de método pues la contrapropuesta del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas, por ejemplo, enfatizó *"la necesidad de seguir la lucha por planos distintos a los seguidos hasta el momento"*.³⁷ A partir del lunes 20 de octubre, las asambleas fueron la nota dominante, tanto en las Facultades como en las escuelas secundarias. El debate en torno a cómo continuar la lucha, ahora contra la reglamentación del Artículo, acuciaba.

37 (21 de octubre de 1958), Se registraron varios heridos en los incidentes ocurridos anoche, *El Argentino*, p. 2.

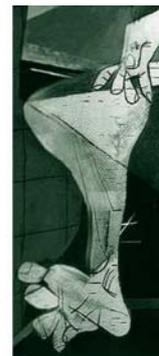
No obstante el *impasse* y los debates internos, el mismo 20 de octubre la Federación de Graduados realizó un acto en recordación de las luchas realizadas contra el régimen de 1943 donde hablarían Julio Godio por la FULP y Alfredo Palacios, entre otros. Evidentemente, en la ciudad, nada quedaba por fuera del conflicto principal: al término del acto, la FULP organizó una manifestación de alrededor de mil personas que, al llegar a la Casa de Gobierno, se enfrentó con la policía. Como otras tantas veces, hubo choques, gases, balas, baldosas y cascotes arrojados contra la policía, sablazos y fustazos contra los estudiantes. El saldo fue de dos carros de asalto de la policía atacados a balazos; y alrededor de cuarenta heridos y hospitalizados, entre ellos, diecisiete policías o miembros de las Fuerzas Armadas³⁸.

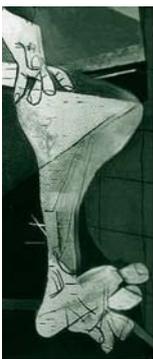
En medio de las asambleas y comunicados relativos a la continuidad de las luchas se conoce la decisión de la FUA de levantar las huelgas estudiantiles. Considerando esto, la Junta Representativa de la FULP convoca a asambleas en los diversos Centros de Estudiantes con el objeto de organizar el retorno a las aulas. Al mismo tiempo, los organismos gremiales platenses comenzarán a organizar sus elecciones anuales de representantes. Sin dudas, estos días finales de octubre cerraban un ciclo.

Reflexiones finales: 1958 y después

La reconstrucción de los conflictos de septiembre y octubre de 1958 en la ciudad de La Plata nos muestra, sin dudas, un movimiento estudiantil sumamente activo y radical. Desde aquí nos hemos propuesto poner el foco en el movimiento universitario reformista de dicha ciudad, sus acciones, sus discursos y sus aliados en el transcurso de la "Laica o Libre", con el objetivo de contribuir al conocimiento de un actor poco atendido, el movimiento estudiantil de los años cincuenta y sesenta; en un espacio sobre el que conocemos, también y llamativamente, poco: la universidad platense del posperonismo. Por esta razón, el abordaje del conflicto ha sido apuntalado con un intento de atención sobre las principales líneas políticas del estudiantado platense. Para

³⁸ Durante los días que siguieron al acto, las diversas versiones sobre lo ocurrido marcaron las páginas de los diarios platenses; en particular, hubo opiniones encontradas sobre el lugar del cual salieron las primeras balas, pues en ambos bandos hubo heridos con armas de fuego.





comienzos de 1958 este se encontraba marcado por el ascenso del radicalismo intransigente en sus filas; ascenso que cristalizará en cargos dirigenciales (de FULP y Centros de Estudiantes) a partir de las alianzas con grupos comunistas, socialistas e independientes de izquierda. La reconstrucción casi cotidiana de los conflictivos meses de septiembre y octubre de 1958 nos permitió observar, no sólo la dinámica de los sucesos en La Plata, sino también cómo se movieron esas posiciones políticas. La "decepción" frente al gobierno y la sensación de derrota marcaron a fuego a esta generación militante. Julio Godio, referente clave del movimiento estudiantil platense de esos días, escribe en la introducción a su estudio sobre el movimiento obrero, algunos recuerdos de esta época. Primero, nos permite certificar la "frustración":

Recuerdo que estaba fatigado, después de más de cuatro o cinco meses de movilizaciones. Pero más que todo estaba frustrado, porque como dirigente de la FUA, terminaba de participar en una acción estudiantil no deseada por quienes dirigíamos esa organización: habíamos apoyado con fervor juvenil a Frondizi pero habíamos terminado impulsando una huelga general contra él, en su primer año de gobierno (...).³⁹

Segundo, cabe preguntarse por los derroteros de dicha decepción, es decir, qué ocurrió con las trayectorias militantes de "los frustrados". Si bien esta pregunta puede responderse solo con futuras investigaciones, a modo de reflexión final, y siempre de la mano de los testimonios, vamos a esbozar dos líneas de trabajo. La primera de ellas sostiene que buena parte de la militancia de izquierda reformista, cercana o militante de la UCRI, se radicalizó en sus posturas ideológicas luego de 1958. Y aquí volvemos a Godio cuando afirma que a partir de la crisis del frondizismo universitario ocurrieron dos cosas: primero, la Juventud Comunista creció; segundo, se consolidó una importante corriente trotskista, ligada a Palabra Obrera.⁴⁰ En ambos casos, ocurrió que dirigentes frondizistas claves en 1958, acabaron optando por aquellas opciones. Si bien falta un estudio pormenorizado, podemos decir que esa es la trayectoria del mismo Godio, de Carlos Schiavello, Alejandro Dabat, entre otros.⁴¹

³⁹ Godio, J. (1991); *El movimiento obrero argentino (1955-1990). De la Resistencia a la encrucijada menemista*. Buenos Aires: Omnibus, p. 11.

⁴⁰ Toer, M. (1988); *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*. Buenos Aires: CEAL, p. 101.

⁴¹ Para 1959-1960, encontramos una importante presencia (en Humanidades, Derecho, Arquitectura y Bellas Artes) de militantes trotskistas ligados a Palabra Obrera (PO). A comienzos de los años sesenta, una fracción de PO conforma

En segundo lugar, va a producirse el ascenso de las corrientes reformistas "democráticas" o "liberales", conformadas por líneas cercanas a la UCR del Pueblo o al Socialismo Democrático. En 1960, este sector llega a la presidencia de la FULP, dirigiéndola hasta finales de los años sesenta. Esta es la misma FULP que en 1959 protagonizó una ruptura con una FUA que en el marco de su IV Congreso había quedado conducida por sectores reformistas de izquierdas (socialistas argentinos, independientes de izquierda y comunistas) que elaboraron un programa fuertemente antiimperialista e identificado con muchas de las consignas del movimiento obrero⁴². Nuevamente Godio afirma que *"en la dirección de la FUA iniciábamos el abandono de nuestra alianza con la UCRI para acercarnos a los proscriptos peronistas para sumarnos a la oposición al frondicismo"*.⁴³ No es menor este testimonio, pues Godio acaba relatando la reunión que mantuvo, en enero de 1959, con John W. Cooke y Augusto Vandor con el objetivo de acordar una articulación entre la FULP y el movimiento obrero en huelga.

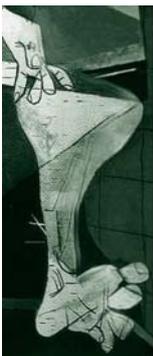
Estas cuestiones nos señalan una fuerte politización del estudiantado reformista, al calor de los procesos políticos centrales del período. Resta, no obstante, indagar en los debates ideológicos que implicaron y en la relación con la identidad reformista que entablaron. A partir de esto, no podemos hacer más que esbozar líneas de trabajo e interrogantes futuros relativos a indagar cómo se reagrupó, en la UNLP, el reformismo de izquierdas derrotado en 1958.

las Fuerzas Armadas para la Revolución Nacional, experiencia abortada en 1964 tras la explosión del piso donde estaban reunidos buena parte de sus dirigentes. En dicha reunión se encontraba Carlos Schiavello, ex militante de PO y presidente de la FULP en 1958. Es más conocido el caso de Alejandro Dabat, futuro dirigente del PRT-ERP. Ver: Nicanoff, S. y Castellano, A. (2006) *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina. La historia del «Vasco» Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*. Buenos Aires: Ediciones del CCC, p.69. Debemos mencionar también al Movimiento de Liberación Nacional y al Socialismo de Vanguardia como otras organizaciones donde acabaron los frondistas "decepcionados".

42 Hurtado, G. (1990). op.cit., p. 325; Ceballos, C. (1985) *Los estudiantes universitarios y la política 1955-1970*. Buenos Aires: CEAL, p. 25.

43 Godio, J. (1991), op. cit., p. 12.





Bibliografía

- Altamirano, C. (2001). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Califa, J.S. (2014) *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Buenos Aires: Eudeba.
- Ceballos, C. (1985) *Los estudiantes universitarios y la política 1955–1970*. Buenos Aires: CEAL.
- Fernández, S. (comp) (2007) *Más allá del territorio: la historia regional y local como problema*. Prohistoria: Rosario.
- Ferrero, R. (2008). *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba. Tomo III (1955-1973)*. Córdoba: Alción.
- Godio, J. (1991). *El movimiento obrero argentino (1955-1990) De la Resistencia a la encrucijada menemista*. Buenos Aires: Omnibus.
- Hurtado, G. (1990). *Estudiantes: Reforma y Revolución. Proyección y límites del movimiento estudiantil reformista (1918-1966)*. Buenos Aires: Cartago.
- James, D. (2010). *Resistencia e integración*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kleiner, B. (1964). *20 años de Movimiento Estudiantil Reformista (1943-1963)*. Buenos Aires: Platina.
- Manzano, V. (2006). "Las batallas de los "laicos": movilización estudiantil en Buenos Aires, 1958". Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani" 31, pp. 123-150. Buenos Aires.
- Nicanoff, S. y Castellano, A. (2006). *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina. La historia del «Vasco» Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- Pis Diez, N. (2016). "El movimiento estudiantil de la Universidad Nacional de La Plata ante la "Revolución Libertadora": actores, transformaciones y conflictos entre septiembre/1955 y mayo/1956". *Sociohistórica* N° 37, La Plata [en prensa].

Sanguinetti H. (1974). "Laica o libre. Los alborotos estudiantiles de 1958". Todo es Historia 80, pp. 9-23. Buenos Aires.

Serna, J. y Pons, A. (2003). "En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis". Revista Contribuciones desde Coatepec N° 004, pp. 35-56, Toluca.

Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.

Terán, O. (1991). *Nuestros años sesentas*. Buenos Aires: Puntosur.

Toer, M. (1988). *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*. Buenos Aires: CEAL.

Tortti, M.C. (2002). "Debates y rupturas en los Partidos Comunista y Socialista durante el frondizismo". Revista Prismas 6, pp. 265-274, Buenos Aires.

Zanca, J. (2006). *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955-1966*. Buenos Aires: FCE.

Fuentes

Diario *El Argentino*, 1958

Diario *El Día* (septiembre de 1958)

Diario *La Nación* (febrero, septiembre y octubre de 1958)

Documento *Confederación General del Trabajo, CGT – Tomo I* en: Comisión Provincial por la Memoria – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa B, Carpeta Gremial, Legajo 137.

Documento *Federación Universitaria de La Plata* en: Comisión Provincial por la Memoria – Fondo DIPBA, División Central de Documentación, Registro y Archivo. Mesa A, Carpeta Estudiantil, Legajo 1.





Revista Conflicto Social - Año 9 N° 15 - Enero a Junio de 2016

El uso del concepto de Sectores Populares en las ciencias sociales.

The use of the notion of Popular Sectors in social sciences.

Verónica Andrea Vitola *

Recibido: 29 de Abril de 2016

Aceptado: 10 de Junio de 2016

Resumen: Como han sostenido desde Marx a Bourdieu (también Nietzsche, Althusser y Foucault), los conceptos utilizados en la vida cotidiana y en la ciencia no son neutrales. El objetivo de este artículo es comprender las distintas formas en que diversos estudios enfocados en Argentina han significado a los Sectores Populares, destacando el potencial hegemónico o contrahegemónico de cada una de ellas. El artículo analizará las referencias teóricas internacionales sobre el concepto, así como las distintas implicancias de utilizar la idea de Sectores Populares, Clases Populares o Sectores Subalternos; internándose en las variantes y las especificidades con que la noción fue usada en nuestro país.

Palabras clave: Sectores Populares, Sectores Subalternos, Clases Populares, Hegemonía, Argentina.

Abstract: As Marx and Bourdieu have sustained (also Nietzsche, Althusser and Foucault), the notions used in everyday life and in science are not neutral. The purpose of this article is to understand the different ways that diverse studies focused in Argentina have signified Popular Sectors, remarking the hegemonic or counter hegemonic potential of each one of them. This article will analyze the international theoretical references of the notion, such as the different implications of using the idea of Popular Sectors, Popular Classes or Subaltern Sectors; getting deeper into the variations and particularities in the way this notion has been used in our country.

Keywords: Popular Sectors, Subaltern Sectors, Popular Classes, Hegemony, Argentina.

* Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
Correo electrónico: veronica.vitola@fcpolit.unr.edu.ar

Introducción

Como han sostenido desde Marx a Bourdieu (pasando por Nietzsche, Althusser y Foucault) los conceptos utilizados en la vida cotidiana y en la ciencia no son neutrales. Este artículo busca comprender las distintas formas en que estudios enfocados en Argentina han significado a *los Sectores Populares*, remarcando el potencial hegemónico o contra hegemónico de cada una de ellas.

El trabajo analizará críticamente dos formas de entender este concepto en nuestro país. Para ello, nos remitiremos a sus referencias teóricas internacionales, la raíz de todas ellas es la categoría de *Clases Subalternas* de Antonio Gramsci. A partir de allí, podemos enmarcar las producciones en tres grandes corrientes. La primera de ellas, estaría formada por los historiadores marxistas que, conservando una perspectiva de clase, han hecho especial hincapié en lo cultural. En este grupo encontramos a Eric Hobsbawm y a Edward P. Thompson.

Edward P. Thompson también forma parte de una segunda corriente, conocida como *Estudios Culturales*. Junto con Richard Hoogart y Raymond Williams fundaron el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos en Birmingham. De acuerdo a Stuart Hall y a José Sazbón, los trabajos realizados por estos autores se centran en el vacío dejado por los estudios marxistas, es decir, en las formas en que los sectores populares experimentan la materialidad de la superestructura (al decir de Williams), aceptando los valores y prácticas culturales dominantes, pero también resistiéndolos, siempre utilizando inconscientemente las experiencias pasadas como tamiz de sus interpretaciones del mundo.

La tercera corriente está formada por los estudios sobre subalternidad indios y latinoamericanos. En este caso, si bien los autores señalan el concepto de Gramsci como referencia; usan la idea de subalternidad para referirse a aquellos subordinados que se encuentran por fuera de la relación hegemónica





fundamental. Es decir, utilizan la idea de hegemonía en un sentido amplio, como poder, y se alejan no sólo del concepto de clase social sino también de la contradicción capital-trabajo como conformadora de identidades sociales.

Las investigaciones sobre *Sectores Populares* en Argentina se han remitido, explícita o implícitamente a los presupuestos de las tres corrientes mencionadas, y se pueden englobar en dos conjuntos. En primer lugar, hay una serie de trabajos sobre los sectores populares realizados por sociólogos y/o antropólogos a inicios del siglo XXI, interesados en la *politicidad*² de los desocupados y/o pobres concentrados en un territorio. Me refiero a los trabajos de Auyero, Merklen y de Grimson y Cerruti³, quienes se abocan a las formas de organización de los habitantes de villas miseria y barrios pobres, utilizando el concepto de *Clases Populares* o *Sectores Populares*, aunque no brindan una definición precisa del mismo. Estos autores están influenciados por los trabajos sobre subalternidad indios y latinoamericanos, y entienden a las clases populares como excluidas de la relación hegemónica fundamental.

En segundo lugar, están los trabajos realizados por los historiadores del Programa de Estudios de Historia Económica y Social de Argentina (PEHESA), quienes explícitamente se referencian tanto en Gramsci y los historiadores marxistas como en los estudios culturales. La principal preocupación del PEHESA (su mayor producción es en la década de 1980 pero aún está en funcionamiento) era la de caracterizar y analizar la cultura popular de las décadas de 1920 y 1930 para encontrar allí elementos que dieran cuenta de la génesis del peronismo. En este afán, los autores investigan a las organizaciones sociales como ámbitos en los que se objetivan experiencias

²El concepto de *politicidad* será explicado en la cita referida por la nota 24.

³Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial. Auyero, J. (2009). *Cultura política, destitución social y clientelismo político en Buenos Aires. Un estudio etnográfico*. En Svampa, M., (Ed); *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos. Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla. Merklen, D. (2009). *Vivir en los márgenes: La lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90*. En Svampa, M. (Ed), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos. Cerruti, M. y Grimson, A. (2004). "Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares." *Cuadernos del Ides* 5, (pp 3-63). Buenos Aires.

sociales de los sectores populares, y por tanto, como lugares en donde se pueden traslucir sus identidades.

El artículo vinculará brevemente a las dos perspectivas mencionadas con el contexto socio económico en que las producciones académicas se estructuraron, analizando críticamente sus límites y posibilidades. Es necesario aclarar que no se busca etiquetar de *hegemónica* o *contra hegemónica* a las corrientes de pensamiento, sino identificar rasgos hegemónicos o contra hegemónicos a los que las distintas acepciones pueden dar lugar. Mediante esta contribución se espera colaborar en la construcción de un concepto de sectores populares que ayude a pensar la Argentina actual.

Clases subalternas en Antonio Gramsci

Gramsci, considerando las características del pueblo italiano y el momento histórico en el que se encuentra (gran cantidad de población campesina y católica concentrada en el sur, así como el ascenso del fascismo al poder y la estrategia de Frente único en el partido comunista), piensa en la alianza obrero-campesina como el núcleo generador de la revolución socialista en Italia. Este sujeto revolucionario fue denominado, en los cuadernos de la cárcel, *Clases Subalternas*.⁴ Dadas las interpretaciones sobre el concepto que aparecieron luego (me refiero a los estudios sobre subalternidad), es importante tener presente que Gramsci enriqueció al pensamiento marxista al demostrar la importancia de la cultura y la política, incluso en la economía; sin embargo, sigue sosteniendo junto con Marx, que es la reproducción de la vida material la que condiciona cualquier otra esfera.

⁴Gramsci, A. (1999). Apuntes sobre las clases subalternas. Criterios metodológicos. En Gerratana, V (Ed) *Cuadernos de la cárcel XXIII*, Editorial Crítica del instituto Gramsci. A cargo de Valentino Gerratana, (pp. 191-193). México: Ediciones ERA, Universidad Autónoma de Puebla.





El concepto de *Clases Subalternas* (que también llamará *Grupos subalternos*) permite una operación teórica política fundamental, la de dar continuidad histórica a los grupos subalternos. De esta forma, Gramsci puede estudiar la cultura del campesinado italiano como una amalgama generada a través de la historia. Recurriendo a la historia de los grupos subalternos, Gramsci sostiene que los grupos de la antigüedad clásica y la época medieval, si bien se acoplaban al grupo dominante, mantenían normas y patrones culturales propios. En la época burguesa, en cambio, el Estado tiende a centralizar la actividad de la clase dominante, tiende a coordinar la hegemonía sobre la clase obrera y el conjunto de los grupos subalternos. Estos, a su vez, buscan su autonomía por medio de organizaciones económicas, políticas y culturales. Como sintetiza Del Roio, “El empeño del Estado y la clase dominante es someter esa autonomía y bloquear el eventual desarrollo del ‘espíritu de ruptura’, camino hacia la negación de la subalternidad, constituyendo la hegemonía.”⁵

La noción de clases subalternas en los historiadores marxistas

El grupo de investigadores del PEHESA reconocen como referencias teóricas a los historiadores marxistas Eric Hobsbawm y Edward P. Thompson. Hobsbawm estudia la mentalidad, la cultura de los grupos subalternos, pensando en las causas de la aceptación cotidiana de la dominación. A su vez, se espera en el movimiento socialista como unificador de las clases subalternas y vehículo de la revolución.

Las obras de Thompson están marcadas por su interpretación y su compromiso en relación a hechos históricos cruciales. El autor, entonces comunista, atraviesa el denominado proceso de desestalinización, incluyendo el rígido y desesperanzador límite que significó la invasión soviética a Hungría.

⁵Del Roio, M. (2007). Gramsci y la emancipación del subalterno. *Revista Herramienta*, Diciembre, [on line] <http://www.herramienta.com.ar/solo-en-la-web/gramsci-y-la-emancipacion-de-lo-subalterno>

En este contexto, Thompson elaboró sus principales ideas en oposición al dogmatismo y el determinismo del stalinismo (y la estructura básica de la política soviética que quedó indemne luego de la muerte de Stalin).

El autor explica que dada la existencia de un conflicto económico real y permanente, es posible que en determinados momentos históricos se conformen las clases sociales. Este proceso requeriría dos acontecimientos. En primer lugar, la existencia de un grupo social con una determinada experiencia prolongada; y en segundo lugar, una transformación de esa experiencia mediante el liderazgo y las luchas sociales en una *consciencia de clase*:

La *experiencia* de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en las que los hombres nacen, o en las que entran de manera involuntaria. La *conciencia* de clase es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales. Si bien la experiencia aparece como algo determinado, la conciencia de clase no lo está.⁶

Interpretando a Gramsci, Thompson aclara que la identidad social de muchas personas trabajadoras no está libre de ambigüedades y rescata la expresión de *sentido común* o *praxis*. La relación ser social/consciencia social no es unilateral sino dialógica, la conciencia social ejerce una acción retroactiva sobre el ser. En este proceso “es la *experiencia* transformada [la] *determinante*”,⁷ entendiendo esta determinación como fijación de límites y no como necesidad. Sazbón considera que Thompson no concibe necesariamente a *la experiencia* como una adscripción de clase, “en la medida en que ciertas experiencias pueden configurar (o no), en determinadas circunstancias, a la clase misma.”⁸ La clase no es un destino ineludible sino una construcción, que dependerá de la eventual manera de experimentar las relaciones de producción y de la lucha de clases: “De este modo, ‘tanto la clase como la conciencia de clase, son siempre las últimas, no las primeras fases del proceso histórico real.’”⁹

⁶Thompson, E. P. (1963). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica. P. XIV.

⁷Thompson(1981), *Miseria de la teoría*, Barcelona: Crítica, Grijalbo. P. 20-21, citado por Sazbón, (1987). “Las dos caras del marxismo inglés” en *Punto de Vista*, 29 (pp. 11-26). Buenos Aires.

⁸Sazbón, J. Op. Cit. P. 16.

⁹Las comillas corresponden a la cita realizada por Sazbón de Thompson, E. P.(1965), “The Peculiarities of the English”. *The social register* (p. 85), citado por Sazbón, J. Op. cit.





El pensamiento de Thompson de alguna manera actúa como bisagra entre la concepción de los historiadores marxistas y los estudios culturales, que explicaré a continuación. Su concepto de experiencia no está teorizado, sin embargo, funciona como una herramienta para echar luz sobre procesos omitidos por el pensamiento marxista tradicional. En este sentido, si bien Thompson utiliza la idea de experiencia para comprender la conformación de la clase obrera, la noción puede servir para pensar contextos en los que las identidades que se conforman no remiten necesariamente a la idea de clase social.

Ideas sobre lo popular del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos

Se trata del llamado círculo de Birmingham, conformado esencialmente por Edward P. Thompson, Raymond Williams y Richard Hoogart. Son autores ingleses, que escriben en un momento de consolidación del capitalismo, durante la etapa conocida como Capitalismo Tardío o Estado de Bienestar. El Estado intervino fuertemente en la vida de los individuos, otorgando beneficios pero también pautas de comportamiento. Estos procesos generaron resistencias, movimientos que pugnaban por la autonomía y se manifestaban en contra de la sociedad de consumo. Los autores no son ajenos a estas realidades así como tampoco a la política soviética y sus repercusiones sociales.

En este marco, los autores se interesan por la cultura de los sectores populares, una cultura que se estaba transformando y complejizando. Los pensadores harán hincapié en el papel activo, aunque no racional ni voluntarista, de los sectores populares en su propia cultura. De esta forma, Thompson hablará de *tradición* y *experiencia*; Williams de *elementos residuales* y *emergentes* así como de *hegemonía* y *contra hegemonía*, mientras que Hoogart se centrará en la *cultura de masas* y la *cultura de las clases trabajadoras, de ellos y nosotros*.

Hoogart analiza a los sectores populares ingleses de las décadas de 1920 y 1930, a través de la minuciosa observación de su barrio de origen, un territorio obrero. Su objeto de estudio es el comportamiento de la mayoría de las clases trabajadoras, no de la minoría militante o aquellos que esforzadamente buscan salir de su condición económica. Hoogart no está interesado en los *obreros* como partícipes de determinadas relaciones de producción, sino en los habitantes del barrio en tanto partícipes de su comunidad, de un *nosotros* en términos de Hoogart. El autor analiza la incidencia de la masificación de la radio y las publicaciones, así como la más reciente y menos masiva televisión, en la cultura de las clases trabajadoras. Hoogart demuestra como dichos medios se sirven de valores y prácticas cotidianas arraigadas en las clases trabajadoras y, al mismo tiempo, los transforman. Señala también la resistencia de la cultura de estas clases y, fundamentalmente, las distintas formas en que éstas interpretan los mensajes de la elite. El libro “The uses of literacy”¹⁰ es una gran influencia para quienes estudian a los sectores populares, porque en él se percibe con claridad tanto la fuerza de los medios de comunicación y el Estado, como el peso de la experiencia cotidiana y la tradición en la identidad de los sectores populares.

Raymond Williams es otro autor insoslayable a la hora de pensar a los sectores populares. De acuerdo a este autor, la distinción marxista entre estructura y superestructura es errónea, ya que sólo existe un único proceso material de producción y reproducción de nuestras vidas. El autor interpreta que las *fuerzas productivas* “(...) son todos y cada uno de los medios de producción y reproducción de la vida real.”¹¹ En la vida, en todas las actividades humanas, no sólo se produce la satisfacción de las necesidades, sino también la creación de nuevas necesidades y nuevas definiciones de las necesidades:

¹⁰ Traducido como “La cultura obrera en la sociedad de masas” La noción de *workingclasses* fue traducida al español como clase obrera. Sin embargo, *clase obrera* remite a una unidad y a una conciencia determinada de los sectores trabajadores ajenas al pensamiento de Hoogart. Hoogart, Richard, (1990) [1956], La cultura obrera en la sociedad de masas. México: Grijalbo.

¹¹ Williams, R. (2000) [1977]; *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península. P. 111.





“Fundamentalmente, dentro de este proceso histórico humano nos creamos a nosotros mismos y producimos nuestras sociedades”.¹²

La producción material de nuestras vidas y nuestras identidades es el proceso hegemónico, de dominación en sentido amplio, de las elites sobre los sectores populares. La hegemonía incluye la dominación en base a la ideología como sistema de ideas y valores pero la excede. Lo crucial en el concepto de hegemonía de Williams se halla en su carácter de proceso; esto significa que no es un sistema o una estructura determinada, si no un conjunto efectivo de experiencias, relaciones y actividades, con presiones y límites cambiantes. Por tanto, la hegemonía no se da de un modo pasivo y es continuamente recreada, defendida y modificada. Así mismo, es desafiada por presiones que no le son propias; para este autor, junto con lo hegemónico, se produce contra hegemonía y hegemonía alternativa. La función del proceso hegemónico es neutralizar o incorporar estas tendencias, aunque no siempre tiene éxito. El autor invita a no marginar aquellas experiencias, actividades o relaciones no reducibles a *lo hegemónico* y genera los conceptos de *elemento residual (lo residual)* y *elemento emergente (lo emergente)*.¹³ Propone analizar esos elementos como partes reales y dinámicas del proceso social total, importantes no sólo en sí mismos sino también en su interacción con *lo hegemónico*.

Recapitulando, Thompson explica que las relaciones de producción determinan ampliamente a la cultura popular; Williams entiende a todo el proceso económico y cultural como hegemonía (y dentro de ella formas de hegemonía alternativa o contrahegemonía), mientras que Hoogart hace del compartir las condiciones de vida (estrechamente relacionadas con la estructura económica) la principal fuente de la cultura de las clases trabajadoras. Los autores complejizan y enriquecen la hipótesis marxista del

¹² Williams, R. Op. Cit. P. 111.

¹³Lo residual se refiere a elementos conformados en el pasado, pero que todavía se hallan en actividad en el proceso cultural, no sólo como elementos del pasado, si no como elementos efectivos del presente. Es importante entender que lo residual puede presentar una relación alternativa, e incluso oponerse a la cultura dominante, y por tanto, se diferencia de lo dominante o lo hegemónico.

Lo emergente se refiere, en sentido amplio, a nuevos valores, nuevas prácticas y relaciones que se crean continuamente. Más específicamente se trata de aquellos elementos nuevos alternativos u opositores a lo hegemónico (Williams, R. Op.cit).

amplio condicionamiento de lo económico sobre lo cultural pero no la abandonan. Muy distinta a la posición de estos autores es la de los estudios indios y latinoamericanos sobre subalternidad que analizaremos a continuación.

Estudios indios y latinoamericanos sobre subalternidad

A principios de la década de 1980, el concepto de clases subalternas es retomado y transformado por un grupo de intelectuales indios, nucleados en torno a la revista "Subaltern Studies. Writings on South Asian History and Society", entre los que se destaca Ranajit Guha. Este autor explica que utiliza la noción de subalterno como "denominación del atributo general de subordinación en la sociedad surasiática, ya sea que esté expresado en términos de clase, casta, edad, género, ocupación o en cualquier otra forma."¹⁴ Guha usa la idea de Clases Subalternas como una categoría residual, resultante de restar a la población total los miembros de la elite.

Esta idea de subalternidad surge en la India, un país que no se había conformado como nación, no había una relativa homogeneidad en la población y los sentidos de pertenencia e identidad se relacionaban con lo local y tradicional. A su vez, estos estudios se centraban en el pos colonialismo, discutiendo la relación entre las elites locales y las de las metrópolis y las nociones de Estado, Nación, modernidad y posmodernidad. La India sobre la que escriben estos autores es una nación no realizada. Como señala Beasley Murray, en ese contexto no puede definirse a las clases subalternas como dentro de una relación hegemónica, sino que son los grupos residuales de proyectos hegemónicos fracasados. Este concepto de clases subalternas es totalmente distinto al de Gramsci, quien no sólo define a la subalternidad justamente como subordinada en la relación hegemónica, si no que ésta es definida básicamente por la economía. Guha critica la idea de una contradicción principal en la sociedad, ya que por ella se han acallado las pequeñas voces de la historia.

¹⁴Guha, R. (1997), citado en Alabarces, P.; Añón, V., (2008). ¿Popular(es) o subalterno(s)? De la retórica a la pregunta por el poder. En Alabarces, P. y Rodríguez, M. G. (Eds), *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*, Buenos Aires: Prometeo (En prensa, facilitado por uno de los autores) p. 4.





Pocos años después del surgimiento de los estudios sobre subalternidad indios aparece en el seno de la academia estadounidense el Latin American Subaltern Studies Group. En el “Manifiesto Inaugural” de este grupo, definen al subalterno:

El subalterno no es una sola cosa. Se trata, insistimos, de un sujeto mutante y migrante. Aún si concordamos básicamente con el concepto general del subalterno como masa de la población trabajadora y de los estratos intermedios, no podemos excluir a los sujetos ‘improductivos’, a riesgo de repetir el error del marxismo clásico¹⁵ respecto al modo en que se constituye la subjetividad social. Necesitamos acceder al amplio y siempre cambiante espectro de las masas: campesinos, proletarios, sector formal e informal, subempleados, vendedores ambulantes, gentes al margen de la economía del dinero, lumpen y ex lumpen de todo tipo, niños, desamparados, etc.¹⁶

La idea de subalternidad surge y se expande en los inicios del capitalismo posindustrial y globalizado. En este marco, se intensifica la diversificación del mundo del trabajo, crecen los cuentapropistas, los desocupados, los empleados informales, los trabajadores del sector terciario. A su vez, a partir de los años sesenta, se profundizan las luchas por la visibilización de las identidades reprimidas en el capitalismo industrial. Estos procesos se confunden y emparentan con un mercado que promueve diversas identidades funcionales al consumo.

Estudios sobre sectores populares argentinos en la década de 1980: Programa de Estudios de Historia Económica y Social de Argentina (PEHESA)

A partir de mediados de la década de 1950 se fue conformando una nueva corriente historiográfica en la Argentina, los estudios se fueron deslizando hacia una problemática más especialmente social, a la historia

¹⁵Para estos autores el error del marxismo clásico es el de entender que el sujeto social se construye exclusivamente a partir del lugar que se ocupa en las relaciones de producción.

¹⁶Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos (1998), Manifiesto del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos. En CASTRO GOMÉZ, S. y MENDIETA, E. (Eds), *Teorías sin disciplina*. México: Miguel Ángel Porrúa. [on line] <http://people.duke.edu/~wmignolo/InteractiveCV/Publications/Teoriassindisciplina.pdf>.

desde abajo, a las experiencias de los trabajadores en la fábrica pero también a las condiciones de vida, los barrios obreros y los de sectores más heterogéneos. En 1978 se funda el Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana (PEHESA), que tiene entre sus miembros fundadores a Leandro Gutiérrez, Luis Alberto Romero, Hilda Sabato, Ricardo González y Beatriz Sarlo; y se empieza a estudiar a los trabajadores, ya no tanto como trabajadores, sino como parte de un conjunto más amplio de sectores populares.

En 1986, Romero y Gutiérrez plantean la necesidad de estudiar a los *Sectores Populares* más allá de su doble rol de productores-activistas, toman como recorte temporal el período de entreguerras, las décadas de 1920 y 1930, y para hacerlo, redefinen al sujeto mismo, “al cual la caracterización de ‘clase obrera’ parece no convenir totalmente, sobre todo en este período. Esta ampliación de la agenda es, naturalmente, recomendable para todos los otros períodos.”¹⁷

La pregunta central de esta generación de investigadores, atravesados por el peronismo, giraba en torno a los orígenes de dicho movimiento político. La propuesta de Romero y Gutiérrez era cuestionar los altos índices de pasividad que Germani atribuía a las masas, prestas para ser manipuladas por Perón, y por tanto, el recurso a las ideas thompsonianas de experiencia y tradición y la de hegemonía (con sus elementos dominantes, residuales y emergentes) de Williams, se presentaban como herramientas adecuadas. A su vez, escribían en el contexto de una democracia recién recuperada, inmersos en una sociedad ilusionada y participativa.

Los autores se alejaban del estudio de las acciones del movimiento obrero organizado, pero esto no implicaba escapar a la idea de una contradicción económica fundamental; ya que para Romero y Gutiérrez los sujetos principales del proceso histórico se constituían en el nivel de la

¹⁷Gutiérrez, L. y Romero, L. A. (1995), op. Cit. P. 209.





estructura socioeconómica. Sin embargo, trataban de percibir los conflictos en un campo más amplio que el económico, descubriendo la dimensión conflictiva implícita en el acceso diferencial a los bienes materiales (como la vivienda o la salud), o en la apropiación o imposición de formas culturales. Es decir, los autores se reconocían como herederos de Gramsci tanto en lo que tiene de marxista, como de culturalista.

Romero y Gutiérrez introducen la idea de contingencia a la formación de las identidades en los sectores populares, entre ellas, la clase social. Coincido con Roldán¹⁸ en que los autores argentinos fueron más allá de las formulaciones de Thompson, si las experiencias podían dar lugar a la articulación de intereses o no, entonces la clase no estaba determinada. Sin embargo, el área, el lugar social en la estructura productiva era un hecho que demarcaba dos espacios: la elite y los sectores populares. O más precisamente, los autores adhieren a las ideas de Bourdieu y Williams entendiendo que lo material y lo simbólico están imbricados y son inseparables. Así, surgieron investigaciones que profundizaron sobre las condiciones de vida de los sectores populares, sus viviendas, su participación política, la vida en el barrio, las bibliotecas y la literatura popular, las sociedades de fomento, el mundo del trabajo, las representaciones de la vida cotidiana, la cultura política y la cultura católica. Como explica Roldán, los miembros del grupo PEHESA sostenían que respetaban las formulaciones de Thompson, al pensar a la clase como una construcción histórica a través de la experiencia y el conflicto; mientras, los marxistas impugnaban la validez del concepto de sectores populares en tanto extraía de Thompson ciertas herramientas heurísticas pero desechaba la idea central de clase obrera, y su potencial político.

Más allá de este debate, las investigaciones acerca de los sectores populares crecieron mucho, fundamentalmente en la década de 1980. Se caracterizaron por su énfasis en los aspectos políticos y culturales, en ser estudios de caso y tener un punto de vista micro social. Los trabajos, en

¹⁸Diego Roldán es doctor en Humanidades y Artes, investigador de CONICET y director del Centro de Estudios Culturales Urbanos (Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario).

general, se centran en el período de entre guerras y se buscan allí las bases de la recepción del novedoso mensaje político de Perón. En este sentido, si bien los autores entienden que la sociedad interlocutora del primer peronismo era distinta a aquella de las sociedades barriales, consideran que tanto el mensaje como la forma en que se recibió estuvieron muy influenciados por la manera en que se conformaron las experiencias (y por tanto, la identidad) de los sectores populares en la entre guerra.

Romero y Gutiérrez señalan que la identidad trabajadora, crítica y contestataria de principios de siglo dio paso a una identidad popular, conformista y reformista, que en el caso de Buenos Aires, se operó en el marco de las sociedades barriales, producto de la expansión edilicia y de la posibilidad de ascenso social propia de la época. Estos nuevos barrios de la periferia eran mucho más heterogéneos que los barrios obreros de principios de siglo y estaban habitados por gentes de oficio y condiciones sociales distintas, conformando una sociedad en la que eran visibles las marcas de los procesos de movilidad social. En este contexto, como explican Gutiérrez y Romero, “Las experiencias de la sociabilidad barrial fueron originales y tanto o más significativas que las de la vida laboral, que en el barrio parecían pasar a un segundo plano.”¹⁹ De esta forma, la identidad de los sectores populares en la entre guerra valoraba la colaboración de los miembros de pertenencia social variada; tenía expectativas de ascenso y mejoramiento individual, mientras confiaba tanto en el esfuerzo personal como en el Estado, y apelaba a la justicia social para alcanzarlos. De acuerdo a los autores, estas características hicieron a los sectores populares permeables al mensaje de Perón.

Otro aspecto de estos estudios de la década del ochenta, en consonancia con el momento histórico que se vivía, es su interés y esperanza en relación a los valores democráticos de la sociedad. Este rasgo se entronca con el anterior, la búsqueda de los orígenes del peronismo en los rasgos culturales del período de entre guerras y la valoración negativa sobre ese movimiento político. En este sentido, los autores entienden que la ciudadanía excede los procesos enmarcados en el Estado y los partidos, y se nutre de una cultura

¹⁹Gutiérrez, L. y Romero, J. L. (1995), op. Cit. P. 12.





política específica (valores, ideas y actitudes que conforman un modelo de ciudadano), cimentada en prácticas desarrolladas en ámbitos variados, como por ejemplo las organizaciones sociales. Para los historiadores, desde la sanción de la Ley Sáenz Peña hasta la llegada de Perón, la ciudadanía se expresó en la gestión y construcción de la ciudad, con las sociedades de fomento y las bibliotecas populares con un rol protagónico:

En estas sociedades se elegía y se era elegido, se expresaban opiniones –la práctica de hablar en una reunión o asamblea- y se escuchaban otras; se disentía, se llegaba a acuerdos y se aprendía a respetar las diferencias. Pero además, en pos de solucionar los problemas barriales, se aprendió a dialogar con el poder municipal [...] Estas sociedades fueron, en suma, “nidos de la democracia”, donde estas prácticas se conformaron y donde se mantuvieron cuando las circunstancias generales obstaculizaban su existencia.²⁰

De acuerdo con Romero y Gutiérrez, el peronismo vino a derruir esos nidos de democracia mediante el control y la participación a través de otros canales, como la *movilización*. Los autores contraponen una participación genuina y directa en las organizaciones sociales, en donde existen grandes posibilidades de inculcar valores democráticos; versus el control y la manipulación propia del peronismo. Admiten tendencias contrarias a los valores democráticos en las organizaciones sociales, pero pareciera que lo que en las asociaciones es una posibilidad, una degeneración, en las organizaciones propiamente políticas, como los comités, las unidades básicas y los partidos, es una regla general. Las tendencias anti democráticas se exacerbarían en el peronismo:

“Porque lo característico de esta politización –expresión de la ciudadanía peronista- fue su estricto control y regulación por parte del estado. Desde allí se designaban y vigilaban las cúpulas sindicales y políticas, se convocaba a la movilización, se establecían las consignas, poniendo al servicio de esto todos los instrumentos de una política de masa que por entonces se estaba experimentando en todo el mundo (...) Los efectos que ello tuvo sobre la ciudadanía política fueron profundos: el adoctrinamiento reemplazó la elaboración crítica de ideas y propuestas.”²¹

²⁰Gutiérrez, L. y Romero, J. L. (1995), op. Cit. P. 159.

²¹Gutiérrez, L. y Romero, J. L. (1995), op. Cit. P. 169.

De acuerdo a la interpretación de Romero y Gutiérrez, el accionar del Estado y de los partidos es intrínsecamente corruptor de la *verdadera participación* de los sectores populares. Aquí surge una pregunta ¿Es posible que a través de las organizaciones barriales, de participación directa, se motoricen cambios que vayan más allá de la solución de problemas propiamente barriales (agua, luz, pavimento, etc.)? Los autores sostienen que en la sociedad existe una contradicción hegemónica fundamental que delimita el área que conforma a los sectores populares; sin embargo, inhabilitan valorativamente todo tipo de organización que busque transformar esa experiencia cotidiana en una conciencia social que permita el surgimiento de una identidad política.

Se puede pensar que las ideas de estos autores estaban fuertemente influenciadas por el contexto socio histórico de su producción. Como señalé anteriormente, atravesaron décadas caracterizadas por el peronismo, que cosechó adhesiones y resistencias entre los intelectuales. Luego, un período convulsionado, en el que algunas organizaciones políticas llevaron a cabo actos de violencia y muerte. Etapa que finalizó de la peor manera, con el terrorismo de Estado, que implicó no sólo la desaparición de partidos políticos, gremios y prensa; sino también la eliminación de la espontaneidad y de la participación en ámbitos sociales como clubes, vecinales y bibliotecas. En este sentido, Romero y Gutiérrez, estaban imbuidos del espíritu de la época, buscaban recuperar y fortalecer los *nidos de democracia*. Sin embargo, infundidos de una valoración negativa de la movilización, de la conducción y del peronismo como movimiento social, esta búsqueda aparecía como contrapuesta a pensar los procesos que pudieran implicar la conformación de identidades políticas más amplias y poderosas.

Indagando sobre el peronismo y los valores democráticos, Romero y Gutiérrez introducían en Argentina un tema aún más amplio: la identidad y la cultura de los sectores populares. ¿Cómo se conformaba la identidad de los sectores populares? Siguiendo a Raymond Williams y Pierre Bourdieu,





pensaban que la noción de cultura contenía tanto experiencias provenientes del campo material como simbólico, entendiendo a ambos como componentes indivisibles de una realidad. A ello, adicionaban los mensajes producidos en ámbitos diversos, así como su decodificación mediante un tamiz de experiencias y mensajes previamente asimilados. Todo este proceso, generaba cierta forma de *ser*, cierta identidad, nunca monolítica y siempre provisoria, de los sectores populares.

Los autores esperaban, utilizando este marco teórico, salvar dos tendencias usuales y contraproducentes a la hora de intentar conocer a los sectores populares: el miserabilismo y populismo. Se oponían al populismo, a la idea de una identidad popular, sustancialmente igual a sí misma, que recorre la historia y que brinda acatamiento pero jamás es totalmente sometida por los sectores dominantes. Y también rechazaban al miserabilismo, la noción de que los sectores populares carecen completamente de una identidad propia y sólo cumplen un rol de subordinación totalmente determinado. Cabe resaltar que desde el punto de vista epistemológico, populismo y miserabilismo se condicen con formas sencillas de acceder al conocimiento de los sectores populares. Desde la visión populista, se trata de identificarse con el alma popular: al pueblo se lo siente, y luego se lo entiende; mientras que partiendo del miserabilismo, el camino pasa por conocer el mensaje, ya que la recepción es automática, conociendo el mensaje se conoce al destinatario.

¿Cómo acceder al conocimiento de los sectores populares sin caer en el miserabilismo o el populismo? El planteo de Romero y Gutiérrez empieza por recordar que tanto sectores populares como elite son parte de una determinada sociedad en el tiempo y el espacio, que conforma a estos dos polos o campos contrapuestos; es evidente que los sujetos no pueden ser nítidamente recortados, lo que separa lo popular de lo que no lo es, no es estático, sino que se define con el conflicto.

Ahora bien, Romero y Gutiérrez expresan implícitamente dos acepciones del concepto de sectores populares. Este hecho adiciona a la ambigüedad propia de la categoría, cierto grado de confusión. En primer lugar, los autores entienden a los sectores populares como *un área de la sociedad*, delimitada por la estructura económica. En este área existe la posibilidad de recortar identidades, que eventualmente se podrían englobar en categorías sociales que abarquen virtualmente todo el área o sólo una parte (por ejemplo campesinos, clase obrera, clase media, inmigrantes, marginales, movimiento estudiantil). Mirta Lobato, en su estudio sobre los trabajadores de Berisso, por ejemplo, estudia las características de una comunidad obrera como parte de los sectores populares.²² Romero y Gutiérrez, por su parte, piensan a las identidades no necesariamente como colectivos determinados, sino como *formas de ser* sectores populares, de hecho aclaran que los sectores populares nunca *son*, sino que están *siendo*. Por ello, delimitan para principios del siglo XX una identidad trabajadora y contestataria y para su período de estudio una conformista, reformista y popular; mientras que para la etapa peronista²³ piensan en una identidad obrera, a la que no pueden denominar clase, porque consideran que la clase obrera debe ser necesariamente anticapitalista y entienden que el peronismo no lo era.

En segundo lugar, en su afán de deslegitimar al peronismo y reivindicar la etapa previa y la democracia directa, introducen una segunda acepción del concepto, que se vuelve más preciso, y a la vez, cae en la cosificación que los autores buscaban evitar al desechar las nociones de clase o pueblo. Los sectores populares o el sujeto popular, en esta segunda acepción sería una identidad social determinada, conformada por trabajadores de distinto tipo, obreros calificados y no calificados pero también profesionales como médicos o abogados. El sujeto popular se caracterizaría por una heterogeneidad armoniosa, el aglutinante de estas personas tan distintas sería la posibilidad de

²²Lobato, M. (2004), *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo.

²³Romero y Gutiérrez entienden que la etapa peronista abarcaría, aproximadamente, los años que van desde 1945 a 1955.





movilidad social ascendente, propia del período de entre guerras. Es en este sentido que los autores califican a la identidad de los sectores populares de la década del treinta como popular, ya que si nos atenemos a la definición de los sectores populares como un sujeto que está *siendo*, el calificativo de popular sería una redundancia. Así mismo, cuando los autores siguen esta línea de pensamiento, durante el peronismo los sectores populares se transforman en *masa*, altamente sugestionable por el líder.

Sintetizando, Romero y Gutiérrez si bien sostienen que son muchos, y distintos, los grupos que componen a los sectores populares, mantienen la idea de una contradicción económica fundamental, que determina la experiencia social de los sujetos. Este es un rasgo contra hegemónico de su pensamiento, que es enriquecido a través de sus contribuciones académicas centradas en la experiencia barrial de los sectores populares. Por otro lado, desdeñan la organización política, herramienta insoslayable a la hora de pensar la conformación de una consciencia social contra hegemónica de estos sectores. Desarrollan una posición maniquea donde *lo pequeño es hermoso* frente a la corruptora manipulación que implicarían las grandes organizaciones políticas. Esta forma de pensar, fortalece una visión en la que lo social y la experiencia cotidiana estarían separados de lo político, una especie de fetichización de la política. Pareciera que sólo puede haber una participación genuina, una posibilidad de transformación, en lo pequeño y concreto, en la gestión local de lo cotidiano. Sin embargo, si los autores fueran coherentes con la idea de contradicción fundamental y continuaran en la línea de sus referentes teóricos, Thompson y Williams, deberían proponer la formación de una conciencia que ligue la experiencia cotidiana de los sectores populares con la estructura económica y política. El rechazo de los autores a lo político es un rasgo hegemónico, que naturaliza lo dado y promueve la enajenación de los sujetos. El enfoque sobre sectores populares que analizaremos a continuación, por el contrario, entiende que la política es indivisible de la vida cotidiana y la socialización barrial.

Estudios sobre sectores populares argentinos en una época de exclusión

Durante las décadas del ochenta y, sobre todo, del noventa, Argentina como muchos otros países de Latinoamérica, siguieron las *sugerencias* emanadas del Consenso de Washington que apuntaban a eliminar el *excesivo crecimiento del Estado*, el déficit fiscal, el desaliento a la inversión y el distribucionismo de las *economías populistas*. Esto significó la apertura comercial; el desarrollo intenso de los intercambios internacionales; la desregulación de los mercados de bienes y capitales; la promoción del capital extranjero; la eliminación de subsidios; el aumento de impuestos al consumo; la reducción del gasto público; privatizaciones de empresas estatales, de los sistemas de seguridad social, servicios de salud, vivienda y educación; disminución de los salarios reales y mayor concentración económica. También implicó una re regulación del mercado de trabajo con el objeto de dar lugar a relaciones salariales más precarias y flexibles. Se adoptaron diversas medidas económicas para eliminar las indexaciones automáticas de los salarios según la productividad y la inflación, reducir los costos laborales, debilitar el poder de los sindicatos y la negociación colectiva y generar nuevas modalidades de contrato de trabajo más flexibles.

En pocas palabras, en la década de 1990 la estructura económica social argentina cambió notablemente, aumentó enormemente el desempleo, el trabajo precario y la pobreza. Consecuentemente, aumentaron y adquirieron visibilidad mediática las villas y sus pobladores. También se extendió un fenómeno que había comenzado en el interior del país: las organizaciones de desocupados y sus acciones colectivas (fundamentalmente los piquetes).

En este marco, surgieron una serie de investigaciones que daban cuenta de estas nuevas realidades, autores que se dedicaron a lo que ellos denominaron *las clases populares*, entre ellos Javier Auyero, Denis Merklen, Alejandro Grimson y Marcela Cerruti.





En el 2001 aparece el trabajo de Javier Auyero sobre las prácticas clientelares del peronismo en una villa del conurbano bonaerense. El autor sostiene que sus habitantes fueron de la proletarización a la desproletarización, con una cantidad creciente de problemas de sobrevivencia, los cuáles fueron resueltos de maneras cada vez más individualizadas, entre ellas, las prácticas clientelares.

Denis Merklen también trata la forma en que se abastecen las clases populares.²⁴ En este sentido, contrapone a la lógica del agricultor que puede prever y esperar, la lógica del cazador, existente en los asentamientos del Gran Buenos Aires. Los habitantes de estos barrios se encuentran bajo lo que Castell llamó *vulnerabilidad*, es decir, carecen de estabilidad laboral. Los cazadores buscan en la ciudad los medios de sobrevivencia y vuelven al barrio con su botín. El autor sostiene que la figura del trabajador ya no se encuentra en el centro de la cultura popular. Se pasó de la cultura del agricultor a la del cazador, no sólo en términos individuales, sino también colectivos

En su libro posterior Merklen versa sobre la politicidad de las clases populares durante este período.²⁵ Aunque nunca explicita una definición de *Clases Populares*, y se nutre de diversas referencias bibliográficas, es evidente que escribe sobre los habitantes de villas o asentamientos.²⁶

El autor plantea que muchos intelectuales se sorprendieron con los fenómenos de diciembre de 2001 porque habían centrado sus análisis en los aspectos institucionales de la democracia. En la justificada preocupación de defender la democracia, hubo un menosprecio de la importancia de las transformaciones que afectaron a la sociedad. Intentando subsanar este *olvido*, el propósito principal de su libro es observar la estrecha relación entre la condición social y la condición política de las clases populares. Por ello Merklen utiliza el concepto de *politicidad*:

²⁴Merklen, D. (2009), *Vivir en los márgenes: La lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90*. En Svampa, M. (Ed), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.

²⁵Merklen, D. (2005), *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla

²⁶Merklen realiza una esclarecedora caracterización de la villa, el asentamiento y el barrio popular en Merklen, D. (1997) "Un pobre es un Pobre. La sociabilidad en el barrio; entre las condiciones y las prácticas." *Sociedad*, 11, pp 21-64. Buenos Aires.

Utilizaré el término ‘politicidad’ para designar la condición política de las personas. El concepto engloba al conjunto de sus prácticas, su socialización y su cultura políticas. La politicidad así definida es constitutiva de la identidad de los individuos, y por esta razón evitaremos las fórmulas, más frecuentemente empleadas, de ‘relación con lo político’ o de ‘identidad política’. En éstas, lo político aparece como una dimensión autónoma de la vida social con la que los individuos entrarían en relación. Nosotros, en cambio, vamos a observar la politicidad y la sociabilidad entremezcladas.²⁷



La idea central del autor es que el proceso de individuación tiene características específicas en las clases populares y está marcado por la inestabilidad en su vida cotidiana y la fuerza de su tejido relacional, anclado en el territorio. De esta forma, Merklen reinserta la idea del cazador frente al agricultor como figura característica de las clases populares; otorgándole al barrio un lugar central como forma de inscripción social. Merklen escribe su obra bajo la dirección de Robert Castell y adopta sus categorías; sin embargo, no le es totalmente fiel, centrando su trabajo en la afiliación al barrio más que en la desafiliación del empleo.

Merklen analiza el nuevo repertorio de las protestas sociales (saqueos, estallidos, piquetes y asentamientos) como elementos de formación de una nueva *politicidad* de las clases populares. Y a esta última como fruto de la organización (parcial) de su participación política y sus lazos de solidaridad en un marco local (barrios en las grandes ciudades o pueblos y ciudades pequeñas). Tanto en las acciones de protesta como en la socialización diaria juegan un papel preponderante las organizaciones sociales y las políticas sociales.

Grimson y Cerruti²⁸ se proponen examinar los efectos de las políticas neoliberales en la capacidad de la estructura económica de generar trabajo y consecuentemente, ingresos en la población. Además, estudian la expresión

²⁷Merklen, D., 2005 *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla. P. 24.

²⁸Cerruti, M. y Grimson, A. (2004), Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares. en *Cuadernos del Ides*, Buenos Aires, N° 5.



espacial de los cambios socioeconómicos; y por último, las respuestas de la población ante todo esto. Los autores concluyen que las organizaciones barriales, antes enfocadas en el ámbito de la reproducción (principalmente en los problemas de vivienda) se han visto compelidas a luchar por trabajo, ya que el trabajo se ha convertido en una cuestión de reproducción. Los autores sostienen que las respuestas de la población están ligadas a la dimensión espacial. El deterioro generalizado en los barrios tradicionales de los sectores populares de clase baja y media ha implicado un nuevo tipo de exclusión espacial de los pobres urbanos:

Los tradicionales barrios obreros, distantes de los barrios de clases medias, se convirtieron en barrios de desocupados (...) Así, Buenos Aires parecía desplazarse del modelo del conventillo al modelo del 'ghetto'. Es decir, un desplazamiento de un modelo de espacios compartidos con fronteras simbólicas relativamente blandas a otro en el que las fronteras territoriales duras se convierten en hegemónicas. Se trataría más bien de un ghetto social, antes que de uno étnico o racial.²⁹

Los autores concluyen que esta segregación espacial de los desocupados es condición necesaria, aunque no suficiente, para la formación de organizaciones de desocupados.

Los trabajos de Merklen, Auyero y Grimson y Cerruti brindan un lugar privilegiado al territorio y a las organizaciones como fuente de explicación de los comportamientos de las *Clases Populares*. Ahora bien, probablemente por el momento histórico en que surgen (cuando la década menemista mostraba sus consecuencias en todo su esplendor) se centran en las clases populares pobres y/o desocupadas. Esta forma de pensar a los *Sectores Populares* es tributaria de las concepciones sobre subalternidad, generadas en los ochenta y noventa, ya que se entiende a los sectores populares como aquellos excluidos de la relación hegemónica económica. Sin embargo, los autores se ocupan de sectores homogéneos y en este sentido, se diferencian tanto de los estudios sobre subalternidad como de los de historiadores marxistas y de los miembros del PEHESA.

²⁹Cerruti, M. y Grimson, op.cit. P. 28.

Se considera que los trabajos de estos pensadores acompañaron y comprendieron la práctica social de buena parte de los sectores populares de principios de este milenio. Sirven para pensar procesos en los que la experiencia social cotidiana de la subordinación económica se materializa en territorios concretos, la forma en que se va generando un imaginario social propio sobre la situación y los procesos organizativos que dan respuesta a la misma; es decir, invitan a observar elementos dominantes, residuales y emergentes, hegemónicos y contrahegemónicos en los sectores populares. La idea de *politicidad*, definida por Merklen, pero también utilizada implícitamente por otros autores, es una respuesta a la concepción de la política como algo ajeno a la sociabilidad y cotidianidad de los sujetos; es decir, discute con las concepciones desarrolladas, en el inicio de la democracia, por los miembros del PEHESA. Sin embargo, debemos estar atentos a los límites de la noción de *politicidad*. Es no sólo posible, sino también necesario, estudiar la forma en que la hegemonía o contra hegemonía se materializa en los cuerpos de los sujetos de los sectores populares, sus pequeñas organizaciones, su forma de (sobre) vivir, etc. Sin embargo, debemos sumar al cuidado y el detalle en el estudio de casos puntuales, el esfuerzo de conectar dichos procesos con tendencias locales, nacionales y hasta globales y, sobre todo, relacionarlos con el accionar de organizaciones de mayor alcance.

Así mismo, el uso de la categoría *Clases Populares* también puede entenderse como una respuesta contra-hegemónica al uso hegemónico de la tríada conceptual: inclusión-vulnerabilidad- exclusión. Estas categorías se refieren a un sentimiento de inclusión en la sociedad, que generalmente es asimilado a la inserción más o menos plena en el mercado laboral.³⁰ Los incluidos son quienes tienen una inserción plena, los vulnerables una relación más precaria mientras que los excluidos son quienes se encuentran fuera de

³⁰Ver Castel, R. (1995) "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso". *Archipiélago*, 21 (pp. 27-36). Barcelona y Minujin, A. (1998). Vulnerabilidad y exclusión en América Latina. En Bustelo, E., Minujin, A (Eds), *Todos Entran. Propuestas para sociedades incluyentes* (pp.161-205). Bogotá: UNICEF Colección cuadernos Debate. Santillana.





este mercado y del sentimiento de inclusión social que genera. Los llamados *excluidos* y *vulnerables* no surgen espontánea y mágicamente, sino que *la exclusión* es el estado más extremo de un proceso de fragmentación que abarca a toda la sociedad. Sin embargo, la categoría exclusión hace referencia al estar fuera y la de vulnerabilidad a que se está punto de estar fuera. ¿Cómo se puede transformar la sociedad desde afuera?

Es importante destacar que los estudios sobre clases populares enriquecen, a partir del estudio de sus organizaciones y las relaciones con el Estado, la perspectiva de determinación de la experiencia social por lo económico. Sin embargo, para actualizar su potencial contra hegemónico, estos trabajos requieren ser insertos en una visión más amplia de los sectores populares. A lo largo de la historia argentina, la composición así como la experiencia de los sectores populares ha variado de acuerdo a los cambios en el modelo económico capitalista imperante. En este sentido, el proceso que llevó a la desocupación también generó sub ocupados y trabajadores explotados ¿Son ellos también sectores populares? La noción de clases populares, sin la explicitación de su pertenencia a un colectivo mayor parece dar una respuesta negativa. Es importante rescatar el sentido gramsciano sobre los sectores subalternos que permitía dar continuidad a la idea y la unidad de los sectores populares a pesar, o incluso a partir de los cambios que, a lo largo de la historia, se producen en su composición, experiencia y organización.

El considerar la contradicción capital-trabajo como histórica e inherente a las distintas fases del capitalismo, nos permite utilizar elementos organizativos o simbólicos del pasado en pos de pensar en una conciencia y organización social contra-hegemónica en el presente.

A modo de conclusión

En sus producciones de la década de 1980, los historiadores argentinos del PEHESA utilizan como referencias teóricas a los historiadores marxistas y los estudios culturales. En este sentido, su alejamiento del estudio de las acciones de movimiento obrero organizado no implicó escapar a la idea de una contradicción económica fundamental, ya que para estos autores, los sujetos principales del proceso histórico se constituyen en el nivel de la estructura socioeconómica. De acuerdo a Romero y Gutiérrez, los *Sectores Populares* son un área, muy amplia y muy ambigua, que poco nos dice sobre nada, pero también están *siendo* de determinada manera, están teniendo en este momento histórico concreto cierta identidad, conformada por la manera en que los sectores populares procesan las experiencias y los mensajes de otros, que puede ser percibida en diversos ámbitos, y que no necesariamente entra en una categoría social determinada.

Sin embargo, como expliqué en este artículo, creo que en su afán de deslegitimar al peronismo los autores cuestionan su propia definición del concepto. En este segundo sentido, definen a los sectores populares urbanos como aquellos observados en el período de entre guerras. Se refieren a grupos específicamente heterogéneos, ávidos de progresar socialmente y dispuestos a trabajar colectivamente a través de asociaciones barriales, buscando mejorar sus condiciones de vida (materiales y simbólicas). En esta acepción los autores caen en la cosificación que buscaban rechazar, entendiendo a los *Sectores Populares* de una forma esencialista, esencia que el peronismo habría corrompido. Desarrollan una posición maniquea donde *lo pequeño es hermoso* frente a la corruptora manipulación que implicarían las grandes organizaciones políticas. El rechazo de los autores a lo político es un rasgo hegemónico, que naturaliza lo dado y promueve la enajenación de los sujetos.





A diferencia de los historiadores del PEHESA, los trabajos escritos a principios de este siglo no intentan definir qué son los sectores populares. Auyero, Merklen, Grimson y Cerruti analizan estudios de caso sobre las prácticas político-sociales de sectores con graves problemas de empleo, a los que denominan *Sectores o Clases Populares*. Considero que efectivamente los llamados sectores *excluidos* o *Vulnerables* son parte de los *Sectores Populares*, pero es necesario explicitar que los sectores populares no se restringen a ellos. De otro modo, se corre el riesgo de olvidar que los llamados sectores *excluidos* están *incluidos* en una sociedad signada por la contradicción entre el capital y el trabajo y que el uso del plural en el concepto no es arbitrario. Los *Sectores Populares* abarcan una amplia gama de sujetos con diversa situación en el empleo, el género, la cultura, etcétera, pero que tienen en común un lugar de subordinación en relación al capital. Este *lugar de subordinación* puede implicar la explotación, la posibilidad de ser explotado u otras situaciones más complejas pero no menos materialmente parte del proceso hegemónico. A la inversa, cada uno de estos lugares puede ser fuente de resistencias, no hay un afuera.

Tanto los trabajos de los miembros del PEHESA como los del siglo XXI tienen el mérito de observar y estudiar las prácticas concretas e inmediatas de los sectores populares. En este sentido, es importante constatar la importancia fundamental que tiene el territorio, más específicamente, los barrios, en la conformación de la identidad de estos sectores en ambos momentos históricos: la Argentina de entre guerras y la Argentina a principios del siglo XXI.

Considero que en la Argentina actual se ha dado un proceso de recuperación económica que ha mejorado el panorama de los *Sectores Populares* en relación al empleo. Sin embargo, parecieran continuar los procesos de segregación espacial a los que hacen referencia Auyero, Merklen y Grimson y Cerruti. En este marco, creo útil recuperar y re pensar las ideas de Romero y Gutiérrez, entender a los *Sectores Populares* en un sentido amplio,

no esencialista pero siempre definidos en base a las relaciones de producción. La definición es terriblemente ambigua y sin embargo nos permite estar más atentos a los diversos procesos de articulación política, hegemónica y contrahegemónica. Es necesario buscar las diferencias, pero sobre todo las similitudes entre los diversos estratos socioeconómicos de los sectores populares: ¿Cuáles y cómo son sus organizaciones específicas? ¿Cuál es la relación que el Estado y los medios de comunicación establecen con ellos? ¿Qué imaginarios o prácticas son comunes a sectores pobres y no pobres? En este sentido, es importante tener en cuenta la noción de *elemento residual* de Williams: ¿Qué imaginarios o prácticas contra hegemónicas provienen del pasado? ¿Cuáles son comunes a los distintos estratos sociales? Estas son algunas de las preguntas que pueden ayudarnos a comprender y, ¿por qué no?, promover procesos contrahegemónicos.

Debemos observar la experiencia, la conciencia y la organización de los sectores populares en los territorios, en los lugares de trabajo o en cualquier otro ámbito; y, fundamentalmente, relacionar estos estudios con las condiciones económicas estructurales y coyunturales, la intervención de los medios de comunicación, el Estado (en sus tres niveles) y los partidos. Por supuesto, la tarea así planteada parece imposible; sin embargo, más allá de que las investigaciones académicas se vean obligadas a restringirse a cuestiones más puntuales, resulta indispensable tener presente una concepción de Sectores Populares amplia, que contemple la conformación de identidades contingentes, pero que encuentre en la contradicción capital-trabajo su definición fundamental.





Bibliografía

Alabarces, P.; Añon, V., (2008). ¿Popular(es) o subalterno(s)? De la retórica a la pregunta por el poder. En Alabarces, P. y Rodríguez, M. G. (Eds), *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*, Buenos Aires: Prometeo (En prensa, facilitado por uno de los autores).

Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.

Auyero, J. (2009). Cultura política, destitución social y clientelismo político en Buenos Aires. Un estudio etnográfico. En Svampa, M., (Ed), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.

Beasley Murray, J.(2000). Hacia unos estudios culturales impopulares. La perspectiva de la multitud. En Moraña, M. *Nuevas perspectivas desde, sobre América Latina: el desafío de los estudios culturales*. Buenos Aires: Cuarto propio.

Castel, R. (1995) “De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso”. *Archipiélago*, 21 (pp. 27-36). Barcelona.

Cerruti, M. y Grimson, A. (2004). “Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares.” *Cuadernos del Ides* 5, (pp 3-63). Buenos Aires.

Del Roio, M. (2007). Gramsci y la emancipación del subalterno. *Revista Herramienta*, Diciembre, [on line] <http://www.herramienta.com.ar/solo-en-la-web/gramsci-y-la-emancipacion-de-lo-subalterno>

Gramsci, A. (1999). Apuntes sobre las clases subalternas. Criterios metodológicos. En Gerratana, V (Ed) *Cuadernos de la cárcel XXIII, Editorial Crítica del instituto Gramsci. A cargo de Valentino Gerratana*, (pp. 191-193). Mexico: Ediciones ERA, Universidad Autónoma de Puebla.

Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos (1998). Manifiesto del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos. En Castro Gómez, S. y Mendieta, E. (Eds), *Teorías sin disciplina*. México: Miguel Ángel Porrúa. [on line] <http://people.duke.edu/~wmignolo/InteractiveCV/Publications/Teoriassindisciplin a.pdf>.

Guha, R. (2002). Las voces de la historia. En Guha, R. (Ed), *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Crítica.

Gutiérrez, L. y ROMERO, L. A. (1995). *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Hall, S. (1992). *Cultural Studies and its Theoretical Legacies*. En Grossberg, L., Nelson, C. y Treihler, P. (Edits.), *Cultural Studies*, (277-294). New York y Londres: Routledge.

Hobsbawm, E. (1983). Notas para el estudio de las clases subalternas. En Hobsbawm, E. (Ed), *Marxismo e Historia Social*. México: Universidad Autónoma de Puebla.

Hoogart, R. (1990) [1956]. *La cultura obrera en la sociedad de masas*. México: Grijalbo.

Lobato, M. (2004). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo.

Minujin, A. (1998). Vulnerabilidad y exclusión en América Latina. En Bustelo, E., Minujin, A (Eds), *Todos Entran. Propuestas para sociedades incluyentes* (pp 161-205). Bogotá: UNICEF Colección cuadernos Debate. Santillana.

Merklen, D. (1997) "Un pobre es un Pobre. La sociabilidad en el barrio; entre las condiciones y las prácticas." *Sociedad*, 11, pp 21-64. Buenos Aires.

Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla

Merklen, D. (2009). Vivir en los márgenes: La lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90. En Svampa, M. (Ed), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.

Roldán, D. (2008). La formación de los sectores populares urbanos en la historiografía argentina: Una mirada sobre el núcleo. *Revista Signos históricos*, Julio-Diciembre. [online]

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-44202008000200007&lng=es&nrm=iso

Sazbón, J. (1987). "Las dos caras del marxismo inglés." *Punto de Vista* 29, pp 11-26. Buenos Aires.

Thompson, E. P., (1989) [1963]. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica

Williams, R. (2000) [1977]. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.





Revista Conflicto Social - Año 9 N° 15 - Enero a Junio de 2016

Lucha en las calles de obreros y estudiantes. Salta, Noviembre de 1970

Street fighting workers and students. Salta, November 1970.

Carlos Fernando Abrahan y Alejandra Soler ¹

Recibido: 27 de abril de 2016

Aceptado: 20 de junio de 2016

Resumen: Como parte de un proyecto que investiga la trayectoria de la clase obrera en la provincia, en este trabajo nos centraremos en el estudio de las movilizaciones obreras y estudiantiles desarrolladas en Salta del 11 al 13 de noviembre de 1970, paralelas a los "Azos" y puebladas que tuvieron lugar en ciudades y localidades de otras provincias en el marco del repliegue de la dictadura militar, la estrategia de la burguesía para canalizar por vía institucional la movilización popular, y la formación de las organizaciones político militares. El objetivo de esta investigación es describir, periodizar y conceptualizar los enfrentamientos obreros y estudiantiles de noviembre de 1970, considerando la estructura económico-social concreta donde se sitúa la provincia. Ante la ausencia de fuentes en sindicatos y Confederación General del Trabajo-Salta (CGT-Salta), desarrollamos la investigación sobre la base de diarios y revistas, locales y nacionales.

Palabras clave:

Lucha, obreros, estudiantes, dictadura militar.

Abstract: As part of a project investigating the trajectory of the working class in the province, this paper will focus on the study of worker and student demonstrations developed in Salta from 11 to 13 November 1970, parallel to the "Athos" and puebladas that took place in cities and towns in other provinces under the withdrawal of the military dictatorship, the strategy of the bourgeoisie by institutional means to channel the popular mobilization, and training of military political organizations. The objective of this research is to describe, periodize and conceptualizing the workers and student clashes November 1970, taking into account the specific economic and social

¹ Universidad Nacional de Salta, Argentina.

Correo electrónico Carlos Fernando Abrahan: carlos.abrahan@yahoo.com.ar

Correo electrónico Alejandra Soler: alejandrasolerc@gmail.com

Conflicto Social

Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social
ISSN 1852-2262 - Vol. 9 N° 15 - Enero a Junio 2016 – pp. 188-212
<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS>

structure which positions the province. In the absence of sources unions and General Confederation of Labour-Salta (CGT-Salta), we develop research based on newspapers and magazines, local and national.

Keywords: Fighting, workers, students, military dictatorship.

Introducción

Desde 1969, el estallido de una serie de huelgas políticas de masas ² (Rosariazo, Cordobazo y segundo Rosariazo), marcó la irrupción independiente de la clase obrera en la escena política, el cuestionamiento del monopolio de la fuerza del Estado y la inauguración de un período con características revolucionarias. Estos hechos, pusieron de manifiesto la división de la burguesía, y el inicio de la constitución de una fuerza social conformada por la alianza entre una fracción minoritaria de la clase obrera y de la pequeña burguesía que sustentaban una estrategia revolucionaria. ³

A lo largo de los tres años que siguieron al Cordobazo, se sucedieron grandes movilizaciones: “azos y puebladas” en diversas provincias, cuyo estudio ha sido abordado varias veces. ⁴ Para el caso de Salta, esa tradición no existe, ⁵ porque en general la historiografía salteña ha presentado un pasado de orden y tranquilidad ocultando o dejando de lado las luchas obreras en la provincia. ⁶

Esta perspectiva muestra una imagen de la provincia en donde la lucha de clases y la clase obrera parecen no existir. Esta investigación forma parte de

² “...1969 refiere al momento de realización de la lucha de masas, cobrando forma por medio de la huelga política de masas, en donde la clase obrera establece bajo su iniciativa la lucha por el poder efectivo de las masas”, en: Balvé, B. et al, (2005a), El 69. Huelga política de masas. Buenos Aires: Razón y Revolución, p. 32.

³ Sartelli, E. (2005), La Plaza es nuestra, Buenos Aires, Ediciones RyR, pp. 79 – 93.

⁴ Nos referimos a los estudios encarados por el grupo de investigadores que formaban parte del CICOSO hacia mediados de los sesenta hasta hoy. Cfr. Balvé, B. et al, El 69...

⁵ A partir del “Argentinazo” de diciembre de 2001 diferentes historiadores iniciaron estudios de las luchas y conflictos sociales en la Provincia de Salta: Correa, R. et. al. “Notas para el estudio de la clase obrera en Salta (1904-2003), A cien años del informe Bialek Massé. Tomo II. Universidad Nacional de Jujuy, 2007. Benclowicz, J.D. Experiencia de Lucha e influencia de la Izquierda en la Historia Reciente de Tartagal y Mosconi. 1970-1989, disponible en: <http://www.unsa.edu.ar/histocat/revista/v8n2a05.pdf>. Abrahan, C y Soler, A, “Movilizaciones obreras y estudiantiles en la provincia Salta. Mayo del 1969”, Ponencia presentada en las Jornadas “A 40 años del Cordobazo”, Córdoba, 2009.

⁶ Por ejemplo, las reseñas históricas sobre los gobiernos en “Historia de Salta”, de la página de la Cámara de Diputados; y Hessling, Teresa, *Historia Ilustrada de Salta*, 2ª edición actualizada, Buenos Aires, Colección Síntesis, 1995.





un proyecto independiente cuya motivación es despejar ese error o desinterés y orientarse a la reconstrucción de la historia de la clase obrera y sus luchas a partir del estudio de los enfrentamientos sociales. En esta oportunidad, nos centraremos en el estudio de las movilizaciones desarrolladas en Salta del 11 al 13 de noviembre de 1970, paralelas a los “azos y puebladas” que tuvieron lugar en localidades de las provincias de Neuquén, Río Negro, Santiago del Estero, Catamarca, Buenos Aires y Tucumán.⁷ en el marco del repliegue de la dictadura militar (Levingston 1970), el trazado de una estrategia de la burguesía para canalizar por la vía institucional la movilización popular, y la formación de las organizaciones político militares.

El objetivo es describir, periodizar y conceptualizar los enfrentamientos obreros y estudiantiles de noviembre de 1970, considerando las formas de lucha y organización desplegadas, las fracciones de clase intervinientes, las metas que se plantean, y la estructura económico-social concreta de la que Salta forma parte.

Ante la ausencia de fuentes en sindicatos y Confederación General del Trabajo-Salta (CGT-Salta), desarrollamos la investigación sobre la base de dos diarios locales (*El Tribuno* y *Norte*) de 1970, la revista local *El Otro país* y diarios nacionales.

El desarrollo del proceso revolucionario en el país

Desde el Cordobazo, la acción directa y la lucha de calles quedaron incorporadas como el método principal de lucha obrero-estudiantil de los siguientes años.⁸ Al mismo tiempo, surgieron organizaciones político-militares que desarrollaron la lucha armada desde diferentes posiciones políticas.⁹ En enero de 1970, un comando del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) fracasó en liberar a Roberto Santucho en Tucumán. También, las

⁷“Choconazo” (Río Limay, Neuquén, febrero de 1970), “Cipolletazzo” (Río Negro, marzo 1970), “Catamarcazo” (Catamarca, noviembre de 1970) ¹ Tucumanazo (Tucumán, noviembre de 1970) ver: Izaguirre, I. y colaboradores (2009) Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973 – 1983, Buenos Aires, Eudeba, p. 81. Además “Sirocazo” (Santiago del Estero, mayo 1970), “1º y 2º Pergaminazo” Buenos Aires, mayo y diciembre de 1970) Fernández, J. M. et al. (2013), Aporte a los estudios de levantamientos de masas de masas en Argentina entre 1968-1974, Ponencia de las Jornadas Instituto de Investigaciones Gino Germani.

⁸ Beba, B., (2005b), Lucha de Clase. Lucha de Clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969). Buenos Aires. RyR. Además, véase: Balvé, B. et. al. (2005a), El '69. Huelga política de masas. Buenos Aires: Ediciones RyR.

⁹ Véase: Pereyra, D., (2011) De Moncada a Chiapas. Historia de la lucha Armada en América Latina. Buenos Aires. Buenos Aires. Ediciones RyR. Bonavena, P. et. al. (1998), Orígenes y Desarrollo de la Guerra Civil en la Argentina (1966-1976). Buenos Aires. Eudeba.

Fuerzas Armadas Peronistas iniciaron sus actividades de guerrilla urbana, luego del fracaso del campamento de entrenamiento de Taco Ralo (Tucumán) en 1968.¹⁰ En febrero de 1970 en Rosario, un comando del PRT asaltó un tren pagador del que recaudaron 41 millones de pesos. Parte de estos fondos financiarían su V Congreso.¹¹

Meses después, las Fuerzas Armadas de Liberación¹² secuestraron al cónsul paraguayo Waldemar Sánchez con el objetivo de canjearlo por militantes detenidos: Carlos Della Nave y Alejandro Baldú, que no eran reconocidos como presos. Finalmente, Della Nave fue presentado ante periodistas con signos de tortura y el cónsul fue liberado a fines de marzo. Baldú nunca apareció.

En mayo de 1970 fue secuestrado Pedro E. Aramburu, ex presidente de facto y líder del sector liberal del Ejército, que sería “ajusticiado” por Montoneros el 1 de junio.¹³ Un mes después, la misma organización tomó la localidad de La Calera en Córdoba y semanas después, muere su dirigente, Fernando Abal Medina, en un enfrentamiento.

El ascenso de la movilización social se expresó también en las luchas obreras de ese año. En febrero, en El Chocón-Cerros Colorados, provincia de Neuquén, comenzó una de las grandes huelgas del período, protagonizada por 4.000 obreros de la construcción, dirigidos por una comisión interna clasista. En marzo, los obreros de Fiat Concord (SITRAC) de Córdoba, eligieron otra dirección y en mayo tomaron la fábrica con rehenes. Lo mismo hicieron los obreros de la planta Fiat Materfer (SITRAM) y obtuvieron elecciones libres. Fue el punto de partida del “clasismo”.¹⁴

Durante junio, la movilización obrera se profundizó en Córdoba: los trabajadores mecánicos ocuparon las principales plantas industriales en reclamo de aumentos salariales. El 9 y el 22 de octubre de 1970, y nuevamente

¹⁰ Duhalde, E. y Pérez, E. (2002), De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia Documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base. Tomo I: las FAP. La Plata, De la Campana.

¹¹ De Santis, D. (2011), La Historia del PRT-ERP por sus protagonistas. Buenos Aires. A formas filas editora guevarista, p. 155.

¹² Véase: Grenat, S., (2011), Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los ´70. Buenos Aires. Ediciones RyR.

¹³ AA.VV, (1986), 20 Años de Historia Política Argentina (1966-1986). Buenos Aires.

¹⁴ Véase: Flores, G. (2006) Lecciones de Batalla: Una historia personal de los 70. Buenos Aires. RyR. Flores, Gregorio (2004) Sitrac-Sitram: La lucha de clasismo contra la burocracia sindical. Córdoba: Editorial Espartaco, Córdoba





el 12 y 13 de noviembre se realizaban las huelgas generales convocadas por la Confederación General del Trabajo (CGT).¹⁵ Al mismo tiempo “se estremecieron (...) las provincias del noroeste: Salta, Catamarca, y tuvo lugar el segundo momento culminante de lo que se llamó el Tucumanazo”.¹⁶

En relación al gobierno del Estado, el 8 junio fue relevado Juan Carlos Onganía, y asumió el Gral. Roberto Marcelo Levingston. El nuevo gobierno declaró que la salida política se concretaría cuando se hubieran logrado los objetivos de la “revolución” y que no sería un proceso corto.

Por su parte, el jefe del Ejército, Alejandro Agustín Lanusse, manifestaba la necesidad de una salida política. Esta fue una de las líneas estratégicas de la burguesía: el regreso de la democracia parlamentaria, para institucionalizar los conflictos sociales y desarticular a las masas. La otra línea, fue el perfeccionamiento de una política de aniquilamiento de los cuadros revolucionarios y combativos del movimiento popular.¹⁷

En este escenario histórico, el Secretario General de la C.G.T de los Argentinos, Raimundo Ongaro, llamaba a la organización y la unidad de todos los sectores sociales contra la jerarquía eclesiástica, la sociedad rural y las Fuerzas Armadas partidarias de los monopolios.¹⁸

En julio de 1970, el gobierno convocó el congreso normalizador de la C.G.T. Perón, abandonando a la C.G.T. de los Argentinos, convocó a la unidad sindical y al apoyo de José Ignacio Rucci, elegido Secretario General. La nueva conducción intentó encabezar movilizaciones obreras para golpear al gobierno, pero al mismo tiempo, controlarlas. Perón por un lado alentaba a los Montoneros y a lo que denominada las “formaciones especiales”, y por el otro, ponía como su representante político a Juan Daniel Paladino, un cuadro de la llamada derecha peronista.

En medio de una crisis social y política, el régimen había tomado el camino de la salida electoral, línea sostenida por Lanusse. Esta política

¹⁵ Iñigo Carrera, N. (2006). Agustín Tosco. La clase revolucionaria. Buenos Aires. Ediciones Madres de Plaza de Mayo; pp. 122-125.

¹⁶ Véase: Crenzel, Emilio (1991). El Tucumanazo, Tomo 1, CEAL, Buenos Aires. Álvarez, Gustavo. “El Catamarcazo. Protesta y rebelión civil en la Catamarca de los setenta”, en: Historiapolitica.com.

¹⁷ Véase: Bonavena, P. et. al. (1998) Orígenes y Desarrollo de la Guerra Civil en la Argentina... op. cit. p. 83-91.

¹⁸ Cfr. De Santis, D. (2011) La Historia del PRT-ERP por sus protagonistas... op. cit, p. 155.

aumentó el deterioro del gobierno de Levingston, a lo que se sumaron las nuevas protestas sociales, las acciones de organizaciones político-militares y la reaparición de los partidos tradicionales.

El 11 de noviembre, Perón anunció la constitución de La Hora del Pueblo entre peronistas, radicales, desarrollistas, demoprogresistas, conservadores populares y socialistas populares, para exigirle al gobierno inmediatas elecciones sin vetos y proscripciones. A fines de 1970, la Confederación General Empresaria rompe con el gobierno y pasó a convertirse en un sostenedor de la acción partidaria de La Hora del Pueblo, en búsqueda de una salida electoral.

Situación provincial

En 1970, la Union Cívica Radical Intransigente (UCRI) de Salta lanzaba una declaración sobre la situación política del país y sobre la provincia, que mostraba un panorama alarmante:

...las quiebras comerciales han llegado al pico del desastre; diariamente, la provincia pierde \$500.000 por la paralización de las obras de los tres diques; se está produciendo un masivo despido de trabajadores de las empresas de obras públicas por la suspensión, paralización o carencia de obra pública; existe un total deterioro sostenido y acelerado de la economía tradicional de la provincia sin compensación de nuevas actividades que requiere urgentemente, por ejemplo, anualmente se gastan 3 mil millones en el consumo de carnes del campo sureño, o sea, su equivalente de toda la producción tabacalera.¹⁹

Este panorama era reafirmado por el empresario Alberto Gir, quien señalaba que en los primeros 8 meses del año, el monto de las quiebras se había elevado a 700 millones de pesos nuevos, mientras que durante el año anterior, la cifra había sido de 370 millones de pesos nuevos (incremento del 85%).²⁰ La información de la prensa también contribuía a retratar el panorama económico. En el norte de la provincia la retracción económica se hacía

¹⁹ El Tribuno (ET), 3 de octubre de 1970.

²⁰ ET, "Inflación de precios y recesión económica", s/a, 17 de noviembre de 1970.





evidente, por ejemplo, en la actividad maderera, paralizada por las dificultades de las empresas proveedoras de durmientes del ferrocarril, lo que estaba produciendo desocupación y migración de cientos de obreros. En cuanto al índice del costo de vida, Gir aseguraba que había experimentado un aumento del 20%, mientras que los salarios no habían subido en relación a los precios, y el mercado de trabajo se encontraba paralizado. En octubre de 1970, El Tribuno informaba que el aumento de los precios había llegado al 4,3% en relación a septiembre, y un 22% en relación a octubre de 1969.²¹

Luego de las movilizaciones nacionales y locales del año 1969, y de la renuncia del gobernador Hugo Rovaletti el 21 de agosto de ese año, la crisis de la burguesía y el partido militar se hizo evidente en la provincia con la sucesión ininterrumpida de interventores.²²

El gabinete del gobierno cívico–militar del Cnel. Aguirre Molina, administración durante la que se producen los hechos estudiados en este trabajo, tenía una fuerte representación de la gran burguesía agraria salteña.²³ Ésta iniciaba un proceso de organización corporativa que más tarde daría lugar a la Unión de Entidades Empresarias Salteñas (UDEES). Esto se realizaba a instancias de la Cámara del Tabaco, la Sociedad Rural Salteña, Centro de Productores de Frutas y Hortalizas, Cámara de Minería y Cámara de Comercio e Industria. La creación de UDEES se fundamentaba en los “evidentes signos de deterioro de la economía regional”, tanto en lo referido a la producción de materia prima como en los servicios y las manufacturas.²⁴

La actividad pública de los partidos políticos salteños tradicionales era limitada dadas las restricciones del régimen, pero hacia 1970 iniciaron un proceso de reorganización y enfrentamiento entre tendencias internas.²⁵

²¹ Cfr. ET, mes de octubre de 1970. Días 7 y 15. Diario Norte (N), 9 de noviembre de 1970.

²² Julio Díaz Villalba (hasta el 28 de agosto de 1969), Carlos Felipe Ponce de León (hasta el 22 de junio de 1970), Coronel Hernán Riso Patrón (hasta el 14 de agosto de 1970) y Coronel Raúl Pablo Aguirre Molina (hasta el 15 de abril de 1971). Hessling, T. (1995), *Historia Ilustrada de Salta*, 2ª edición, Buenos Aires, Ediciones Síntesis.

²³ Se conformó entre otros por: Víctor Cornejo Isasmendi como Ministro de gobierno, Atilio Osvaldo Caro en Acción Social y Salud Pública, el Coronel Eduardo Vásquez y luego Ricardo Grether en Economía. La Secretaría General de la Gobernación estaba ocupada por Néstor Barrantes (Sociedad Rural), y la intendencia de la capital, por Julio Argentino San Millán. Hessling, T. (1995), op. cit.

²⁴ ET, “Constituyose una nueva entidad empresaria en la provincia”, s/a, 14 de septiembre de 1970.

²⁵ La Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) se debatía entre facciones lideradas respectivamente por José María Saravia, Arturo Oñativía, Francisco Munizaga y Miguel Ángel Martínez Saravia. La juventud radical fluctuaba entre líderes como Laudino Márquez, Gabriel Martínez y Enrique Ubeira²⁵. El frondicismo local estaba dirigido por Ricardo Díaz y Jorge Decavi. En el caso del peronismo, se reconocía la notoriedad de líderes como Tomás Ryan, Ricardo

Entre las organizaciones político-militares en actividad en Salta durante la década del 70 encontramos al Comando Montonero del Noroeste Argentino, que en septiembre de 1970 realizan su primera aparición pública dando a conocer el “fallo” por el cual se resolvía “pasar por las armas” a Alberto Velarde, colaborador (Fiscal del Juzgado Federal) en la captura de los militantes del Ejército Guerrillero del Pueblo²⁶ en 1964 en Colonia Santa Rosa (provincia de Salta).²⁷

Según la prensa escrita, otra agrupación armada desarrollaba actividades: el Frente Armado de Resistencia “Comuneros”, que en septiembre habría sido autor de un atentado producido en las oficinas del Ingenio El Tabacal, en Orán.²⁸ La Policía Federal en Salta inició procedimientos contra la “célula extremista”, y realizó varias detenciones.²⁹

A mediados de los ´60 se había fundado el Frente Revolucionario Peronista (FRP) dirigido por Armando Jaime y Juan Carlos Salomón, luego de su ruptura con el Movimiento Revolucionario Peronista. Después organiza su brazo militar, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) que actuaría en Salta hasta mediados de los ´70.³⁰

En cuanto al movimiento obrero, hacía dos años que la dirección de la CGT había caducado, pero seguía encabezada de forma interina por Olivio Ríos (también presidía las 62 organizaciones). En septiembre de 1970, luego de la visita de Rucci a Salta, se determinó la realización de un plenario a fin de regularizar la situación de la central obrera local.

Luego de varios plenarios resultó proclamada la lista única encabezada por Gilberto Fernández (UOCRA) como delegado regional y Ángel Aliberti (gastronómicos), subdelegado. Al asumir, el nuevo delegado regional declaró: “Esta noche el sindicalismo salteño inicia una etapa de cambio. La etapa de la

Durand, Miguel Ragone y Ricardo Falú, la familia Caro, Juan Carlos Comejo Linares y Armando Jaime²⁵. *El Otro País*, Nº 4, septiembre de 1970 y Nº 5, noviembre - diciembre de 1970

²⁶ Rot, G. (2000), *Los orígenes perdidos de la guerrilla en Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, Editorial El cielo por Asalto, Buenos Aires.

²⁷ ET, 9 de septiembre de 1970.

²⁸ ET, 10 de septiembre de 1970.

²⁹ ET, 25 de septiembre de 1970.

³⁰ El ELN estuvo formado por Juan Carlos Arroyo (Jujuy), Anibal Puggioni (Buenos Aires) Alfredo Mattioli (Salta) y Mario Díaz (Jujuy). Su primera acción fue en 1967 con la “expropiación” de explosivos de la empresa Minetti (Cementera) en Güemes. En *Revista Lucha Armada en la Argentina*, Año I. Nº 3. Revista Trimestral junio-julio-agosto. 2005. Buenos Aires. p 67.





burocracia y de los raros manejos con contaminación empresarial ha terminado. Como contrapartida restituiremos la posición monolítica del gremio al servicio de la clase obrera”.³¹

Mario Amelunge, dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) expresó la necesidad de unidad de los cuadros sindicales: “Ante la renovación del secretariado de la CGT, la UOM hace llegar su más amplio apoyo y adhesión. Exhorta a las organizaciones hermanas a prestar su más ferviente apoyo al secretariado, dejando de lado los resquemores que pueden haberse suscitado”.

Plan de lucha de la CGT: Huelgas generales del 9 y 22 de Octubre de 1970

A mediados de 1970 la CGT Nacional resuelve un Plan de Lucha hasta fin de año, consistente en tres paros: 9 y 22 de octubre, y 12 al 13 de noviembre.

Antes de llevarse a cabo los dos primeros paros en Salta, una multitud de gremios venían manifestando reclamos, medidas fuerza y paros contra el gobierno. Se trataba fundamentalmente de diversas fracciones estatales.³²

En un plenario realizado el 2 de octubre, la CGT-Salta adhirió por unanimidad al paro general de 24 horas para el 9 de octubre, declaró el estado de sesión permanente y convocó “a estudiantes, profesionales, villas vecinales y a toda la ciudadanía a participar de la medida”. El 8 de octubre, el diario *El Tribuno* tituló que la totalidad de los gremios salteños adherían al paro del día 9,³³ y luego informó que se había desarrollado “pacíficamente” y el acatamiento había sido del 80 al 100%.

El 14 de octubre se realizó otro plenario de la CGT a fin de analizar la segunda etapa del Plan de Lucha, consistente en un paro de 10 horas el día 22

³¹ ET, 6 de noviembre de 1970.

³² Asociación de Empleados de Correo y Telecomunicaciones, empleados de la sección locomotoras, trabajadores municipales, trabajadores de sanidad, telegrafistas, obreros del frigorífico Arenales, obreros y empleados de Vialidad Nacional, SMATA.

³³ Ver lista de gremios en: ET, 8 de octubre de 1970.

de octubre y acto público en la sede de ATE. La prensa definió la jornada de paro como “agitada”. El 90% de los comercios había cerrado sus puertas luego del mediodía y las empresas periodísticas se habían adherido al paro. La policía se encontraba acuartelada desde la mañana y posteriormente realizó un operativo de patrulleros, carros de asalto e hidrantes. A las 17 horas, momento en que se iba a realizar el acto, los colectivos dejaron de circular.

En la tarde se formaron columnas de obreros y estudiantes que de forma pacífica trataron de llegar a la plaza 9 de julio luego del acto en ATE. Según la prensa, en las calles Pellegrini y San Martín (centro de la ciudad) se desarrolló una corta “batalla campal”,³⁴ y comenzaron los incidentes que se prolongarían hasta la medianoche. La acción policial logró dispersar a los manifestantes, que se reagruparon en el local de la CGT, en el centro de la ciudad. Alrededor de las 20 horas, un contingente armó fogatas y se hizo presente la guardia de infantería, junto a patrulleros y camiones hidrantes, al mando del Jefe de Seguridad, Joaquín Guil, que dirigía la represión contra manifestantes y vecinos.³⁵

El camión hidrante comenzó a avanzar y atacó con chorros de agua, lo que determinó la reacción contra la policía. Se sucedieron pedreas e incendio de automóviles por parte de los manifestantes, y lanzamiento de gases por parte de la policía. Las corridas y la represión se extendieron por todo el centro, y en las calles Ituzaingó y Alvarado se produjo un fuerte choque que dio como resultado la rotura de decenas de comercios.³⁶

Otro enfrentamiento se produjo en Villa Cristina (Barrio alejado del centro) pasadas las 0 horas del viernes 23 de octubre. Recién después de la medianoche se aplacó el clima en el centro de la ciudad. Fueron detenidas 30 personas, que a las horas recuperaron la libertad, y una persona resultó herida.³⁷

³⁴ “El paro de actividades en la tarde del jueves. Pedrea, gases y corrida”, ET, 24 de octubre de 1970.

³⁵ Idem.

³⁶ Idem.

³⁷ Idem.





Movilización obrero-estudiantil, Huelga General y el asesinato de Roberto Díaz.

Previo a efectuarse el plan de lucha de la CGT Nacional para noviembre, en Salta se llevaron adelante numerosos reclamos obreros y estudiantiles.

En el caso de estos últimos, el Centro de Estudiantes del Departamento de Humanidades de Salta (CEH), ³⁸ dió a conocer un comunicado repudiando la privatización del comedor estudiantil: “Esta medida impopular perjudicará a un gran número de estudiantes que concurren a dicho comedor, por cuyo motivo exhortamos a los estudiantes universitarios y secundarios de Salta a congregarse en torno a la comisión de solidaridad”. ³⁹

En el caso de la clase obrera, se desarrollaron diversas luchas de carácter parcial, como el caso de los obreros frigoríficos y rurales que denunciaban despidos y suspensiones, ⁴⁰ o los obreros de minas Unchimé y metalúrgicos de empresas particulares por nombrar algunos. ⁴¹

En tanto, el 10 de noviembre se producían los enfrentamientos en Tucumán que desembocaron en el “Tucumanazo”. El mismo día, en Salta se realizó una asamblea convocada por el CEH, donde participó personal no docente, se discutió su situación laboral, el paro por tiempo indeterminado que venían llevando a cabo en todo el país y su repercusión en los turnos de exámenes. Se resolvió apoyar y convocar a una asamblea extraordinaria el día 11 en la Facultad de Ciencias Naturales para tomar resoluciones relativas al apoyo activo que se prestaría al personal en huelga. ⁴²

En cuanto a la tercera parte del plan de lucha de la CGT, consistía en una “huelga activa” de 36 horas el 12 y 13 de noviembre, con los siguientes objetivos:

Como el 22 de octubre, se organizarán concentraciones en todo el país y el 13, un acto central. Pliego: 1- Fijación de un salario mínimo que contemple la pérdida del valor retributivo operado en los últimos 5 años, 2- Plena vigencia de la ley 14.250 de convenio colectivo de

³⁸ Hasta 1972 que se creó la Universidad Nacional de Salta, las facultades/departamentos de Salta dependieron de la Universidad Nacional de Tucumán.

³⁹ ET, 4 de noviembre de 1970.

⁴⁰ N, 8 y 10 de Noviembre de 1970.

⁴¹ ET, 7 y 6 de Noviembre de 1970.

⁴² N, 11 de Noviembre de 1970.

trabajo, 3- Incorporación de trabajadores estatales dentro del régimen previsto por ley 12.251, 4- Reincorporación de todos los cesantes por temas gremiales, 5- Instalación de un sistema de previsión social que responda a las reales necesidades de los trabajadores en pasividad, 6 -Eliminación del régimen de quitas zonales, 7- Derogación de leyes represivas, la pena de muerte y del estado de sitio.⁴³

En un plenario de la CGT-Salta, se decidió convocar a los trabajadores a una concentración el día 12 a las 16 horas en el local de la CGT para realizar un acto. Oscar Dobro, secretario de prensa, informó sobre los primeros gremios adheridos, entre los que predomina la fracción industrial del sector privado y público.⁴⁴ Luego, el diario *El Tribuno* tituló “La totalidad de los gremios de Salta adhieren al paro general de 36 horas”.⁴⁵ En total, eran 44 gremios.

Para el acto y concentración del día 12, la CGT convocó también a entidades de profesionales, estudiantes, inquilinos, amas de casa y empresarios. El gobierno advirtió que no serían pagados los días de huelga.

Puede observarse que antes del estallido del 11 al 13 de noviembre, ya se producían los primeros enfrentamientos en las calles, en el contexto de las huelgas generales de la CGT. La convocatoria parte de las organizaciones obreras siendo los estudiantes los principales acompañantes, reeditando solidaridades y alianzas de años anteriores. Además, dicha convocatoria se realiza a otros sectores y organizaciones, con un conjunto de reivindicaciones económicas (aumentos salariales, condiciones de vida) y políticas (oposición al régimen dictatorial).

⁴³ “Ha confirmado la CGT el paro dispuesto para mañana y pasado”, s/a, Diario Norte, 11 de noviembre de 1970.

⁴⁴ Sindicato de Artes Gráficas, vendedores de diarios, vendedores ambulantes, empleados del Jockey Club, obreros mosaístas, Unión Ferroviaria, La Fraternidad, Sindicato telefónico, Asociación bancaria, taxistas, obreros ceramistas, sindicato de mecánicos y afines, transporte automotor, pasteleros, panaderos, alimentación, obreros de la madera, empleados y obreros de comercio, telegrafistas (AATRA), vialidad nacional, obreros del vestido (SOIVA), Taximetristas, personal de dirección de los ferrocarriles, UOM, UOCRA y 62 Organizaciones. El sindicato de locutores pararía simbólicamente. Cfr. Diarios del 8 al 11 de noviembre de 1970.

⁴⁵ Las últimas adhesiones fueron: Municipales, Farmacias, FATRE, AATRA y transporte automotor, SUTEP, Luz y Fuerza, viajantes, petroleros filial Chachapoyas, personal de Gas del Estado, SUTIAGA, vitivinícolas, obreros del cuero, tabaco, UPCN, cerveceros, azúcar, cemento Pórtland de Campo Santo, trabajadores de la industria química de Campo Quijano. La CGT había autorizado el paro extendido por 48 horas para: telegrafistas (AATRA), asociación de empleados de correos y telecomunicaciones, y obreros y empleados del ministerio de educación (SOEME).





Unidad obrero-estudiantil (Miércoles 11 de Noviembre)

El 11 de noviembre después de las 20 horas, estudiantes universitarios y no docentes de los departamentos de Ciencias Naturales y Humanidades, realizaron una manifestación pacífica por las calles céntricas de la ciudad en apoyo a la huelga de FATUN (federación de empleados administrativos de universidades) y en solidaridad con los estudiantes tucumanos.

La concentración fue en calle Buenos Aires (donde se encontraba la sede de la UNT). Allí habló el delegado de la Asociación de Empleados de la UNT, Gerardo Bravo y Leopoldo Pipo, llevando la adhesión de la CGT de Salta. Señalaron:

“Una vez más queda ratificada la sólida unidad obrero-estudiantil en esta lucha emprendida, unos desde las fábricas, talleres y otros desde las aulas, llevados del propósito de alcanzar el bienestar y la tranquilidad que el pueblo reclama”.⁴⁶

Se sumaron a la manifestación grupos de obreros y estudiantes secundarios, especialmente del Colegio Nacional. La marcha se inició luego de cortar el tráfico con fogatas y otros obstáculos. Sumaban 200 personas, que llevaban carteles con las leyendas: “*Que renuncie el rector de la UNT, Rafael Paz*”, “*Escalafón digno para el personal no docente en huelga*”, “*Menos milicos, más presupuesto universitario*”, y otros que manifestaban su adhesión al paro de 36 horas de la CGT. Rodeando la plaza central, se detuvieron en la Casa de Gobierno gritando: “*Queremos Universidad estatal*”, “*Gobierno obrero-popular*”. Con presencia de efectivos de seguridad, se hizo presente el gobernador de facto Cnel. Aguirre Molina quien “invitó a los manifestantes a dialogar”. Entre los manifestantes, tomó la palabra “el joven Caro Figueroa”:

Los estudiantes y empleados no docentes de las universidades nacionales, han ganado la calle para reclamar derechos sociales conculcados por el gobierno. No nos dirige nadie ni respondemos a ningún interés extraño. Solo nos oponemos a la privatización del comedor estudiantil y a la demora indefinida en la aprobación del

⁴⁶ N, 12 de Noviembre de 1972.

escalafón para los trabajadores de las universidades. Reconocemos el gesto de las autoridades de salir a nuestro encuentro para escuchar e invitarnos al diálogo. Pero debe el gobierno admitir que nada puede resolver en profundidad porque carece de representatividad popular... los estudiantes salteños repudian la violenta represión efectuada por la policía tucumana contra los estudiantes de esa provincia y el envío de los efectivos de seguridad.⁴⁷



Luego intervino el gobernador quien al afirmar que “no todos los que asistían allí eran estudiantes”, fue callado a los gritos por los manifestantes quienes se retiraron marchando hacia a la Facultad de Ciencias Naturales. Allí habló Gerardo Bravo y dirigentes estudiantiles que anunciaron que en los próximos días no habría clases en ninguna Facultad ya que el CEH y Centro de Estudiantes de Ciencias Naturales habían adherido al paro decretado por la CGT, e invitaban a todo el estudiantado a concentrarse el jueves 12 en el local de la central obrera donde se realizaría una concentración obrera y un acto público.

Huelga General y lucha callejera: el asesinato de Roberto Díaz (Jueves 12 de Noviembre).⁴⁸

A las 12:00 se inició el paro. Los comercios habían cerrado sus puertas, y las empresas suspendieron sus servicios de transporte interurbano a Tucumán y Córdoba. Los trenes tampoco funcionaban y el ausentismo era casi total en los establecimientos educativos.

14.00: En las puertas de la escuela Mariano Cabezón, en la periferia de la ciudad, se registró una explosión sin pérdidas humanas, pero con daños materiales de consideración. En el centro de la ciudad se apedreaba a colectivos en circulación y en el departamento Gral. Güemes un artefacto explosivo estalló en las vías del ferrocarril. Horas después, otra bomba Molotov inició un principio de incendio en el corralón El Cardón.

⁴⁷ Idem.

⁴⁸ Al tratarse de los días en los que se producen los enfrentamientos de más intensidad, en los apartados que siguen, detallamos horas y lugares a fin de tener mayores precisiones acerca de la disposición, organización y movimientos de las fuerzas en lucha. La descripción de los hechos se realizó a partir del ordenamiento y confrontación de la información de los diarios mencionados en la introducción que aquí no se citaran a fin de no entorpecer la lectura.



19.30: Obreros y estudiantes se concentraron en inmediaciones de calles Alvarado, Urquiza, Deán Funes y Florida, para luego marchar por Buenos Aires en dirección a la Plaza 9 de julio (todo en el centro de la ciudad). En el trayecto, intervino la policía para desarmar las columnas, mientras los manifestantes armaban barricadas. Se produjeron “escaramuzas”, y la policía logró desarmar algunas barricadas.

Según el testimonio del Mayor retirado Raúl Mario de la Torre, mientras ocurrían destrozos de vidrieras y carteles luminosos, activistas gritaban “*que había que terminar con el sistema capitalista y que la solución era el socialismo*”.⁴⁹

En el departamento Gral. Güemes estalló otro explosivo en la planta de Gas del Estado.

20.30: Ingresaron a la plaza 9 de julio efectivos del Ejército. Parte de los manifestantes retrocedieron por calle Buenos Aires hasta Avenida San Martín, en cuya esquina levantaron barricadas, se incendiaron tres vehículos y la policía inicia una rigurosa tarea de represión.

21.00: El escenario de enfrentamiento se extendió a todo el sector céntrico, y la policía agotó su provisión de gas lacrimógeno. Un grupo de manifestantes se dirigió por calle Zuviría hasta la esquina de Av. Belgrano, donde se encontraba el Súper Salta. Según el diario *La Nación*, cuando los manifestantes intentaron prender allí una fogata, “se origina una incidencia que degeneró en una pedrea a las instalaciones del supermercado destrozando sus vidrieras”. Luego se produjeron disparos desde el supermercado atribuidos a uno de los propietarios y gerente, Joaquín Durand, por lo que cae herido un manifestante: Juan Roberto Díaz, quien muere al ser conducido al hospital.

22.30: Se produjo el ataque de la policía a manifestantes ubicados en calle Urquiza por lo que resultaron heridos tres manifestantes⁵⁰. En el departamento Gral. Güemes estalló una bomba en las oficinas del Ingenio San Isidro. En la ciudad de Salta se acumulaban las denuncias por rotura de

⁴⁹ “Acerca del incurso tiroteo registrado el viernes, hablan el Mayor de la Torre y el dirigente Aliverti”, *Diatyio El Tribuno*, domingo 15 de noviembre de 1970, p. 17.

⁵⁰ Raúl Eduardo Valentino (26) y Ernesto Osuna (20) y un tercero que no es identificado.

vidrieras y luego se informó que los comercios afectados eran 50. Otra bomba produjo destrozos en el Colegio Nacional de Gral. Güemes. La policía entró a la Unión Ferroviaria y a viviendas particulares céntricas.

24.00: Se registraron hechos aislados, pero ya la plaza y sus alrededores estaban ocupados por fuerzas represivas. Según La Nación había 122 detenidos.

Huelga General. Viernes 13: El estado de sitio.

0.00: Seguían ardiendo barricadas, fogatas y automóviles en esquinas céntricas. 200 personas se agrupaban en el local de la CGT.

2.00: Una bomba estalló en el corralón El Cardón dejando importantes daños materiales, y otras en el paso a nivel del Ferrocarril en la localidad Gral. Güemes y en el auto del ex intendente (Roberto Arce). Mas tarde, en la estación local del ferrocarril, estallaban dos bombas incendiarias.

8.30: Una octava bomba explotó en Güemes. Según el diario La Nación, el cese del transporte urbano era total, el gobierno provincial exhortaba a la población a “no dejarse influir por elementos disociadores”, y aclaraba que el asesinato producido no tenía relación con la acción policial.

9.00: La segunda jornada de paro registraba una adhesión del 90% en las oficinas públicas, comercios y bancos de la capital de la provincia. Las autoridades decretaron asueto en la administración pública, entregaron el cuerpo de Juan Roberto Díaz a sus familiares, y la CGT ofreció el local para el velatorio. La policía reprimía con gases lacrimógenos y dispersaba a trabajadores que llegaban a la CGT. Hubo corridas y se detuvieron a 20 personas. Por otro lado, la justicia ordenó la detención contra Joaquín Durand por “supuesto homicidio”.

11.30: El gobierno ordenó que al velatorio sólo podían concurrir familiares del asesinado y autoridades de la central obrera. Según La Nación, el gobierno





había prohibido que el entierro se realizara el día sábado a la mañana para no prolongar el estado de tensión en la ciudad.

15.00: Habiéndose obtenido el permiso para la concurrencia de amigos de Díaz, las fuerzas que custodiaban el local vuelven a negar el paso al velatorio, por lo que el público presionó hasta lograr el retiro del cordón policial. Llegaron coronas de flores en nombre de Juan Perón, Frente Revolucionario Peronista, Changos Armados Peronistas y Benito Moya (sindicalista peronista).

17.30: La CGT pedía mantener el orden y el cortejo fúnebre se dirigió a la Catedral en donde se dio una misa. Según *El Tribuno*, se formó una columna de “un millar” de personas, en su mayoría estudiantes y trabajadores. Al salir de la Catedral, el cortejo rodeó la plaza 9 de julio cantando el Himno Nacional rumbo al cementerio San Antonio, pasando antes por la Casa de Gobierno, donde se escuchaban gritos en contra del gobierno y “vivas” a favor de Perón. La columna prosiguió hasta el cementerio, mientras en el trayecto se sumaban numerosas personas “en su mayoría mujeres de condición humilde”. Según La Prensa la columna alcanzaba las 2000 personas. Durante la misa y el sepelio las fuerzas policiales fueron retiradas de la ciudad, y el comandante de la guarnición local, Hernán Risso Patrón, exhortaba a mantener el orden y la propiedad.

En el cementerio tomó la palabra: Francisco Elejalde (Municipales), Hortensia Rodríguez de Porcel (Mujeres peronistas), Armando Caro Figueroa (profesionales peronistas), Mary Giacosa (estudiantes universitarios), el poeta Hugo Alarcón, Gilberto Fernández (CGT) y Juan José Suárez (del Movimiento Peronista).

20.00: Manifestantes encendían hogueras en varias esquinas del centro y se levantaban barricadas en las proximidades de la CGT. La policía reprimió arrojando gases lacrimógenos y desalojó el local de la central obrera, mientras el ejército se apostó en la Casa de Gobierno y edificios públicos.

22.00: Un grupo de manifestantes atacó a pedradas el supermercado San Martín (Filial del Súper Salta), provocando destrozos en vidrieras, y levantando fogatas a lo largo de la avenida, al igual que en otros comercios céntricos.

Otro foco de enfrentamiento fue en las afueras del local de la UOM en donde se enfrentaron obreros y policías, y se levantaron fogatas hasta cerca de la medianoche. La policía finalmente tomó por asalto el local destrozando muebles y puertas, e inundando con gases la sede. Varios obreros junto a Mario Amelunge fueron golpeados y detenidos.

Se difundieron dos comunicados del gobierno y la policía llamando al orden y declarando un virtual estado de sitio en la ciudad.

Por su lado, el Ministro del Interior Brigadier Cerdón Aguirre declaró: “Estamos ante la clara presencia de una lucha entre la revolución y la contrarrevolución”. Días después, aseguró: “Los obreros se han desempeñado correctamente y por lo tanto no hay nada más que decir, el problema está superado (...), esta es una información al momento, salvo Tucumán y Salta, el país está totalmente en calma...”.⁵¹ Informó que en la provincia, subsistían algunas barricadas y corridas, y aseguró que la muerte de Díaz “nada tenían que ver con la acción policial (...) Durante una acción – originada por imperio de las circunstancias – desde adentro de un comercio se disparó un balazo que hirió de muerte a una persona que transitaba por el lugar”. El Ministro señaló que el acatamiento al paro había sido del 82% y para la CGT nacional, había sido superior a los del 9 y 22 de octubre.

Bajo el titular “Virtual toque de queda también en Salta”, La Nación aseguraba que la situación era de “extrema tensión”. Para el diario, el total de detenidos se elevaba a 148, y la ciudad estaba controlada por policía, ejército y gendarmería. La prensa escrita informa que el total de heridos era de 60 personas.

Al día siguiente siguieron estallando bombas en importantes empresas de la ciudad. La mayoría de los detenidos fueron liberados, aunque permanecían detenidos nueve estudiantes y trabajadores. Durante la noche son retirados los efectivos del ejército y la gendarmería que custodiaban edificios públicos y estaciones de radio y televisión.

⁵¹ La Nación, 14 de noviembre de 1970, portada y p. 10





El domingo 15 continuaban los patrullajes por las calles de la ciudad ya que se registraban incidentes aislados. Durante la semana siguiente se detuvo a los principales dirigentes del FRP.⁵² *El Tribuno* afirma que el total de detenidos durante los dos días de huelga fueron 260. La policía aseguraba que los daños provocados fueron “millonarios” entre la destrucción de comercios, del servicio de semáforos y alumbrado público. El secretariado de la CGT-Salta expresó:

El país todo acaba de contemplar una hermosa gesta de valentía cívica y unidad gremial. La clase trabajadora y el estudiantado salteño, con unanimidad total, le dijo basta al desgobierno que venimos soportando desde hace tres lustros. Y como no había ocurrido desde hace muchísimo tiempo, Salta fue la primera figura del proceso. Y así fue que cayó para siempre un joven argentino, asesinado por la espalda por un genuino representante de esa oligarquía, y varios compañeros fueron brutalmente castigados por una policía dirigida por esos enemigos del pueblo.⁵³

A la vuelta de su fuga, Joaquín Durand se presentó ante la justicia, prestó declaración indagatoria y fue detenido. Sin embargo, un mes después la Justicia de la Provincia resuelve la falta de mérito por el asesinato de Roberto Díaz.⁵⁴

Cuando las últimas repercusiones de estas jornadas de movilización obrera y estudiantil en la provincia se desvanecían, se produce “El Catamarcazo”.⁵⁵

Conceptualización⁵⁶

El enfrentamiento social aquí estudiado, se desarrolló en una estructura-económica “capitalista de economía privada con peso de la agricultura como rama de la industria. Se caracteriza también por “ser capitalista de gran

⁵² Justo Suárez y Juan Carlos Salomón

⁵³ Firmaban Filemón Casimiro, secretario gremial, Leopoldo Pipo, tesorero, José Valdivieso, protesorero, José Sánchez, secretario de actas.

⁵⁴ ET, 12 de enero de 1971.

⁵⁵ Álvarez, G., “El Catamarcazo. Protesta y rebelión civil en la Catamarca de los setenta”, en: Historiapolítica.com.

⁵⁶ En esta conceptualización, que consiste en interpretar el hecho con los criterios expresados en la introducción, no repetiremos los datos organizados en la descripción de los apartados anteriores, que son el sustento de la misma.

industria con rasgos de enclaves de gran industria, con pocas ramas industriales y mucho proletariado”.⁵⁷

Precisando, el enfrentamiento social tiene su epicentro en la ciudad de Salta, primer centro urbano de la provincia y primera en concentración de trabajadores, comercios, industrias, servicios e instituciones del Estado. Otra localidad en donde se producen enfrentamientos es Gral. Güemes, cercana a la capital, y cuarto departamento de la provincia en lo que hace al número de establecimientos industriales y ocupación del proletariado. Allí se encuentran industrias de relevancia como la del cemento (Minetti) y el Ingenio San Isidro. Como se precisó en otras investigaciones, en Salta predominan las relaciones plenamente capitalistas. Atraviesa por un proceso de disminución abrupta de la población agrícola (dedicada a actividades propias de ese ámbito), concentración de propiedad de la tierra, proletarización de la pequeña burguesía y pauperización general.⁵⁸

Las contradicciones sociales tienden a agudizarse en este período dada la crisis económica por la que atraviesa la provincia. Ésta afecta a la clase obrera, evidenciado en los datos citados acerca de masivos despidos tanto en las industrias, agroindustria y los servicios, situación agravada por el aumento del costo de vida y la caída de los salarios. Este proceso de crisis incrementó los reclamos y luchas de la clase obrera, que alcanzan una mayor intensidad al momento de los enfrentamientos sociales en la provincia de Tucumán y las huelgas generales declarada por la CGT. Por otro lado, la lucha se abre lugar en un contexto de crisis de los partidos de la burguesía y del gobierno militar.

Los protagonistas de los enfrentamientos sociales estudiados en esta investigación, son amplias fracciones de la clase obrera (industria, comercio y servicios, con una proporción importante de trabajadores estatales nacionales y provinciales). Estas se alían con fracciones de la pequeña burguesía,

57 Iñigo Carrera, N., et. al., “Las estructuras sociales concretas que constituyen la formación económica de la Argentina, Documento de Trabajo Nº 18, PIMSA, Buenos Aires, 1994-1999.

58 Soler. A y Abrahan. C. Tendencias en el movimiento de la Estructura-económica social de la provincia de Salta 1960-1980. XII Jornadas de Investigación y Docencia de la Escuela de Historia. Salta, diciembre de 2011. Universidad Nacional de Salta. Facultad de Humanidades.





personificadas por los estudiantes universitarios y los secundarios, en menor medida por profesionales, profesores y abogados.

En cuanto a la dirección de la lucha, esta se halla determinada por el marco general del plan de lucha de la CGT. Son los dirigentes obreros quienes convocan a toda la población de la ciudad a participar de la medida de fuerza a desarrollarse en octubre y noviembre, a la que los estudiantes responden formando parte de las columnas que manifestaron durante el 22 de octubre. Durante los días del enfrentamiento estudiado (11 al 13 de noviembre), la dirección se confunde entre clase obrera y la pequeña burguesía (estudiantado), quienes se movilizan antes de la huelga del 12, motivados por el apoyo a las movilizaciones de Tucumán, la problemática del comedor universitario y la solidaridad con los trabajadores universitarios.

En los meses anteriores cada fracción desarrolla distintos reclamos corporativos, pero el Tucumanazo es el hecho detonante de un alineamiento en las calles, lo que queda expresado en un discurso de esas jornadas: “queda ratificada la sólida unidad obrero-estudiantil en esta lucha emprendida, unos desde las fábricas, talleres y otros desde las aulas, llevados del propósito de alcanzar el bienestar y la tranquilidad que el pueblo reclama”. La fuerza social se realiza finalmente en el enfrentamiento directo con la fuerza social del orden, en las calles, durante los días sucesivos. Enfrentamientos sociales que tienen antecedentes en la provincia en 1968 y 1969.

La identificación de organizaciones políticas intervinientes no es posible a partir de las escasas fuentes disponibles, aunque ciertos indicios conducen a colocar a las peronistas como una de las presentes (solidaridades expresadas, oradores, consignas), donde agrupamos al FRP, como fracción más radicalizada, cuyos dirigentes son apresados al final de la huelga.

En relación a las formas de lucha, la alianza social obrero-estudiantil desarrolló la huelga general política como forma de lucha, pero se ve subsumida por las movilizaciones, concentraciones y barricadas, es decir, lucha callejera, y acompañada por otras como la colocación de explosivos (dirigidas contra empresas estatales y privadas). En su marcha, obreros y estudiantes construyen barricadas -eficacia moral- y chocan con la policía en el centro de la ciudad. En estos choques los manifestantes no llegan pertrechados, lo que indica rasgos de espontaneidad.

Estos enfrentamientos, de los que tenemos insuficiente información, se extendieron por todo el sector céntrico de la capital, al punto que las fuerzas represivas agotan su provisión de gas lacrimógeno, hieren a 60 manifestantes y detienen a otros 260. También se encuentran acciones aisladas en barriadas alejadas, manifestación del apoyo moral de expropiados no directamente participantes.

Las acciones aquí estudiadas se producen contra el régimen, la dictadura de la “Revolución Argentina” y su representación provincial. Desde el campo del Estado se recurre sobre todo al despliegue de fuerzas armadas (ejército, gendarmería, infantería y la policía), represión, allanamientos, ocupación de locales obreros, la detención y finalmente el estado de sitio. La entrada a viviendas particulares y sindicatos por parte de fuerzas represivas, expresan el apoyo otorgado por vecinos a los manifestantes, y la centralidad del activismo obrero en el enfrentamiento.

El asesinato de Roberto Díaz, puede explicarse como la expresión de una burguesía en crisis y que no espera mediaciones de las fuerzas del Estado. El gobierno prohíbe que el entierro de Díaz se postergue, con el objetivo de no prolongar el estado de tensión social, testimonio de la gravedad del enfrentamiento estudiado. Durante los días anteriores al asesinato de Díaz la movilización en la ciudad alcanzó aproximadamente las 200 personas. Ante el estado de sitio vigente, la fuerza social ha dado un salto cuantitativo en cuanto a la adhesión de la población: la movilización reúne ahora a 2000 personas (en su mayoría estudiantes, trabajadores y vecinos que acompañan el cuerpo), y logrando el retiro de las fuerzas policiales de la escena. El salto no involucra la organización y formas de lucha, predominando desde ese momento, acciones aisladas sin protagonismo de masas.

Sobre la situación, un representante del régimen expresó: “*salvo Tucumán y Salta, el país está totalmente en calma*”. La gravedad del escenario provincial de la que hablaba el funcionario, sin dudas se debió al asesinato de un manifestante, en momentos en que hechos de este tipo en Argentina fue detonante de grandes movilizaciones, azos y puebladas.

Inmediatamente después de las jornadas de lucha fue removido el rector de la UNT Rafael Paz. Un mes después de los “azos” de fines de 1970 en varias provincias, el presidente militar Levingston anunció que todos los gobernadores militares serían reemplazados por civiles. Por otro lado, se decretó un aumento del 6% de los salarios en enero de 1971.





Conclusión

Teniendo en cuenta los objetivos planteados en la introducción, se realizó una descripción exhaustiva de los hechos a fin de establecer las determinaciones del hecho estudiado. Encontramos en la lucha callejera la forma principal de lucha, con asambleas obrero – estudiantiles, y en donde las metas exceden los reclamos particulares de meses anteriores, hasta dirigirse en contra del régimen como oposición política. Este proceso se halla determinado por una crisis económica y del régimen.

En la provincia de Salta se acumulan luchas y movilizaciones aisladas que terminan de articularse con el Tucumanazo y la huelga general de la CGT, adquiriendo rasgos propios por su estructura económico – social, el asesinato de Díaz y la represión del Estado.

El asesinato en el marco de enfrentamientos sociales, no es inédito en la historia de las movilizaciones en Salta. Pero todos son igualmente desconocidos por la historiografía y la memoria de los expropiados. Consideramos que el desconocimiento de los hechos aquí estudiados puede deberse al peso político y social que tenía Tucumán en la región, lugar donde se estaban desarrollando al mismo tiempo enfrentamientos sociales de envergadura.

Por otro lado, como señalamos al principio, la historiografía salteña tradicional ha ocultado las luchas sociales en la provincia. Además, como ya han señalado historiadores del tema,⁵⁹ la derrota de la alianza social revolucionaria en 1976 produjo una ruptura de relaciones sociales, y con ella, desarticuló el conocimiento sobre la experiencia histórica de aquella alianza.

⁵⁹ Crenzel, E. (2000); "Elementos teóricos-metodológicos para un análisis comparativo de los procesos de lucha de calles y resistencia popular en el NOA", Cuadernos de la Facultad de Humanidades y ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, N° 13.

Bibliografía

AA.VV, (1986). *20 Años de Historia Política Argentina (1966-1986)*. Buenos Aires: CEAL.

Álvarez, G. (2006). "El Catamarcazo. Protesta y rebelión civil en la Catamarca de los setenta". En: *Historiapolítica.com*.

Balvé, B. et al. (2005a). *El 69. Huelga política de masas*. Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución.

_____ (2005b). *Lucha de Clase. Lucha de Clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*. Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución.

Balvé, B. (1989). *Las puebladas: dos casos de protesta social, Cipolliti y Casilda*. Buenos Aires: CEAL.

Bonavena, P. et. al. (1998). *Orígenes y Desarrollo de la Guerra Civil en la Argentina (1966-1976)*. Buenos Aires: Eudeba.

Correa, R. et. al. (2007). Notas para el estudio de la clase obrera en Salta (1904 – 2003). En M. Lagos, M. S. Fleitas, y M. T. Bovi (comp.), *A cien años de Bialet Massé* (pp. 141–166). Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy. Tomo II.

Crenzel, E. (1991). *El Tucumanazo*, Tomo 1. Buenos Aires:CEAL.

_____ (2000). "Elementos teóricos-metodológicos para un análisis comparativo de los procesos de lucha de calles y resistencia popular en el NOA". En *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy*, N° 13. Jujuy.

De Santis, D. (2011). *La Historia del PRT-ERP por sus protagonistas*. Buenos Aires: A formar filas Editora guevarista.

Duhalde, E. y Pérez, E. (2002). *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia Documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*. Tomo I. La Plata: De la Campana.

Fernández, J. M. et al. (2013). Aporte a los estudios de levantamientos de masas de masas en Argentina entre 1968-1974, Ponencia presentada en las VII Jornadas de jóvenes investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires. Noviembre 2013.

Flores, G. (2006). *Lecciones de Batalla: Una historia personal de los 70*. Buenos Aires:Ediciones Razón y Revolución.





_____ (2004). *Sitrac-Sitram: La lucha de clasismo contra la burocracia sindical*. Córdoba: Editorial Espartaco.

Grenat, S., (2011). *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los '70*. Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución.

Hessling, T. (1995), *Historia Ilustrada de Salta*. Buenos Aires: Ediciones Síntesis.

Iñigo Carrera, N. (2006). *Agustín Tosco. La clase revolucionaria*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

Iñigo Carrera, N., et. al. (s/f). Las estructuras sociales concretas que constituyen la formación económica de la Argentina (Documento de Trabajo N° 18), Buenos Aires: Programa de Investigación del movimiento de la sociedad argentina. Recuperado de <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT18.pdf>

Izaguirre, I. et. al. (2009). *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina, 1973 – 1983*. Buenos Aires: Eudeba.

Pereyra, D. (2011). *De Mocada a Chiapas. Historia de la Lucha Armada en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución.

Bufano, S.; Rot, G. (2005). “Entrevista a Armando Jaime”. *Revista Lucha Armada en la Argentina*, N° 3, pp. 62 – 64. Buenos Aires.

Rot, G. (2000). *Los orígenes perdidos de la guerrilla en Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*. Buenos Aires: Editorial El cielo por Asalto.

Sartelli, E. (2005). *La Plaza es nuestra*. Buenos Aires: Ediciones RyR.

Fuentes

Diario *El Tribuno*. De septiembre a Diciembre de 1970.

Diario *El Tribuno*. De Enero a marzo de 1971.

Diario *Norte*. De septiembre a diciembre de 1970.

Diario *La Nación*. Noviembre de 1970.

Revista *El Otro País*.



Revista Conflicto Social - Año 9 N° 15 - Enero a Junio de 2016

Genocidio en Ruanda. El rol de Occidente y los medios de comunicación en la producción local de los acontecimientos y las prácticas de ocultamiento en la representación global.

Rwandan genocide. The role of the West and the media in the local production of events and practices of concealment in global representation.

Daniela Celeste Ambrosi *

Recibido: 27 de octubre de 2015

Aceptado: 8 de abril de 2016

Resumen: El presente artículo pretende problematizar el genocidio de Ruanda perpetrado hacia fines del siglo XX en el África Central desde una perspectiva antropológica socio-histórica, haciendo uso de diversas fuentes bibliográficas. En ese sentido, se focalizará en primer lugar en el análisis de la especificidad de las relaciones entre los tutsis y hutus construidas desde antes y durante la colonización europea. En segundo lugar, se pretende abordar las transformaciones políticas e implicancias en dichas relaciones a partir de la descolonización. Finalmente, se analizará la trasmisión construida, por parte de los medios masivos de comunicación locales y estadounidenses, de las masacres entre los hutus y tutsis acaecidas en 1994.

Palabras

clave: Genocidio en Ruanda; Tutsis-Hutus; medios de comunicación; Occidente.

Abstract: This article aims to problematize the Rwandan genocide perpetrated by the end of the twentieth century in Central Africa from a socio- historical anthropological perspective and using various literature sources. In that sense, it will focus primarily on the analysis of the specificity of relations between Tutsis and Hutus built before and during European colonization. Secondly, it aims to address the political transformations in these relationships and implications from decolonization. Finally, the built transmission will be analyzed by the local mass media and American media, massacres between Hutus and Tutsis that occurred in 1994.

Keywords: Genocide in Rwanda; Tutsi - Hutu; Media; West.

* Consejo de Investigaciones en Ciencia y Técnica (CONICET) / Undav - Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
Correo electrónico: celeste_ambrosi@hotmail.com



Introducción

En el largo siglo XX...

El presente artículo pretende problematizar el genocidio de Ruanda perpetrado hacia fines del siglo XX en el África Central desde una perspectiva antropológica socio-histórica, recuperando para eso el entramado holístico y relacional de las múltiples dimensiones globales y particulares implicadas en dicho acontecimiento desde un posicionamiento con énfasis en los actores partícipes y contra una visión eurocéntrica.² Si bien diversos autores coinciden en que el genocidio ruandés duró aproximadamente tres meses, la mayoría de ellos se retrotraen a años previos para comprender su emergencia, por lo cual se propone partir de una descripción del genocidio inscripto en un proceso espacio-temporal extenso,³ como una manera de desnaturalizar la construcción de dichos acontecimientos en los medios de comunicación en términos de “*conflictos tribales ancestrales*”, y de reubicar la producción local de los actos en una escala más amplia con activa participación de Occidente, sin por eso dejar de lado el contexto africano.

Haciendo uso de fuentes bibliográficas, se focalizará en primer lugar, en el análisis de especificidad de las relaciones entre los tutsis y hutus construidas desde antes y durante la colonización europea. En segundo lugar, me centraré en las transformaciones políticas e implicancias en dichas relaciones a partir de la descolonización. Finalmente, me abocaré a la trasmisión construida, por parte de los medios masivos de comunicación locales y estadounidenses, de las masacres entre los hutus y tutsis acaecidas en 1994.

²Amin, S. (1989); *El eurocentrismo. Crítica a una ideología*. México: Siglo XXI.

³Chabal, P. (2007); Las políticas de la violencia y conflicto en el África contemporánea. En *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, N° 6, Universidad Autónoma de Madrid.

Colonizaciones desde una perspectiva periférica: África en general y Ruanda en particular

La era imperial y de las catástrofes

La colonización europea en el *Viejo Continente*, consumada con el “reparto” de África en el S. XIX, fue la última en producirse respecto a los otros continentes⁴—casi al tiempo que en América Latina concluía el proceso de descolonización— con la idea de “civilizar” a los “salvajes” africanos, negándoles en consecuencia el estatus de ciudadano, aunque en muchos casos contando con su complicidad.⁵ Por aquel entonces, África ingresó en términos desiguales a la división internacional del trabajo no sólo como proveedora de materias primas —como marfil, café, diamantes— sino también de mano de obra bajo la “economía de trata”.⁶ Como lo expresa Eric Hobsbawm respecto a los países dependientes de las grandes metrópolis, se puede observar cómo

la historia del mundo no occidental durante el siglo XX está determinada por sus relaciones con los países que en el siglo XIX se habían erigido en los “señores de la raza humana”... La posición que se les reservaba en el mercado mundial era la de suministradores de productos primarios y la de destinatarios de las inversiones.⁷

Ruanda, por su parte, habitada por tutsis, hutus y twa —grupos presentes en ese país mucho antes de que llegaran los europeos—, fue colonizada hacia 1897 por Alemania hasta después de la Primera Guerra Mundial, en que pasó a ser administrada por Bélgica,⁸ de la que se independizó en 1962. Las formas

⁴Amin, S. (1972); Subdesarrollo y dependencia del África negra, los orígenes históricos y las formas contemporáneas. En Barry, B; *Le royaume du Waalo. Le Sénégal avant la conquête coloniale* (Ficha de cátedra; Historia de la colonización y de la descolonización; Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras; Buenos Aires); M'bokolo, E. (1997). La agonía de una dictadura. En Revista *Le Monde Diplomatique*. Julio de 1997. (Traducción de la cátedra de Historia de Asia y África Contemporáneas, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras); M'bokolo, E. (2000); El África central. En M'bokolo, E. (1985). *L'Afrique au XXe. siècle*. París: Seuil (Ficha de cátedra; Historia de Asia y África Contemporáneas; Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras).

⁵Mamdani, M. (1998); *Ciudadano y súbdito. El legado del colonialismo en el África contemporánea*. México: Siglo XXI; Campos Serrano, A (2006). Política poscolonial al sur de Sahara; en Alberdi, J et al. *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana*. Madrid: De la Catarata.

⁶Amin, S. (1972), op.cit.

⁷Hobsbawm, E. (1995); *El Siglo XX*. Barcelona: Crítica; pp. 204 y 208.

⁸Coello, I. (2002); Justicia popular en Ruanda. En Revista Papeles de Cuestiones Internacionales N° 80, pp. 105-114.





de dominación políticas, económicas y culturales implementadas oscilaron entre la imposición de gobiernos con modalidades de intervención directas e intervenciones indirectas⁹. En ese sentido, cabe destacar que la particularidad de la historia de Ruanda se inscribe en un proceso espacial y temporal mucho más amplio que incluye las colonizaciones de América, África y Asia.¹⁰

”Tribalismos” occidentales en la construcción de las relaciones políticas entre tutsis y hutus

Para hablar sobre las relaciones sociales identitarias en Ruanda diversos autores como Newbury,¹¹ M’Bokolo,¹² y Mamdani,¹³ destacan que el país está habitado por un solo pueblo, el de los *banyaruanda*, pero dividido en tres grupos: los tutsis (14%), los hutus (85%) y los twa (1%). Dichos autores además coinciden en desligar a esos grupos de connotaciones étnicas, raciales o tribales atribuidas por los gobiernos y la cosmología occidentales, para más bien situarlos en un contexto de producción de relaciones cambiantes de acuerdo a los procesos de poder estatal internos y externos intervinientes a lo largo de la historia en general y de Ruanda en particular. Contra esa perspectiva que implica apelar a una comprensión de las relaciones identitarias en un sentido sociocultural,¹⁴ el genocidio ruandés de 1994, como veremos más adelante, aparece en los medios informativos internacionales —la CNN, por ejemplo— como un conflicto “tribal” y de odios ancestrales entre facciones étnicas fundado en tiempos remotos.¹⁵ Desde esa perspectiva, no hay que dejar de lado la importancia que los nuevos medios de comunicación vienen teniendo en las últimas décadas en la construcción de la información y la formación de opiniones, dado que, como lo describe Said, los mismos *tienen el*

Newbury, C. (1995); Background del genocidio: Rwanda; en *Issue. A journal of opinión*. Vol. XXIII/2 (Traducción de cátedra; Historia de Asia y África Contemporáneas, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras)

⁹Mamdani, M. (1998); op. cit.

¹⁰Lander, E. (2002); Saberes coloniales y eurocéntricos. En Lander, E (comp). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: Clacso.

¹¹Newbury, C (1995); op.cit.

¹²M’bokolo, E (1997); op.cit.

¹³Mamdani, M (1998); op.cit.

¹⁴Cuché, D. (2007); *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

¹⁵Lemarchand, R. (1995); Ruanda, la racionalidad del genocidio. En *Issue. A journal of opinión*. Vol. XXIII/2 (Traducción de cátedra; Historia de Asia y África Contemporáneas, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras).

poder de penetrar con mayor profundidad en una cultura “receptora” que cualquier otra manifestación anterior a la tecnología occidental. ¹⁶

A diferencia de lo anterior, diversos estudiosos como Mamdani¹⁷ y Coello,¹⁸ argumentan que las relaciones entre los tutsis y hutus no siempre fue como los medios de comunicación presuponían. Siguiendo a Campos Serrano¹⁹ también podemos pensar que la interpretación de esas emergencias violentas como “ancestrales” se debe a un déficit histórico donde los acontecimientos, en vez de suceder en un presente permanente —en que los conflictos armados se explican como una repetición de esquemas y relaciones atemporales—, son cristalizados en un pasado ahistórico, apolítico,²⁰ como si se tratara de un mito fundacional que se explica a sí mismo, desligado de los procesos cotidianos producidos por el entramado de relaciones entre actores locales y globales. Contrario a esas visiones que se retrotraen a tiempos remotos, según Mamdani²¹ esos “odios ancestrales” se configuraron con la intromisión política, económica y social de las potencias extranjeras desde que sucediera la colonización de Ruanda, dado que desde por lo menos tres siglos atrás estos dos grupos —tutsis y hutus— tenían una historia larga y amplia de concertación de matrimonios cruzados.

En esa dirección, en un comienzo fue la colonización de Alemania, que propició la dominación de la minoría tutsi sobre los hutus, otorgándoles a los primeros participación en el poder gubernamental y en la educación. Luego la potencia colonizadora fue Bélgica pero sólo hasta la década de 1950 cuando ésta vira su apoyo hacia los hutus ante la inminencia de la descolonización. Como lo expresa Mamdani,

¹⁶Said, E. (1996); *Cultura e Imperialismo*. Barcelona: Anagrama. p. 450.

¹⁷Mamdani, M. (1998); op.cit.

¹⁸Coello, I. (2002); op. cit.

¹⁹Campos Serrano, A. (2006); op. cit.

²⁰Chabal, P. (2007); op. cit.

²¹Mamdani, M. (1998); op. cit.





con las reformas coloniales de la década de 1920, estas identidades fueron congeladas por ley mediante el otorgamiento de un pase identitario donde cada persona era clasificada en tutsi o hutu, de modo que pasaron a estar reforzadas políticamente.²²

Desde esa lógica, tutsi quedó referenciado al poder y hutu cristalizado en la categoría de súbdito, y si bien ambos grupos estaban en la misma situación en cuanto eran sujetos colonizados, lo tutsis quedaron definidos como “una raza” sin derechos cívicos, mientras que los hutus fueron considerados como un grupo “étnico” bajo el mando de jefes tutsis,²³ ambas formas calificativas occidentales de nominar al Otro, descalificándolo al mismo tiempo.²⁴

La descolonización de Ruanda y las nuevas formas de imperialismo

La era dorada y del declive

Durante la colonización belga, los tutsis siguen con un posicionamiento que les permitía tener acceso al poder político, mientras que los hutus quedaron excluidos del mismo. Sin embargo, con el proceso de descolonización y movimientos por la independencia que se venían desplegando en Ruanda encabezado por un grupo de hutus radicales, el gobierno de Bélgica reorienta su apoyo hacia los hutus.

En un contexto más global y en sintonía con Campos Serrano, cabe destacar que en el proceso de descolonización se articularon diversos factores y actores locales e internacionales, como las transformaciones en el sistema de poder internacional que siguió a la Segunda Guerra Mundial y el surgimiento de numerosos movimientos sociales en África.²⁵ Por otro lado, en 1960 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprueba la resolución 1514 que califica al colonialismo como una forma de gobierno ilegítimo y reconoce el

²²Mamdani, M. (1998); ¿Cuándo se convierte un settler en nativo? Reflejos de las raíces coloniales de la ciudadanía en África ecuatorial y Sudáfrica; Conferencia inaugural del Centre for African Studies, University of Cape Town, Education Building, Middle campus; miércoles 13 de mayo de 1998 (Traducción de cátedra; Historia de Asia y África Contemporáneas, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. s/p.

²³Mamdani, M. (1998); op. cit.

²⁴Lander, E. (2000); op. cit.

²⁵Campos Serrano, A (2006); op. cit.

derecho a la libre autodeterminación de los pueblos. En ese sentido, a pesar de que Estados Unidos había intentado participar activamente en la colonización de los continentes hacia finales del siglo XIX, será durante el siglo XX cuando pondrá en marcha un “sistema más abierto de imperialismo sin colonias”.²⁶ Sintetizando, luego de la Segunda Guerra Mundial, presenciamos la emergencia del imperialismo norteamericano como una nueva hegemonía política, económica, ideológica y cultural a escala global.²⁷ Sin embargo, como afirma Anthony Smith, citado por Edward Said,

estamos empezando a aprender que la descolonización y el auge de los supranacionalismos no supusieron el fin de las relaciones imperiales sino, simplemente, la extensión de la telaraña geopolítica que se ha estado urdiendo desde el Renacimiento.²⁸

En el África post-colonial, como manifiesta Campos Serrano, se producirá una diversidad de situaciones violentas, muchas veces favorecidas por la complicidad de las ex-colonias con los gobiernos locales.²⁹ Así, se propiciarán golpes de Estado y dictaduras militares en Kenia, rebeliones como en la ex Zaire —actualmente Congo—, conflictos como los de Angola, Somalia, Sudán y el genocidio de Ruanda. Asimismo, la dependencia política y económica de los países del continente africano —muchos de los cuales respetaron las demarcaciones fronterizas heredadas de la época colonial— continuará aún luego del proceso de descolonización, por lo que, si bien a fines de la década de 1960 ésta se había concretado en gran parte de los territorios colonizados, el desarrollo nacional, político y económico no se alcanzaría nunca en los países del tercer mundo.³⁰

²⁶Harvey, D. (2007); *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

²⁷Filkielkraut, A. (1982); *La nueva derecha norteamericana*. Barcelona: Anagrama. Wallerstein, I (1996). *Después del liberalismo*. México: Siglo XXI.

²⁸Said, E. (1996); op. cit. p. 450

²⁹Campos Serrano, A. (2006); op. cit.

³⁰Wallerstein, I. (1996); op. cit.

Wesseling, H. (1999); *Divide y vencerás. El reparto de África (1880-1914)*. Barcelona: Península.





Campos Serrano dirá que “la dependencia es por tanto una característica de la inserción del continente en el sistema mundial, pero también una estrategia de supervivencia de los gobernantes africanos”³¹ dado que éstos utilizarán su posición intermediaria con las potencias extranjeras como instrumento político y económico para obtener beneficios y participar en el poder local. La relación desigual que se irá configurando entre los Estados centrales fuertes y los Estados periféricos débiles conducirá a una situación en la cual los primeros controlan las condiciones de acumulación y dominio del capital a nivel global y los últimos sólo garantizan la dominación política interna de las clases, sin controlar la acumulación local. En ese sentido, los países periféricos se transformarán en

instrumento del ajuste de la sociedad local a las exigencias de la acumulación mundializada, que está determinada en sus direcciones de evolución por la de los centro desarrollados. El subdesarrollo de unos países es producto del desarrollo de los otros.³²

En ese contexto de nuevas formas imperiales, ¿qué sucedió con las relaciones identitarias en Ruanda? Mientras avanzaban las negociaciones en Bélgica para concretar la independencia y se redefinía el antiguo sistema de dominación internacional, una parte de los hutus consiguieron organizarse en una contra-élite integrada por hutus radicales, quienes encabezan la “revolución del 59”, adquieren posiciones de poder con el apoyo del gobierno belga y reclaman para sí como prioridad los puestos estatales y educativos. Ese año estalla una guerra civil que provoca el comienzo de numerosas matanzas de tutsis, además de la migración de miles de ellos hacia países limítrofes como Uganda. La independencia recién se realizaría en 1962.³³

³¹Campos Serrano, A (2006); op. cit. P. 67

³²Amin, S. (1989); op. cit. P. 201

³³Mamdani, M. (1998); op. cit.

La diáspora de los Tutsis. Líderes políticos hutus en la planificación de las matanzas masivas.

¿Globalismos localizados o localismos globalizados?

Autores como Lemarchand, Newbury, Gourevitch y Power³⁴ citando fuentes documentales, describen cómo las masacres de 1994 en Ruanda fueron previamente planificadas desde el gobierno por los servicios de seguridad presidencial. Newbury expresa además que “en esta comunidad global interdependiente, occidente ayudó a crear las condiciones para que ocurrieran tales horrores. Y se marchó cuando lo hizo”.³⁵ El hecho de estar planeadas con anterioridad e interconectadas con diversos actores nacionales e internacionales, nos obliga a seguir analizando la situación desde una perspectiva holística y relacional.

Decíamos antes que con la revolución del 59 y la asunción al poder por parte de los hutus a través del Movimiento Nacional para la Revolución y el Desarrollo (MNRD), miles de tutsis migraron hacia países vecinos como Uganda. En 1972 se lleva a cabo un golpe de Estado producido por el régimen militar de Juvenal Habyarimana que derroca al gobierno civil anterior y crea, hacia 1975, el MNRD. Habyarimana gobierna hasta principios de la década del 1990. Cabe destacar que la irrupción del régimen militar se inscribe en un contexto más amplio de golpes de Estado que se estaban desplegando en otros países del Tercer Mundo, apoyados en muchos casos por Estados Unidos.³⁶ En varios de ellos, incluida Ruanda, se impulsará la implementación de programas de desarrollo nacional. Newbury³⁷ describe cómo durante los primeros años del gobierno de Habyarimana se alentó el desarrollo de obras de infraestructura para transportes, edificación de escuelas y centros de atención para la salud.

³⁴Gourevitch, P (1999); *Queremos informarle que mañana seremos asesinados junto con vuestras familias. Historias de Ruanda*. Barcelona: Destino. Lemarchand, R. (1995); op. cit.
Newbury, C. (1995); op. cit. Power, S. (2005); *Problema infernal: Estados Unidos en la era del genocidio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

³⁵Newbury, C. (1995); op. cit. s/p.

³⁶Harvey, D. (2004); *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.

³⁷Newbury, C. (1995); op. cit.





David Harvey³⁸ señala que este contexto nacional se inscribe en un proceso más global que se inicia con la suba del precio del petróleo, hacia 1973. Las enormes masas de petrodólares se reciclan a través de los bancos de inversión de Nueva York que pasan a partir de ese momento a centrar su actividad en el préstamo de capitales a gobiernos de países en vías de desarrollo. Estos son estimulados a solicitar créditos en abundancia para invertir en el desarrollo de sus países lo que conduce al crecimiento de sus deudas externas. Pero a mediados del decenio de 1980, Ruanda sufre un proceso de empobrecimiento afectada por una crisis en el sector agrícola productor de café, principal producto de exportación, lo que aumenta los niveles de pobreza y la brecha entre ricos y pobres. Al igual que en América Latina, en la década del 90 se aplicarán medidas económicas sugeridas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, como la devaluación de la moneda, que conllevan una cadena de transformaciones desfavorables en la vida cotidiana de los ruandeses por la caída de los ingresos y el aumento de los precios de los bienes de consumo. Asimismo, los organismos internacionales de crédito imponen otras medidas neoliberales, como la privatización de los servicios de salud y educación, con el argumento que había que “compartir más los costos”.³⁹ La crisis agrícola y las medidas implementadas conducen a un aumento de la marginación y de los conflictos sociales. Tal como lo describe Harvey en términos globales,

en la década del 80 el FMI y el Banco Mundial se convirtieron en centros de propagación y ejecución del fundamentalismo del libre mercado y de la ortodoxia neoliberal. A cambio de la reprogramación de la deuda, a los países endeudados se les exigía implementar reformas institucionales, como recortar el gasto social, crear legislaciones más flexibles para el mercado de trabajo y optar por la privatización. He aquí la invención de los ajustes estructurales.⁴⁰

³⁸Harvey, D. (2007); op. cit.

³⁹Newbury, C. (1995); op. cit.

Anderson, P. (1999). Neoliberalismo: un balance provisorio. En Sader, E y Gentili, P. *La trama del Neoliberalismo*. Buenos Aires: Eudeba.

⁴⁰Harvey, D. (2007); op. cit. p. 36.

En Uganda, 30 años más tarde, los descendientes de la diáspora de refugiados —que se habían ido luego de la revolución del 59—, organizarán el Frente Patriótico Ruandés (FPR), movimiento que retornará al país en 1990 y que obligará al presidente Juvenal Habyarimana a una apertura al diálogo y a las negociaciones. Finalmente, en 1993 se firma un acuerdo de paz en la ciudad de Arusha, en el vecino país de Tanzania. Pero aun así, ya desde 1990 la ONU estaba al tanto de la posibilidad de un genocidio dado el aumento de asesinatos tutsis. Y la CIA, en 1993, también contaba con informes donde se advertía esa posibilidad.⁴¹

El acuerdo de Arusha aceptó la legitimidad del multipartidismo, o sea, la participación en el poder de los tutsis, de los opositores hutus y de las fuerzas armadas en el poder, lo que permitió también, con la presencia de la ONU, frenar la guerra civil que se desarrollaba entre el FPR y el ejército de Ruanda desde 1990⁴². Sin embargo, ese pacto sería rechazado por los hutus extremistas —“duros o radicales”—, quienes empezaron a acopiar armamentos, granadas y machetes.⁴³ Por otro lado, según lo describe Newbery,⁴⁴ ese acuerdo había sido rechazado por los extremistas hutus por tres motivos. En primer lugar, porque los hutus duros objetaban las mayores concesiones otorgadas al FPR que de los 20 ministerios recibirían 5. También, porque la fusión de los ejércitos ruandés/hutu y FPR/tutsi generaba un clima político de tensión, dado que implicaba la desmovilización y despido de soldados hutus. Finalmente, el pacto preveía el regreso de los refugiados porque ponía en debate la distribución y tenencia de las tierras. En consecuencia, desde febrero de 1993 comenzarían a desplegarse acciones planificadas por este grupo para matar civiles tutsis. Por otra parte, también en 1993, en la vecina Burundi será asesinado su primer presidente hutu, Melchior Ndadaye, a manos del ejército tutsi, lo que acrecentó el clima tenso en la

⁴¹Power, S. (2005); op. cit.

⁴²Newbury, C. (1995); op. cit.

⁴³Power, S. (2005); op. cit.

⁴⁴Newbury, C. (1995); op. cit.





región poniendo en riesgo el acuerdo de Arusha. ⁴⁵Finalmente, el 6 de abril de 1994 será derribado en las cercanías de Kigali el avión donde viajaba Habyarimana, atentado que fue respondido con una serie de matanzas que incluía a los tutsis pero también a los hutus moderados.

Occidente en el genocidio ruandés y los medios masivos de comunicación: entre la construcción local y la reproducción global

Decíamos al comienzo que los medios masivos de comunicación estadounidenses —por ejemplo, *Issue*, *Nightline* y *Sixty Minutes*—construyeron la noticia del genocidio no como tal sino como la emergencia de conflictos tribales enraizados en tiempos ancestrales, aduciendo que serían pasajeros como ocurriera en otras oportunidades. Desde esa construcción intencional de los acontecimientos, Said señala cómo “además que los medios de comunicación son exportados fuera del ámbito norteamericano, en lo doméstico sirven para mostrar a la audiencia nacional culturas extranjeras, raras y amenazadoras”. ⁴⁶ Mientras tanto los medios locales en Ruanda, entre ellos la Radio Mil Colinas —*MilleCollines*—, instaban a los ciudadanos, a participar activamente en las matanzas, al tiempo que emitían los listados de muertos y se informaban los domicilios y las placas de los automóviles no sólo de tutsis sino también de hutus moderados. ⁴⁷ Como sostiene Power,

las listas de víctimas se prepararon con antelación. La Radio MilleCollines transmitía nombres, direcciones y matrículas de autos tutsis y hutus moderados. Del 7 de abril en adelante, el ejército al mando de los hutus, la gendarmería y las milicias obraron en conjunto para exterminar a los tutsis de Ruanda. ⁴⁸

⁴⁵Lemarchand, R. (1995); op. cit.; Power, S. (2005); op. cit.

⁴⁶Said, E. (1996), op. cit. p. 451.

⁴⁷Lemarchand, R. (1995); op. cit.

Newbury, C. (1995); op. cit.

⁴⁸Power, S. (2005); op. cit. p. 411

Desde esa lógica, la elección de las víctimas no se basaba en criterios étnicos sino políticos.⁴⁹ Desde los medios de comunicación se propició la eliminación de tutsis y de los hutus moderados que se negaran a matarlos o los protegieran. Como expresa Coello⁵⁰, la particularidad del genocidio en Ruanda radica en la masiva participación de los civiles en los asesinatos, muchos de ellos perpetrados con armas de filo caseras y machetes. Las armas de fuego fueron escasamente utilizadas. Esos mismos medios de comunicación imputaron al FPR el ataque del avión donde viajaba Habyarimana, acusación que resultaba conveniente para dar inicio a los ataques por parte de los hutus extremistas.⁵¹ Como lo expresa Lamarchand,

hay razones claras para ver el ataque al avión como un acto eminentemente racional desde el punto de vista de los objetivos inmediatos de los extremistas hutus. En Kigali, la matanza de las figuras de la oposición, tanto tutsis como hutus moderados, comenzó momentos después del asunto del avión, en base a listas preestablecidas.⁵²

Así lo describe Power, quien sostiene que “los hutus utilizarían el incidente del avión como pretexto para comenzar las matanzas. Enseguida se persiguió a los promotores del pacto de paz entre hutus y tutsis”.⁵³

Sobre la planificación previa de las matanzas, diversos autores coinciden en que esto fue así, acotando que algunos organismos internacionales —como la ONU y el Pentágono— estaban alertados desde 1993. El planeamiento de los asesinatos, agregan, se gestó y difundió desde el mismo gobierno, con la complicidad del poder presidencial. En ese sentido, Newbury sostendrá que

⁴⁹Lamarchand, R. (1995); op. cit.

⁵⁰Coello, I. (2002); op. cit.

⁵¹Newbury, C. (1995), op. cit.; Power, S. (2005); op. cit. p. 411

⁵²Lamarchand, R. (1995); op. cit.

⁵³Power, S. (2005); op. cit. p. 409.





las masacres fueron planeadas. Aunque generado a nivel de Estado, el genocidio fue guiado mayormente por los militias, la Interahamwe (asociado con el partido gobernante, MRND) y el Impuzamugambi (asociado con el partido CRD, un aliado duro y extremista del MRND). Estas unidades trabajaron juntas con y fueron dirigidas por la Guardia Presidencial, algunos elementos del ejército, varios gendarmes y, en muchos caso, autoridades administrativas civiles.⁵⁴

Sintetizando lo visto hasta ahora, se vislumbra un planeamiento previo de las matanzas de tutsis y hutus moderados por parte de la Guardia Presidencial en complicidad con los medios de comunicación locales como instigadores de odios raciales y la colaboración de los medios de prensa norteamericanos, que distorsionaron las características del conflicto al presentarlo como una forma tribal de enfrentamiento. El resultado fue una matanza masiva en poco tiempo: *se calcula un millón de muertos en tres meses.*

¿Por qué en los medios estadounidenses no se caracterizaron los acontecimientos en términos de genocidio? ¿Qué acciones implementaron los organismos internacionales para frenar las matanzas? ¿Cómo intervino Estados Unidos en el proceso?

Diversos autores como Newbury, Lemarchand, Power, y Gourevitch⁵⁵ coinciden en que Estados Unidos se mantuvo intencionalmente al margen de los acontecimientos, aún a sabiendas de lo que ocurría e influyendo sobre las decisiones de la ONU, la cual, por su parte, no sólo no acrecentó su presencia sino que retiró a la mayoría de los soldados, dejando sólo unos 450. Esta reducción resultó significativa puesto que, según lo explicó el encargado de la misión de paz de la ONU en Ruanda, General Dallair, un refuerzo de 5000 soldados hubiera incidido en la disminución de las matanzas, pues los hutus no asesinaban en presencia de extranjeros. Por su parte, los países

⁵⁴Newbury, C. (1995), op. cit. s/p.

⁵⁵Gourevitch, P. (1999); op. cit.; Lemarchand, R (1995), op. cit.; Newbury, C (1995), op. cit.; Power, S. (2005), op. cit.

Europeos, como Bélgica, España, o Alemania se limitaron a rescatar a sus compatriotas que residían en Ruanda, principalmente Bélgica luego de que 10 de sus cascos azules fueran asesinados en los primeros días del comienzo del genocidio. Ese asesinato, según la interpretación de Power tenía un mensaje claro para los hutus. En sus palabras,

al retirarse Estados Unidos de Somalia, tras la muerte de 18 de sus soldados, los atacantes hutus creyeron que esta masacre provocaría una retirada belga. Y así sucedió... En el Pentágono, la noticia de la masacre de los belgas se veía como la confirmación de que la misión de la ONU en Ruanda pasaba de “una Somalia en potencia” a una” Somalia en cumplimiento.⁵⁶

La cuestión de Somalia no era un detalle menor porque se trataba de un conflicto que todavía estaba presente en la comunidad norteamericana e internacional y sería traído en los debates sobre Ruanda como una de las justificaciones para que Estados Unidos decidiera no intervenir.

Para comprender la resistencia de los organismos internacionales a denominar las matanzas en términos de genocidio tenemos que remontarnos a los tiempos posteriores a la finalización de la Segunda Guerra Mundial, al año 1948, momento en que la Asamblea General de las Naciones Unidas aprueba la resolución 260A (III), referida a la Convención sobre la Prevención y Castigo del Crimen de Genocidio, que obligaba a las partes contratantes a “hacer todo lo necesario para prevenir y castigar... actos cometidos con intención de destruir, en su totalidad o en parte, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso”.⁵⁷ Esa convención exigía que las partes contratantes actuaran para frenar las muertes sistemáticas y, dado que Estados Unidos no deseaba interferir, la administración de Bill Clinton prohibió el empleo de la palabra

⁵⁶Power, S. (2005); op. cit. p. 410.

⁵⁷Gourevitch, P. (1999); op. cit. p.171.





genocidio.⁵⁸ Emulando a Said, una vez más, “Norteamérica sigue intentando imponer en todo el mundo sus puntos de vista sobre la ley y la paz”.⁵⁹ Finalmente, hacia julio de 1994 se enviaron algunas tropas con varios contratiempos logísticos en el medio, pero para ese tiempo la mayoría de los tutsis ya habían sido eliminados mientras los hutus cambiaban de estrategia huyendo hacia los países limítrofes como refugiados, lo cual distorsionaba aún más la complejidad del genocidio puesto que se prestaba a confusiones sobre sus ejecutores. Sería interesante profundizar este aspecto pero excede los objetivos del presente trabajo.

Para resumir el rol de Occidente y el papel de los medios de comunicación, me gustaría presentar una cita de Power, aún cuando es extensa

el genocidio de Ruanda es la matanza más rápida y eficiente del siglo XX. En 100 días fueron asesinadas 800000 tutsis y hutus moderados. Estados Unidos no hizo prácticamente nada para detenerlo. Antes de la caída del avión del 6 de abril, ignoraron una y otra advertencia sobre la inminente violencia. Cuando comenzaron las masacres, el gobierno de Clinton no sólo omitió enviar tropas a Ruanda, tampoco empleó su fuerza tecnológica para interferir e inutilizar la Radio MilleCollines. Lo que sí hizo el gobierno estadounidense tuvo consecuencias fatales. Washington exigió que salieran de Ruanda las fuerzas de paz de la ONU y después se negó a autorizar el despliegue de refuerzos. Con el recuerdo de Somalia muy presente, y al no escucharse en el país exigencias para intervenir, el presidente Clinton y sus asesores sabían que el riesgo político y militar de involucrarse en un conflicto sangriento en África Central era demasiado grande y, por el contrario, no costaba nada desentenderse por completo de Ruanda.⁶⁰

⁵⁸Power, S. (2005); op. cit.

⁵⁹Said, E. (1996); op. cit. p. 442.

⁶⁰Power, S. (2005); op. cit. pp. 412-413

Consideraciones finales

A lo largo del artículo se intentó comprender cómo los procesos locales y más amplios a nivel regional y global producidos en *el largo* siglo XX, fueron configurando la emergencia del genocidio en Ruanda, recuperando para ello los múltiples actores intervinientes en la construcción de las relaciones identitarias entre tutsis y hutus, no sólo nacionales sino también extranjeros. A su vez pudimos observar cómo la reproducción de los sucesos en los medios de comunicación estadounidenses ocultó información y lo presentó como un conflicto tribal, desligándolo de su contexto histórico. Esa reproducción, como se apreció en los últimos apartados, se relaciona con las discusiones en torno a la intervención o no de Estados Unidos y la ONU en Ruanda, y los debates en relación al uso del concepto genocidio, palabra que fue evitada por el compromiso de actuar que implicaba su enunciación dadas las obligaciones asumidas en 1948 en la Convención sobre la Prevención y Castigo del Crimen de Genocidio aprobada por Naciones Unidas.

Nos queda por indagar sobre las razones de la no intervención de Estados Unidos en el genocidio de Ruanda. Aunque esta cuestión no fue abordada a lo largo del artículo, podríamos bosquejar algunos puntos. En la memoria de la sociedad estadounidense permanecían presentes los conflictos de Vietnam, Somalia y Camboya y Estados Unidos no deseaba asumir nuevos costos políticos. También es cierto que en la década del 90 la atención de Estados Unidos estaba concentrada en el Medio Oriente, pues desde 1945 tenía intereses geopolíticos en la región y a partir de 1980 comenzó a imponer su presencia militar directa.⁶¹ Desde esa perspectiva, Ruanda no ofrecía beneficios políticos y económicos relevantes como para intervenir.

⁶¹Harvey, D. (2004), op. cit.





Bibliografía

Amin, S. (1972). Subdesarrollo y dependencia del África negra, los orígenes históricos y las formas contemporáneas. En Barry, B; *Le royaume du Waalo. Le Sénégal avant la conquête coloniale* (Ficha de cátedra; Historia de la colonización y de la descolonización; Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras; Buenos Aires).

_____ (1989). *El eurocentrismo. Crítica a una ideología*. México: Siglo XXI.

Anderson, P (1999). Neoliberalismo: un balance provisorio. En Sader, E y Gentili, P. *La trama del Neoliberalismo*. Buenos Aires: Eudeba.

Aron, R. (1976). *La república imperial*. Madrid: Alianza.

Campos Serrano, A. (2006). Política poscolonial al sur de Sahara; en Alberdi, J et al. *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana*. Madrid: De la Catarata.

Chabal, P. (2007) Las políticas de la violencia y conflicto en el África contemporánea. En *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, N° 6, Universidad Autónoma de Madrid.

Coello, I. (2002). Justicia popular en Ruanda. En *Revista Papeles de Cuestiones Internacionales* N° 80, pp. 105-114.

Cuché, D. (2007). *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.

Filkielkraut, A. (1982). *La nueva derecha norteamericana*. Barcelona: Anagrama.

Gourevitch, P. (1999). *Queremos informarle de que mañana seremos asesinados junto con nuestras familias. Historias de Ruanda*. Barcelona: Destino.

Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

Hobsbawm, E. (1989). *La era del Imperio (1875-1914)*. Barcelona: Labor
_____ (1995). *El Siglo XX*. Barcelona: Crítica.

Kennedy, P. (1990). *Auge y caída de las grandes potencias*. Madrid: Plaza y
Janés.

Lander, E. (2002). Saberes coloniales y eurocéntricos. En Lander, E (comp). *La
colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires:
Clacso.

Lemarchand, R. (1995). Ruanda, la racionalidad del genocidio. En *Issue. A
journal of opinion*. Vol. XXIII/2 (Traducción de cátedra; Historia de Asia y África
Contemporáneas, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras).

M'bokolo, E. (1997). La agonía de una dictadura. En Revista *Le Monde
Diplomatique*. Julio de 1997. (Traducción de la cátedra de Historia de Asia y
África Contemporáneas, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y
Letras).

_____ (2000) El África central. En M'bokolo, E (1985). *L'Afrique au XXe.
siècle*. París: Seuil (Ficha de cátedra; Historia de Asia y África
Contemporáneas; Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras)

Mamdani, M (1998). *Ciudadano y súbdito. El legado del colonialismo en el
África contemporánea*. México: Siglo XXI.

Mamdani, M. (1998). ¿Cuándo se convierte un settler en nativo? Reflejos de las
raíces coloniales de la ciudadanía en África ecuatorial y Sudáfrica; Conferencia
inaugural del Centre for African Studies, University of Cape Town, Education
Building, Middle campus; miércoles 13 de mayo de 1998 (Traducción de
cátedra; Historia de Asia y África Contemporáneas, Universidad de Buenos
Aires, Facultad de Filosofía y Letras).

Newbury, C (1995). Background del genocidio: Rwanda; en *Issue. A journal of
opinión*. Vol. XXIII/2 (Traducción de cátedra; Historia de Asia y África
Contemporáneas, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras).

Power, S. (2005). *Problema infernal: Estados Unidos en la era del genocidio*.
Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.





Said, E. (1996). *Cultura e Imperialismo*. Barcelona: Anagrama.

Vidal, C. (1985). Situations ethniques au Rwanda. In Amselle J. and M'bokolo. *Au cœur de l'ethnie. Ethnie, tribalisme et état en Afrique*. Paris: La Découverte/poche; pp.167-184 (Traducción de cátedra; Historia de Asia y África Contemporáneas, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras).

Wallerstein, I. (1996). *Después del liberalismo*. México: Siglo XXI.

Wesseling, H. (1999). *Divide y vencerás. El reparto de África (1880-1914)*. Barcelona: Península.

Zemelman, H. (2005). *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Barcelona: Editorial Anthropos (en co-edición con la Universidad de Chiapas, México).

Política Editorial e instrucciones a los autores

La revista *Conflicto Social* realiza con antelación a cada número una convocatoria para la presentación de trabajos sobre un tema específico. En ella se establece la fecha de recepción de las colaboraciones.

Conflicto Social recibe para su publicación artículos que respondan al eje temático de la convocatoria y envíos libres que se encuadren en la problemática amplia del conflicto social. También acepta reseñas y críticas de libros.

Los artículos con pedido de publicación deben ser remitidos por vía electrónica a programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar. Es requisito indispensable que sean originales, inéditos, expresados en idioma castellano y que no hayan sido presentados simultáneamente a otras revistas ni tener compromisos editoriales con ninguna otra publicación.

Políticas de Sección

La estructura de cada número de la Revista Conflicto Social está compuesta por las siguientes secciones:

1. Editorial. Expresa la opinión de la revista y presenta cada uno de los artículos publicados.
2. Dossier. En esta sección se incluirán trabajos originales sobre un núcleo temático de relevancia propuesto para cada número.
3. Espacio Abierto. Destinado a aquellos trabajos originales que se encuadren en la problemática amplia del conflicto social, por fuera de la temática del dossier.
4. Reseñas. Lectura crítica de libros relevantes en el área de las ciencias sociales, con fecha de edición o traducción no anterior a dos años. Serán publicadas en la oportunidad que determine el comité editorial.



Proceso de evaluación

Las colaboraciones recibidas serán revisadas en primera instancia por el Comité Editorial, que evaluará su pertinencia temática, calidad académica y cumplimiento de la normas de estilo. Los artículos que superen esta primera instancia serán sometidos a un proceso de evaluación por referentes académicos externos vinculados a las temáticas trabajadas, bajo la modalidad de doble ciego manteniendo el anonimato tanto de autores como de árbitros.

Los árbitros dictaminarán si el artículo evaluado es publicable sin modificaciones, publicable una vez realizadas las correcciones indicadas, o rechazado. El dictamen será enviado al autor junto a la decisión final acerca de su publicación. Los referatos serán anónimos e irrevocables. Los autores tendrán derecho a conocer el nombre de su o sus evaluadores, si así lo solicitaran, luego de la evaluación.

Conflicto Social acusará recibo de los artículos enviados en el plazo máximo de 15 días, y de los referatos en un lapso no mayor de tres meses. El proceso de revisión comenzará una vez finalizado el plazo de la convocatoria correspondiente a cada número.

Normas de estilo

Los trabajos que no respeten las normas de estilo establecidas serán devueltos a sus autores para su corrección.

Los trabajos enviados para su publicación deben respetar las siguientes normas de estilo:

1- Extensión:

Los artículos deberán tener una extensión de entre 8.000 y 10.000 palabras (incluyendo citas y bibliografía). Las reseñas y críticas de libros no tendrán más de 1.000 palabras y 400 las cartas de lectores y comentarios.

2- Encabezado de los artículos:

En la primera página de cada artículo se deberán respetar los siguientes ítems:

- a) Título en castellano, en negrita, sin subrayados y sin mayúsculas (salvo iniciales), centrado y sin punto final.
- b) Título en inglés, en cursiva, negrita, sin subrayados y sin mayúsculas (salvo iniciales), centrado y sin punto final.
- c) Nombre de autor o autores en margen derecho y su filiación institucional con el nombre completo de la institución (sin abreviaturas), el país al que pertenece y correo electrónico.
- d) Resumen en castellano de no más de 10 líneas, junto a cinco palabras clave.
- e) Resumen en inglés de no más de 10 líneas, junto a cinco palabras clave. Ambos resúmenes deben tener idéntico contenido.

3- Formato de texto:

- a) Tamaño de página: folio "A4".
- b) Márgenes superior e inferior de 2 cm. Y derecho e izquierdo de 3 cm., texto justificado.
- c) Fuente: "Arial" tamaño 12 en Word.doc ó rtf.
- d) Interlineado a espacio y medio, justificado, sin sangría. Párrafos espaciados.
- e) Títulos de cuadros, gráficos o figuras en "Arial" tamaño 11. Deberán estar numerados con números romanos en forma ascendente. Al pie de todos los cuadros, gráficos o figuras deberá mencionarse la Fuente, en Arial tamaño 10.
- f) Subtítulos en negrita, sin subrayar y sin sangría.



- g) Citas textuales: cuando no superan las tres líneas se colocarán “entre comillas” y formarán parte del texto. Cuando superen las tres líneas se colocarán en texto aparte, margen izquierdo 5 cm. y margen derecho 3 cm., interlineado simple, sin comillas.
- h) Si se suprime una parte de la cita, especificar mediante puntos suspensivos (encerrados entre paréntesis). Inclusión de segunda cita dentro de la primera: especificar mediante ‘comillas simples’.

4- Formato de citas

La revista Conflicto Social considera que los modos normalizados desde hace por lo menos dos décadas por las costumbres universitarias vigentes, sistematizadas por la Asociación de Psicólogos Norteamericana (APA) y adoptadas por las diversas instituciones burocráticas de la ciencia, no sólo no resultan cómodas para el lector sino todo lo contrario. (Nos referimos a las citas compuestas por Apellido del autor, seguido del año de la edición de la obra que se cita -sin indicar de qué obra se trata- y nº de página). Por eso se establece que la cita bibliográfica sea completa, evitando interrumpir la lectura cada vez que quiere informarse del origen de una cita, yendo hasta el final del artículo.

- a) Las citas en el texto serán a pie de página con numeración ascendente en números arábigos, Arial tamaño 10. El número de llamada debe estar a un espacio del último carácter y sin punto en la llamada.
- b) En cada caso se consignará Apellido, Inicial del nombre, (año de la primera edición si se conoce, año de la edición actual). Título del texto. Lugar de edición: Editorial, Número y volumen, página. No colocar negrita, y mayúsculas sólo en iniciales.
- c) Si hay más de una cita referida al mismo texto se mencionará Apellido, Inicial del nombre, (año), “op. cit.” y N° de página. Las citas en el texto deben coincidir con los datos suministrados en la bibliografía
- d) Se recomienda evitar auto-referencias explícitas de los autores de los artículos, pues truncaría el proceso de evaluación por “doble ciego”.

5- Formato bibliográfico:

La sección “Bibliografía” será colocada al final del texto y debe incluir todos los trabajos citados. Deben ser ordenados alfabéticamente por apellido de los autores. Cuando se citen dos o más obras de un mismo autor, se colocará debajo de la primera mención una línea _____ y luego la obra o artículo en cuestión.

Para su enunciación se deberá seguir el siguiente modelo según ejemplos:

- Libros de un autor: Azpiazu, D. (2002). Privatizaciones y poder económico. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Libro de hasta tres autores: Bourdieu, P.; Chamboredon, J. C.; Passeron, J.C. (2004). El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Libro de más de tres autores o compilación: se colocará nombre y apellido del primer autor como en los casos anteriores y luego et. al. En el caso de compilación, se colocará nombre y apellido del primer autor como en los casos anteriores y luego (Comp.).
- Capítulo de tres un libro: Castorina, J. (2005). La epistemología genética como una epistemología naturalizada. En H. Faas, A. Saal, y M. Velasco (Eds.), Epistemología e Historia de la Ciencia (pp. 132-139). Córdoba: Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, Volumen 11, Tomo I.
- Artículo de Revista: Rock, D. (1971). "Lucha civil en la Argentina. La Semana Trágica de enero de 1919". Desarrollo económico 11 (42-44), pp. 165-215. Buenos Aires.
- Artículo de periódico: Carbajal, M. (10 de marzo de 2013). La mujer que no puede subirse al colectivo. Página 12, p. 24.



- Tesis o trabajos no publicados ni presentados para su publicación: Salvatore, R. (1997). Death and democracy; capital punishment after the fall of Rosas. Manuscrito no publicado, Universidad Torcuato Di Tella en Buenos Aires, Argentina.
- Artículos en línea: Bonnet, A. (2002). La Crisis de Convertibilidad. Revista Theomai, edición especial, Invierno. [on line] <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numespecial2002/index.htm>
- Ponencia presentada en jornada o congreso: Bonavena, P. y Nievas, F. (2004). Protesta y conflicto social en torno al trabajo en la Argentina actual: la prefiguración de una organización de combate de la clase obrera. Ponencia presentada en las Sextas Jornadas Nacionales y Terceras Latinoamericanas "Poder hacer otra sociedad". Necochea, Octubre de 2004.
- Periódico impreso

Elementos importantes

Nombre del autor

Fecha de la publicación

Título del artículo

Título del periódico

Números de las páginas

Formato básico: Autor. (Año, Mes, Día). Título del artículo. Título del periódico, páginas.

Ejemplos:

Landler, M. (2007, June 2). Bush's Greenhouse Gas Plan Throws Europe off Guard. New York Times, p. A7.

Schwartz, J. (1993, September 30). Obesity affects economic, social status. The Washington Post, pp. A1, A4.

Nota: Enumere todas las páginas para un artículo que se encuentra en las páginas discontinuas, separadas por comas.

Periódicos en línea

Elementos importantes

Nombre del autor

Fecha de publicación

Título del artículo

Título del periódico

Números de las páginas

URL

Formato básico: Autor. (Año, Mes, Día). Título del periódico en línea, páginas. Recuperado de <http://www.someaddress.com/full/url/>

Ejemplo:

Brody, J. E. (2007, December 11). Mental reserves keep brain agile. The New York Times. Recuperado de <http://www.nytimes.com>

Nota: La mayoría de los periódicos en línea no tienen números de páginas.

Para más detalle y ejemplos de citado se recomienda tener en cuenta “La cita documental”, editado por el Instituto de Investigaciones Gino Germani: <http://iigg.sociales.uba.ar/files/2011/03/dcdi.pdf>

Convocatoria para la presentación de trabajos para el número 16.

Movimientos globales de población, migraciones y conflicto social.

Los movimientos de población acompañaron siempre la existencia de la vida en sociedad. En un principio, su propósito estuvo asociado a la pretensión de mejorar las condiciones para la obtención de alimento o el escape a situaciones tanto naturales como climáticas adversas. Con el desarrollo social los desplazamientos poblacionales, igualmente la fijación obligada de masas de personas a un espacio determinado, encontraron fundamento en factores muy complejos, que incluyen cuestiones políticas, económicos y militares. En efecto, la migración está vinculada a la búsqueda de empleo o mejores condiciones de vida, al refugio político o a la procura de protección frente a la violencia material directa generada por diferentes causas.

Nuestro interés con este dossier es promover la producción y el debate acerca de los motivos y los efectos de la inmigración y la emigración, visto el tema desde la problemática del conflicto social. Nos referimos al movimiento poblacional, tanto dentro de los países como entre países, basado en los exilios políticos, en el desplazamiento de población por los conflictos armados y en otro tipo de migraciones forzadas, así como de las situaciones conflictivas que generan la llegada de “extraños” o “extranjeros” a un lugar, de impronta xenófoba, racial, etc. También, nos interesa conocer y debatir sobre las acciones humanitarias de solidaridad que generan los conflictos que se encuentran en la base de los movimientos migratorios.

Más allá del eje temático de esta convocatoria recordamos que, como en todos los números, también está abierta la convocatoria para la presentación de artículos que se encuadren en la problemática amplia del conflicto social para ser publicados en el sector "Espacio Abierto" de la revista.

Fecha de cierre: 15 de octubre de 2016.



Enlaces institucionales.

Cuadernos de Marte.

Revista latinoamericana de sociología de la guerra

<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte>

Grupo de Estudios sobre Sistema Penal y Derechos Humanos (GESPyDH)

gespydhiigg.sociales.uba.ar

Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina

<http://www.pimsa.secyt.gov.ar>

Revista Theomai

revista-theomai.unq.edu.ar

V Jornada Revista Conflicto Social

Población sobrante y violencia material sobre los cuerpos más vulnerables

24 de Septiembre de 2015

Primer panel

https://www.youtube.com/watch?v=p8_o1oOCGNc&feature=youtu.be

Segundo panel

<https://www.youtube.com/watch?v=zhA4JtiqXtc>

15



Conflicto Social

Año 9 – Número 15 – Enero a Junio de 2016 – ISSN 1852-2262
<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS>